

DESARROLLO DE UN ESTADO DE SENSIBILIDAD EN EL PADRE ANTE EL NACIMIENTO DE SU HIJO por Liliana Nieri

Se distribuye bajo una licencia Creative Commons - Atribución - No comercial - Sin obra derivada - 4.0 Internacional.



UNIVERSIDAD DE PALERMO

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

TESIS DOCTORAL

DESARROLLO DE UN ESTADO DE SENSIBILIDAD EN EL PADRE ANTE EL
NACIMIENTO DE SU HIJO

DOCTORANDA

Lic. Liliana Paola Nieri

DIRECTOR

Dr. Alejandro Castro Solano

Buenos Aires, 2014

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todos los que contribuyeron de una u otra manera al desarrollo y finalización de esta tesis.

Agradezco a la Universidad de Palermo, en especial al Ing. Ricardo H. Popovsky Rector de la Universidad de Palermo, a la Sra. Elsa Zingman, MBA, M.Ed.S, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales, y al Lic. Luis Brajterman, Secretario Académico de dicha facultad, por la posibilidad de desarrollar mis estudios de grado y doctorales en una universidad con elevada calidad institucional y académica.

Agradezco a mi director Prof. Dr. Alejandro Castro Solano, quien ha confiado en mí en todo este proceso y me ha acompañado en mi formación y desarrollo profesional. Gracias a él descubrí la pasión por la investigación.

Mi agradecimiento se hace extensivo a la Dra. Alicia Oiberman, quien me ha enseñado y transmitido el amor por la psicología perinatal.

También deseo dar mi profundo agradecimiento al equipo de investigación de psicología de la Universidad de Palermo en especial a mis colegas: Dra. María Laura Lupano, Dr. Alejandro Cosentino y Lic. Rosana Alvarez.

Agradezco al equipo de psicología perinatal, en especial a mis grandes amigas y compañeras: Dra. Soledad Santos (y su hermosa hija Florencia) y Lic. Juliana Cantello.

También quiero agradecer a mis grandes compañeros de doctorado: Lic. Gala Filippis y Lic. Aquiles Perez, por emprender conmigo este hermoso desafío académico.

Agradezco profundamente a los padres que con su paciencia y confianza, compartieron sus sentimientos y participaron de esta investigación.

A mi madre y a mi padre les agradezco, más allá de los innumerables beneficios que me brindaron durante toda mi vida, el estar a mi lado incondicionalmente,

acompañándome en cada uno de los desafíos de esta vida. Gracias a ellos aprendí que uno puede lograr todo lo que se propone.

A mis hermanos quiero agradecerles por ser grandes compañeros en esta vida, por estar siempre.

Asimismo, quiero agradecer a mis abuelos, en especial a mi abuela Liliana, quien no solo tengo el honor de llevar su nombre sino que guardo en lo más profundo de mi alma todas sus historias y enseñanzas de vida.

A mis Padrinos y Primos (Aldana y Roberto) por estar presentes todos los días de mi vida.

A mi gran amiga y hermana de la vida la Lic. Marcela Misic quien me acompaña, contiene y sostiene. Y que me dio el honor de ser parte de su familia, junto a Daniel Ojea, Guadalupe y mi hermoso ahijado Pedro.

Finalmente agradezco a todos los que formaron parte de mi vida: a los que estuvieron, están y estarán.

INDICE DE CONTENIDOS

Presentación	7
PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS TEORICOS	11
Capítulo 1. La paternidad como construcción sociocultural	12
1.1. Modelos paternos a lo largo de la historia	12
1.2. La nueva Paternidad	21
Capítulo 2. Género y paternidad	24
2.1. Construcción de género	24
2.2. Paternidad y Maternidad: Construcción social de género	25
2.3. Paternidad e identidad: masculinidad hegemónica	30
2.4. Representación Social de la paternidad	34
2.4.1. Representación Social de la paternidad en América Latina	36
2.4.2. Significado de la paternidad en Latinoamérica	39
Capítulo 3. Aportes psicológicos sobre la Paternidad	43
3.1. La reconstrucción de la función del padre para la psicología	43
3.2. Función Paterna: El legado del psicoanálisis	44
3.3. Involucramiento Paterno	51
3.4. Interacción Temprana	54
3.5. Empatía Paterna	58
3.6. Personalidad Paterna y Estilos de crianza	61
3.7. Consecuencias de la Ausencia Paterna	64
Capítulo 4. Transición a la Paternidad	70
4.1. La importancia de estudiar la transición a la Paternidad	70
4.2. Transición a la paternidad	71

4.3. Identidad Paterna	76
4.3.1. Modelo de la Identidad de Rol de McCall y Simmons (1978)	78
4.3.2. Teoría social de la identidad	79
4.3.3. Identidad y su relación con la llegada del primer hijo	80
4.4. La influencia del Apego en las relaciones	81
4.4.1. Transmisión intergeneracional	82
4.4.2. Relación de Pareja	84
Capítulo 5. La Paternidad durante el Embarazo- Parto y Puerperio	91
5.1. Construcción de la Paternidad durante el Embarazo	92
5.1.1. Primer trimestre	94
5.1.2. Segundo trimestre	96
5.1.3. Tercer trimestre	99
5.2. Cambios físicos durante el embarazo	102
5.2.1. Couvade	102
5.2.2. Cambios Hormonales durante el proceso de transición	106
5.3. Constelación Paternal	110
5.4. Nacimiento y primeros días de vida	115
5.5. Dificultades en el ejercicio de la paternidad	121
SEGUNDA PARTE: INVESTIGACIÓN EMPÍRICA	124
Capítulo 6. INVESTIGACIÓN EMPÍRICA	125
6.1. Introducción	125
6.2. Objetivos e Hipótesis	127
6.3. Estudio 1	129
6.4. Estudio 2	148

6.5. Estudio 3	170
6.6. Estudio 4	178
Capítulo 7. DISCUSION	185
7.1. Conclusiones Estudio 1	186
7.2. Conclusiones Estudio 2 y Estudio 3	190
7.3. Conclusiones Estudio 4	193
7.4. Conclusiones Generales. Limitaciones y futuras líneas de investigación	195
Referencias Bibliográficas	201
ANEXOS	262
ANEXO 1: Encuesta Sociodemográfica (Estudio 1)	263
ANEXO 2: Protocolo Cualitativo (Estudio 1)	264
ANEXO 3: Encuesta Sociodemográfica (Estudios 2 y 4)	266
ANEXO 4: Cuestionario de Sensibilidad Paternal (Estudios 2, 3 y 4)	267
ANEXO 5: Cuestionario sobre Relaciones (Estudio 3)	269
ANEXO 6: Big Five Inventory –BFI- (Estudio 3)	270
ANEXO 7: Cuestionario de Empatía –IRI- (Estudio 3)	272

PRESENTACIÓN

Durante muchos años las investigaciones se han centrado en el estudio de la maternidad en relación al embarazo, parto y puerperio. Estas concluían que la madre era la principal cuidadora y sostén de su hijo. El conocer y entender lo que le ocurría a la madre durante dicho período era central para el futuro del niño. Desde el punto de vista social, la función del padre consistía en proveer el soporte económico de su familia y así poder ayudar a la madre a que el embarazo llegue a término. Desde el punto de vista psicológico, la función del padre era "interrumpir" la díada madre-hijo, siendo éste el que representaba la entrada al mundo social del niño (Aberastury & Salas, 1978; Arvelo, 2003).

Algunos hechos históricos tales como la revolución francesa, la revolución industrial y las guerras mundiales trajeron aparejados consecuencias sociales y psicológicas que llevaron a replantear los roles y funciones de los padres. Esto llevó a estudiar que le ocurría al padre ante su paternidad (Cabrera, Tamis-La Monda, Bradley, Hofferth & Lamb, 2000; LaRossa, 2007).

Las primeras investigaciones psicológicas concluyeron que el padre atravesaba por un proceso de transición, en donde: su historia como hijo, la relación con su pareja y su situación actual, configuraban la manera en que se relacionaba con su hijo (Cupa & Riazuelo-Deschamps, 2001; Suárez-Delucchi & Herrera, 2010). En un comienzo se creía que dicha transición se generaba ante el nacimiento del hijo (Greenberg & Morris, 1974), sin embargo, a medida que las investigaciones avanzaban sobre ese tema, iban descubriendo que los padres durante el embarazo de su esposa, manifestaban la necesidad de sentirse incluido en dicho proceso, es allí donde se comienza a pensar que le ocurría al padre durante la gestación de su hijo.

Este hecho hizo que muchas investigaciones centren su interés en estudiar la construcción de la paternidad durante la gestación de su hijo (May, 1978; Draper, 2003; Habib & Lancaster, 2006).

En virtud de lo comentado, la motivación principal que rige el desarrollo de esta tesis es el interés de investigar la existencia de un estado de “sensibilidad emocional” en el padre durante el embarazo y nacimiento de su hijo.

Esta investigación se propone, como objetivo general, conocer las reacciones emocionales que experimentan los padres acerca de la paternidad y los cambios psicológicos que le ocurren durante la llegada de su hijo. Así como también determinar, en qué medida, el tipo de personalidad, estilo de apego y la capacidad empática se relacionen con dicho estado. De igual manera se intenta analizar si existe relación entre las dimensiones del cuestionario de sensibilidad paterna -CSP- y las variables sociodemográficas tales como: edad paterna, edad del hijo, niveles de estudio, estado civil, situación laboral, cantidad de hijos y sexo de su hijo.

El presente estudio parte de un enfoque basado, principalmente, en la Psicología del Desarrollo. Ésta argumenta que tanto la maternidad como la paternidad son procesos complementarios que se desenvuelven dentro de una estructura cultural y familiar existentes.

A fin de dejar plasmados los antecedentes teóricos y empíricos que dieron lugar a la formulación y desarrollo de esta tesis se expone, en la *Primera Parte*, una *Revisión Teórica* sobre el tema.

El *capítulo 1* aborda la paternidad como un fenómeno sociocultural, entendido como el resultado de las relaciones genéricas en un momento histórico, en un entorno y en una sociedad específica. Los enfoques teóricos predominantes en esta visión han sido los

constructivistas, los cuales sostienen que la paternidad es una construcción social, con significados distintos en diferentes momentos históricos, cambiante de una cultura a otra y en una misma cultura según la pertenencia étnica o de clase.

El *capítulo 2* comprende las características psicológicas y socioculturales que se les atribuye al ejercicio de la paternidad. Para la realización del mismo es conveniente analizar que sucede con los roles, estereotipos, valores y prejuicios que se generan en torno a la maternidad y paternidad, así también su influencia sociocultural, teniendo en cuenta que esta es un sistema que se modifica según los cambios sociohistóricos mencionados en el capítulo 1.

El *capítulo 3* describe la función del padre desde la psicología, el mismo aborda la función del padre desde diversas perspectivas; haciendo hincapié en cómo influye la función y el rol del padre en la crianza y comportamiento de su hijo. Asimismo, se describen diversas investigaciones relacionadas al involucramiento paterno, empatía paterna, personalidad del padre, interacción padre e hijo y ausencia paterna.

Por su parte, el *capítulo 4* aborda el proceso de transición hacia la paternidad. De esta manera desarrolla los diversos procesos por el que el padre atraviesa. En el mismo se toma no solo la transición sino que también, la identidad paterna, los vínculos primarios y la relación de pareja.

El *capítulo 5* cierra el desarrollo teórico de esta tesis y analiza los diversos comportamientos y sentimientos que el padre atraviesa durante el proceso de gestación y nacimiento de su hijo. En el mismo se remarca la importancia de la participación paterna durante este proceso, las manifestaciones psicológicas y físicas manifestadas por el padre, el sostén de pareja durante la gestación y el parto, y los problemas presentados por los padres ante el nacimiento de su hijo.

La *Segunda Parte* de esta tesis refiere a los *Estudios Empíricos* realizados para el cumplimiento de los objetivos propuestos. En virtud de la cantidad de variables y objetivos específicos propuestos se realizaron cuatro estudios. El *Estudio 1* abarca el primer objetivo, el mismo ha intentado explorar las reacciones y conductas emocionales experimentadas por los padres ante la gestación y nacimiento de sus hijos. El *Estudio 2* abarca el segundo y tercer objetivo. En donde se diseñó y analizó las propiedades psicométricas del cuestionario de sensibilidad paterna -CSP-. El *Estudio 3* abarca el cuarto objetivo, el mismo propone estimar la validez convergente de la prueba, para ello se estimaron las correlaciones entre las dos dimensiones del CSP, una prueba que evaluaba personalidad según el modelo de los cinco factores de la personalidad (BFI), una escala para medir los estilos de apego (Escala de Estilos de Apego, en las relaciones no románticas) y un cuestionario que evaluaba la empatía desde una perspectiva multidimensional (IRI).

Por último, el *Estudio 4* comprende el último objetivo y se intenta analizar si existe relación entre las dimensiones y la escala total del CSP y las variables sociodemográficas tales como: edad paterna, niveles de estudio, estado civil, situación laboral, cantidad de hijos, edad de su hijo y sexo de su hijo.

La presente tesis culmina con una *Discusión* en la que se exponen las conclusiones a las que se arriba para cada uno de los estudios dando cuenta si se corroboran las hipótesis propuestas, así como también se mencionan limitaciones y futuras líneas de investigación.

PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS TEORICOS

Capítulo 1.

La paternidad como construcción sociocultural

1.1. Modelos paternos a lo largo de la historia

A lo largo de la historia, diversos hechos han llevado a replantear el rol del padre en la familia. Es por ello que en los últimos siglos la paternidad fue adquiriendo nuevos roles y responsabilidades, pasando de un modelo de padre tradicional-patriarcal a un modelo de nuevo padre, más comprometido, accesible y responsable en relación a la crianza de sus hijos (Lamb, Pleck, Charnov & Levine, 1987).

Las investigaciones relacionadas a los roles maternos y paternos se han centrado en el estudio del funcionamiento y desarrollo del patriarcado en diversas culturas y momentos históricos. Halsall (2004) sostiene que dichas investigaciones se han centrado en la naturaleza de la monarquía, en el desarrollo de las tradiciones jurídicas y religiosas y finalmente, en las contribuciones tecnológicas de las sociedades posteriores. Llegando a la conclusión que el matrimonio occidental, ha sido la institución dominante que se encargaba de estructurar la vida de hombres y mujeres. Debido a que, en ese entonces, el matrimonio servía para traer hijos al mundo, en especial hijos varones, pues eran ellos quienes debían mantener la economía agraria y por ende, la propiedad (Halsall, 2004).

Para Micolta (2011) en el período de las primeras civilizaciones, se podía evidenciar tres modelos de paternidad bien definidos.

El primero de ellos era el *aristocrático* -el mismo proviene de los romanos-, que se caracterizada por continuar el linaje y, por delegación del padre, eran las nodrizas quienes se encargaban del cuidado de los niños. Inicialmente eran cercanas a las familias porque tanto las nodrizas como las familias de mayores recursos económicos vivían en el campo. Pero luego, cuando estas familias se trasladan a la ciudad, la separación entre padres e hijos era total. Los hijos regresaban a la casa de sus padres a

los quince o dieciséis años, después de haber superado todas las crisis de la adolescencia. Entonces establecían, con su progenitor, relaciones basadas en el respeto (Knibiehler, 1997).

El segundo modelo era el de *campesino*. La tierra era el patrimonio, símbolo de libertad y de dignidad para el campesino. La procreación numerosa del campesino buscaba compensar la mortalidad infantil que lo podía privar de herederos.

Las tareas educativas se distribuían entre los padres y las madres según la edad y el sexo de los descendientes; la madre se ocupaba de las hijas y de los hijos más pequeños, puesto que las mujeres tenían que aprender las tareas y funciones femeninas. Mientras que el padre criaba a sus hijos varones desde que éstos eran capaces de ayudarlo en el trabajo, mediante una educación por el trabajo (Micolta, 2011).

Y por último, se encuentra el modelo de *los habitantes de las ciudades* donde se encontraban artesanos, comerciantes y personas que ejercían profesiones liberales o que habían adquirido un oficio. En este modelo la labor no era suficiente, era necesario el saber hacer y el talento. La función del padre era transmitir sus conocimientos para que sus hijos lo sucedieran como patrón y maestro (Micolta, 2011).

No obstante, a lo largo de la historia, Europa fue precursora en la formación de las relaciones de género contemporáneas, es allí donde surge: el modelo de familia nuclear moderna, el desarrollo de una mayor igualdad entre mujeres y hombres; y la construcción de modelos biológicos y psicológicos de las diferencias sexuales (Valenze, 2004). Debido a que los grandes cambios económicos y políticos del siglo XVIII y del siglo XIX -la Revolución Industrial y la Revolución Francesa- y sus consecuencias sociales generaron nuevos cuestionamientos en la definición de roles según género.

Según, Philips (1995) la Revolución Francesa provocó un cambio en el estatus de la figura paterna, debido a que la pérdida económica y legal hizo que el padre pierda su

poder, el cual consistía en denunciar y encarcelar a sus hijos si no respondían a su mandato.

Asimismo, los autores que estudiaron los roles de la paternidad en relación a diversos hechos históricos en Estados Unidos, sostienen que el concepto de la paternidad es un antes y un después de la Revolución Industrial. Previamente a la Revolución Industrial, las familias eran rurales y los modelos de familias eran patriarcales, los padres se caracterizaban por ser severos moralistas; sin embargo, después de la Revolución Industrial, las familias eran urbanas y los padres nucleares se transformaron en maridos, cabezas de familia y amigos ocasionales de sus niños (LaRossa, 2007).

En relación a lo anterior, Lamb (1997) enumeró los cambios producidos en relación al rol paterno a lo largo de la historia norteamericana, para el autor dichos cambios reflejan las características de la evolución de esta sociedad en su conjunto:

Padre como modelo de moral cristiana -desde la época colonial hasta fines del siglo XIX- el rol paterno era el de otorgar a sus hijos una educación cristiana. Un buen padre era aquel que transmitía la imagen y el modelo de “*buen cristiano*”, es decir, que la educación cristiana y las buenas costumbres eran sus tareas fundamentales. De esta manera, los padres eran responsables de ocuparse de las necesidades morales y educativas de sus hijos (Lamb, 1997).

LaRossa (2007) explica que antes de 1800, la cultura de la paternidad se basó en gran medida, en el conjunto de ideas que los colonos americanos habían traído con ellos de Europa occidental. Una de ellas fue la noción de que los hombres eran las cabezas de sus familias, teniendo gran poder sobre las mujeres y los niños. Asimismo, la religión también tuvo influencia en la concepción de la paternidad, ya que muchos creían que el padre era un representante de Dios en la tierra. Para ese entonces, América era una

sociedad basada en la agricultura, padres y niños pasaban extensas jornadas de trabajo en el campo.

Padre como modelo de soporte económico -comienzos del siglo XX- la industrialización condujo a un modelo diferente de paternidad. Con la necesidad del hombre de pasar la mayor parte de su jornada en la fábrica, se produce un cambio en la conceptualización de la paternidad, haciendo que su función principal sea la de constituirse en el soporte económico de la familia, delegando, así, en manos de la madre la crianza y educación de los hijos. Es decir, que un *buen padre* era aquél que proveía materialmente a sus hijos (Lamb, 1997).

Asimismo, la mudanza de los hombres hacia las ciudades industrializadas hizo que estos padres compartieran poco tiempo con sus familias. Esto llevó a las madres a asumir exclusivamente el cuidado de los niños, y a los padres a convertirse principalmente en proveedores económicos con poca injerencia sobre los asuntos del hogar (Griswold, 1993).

Padre como modelo de identificación sexual -a partir de la década del '30 y luego de los cambios producidos por la Segunda Guerra Mundial-, con la crisis de los años '30 se produjo un enorme disloque en las estructuras familiares, ya que, en general, fue el padre quien se quedó sin empleo, por lo tanto, era difícil que el padre cumpliera el rol de proveedor.

No obstante, durante este periodo -conocido como: "años locos"- comienzan las primeras innovaciones culturales en relación a el rol paterno y su involucramiento en la crianza de los niños, esto se puede evidenciar en el número de libros y revistas de crianza escritas para los hombres (LaRossa, 2007).

LaRossa, Gordon, Wilson, Bairan y Jaret (1991) sostienen que la imagen del padre estadounidense ha cambiado drásticamente durante la década de 1930 y principios de

1940, debido a que las disminuciones de las tasas de natalidad, el aumento de la participación laboral de las madres, y el aumento de la promoción de igualitarismo, hicieron que estos padres sean vistos por la sociedad como incompetentes.

Por otra parte, la partida de los hombres al ejército durante la Segunda Guerra Mundial, dejó puestos de trabajo que comenzaron a ser ocupados por mujeres. Los roles empezaron a cambiar y esta necesidad de un modelo paterno y la ausencia del mismo fueron vividas muy dramáticamente por los hijos -especialmente los varones-. Es por ello que la función principal de los padres era mostrar a los jóvenes como los hombres influían en la vida familiar de una manera positiva (Oberman, 2008).

Como consecuencia de la segunda guerra mundial, un número cada vez mayor de mujeres buscaban un empleo a tiempo completo, a medida que las madres asumieron parte de la función de sostén de la familia, el modelo paterno fue perdiendo poder y autoridad. Además, las mujeres comenzaron a desafiar la ideología de supremacía masculina y el poder y autoridad paterna. Badinter (1986) explica que a finales de los años cincuenta y sobre todo durante los sesenta, comienza a darse una confluencia de movimientos minoritarios con el fin de eliminar el sistema del patriarcado. Para este autor, el fin de la guerra, llevo a que las mujeres norteamericanas -quienes hasta ese momento constituyeron la fuerza de trabajo en sustitución de los hombres retirados en combate- retornasen al hogar a fin de ceder el lugar ocupado en el mercado de trabajo a los hombres que regresaban de la guerra.

Padre nutricio, o etapa del amor parental -años '70- surge una nueva imagen paterna, con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, y por ende, su salida como "reina del hogar", provoco la aparición de un nuevo modelo de pareja parental, en donde ambos comparten las tareas del hogar y la crianza de los hijos. Es decir, que los

"buenos" padres eran juzgados por su involucración con los niños, así como en el cumplimiento de las demás tareas que se realizaban en épocas anteriores las mujeres.

Este cambio, llamado “revolución masculina” ha provocado un cambio en la actitud del hombre hacia sus hijos, ya que una nueva generación de padres descubrió -a diferencia de sus predecesores- que podía cambiar a los bebés, acariciarlo, alimentarlos y todo ello sin perder su virilidad. (Sinay, 1994; Oiberman, 2008). En donde la esfera privada de la familia y el hogar llegó a ser organizada en torno a los valores y experiencias de las mujeres, mientras que la esfera pública de trabajo y política se organizó en torno a los valores y las experiencias de los hombres, obligando a los hombres a cambiar de postura. A partir de ello, se inicia un proceso en donde los padres se convierten en compañeros de las madres, comenzando a realizar tareas domésticas y aceptar una definición de masculinidad basada en el compromiso con la equidad de género (LaRossa, 2007).

Para Burin (2007) la Revolución Tecnológica e Informática de los `70, provocó nuevas transformaciones en las mentalidades y en las posiciones subjetivas de varones y mujeres. Tales cambios en las configuraciones históricas, sociales, políticas y económicas, provocan la pérdida de poder del género masculino.

En relación a esto, Sinay (1994) explicó que “revolución masculina” es considerada el primer proceso social postmoderno, en el que se intentaba recuperar al hombre natural. Puesto que desde la época de la revolución industrial en adelante, el hombre fue alejado de la cultura y de los mandatos educativos, es decir, de lo “masculino profundo”.

Según este enfoque, el hombre de la era industrial ha sido convertido en una máquina productiva y por lo tanto, en ese camino se alejó de sus hijos y también de sus propios sentimientos. Este autor llegó a la conclusión que en la segunda mitad del siglo XX, los hombres habían atravesado tres modelos:

- En los años '50 surge el *macho* fuerte, de pocas palabras y mucho silencio, el cual era proveedor y sin demasiados espacios para desarrollar su sensibilidad.
- En los años '60 aparece un *hombre cuestionador*, es en estos años cuando se introdujeron nociones más flexibles y reflexivas sobre la paternidad.
- En los '70 hizo su aparición el *hombre sensitivo*, quien comenzaba a tomar conciencia de su responsabilidad con la naturaleza y con los hijos. En esta década, el hombre aparecía como más débil frente a la mujer, pues, si bien atendía los reclamos más sensibles, no planteaba sus propias necesidades.

Cambios similares ocurrieron en América Latina. Durante la época colonial, las familias se regían por la doctrina jurídica de la patria potestad, la misma le daba autoridad a los padres sobre sus hijos, excluyendo a la madre. Por ejemplo, cuando se enviudaba las mujeres tenían poco control y derechos sobre sus hijos, que generalmente eran alejados de ellas por mostrar algún signo de frivolidad o inmoralidad (Lipsett-Rivera, 2004). En esta época, los Borbones habían impuesto una moral estricta en las colonias basada en los conceptos tradicionales del “honor”, los cuales daban forma a la manera en que hombres y mujeres concebían su lugar en la sociedad. Las mujeres mantenían su honor por su pureza sexual, caracterizada por la castidad antes del matrimonio y la fidelidad después, así como un comportamiento prudente en todas las áreas de la vida. A diferencia de esto, el honor masculino estaba relacionado con el papel de patriarca, teniendo la capacidad de controlar la sexualidad de las mujeres dependientes (Stern, 1995).

Sin embargo, estos argumentos comenzaron a cambiar muy lentamente a finales del siglo XVIII, cuando los funcionarios reales y pensadores coloniales comenzaron a evaluar la utilidad de las mujeres dentro de la sociedad (Bush, 1998).

A mediados de este siglo, las concepciones de los roles de género que llegaban de España, habían comenzado a cambiar la noción tradicional de patriarca, que los hombres habían ganado simplemente por ser cabeza de familia. Ya que para conservar el honor debían formar parte del ejército, es decir, que para pertenecer a la ciudadanía y ser moralmente respetado ya no bastaba con calificar como cabeza de familia. Lipsett-Rivera (2004), sostiene que estos nuevos discursos políticos sobre ser ciudadano y patriota fueron cuestionados por el género femenino. Las mujeres comenzaron a discutir la idea de que asumir la responsabilidad era un tipo de moralidad. De esta manera, muchas sociedades republicanas comenzaron a configurar la forma en que los maridos y padres tenían que vivir de acuerdo con las normas morales.

Ya para mediados y finales del siglo XIX, las mujeres trabajaban fuera del hogar con mayor frecuencia, pero tuvieron que negociar los requisitos y limitaciones que exigía las reglas de género sobre ellas. No obstante, los reclamos de las madres pidiendo mayor responsabilidad y reconocimiento llevaron a que a mediados de este siglo los códigos legales cambiaran (Chambers, 1999). Por ejemplo, en 1870 el código civil mexicano, concedió a madres viudas el derecho a la patria potestad sobre sus hijos. Esta fue una parte importante de la transformación de las percepciones sociales sobre las mujeres y la maternidad, ya que hasta ese momento la paternidad había sido siempre ligada a la noción jurídica de la patria potestad, el cual era un derecho masculino durante el período colonial. Este hito llevó a que otros derechos paternos comenzaran a ser cuestionados por los niños, madres, e incluso, en ocasiones, por el estado. Obligando a las autoridades de América Latina a elaborar códigos civiles y penales con el fin de: restringir, sancionar e incluso eliminar el control patriarcal de padres o madres que no pudieron mantener a sus hijos (Lipsett-Rivera, 2004).

De esta manera, tanto la Revolución Mexicana como la Primera Guerra Mundial, marcaron el comienzo de un período de cambio social intenso en América Latina. El desarrollo económico, se intensificó durante la Primera Guerra Mundial, lo que condujo a que las mujeres a asumieran importantes roles públicos como trabajadores en las fábricas; a consecuencia de esto, las mismas comenzaron a exigir: derechos civiles, el acceso a la educación, oportunidades de empleo, y el derecho al voto femenino. Ya que hasta ese entonces una mujer no podía participar en cualquier acción legal o trabajar fuera del hogar sin la autorización de su marido (Dore & Molyneux, 2000).

Dentro este contexto, muchos políticos latinoamericanos comenzaron a mirar hacia adentro y volver a evaluar el potencial de sus naciones haciendo que las relaciones de género se convirtieran en el principal tema a tratar por el Estado, ya que esto era clave para el logro de una nación ordenada y próspera (Lipsett-Rivera, 2004). A raíz de esto, se modernizó la noción del patriarcado y la racionalización de la vida doméstica. Es decir, se introducen ciertas modificaciones del sistema de género como la emancipación de las mujeres (Balderston & Guy, 1997).

Estos cambios suscitados en América Latina han dado lugar a nuevas modalidades de cuidado en relación a los niños y la familia, puesto que han llevado a una participación activa de los padres en las tareas domésticas, incluyendo cuidado de niños (Barker, 2008).

En la actualidad se pueden evidenciar tres tipos de paternidad en América Latina, la primera de ellas es la *paternidad tradicional*, que se basa en la diferencia biológica del hombre y la mujer, en donde el padre ocupa la cima de la pirámide familiar siendo el proveedor y responsable de la autoridad y disciplina familiar. Este tipo de paternidad se caracteriza por ser unidimensional.

La segunda es la *paternidad moderna*, la cual es producto de la cultura contemporánea en donde se asocia a una construcción de la masculinidad concebida en términos de igualdad y de relaciones democráticas de género, aunque si bien se mantiene la función de proveedor del padre, se agregan nuevas funciones centrales como brindar afecto y cuidado a los hijos. Y por último, la *paternidad en transición*, la misma se encuentra en medio del proceso de cambio entre la tradicional y la moderna (Ortega, Centeno & Castillo, 2005).

En la actualidad, como consecuencia de todos estos cambios, muchas de las obligaciones de la paternidad -como proveer o ser jefes de hogar- fueron puestos a prueba, llevando a estos hombres a cuestionar el sentido de su paternidad, sus propias subjetividades, relaciones y prácticas en los cuidados del niño. (Olavarría, 2001).

1.2. La nueva Paternidad

Como se mencionó anteriormente, la definición tradicional del rol de padre como proveedor y protector físico y de la madre como cuidadora y dedicada a los aspectos de nutrición, comenzó a cambiar a partir de la década de los '70. Desde entonces se constituyó un modelo en el cual los hombres deberían ser padres más activos en el cuidado de sus hijos y a su vez, debían estar preparados para otros roles diferentes de los económicos y los disciplinarios, como por ejemplo: cambiar pañales, cuidar a sus hijos, alimentarlos, entre otros (Levant, 1990).

Durante la segunda mitad del siglo XX, las mujeres incrementaron su participación en la fuerza laboral. Según Carrillo (2003) esto generó como resultado un cambio en la educación de los niños, haciendo que los padres aumentaran su interés y participación en la crianza de los niños.

Algunos investigadores han distinguido entre formas formales e informales de la manutención de los hijos cuando se evalúa la responsabilidad financiera de un padre

para el niño (Greene & Moore, 1996). Otros han distinguido entre los tipos de participación, incluido el juego, la atención directa -por ejemplo, cambio de pañales-, y la atención indirecta -por ejemplo, lavado de ropa de bebé- (Parke, 1996).

Silverstein (1996) agrega que este nuevo rol paternal incluye, el compromiso activo con la alimentación, cuidado y educación de los hijos, sin descuidar la parte afectiva y el estar en todo momento accesible emocionalmente.

Investigaciones recientes (Araújo & Lodetti, 2005), afirman que hay un mayor involucramiento de los padres con sus hijos, destacando como una función paterna dar cariño y amor.

Este modelo de “el nuevo padre” (New Father), define al padre como aquel que se compromete con los cuidados y la crianza de sus hijos biológicos. Lamb (1997), identifico tres áreas principales de comportamientos donde actúan los nuevos padres: interacción, accesibilidad y responsabilidad.

La interacción se caracteriza por ser el tiempo que el padre comparte con su hijo realizando actividades de manera conjunta. La accesibilidad, es la posibilidad que tiene el hijo de contar con el padre para interactuar. Y finalmente, la responsabilidad hace referencia a la función que asume el padre en lo referente a las actividades de los niños.

Es decir, esta nueva paternidad se caracteriza por un padre cuidador más involucrado afectivamente con sus hijos, más participativo en la esfera privada, con una nueva distribución de las tareas y responsabilidades (Costa, 1998).

De igual manera, Rivera y Ceciliano (2004) plantean que la nueva paternidad está asociada a un involucramiento más afectivo y activo; es decir, se trata de una paternidad que permita involucrarse afectivamente con el niño o la niña y participar responsablemente en las todas las actividades de los menores, sin necesidad de feminizarse.

En síntesis, históricamente, estas investigaciones demostraron que el rol del padre tradicional fue una tarea social y económica, es decir, que un *buen padre* era quien proveía económicamente a su familia, dejando las tareas de crianza y educación a la madre. Sin embargo, con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y la necesidad de comprender integralmente los procesos de parto y puerperio, se fue produciendo un mayor corrimiento de la figura del padre como participante activo del proceso de gestación. Es decir, que la paternidad fue cambiando según las expectativas, la cultura, las necesidades económicas y las propias experiencias de los hombres como padres y como hijos (Costa, 1998; Nieri, 2012).

Capítulo 2.

Género y paternidad

2.1. Construcción de género

Diversos autores sostienen que el desarrollo de género es un tema fundamental, debido a que algunos de los aspectos más importantes en la vida de las personas, tales como: el talento, las concepciones que tienen de sí mismos y los demás, las oportunidades socio-estructurales, la vida social y las trayectorias ocupacionales que persiguen; son productos de la interacción entre la persona, la sociedad y la cultura (Bandura, 1986; Beall & Steinberg, 1993). No obstante, aunque algunas diferencias de género se basan en la conformación biológica, la mayoría de los atributos estereotipados y roles ligados al género surgen de la cultura (Epstein, 1997).

Es por ello que para entender los comportamientos relacionados con los roles de género que ejercen los hombres y mujeres es necesario estudiar la influencia y los determinantes psicosociales mediante los cuales se socializa a los niños en cada cultura.

A través de los años, diversas teorías se han dedicado a investigar y explicar el desarrollo de género, las mismas difieren en tres dimensiones importantes:

La primera dimensión se refiere a la importancia sobre los determinantes psicológicos, biológicos y socioestructurales. Las teorías orientadas psicológicamente sostienen que los procesos que rigen el desarrollo de género son intrapsíquico (Kohlberg, 1966). Por el contrario, las teorías sociológicas se centran en determinantes socioestructurales de desarrollo del rol de género y el funcionamiento (Epstein, 1997). De acuerdo con las teorías biológicas, las diferencias de género son productos de las funciones biológicas diferenciales (Buss, 1995).

La segunda dimensión se refiere a la naturaleza de la transmisión de modelos. Las teorías psicológicas suelen destacar los aspectos cognitivos, en donde, la construcción

de las concepciones de género y estilos de comportamiento se generan dentro del modelo de transmisión familiar. Este modelo toma de Freud (1963) la importancia de la adopción de los roles de género a través del proceso de identificación. De la misma manera, las teorías conductistas han concedido importancia a los padres en la formación y la regulación de la conducta de género ligada. Según la teoría biológica, los genes familiares actúan como agentes de transmisión en la diferenciación de género entre generaciones (Rowe, 1994). Por el contrario, las teorías sociológicas enfatizan en la idea de que el rol de género es una construcción social (Ruble & Martin, 1998).

La teoría cognitiva sostiene que las concepciones de género y el papel del comportamiento son los productos de las influencias sociales (Bussey & Bandura, 1999).

Finalmente, la tercera dimensión se refiere al ámbito de aplicación temporal. La mayoría de las teorías psicológicas tratan el desarrollo de género como un fenómeno de la primera infancia, que opera en todo el curso de la vida. Sin embargo, las reglas de conducta del rol de género varían en cierto grado en todos los contextos sociales y en diferentes períodos de la vida. La mayoría de las teorías de género del desarrollo se han ocupado de los primeros años de desarrollo (Kohlberg, 1966), o se han centrado en adultos (Deaux & Major, 1987), mientras que la teoría socio-cognitiva adopta una perspectiva del ciclo vital.

2.2. Paternidad y Maternidad: Construcción social de género

Para entender que ocurre en la paternidad y su relación con la identidad de género, es necesario tomar la concepción de género que establecen Moya y De Lemus (2004) quienes la definen como creencias de roles y responsabilidades apropiadas para el hombre y la mujer y la relación que se establece entre ellos.

Según Astudillo (2004), el concepto de género articula las características que la cultura produce y atribuye a cada sexo, prescribiendo roles y conductas propias a hombres y mujeres. Ante esto, las características o etiquetas que se utilizan con más frecuencia para designar a uno u otro son: masculinidad y femineidad, designando así diferentes roles de género, en donde existen creencias compartidas acerca de los atributos de cada sexo, generando ciertas expectativas que son las normas y que, a su vez, describen las cualidades de conductas considerables deseables para cada sexo (Deux y La France, 1998). Dicha teoría de roles explica que la conducta de los seres humanos, sus actitudes, valores e ideologías son interpretadas en función del rol que desempeñan y la posición que ocupa en la vida social. Esto significa que el rol es la expectativa compartida y de carácter normativo sobre la posición que se ocupa en la estructura social, es decir, que el estatus del individuo dentro de un grupo determina la categoría o lugar que se ocupa en la vida social. Por ejemplo, los roles de género son aprendidos y por lo tanto moldeables de acuerdo a las culturas y a las necesidades de la sociedad (Deux y La France, 1998).

En relación a lo anterior, Connell (1995) afirma que la masculinidad y la femineidad son productos de una construcción social que resulta de diversos factores y ámbitos como: la familia, la escuela, los medios de comunicación, la religión y la conformación de la sociedad, pero que en todos los casos depende de un sistema de relaciones de género.

Asimismo, Lombardini (2011) sostiene que:

La paternidad es una construcción social que se conforma con los diferentes atravesamientos de los lineamientos históricos y culturales, como un marco regulador de las competencias adscriptas al rol en cada tiempo, transformándose en una serie de comportamientos y costumbres socialmente organizados. Estos

comportamientos reflejan las creencias y valores compartidos dentro de una sociedad, como también los intercambios simbólicos sobre el objeto (p.207).

Por consiguiente, la concepción de masculinidad y de subjetividad como construcciones simbólicas y prácticas, permite abordar a la paternidad como un fenómeno cultural, social y subjetivo, entre los individuos de un mismo contexto sociocultural y en diferentes momentos históricos. En relación a esto, Connell (1995) sostiene que la paternidad cambia según las expectativas, la cultura, las necesidades económicas y las propias experiencias de los hombres como padres y como hijos.

De esta manera las valoraciones sobre lo femenino y lo masculino estructuran la percepción de la realidad y constituye la base fundamental de la relación –simétrica o asimétrica- entre ambos sexos.

Tales representaciones culturales sobre lo femenino y lo masculino tienen impacto directo en las prácticas y en la organización de las relaciones cotidianas. Por ejemplo, en el caso de la femineidad los roles que se le asignan son de tipo expresivos ya que sus funciones se orientan a conseguir el bienestar y la armonía del grupo, en cambio, en la masculinidad se le designan roles de tipo orientación instrumental, el mismo implica la realización de tareas y resolución de problemas. Estos tipos de etiquetas y sus roles, también se trasladan al ámbito de la maternidad y de la paternidad, en donde tradicionalmente se le adjudicaba a la mujer las tareas de crianza y de cuidado de los hijos y al el hombre se le asignaba las características de dominación, independencia y estatus político en el campo de lo público (Aguayo & Romero, 2006).

Es decir, que al espacio público -predominantemente masculino- se le asignó un valor económico, social y de reputación, mientras que en el hogar o espacio privado -destinado históricamente a las mujeres- se le asignó un valor simbólico. Esta participación en uno u otro espacio llevo a la creación de un modelo de desigualdad de

género llamado *male breadwinner*: en donde la mujer es ama de casa y el hombre proveedor económico (Astelarra, 2007).

Dicha calificación de roles tiene su origen en la conformación cultural del sistema patriarcal, en donde los varones dominan al resto de la comunidad, siendo este sistema la matriz de desarrollo y validación cultural de la masculinidad hegemónica (Vera, 1987).

Asimismo, Fuller (2000) sostiene que durante años los hombres y mujeres han sido formados por un modelo hegemónico de la familia nuclear y patriarcal que se ha sustentado en las diversas instituciones políticas y sociales, en donde hay una clara división sexual del trabajo. A partir de este modelo el padre tiene la tarea de: establecer la autoridad con el fin de protegerla, formarla y proveerla en un espacio definido, y la madre tiene la función de: la crianza, el ordenamiento del hogar, el apoyo y colaboración con el esposo.

Tal como sostienen Eagly y Karau (2002) estos roles sociales generan expectativas que son normativas, las cuales describen las conductas deseables para cada sexo desprendiéndose, así, dos tipos de normas: las descriptivas y las injuntivas. Las primeras hacen referencia a las expectativas consensuadas acerca de lo que cada miembro de un grupo realmente hace, es decir, que tiene un componente cognitivo que organiza y estructura la información sobre hombres y mujeres; y las injuntivas hacen referencia a las expectativas de lo que un grupo debería hacer o idealmente podría hacer, esta se relaciona con los intereses motivacionales y sirve para justificar el poder social que favorece a los hombres y recompensa a las mujeres que se conforman con los roles de género tradicionales (Burguess & Borgida, 1999).

Lo mismo ocurre con la designación de roles y responsabilidades de género dentro de la familia; en donde se espera que los hombres se encarguen de proveer económicamente a

su familia, de la seguridad y el control sobre las conductas de sus hijos, no involucrándose en el cuidado y desarrollo temprano de los hijos, ni dando muestra de cariño, ya que esto es una responsabilidad propia de la mujer (Ortega, Centeno & Castillo, 2005).

A lo largo de la historia del ser humano los roles de la maternidad y paternidad han sido diferenciados, al principio la maternidad ha sido idealizada y asociada a lo divino y sagrado (Rodríguez, 2000), pero con la llegada del patriarcalismo la mujer fue relegada a un plano inferior y atacada allí en donde era fuerte, en su poder de procrear.

Por ejemplo, en la cultura Griega, se veía reflejada la fuerte valorización de la figura del hombre y una fuerte descalificación de la mujer, en donde el Dios Zeus era capaz de procrear, quitándole ese privilegio a la mujer de hacerlo (Iriarte, 1996). No obstante, Aristóteles consideraba que era el hombre quien fecundaba, relegando a la mujer a un papel de simple receptáculo (Arvelo, 2004).

Asimismo, la civilización occidental construyó una figura de padre protagónica tanto en el Imperio Romano como en el Cristianismo. Originariamente, se considera padre al amo, es decir, al que dirige la ciudad; se sigue de esto que la paternidad es al comienzo, política y religiosa (Philippe, 1993).

De esta manera los cambios sociohistóricos que fueron suscitando conllevaron a una modificación cultural y psicológica en relación a las funciones y roles de los hombres y mujeres en relación a la paternidad y la maternidad. Dichos cambios apuntaron a la búsqueda de la equidad de género, en donde los avances de la modernización de las estructuras productivas generaron, para las mujeres, nuevas oportunidades en ocupaciones de alto nivel de calificación o actividades nuevas. Sin embargo, los modos de inserción en el trabajo sigue manteniendo la diferencia de género, manteniendo

actitudes negativas hacia las mujeres, poniéndolas en estatus inferior al hombre (Bonder & Rosenfeld, 2004).

Sin embargo, los cambios sociales, económicos y políticos, tales como: el incremento de la participación de las mujeres en la esfera social, las exigencias de mayores ingresos familiares vinculados a la sociedad de consumo, el deterioro adquisitivo, cuestionamientos desde los movimientos feministas, los cambios en las relaciones de género y familia -políticas públicas y leyes de protección de la familia, la infancia y la mujer-, entre otros (De Keijzer, 2003); han producido una gran demanda social sobre los hombres para que asuman mayores responsabilidades en las tareas domésticas y de cuidado (Orlandi, 2006). Estos llevo a la conformación de una “nueva paternidad” la cual se caracteriza por un mayor involucramiento de los padres con sus hijos, destacando como una función paterna dar cariño y amor. En donde, además de protector y proveedor, el padre cumple la función de formar y educar de sus hijos (Araújo & Lodetti, 2005).

2.3. Paternidad e identidad: masculinidad hegemónica

De Keijzer (2003) define la masculinidad como un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. Para este autor, la hegemonía en la masculinidad es un esquema culturalmente construido, en donde se presenta al varón como dominante, cuya función es subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este esquema.

Asimismo, Gutmann (1995) diferencia también cuatro formas de definir y usar el concepto de masculinidad. La primera entiende por masculinidad cualquier cosa que los hombres piensan y hacen; la segunda se refiere a la masculinidad como todo lo que los hombres piensan y hacen para ser hombres; la tercera señala que algunos hombres, por

forma inherente, son considerados "más hombres" que otros y la cuarta enfatiza en la importancia de las relaciones entre lo masculino y lo femenino (Viveros, 2000).

Dentro de esta misma línea, Connell (1995) distingue cuatro enfoques para definir a la masculinidad. El primero de ellos es el enfoque "esencialista" el cual se basa en las características propias de las vidas de los hombres. El enfoque "positivista" plantea una definición simple de la masculinidad: lo que los hombres realmente son, el mismo supone una identidad fija con unas características claramente definibles para lo masculino y lo femenino. El tercer enfoque es el tipo "normativo" el cual reconoce las diferencias intragéneros y plantea un modelo de masculinidad de lo que los hombres "debieran ser". Y por último, el enfoque "semiótico" define la masculinidad mediante un sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino.

En efecto, el concepto de la masculinidad hegemónica ha influido en los estudios de género en muchos ámbitos. La mayoría de los autores trazan el origen del concepto en la década de 1980, los mismos sugieren que para describir este concepto hay tener en cuenta: la jerarquía de género, la interacción social entre los niveles local, regional y global (Prinsloo, 2006; Connell & Messerschmidt, 2005).

Según esta descripción, la función paterna se enmarcaría en lo que para otros autores se conoce como paternidad hegemónica o tradicional (De Keijzer, 2003; Olavarría, 2000, 2001), en la cual emerge una división sexual de las tareas de crianza: la madre es considerada como responsable principal del cuidado del hijo y el padre funciona como un sostén de la madre. Prinsloo (2006) señala que el marco hegemónico tiende a constituir un padre "bueno" como el sostén de la familia cumpliendo el rol de proveedor y protector responsables. Del mismo modo, Bernard (1981) señala que la identidad de

género de los hombres se ha asociado tradicionalmente con la racionalidad competitiva de trabajo.

Para Nauhuardt (1999) la forma de cómo llegan los varones a ser padres y la manera en que se relacionarán con sus hijos e hijas están fuertemente influidas por las identidades de género masculino. Laqueur (2000) argumenta que la paternidad es una condición cultural, la cual conlleva cargas sociales que tienden a ubicar en un mismo plano a la figura masculina con la de autoridad familiar y que se construye en función de la crianza y cuidado de los hijos.

Del mismo modo, De Keijzer (2003) sostiene que la función biológica que tiene la paternidad está permeado por los cambios históricos, intentando ajustarse a las variaciones culturales, de clases sociales y etnias en un mismo país.

Esto significa que el concepto de paternidad se construye a través de procesos sociales y culturales, es por ello que se presentan múltiples estilos de paternidades, en donde: clase, raza, sexualidad y la relación con su hijo; juegan un papel importante en la conformación de la identidad de género (Ruxton & Baker, 2009). Es decir, que la paternidad es para los varones una parte fundamental de su identidad. Opera como un elemento estructurado de deber en su ciclo de vida, en el que se enfrenta a desafíos/mandatos, entre los que se destacan: trabajar, formar una familia y tener hijos (Badinter, 1993).

Por lo tanto, la paternidad está asociada a diversos factores como la etapa de vida del padre, el contexto histórico y cultural y el grupo social al que pertenece (Gutmann 1995; De Keijzer 2003). Las formas en que los hombres se constituyen como padres y ejercen su paternidad son permeadas por factores de sus contextos específicos, tales como etnia-raza, clase social, orientación sexual. Olavarría (2000) agrega que la paternidad está

asociada a diversos factores como la etapa de vida del padre, su contexto histórico y cultural y el grupo social al que pertenece.

Dentro de esta misma línea, la Paternidad, para Fuller (2000), facilita la transformación de la identidad personal y de la identidad de género, ya que permite cortar el vínculo preferencial con el grupo de amigos y con la familia de origen. Dicha autora sostiene que la paternidad consagra la hombría adulta y presenta diferentes dimensiones. Esto significa que las diferentes maneras como los varones vivan y asuman las dimensiones -natural, doméstica, pública y trascendental- dará como resultado diferentes tipos de masculinidades y paternidades. Asimismo, en un estudio sobre varones de clase media del Perú, encontró que la masculinidad está formada por cuatro dimensiones:

- 1) La dimensión natural, se refiere a los órganos sexuales y a la fuerza física que debe ser desarrollada por el individuo probando además que es sexualmente activo. Estos rasgos fundan el núcleo de lo masculino por referirse a características innatas e inamovibles. La virilidad está conformada por la valentía y la sexualidad activa y es definida como el aspecto no domesticable de la masculinidad, debido a que en el caso de que se controle, se domestique, se corre el riesgo de parecerse a lo femenino.
- 2) La dimensión doméstica, se asocia a la familia, la misma constituye el núcleo de los afectos, tiene que ver con aquellas relaciones que establece el varón con la mujer y los hijos en el espacio íntimo. Esta configuración está definida por el amor, el respeto, la protección, la autoridad, que se definen en el valor de responsabilidad, cualidad que caracteriza la masculinidad en su aspecto doméstico.
- 3) La dimensión pública, denominada también externa. Está compuesta por la calle donde se da la competencia, se demuestra la rivalidad y se seduce. Lo público se

asocia con la hombría, la masculinidad lograda y reconocida por los otros y con la virilidad. En este campo los pares juegan un papel importante ante quienes se demuestra que se es varón, rompiendo algunas de las leyes del mundo doméstico. Asimismo, el trabajo es el eje fundamental de la identidad masculina adulta, puesto que facilita establecer una familia y es fuente de reconocimiento social.

- 4) La dimensión trascendental hace referencia al hecho de que la paternidad asegura la continuidad de la vida y convierte al hombre en creador. La misma es la manera de proyectarse hacia el futuro.

En relación a lo anterior, Puyana y Mosquera (2001) sostiene que la paternidad consagra la hombría, la misma es un proceso de reconstrucción de la identidad masculina que comprende todas las dimensiones desarrolladas por Fuller (2000), la natural, como una prueba de su propia virilidad, la doméstica porque lo une a una pareja, la pública por el reconocimiento social que se ofrece y la trascendental ya que permite la continuidad de la vida.

2.4. Representación Social de la paternidad

La representación social -RS- se caracteriza por ser una construcción sociocultural, cuyos contenidos son influenciados por procesos emergentes sociales, influyendo sobre dicha realidad (Wagner & Elejabarrieta, 1994).

Según Moscovici (1984), las RS tienen dos características centrales: son una forma específica de comprender y comunicar el conocimiento de las personas y se reconstruyen constantemente según el mundo social, en donde las mismas, se modifica, adaptándose a nuevas condiciones de la realidad circundante.

En el caso de la paternidad, en las últimas décadas se ha producido una transformación cultural influida por lo se ha señalado como el fenómeno de la posmodernidad

generando un debilitamiento en las relaciones sociales de autoridad, en las estructuras y en las representaciones sociales (Bauman, 2001).

Diversos autores se han centrado en conocer cuáles son las concepciones que tienen los padres acerca de sus funciones como padres. Por ejemplo: Olavarría (2001) ha realizado investigaciones sobre significados de paternidad con padres heterosexuales de sectores medios y bajos. Cruzat y Aracena (2006) investigaron cuales eran las RS sobre paternidad, de hombres con y sin hijos. Montecino (2002) realizó un estudio cualitativo en hombres y mujeres sobre las representaciones y relaciones de género. Dichos autores concluyeron que el cuestionamiento a la paternidad tradicional proviene de la necesidad de lograr relaciones más cercanas e íntimas con sus hijos. A su vez, los varones más jóvenes, sostenían que un padre debe ser expresivo en sus sentimientos, cariñoso con sus hijos y participar e involucrarse en las actividades de ellos (Cruzat & Aracena, 2006; Olavarría, 2001).

En relación con lo anterior, un estudio sobre la construcción de la identidad masculina a través de los dilemas ideológicos que aparecen en el discurso en relación a los temas de género, realizado por Edley y Wetherell (1999) manifestó que, el discurso de los hombres jóvenes giraba en torno a los tópicos de la paternidad y de la relación que tendrían con sus hijos, estos jóvenes expresaban que ser un buen padre correspondía a mantener un alto compromiso con el cuidado de la descendencia y que debía estar compatibilizado con un buen empleo. Para estos jóvenes, la responsabilidad de los padres con sus hijos se relaciona con el rol de proveedores, esto se vio reflejado tanto hombres padres como no padres, al punto de considerar que un hombre está listo para ejercer la paternidad en la medida que éste se gane la vida o tenga algún ingreso. Es decir, que el *macho* se define como el jefe de la casa, responsable de lo que pasa en la

familia y que, a su vez, participan, aunque muy poco, del cuidado de los hijos o en cualquier trabajo doméstico (Gutmann, 1995).

Dentro de esta misma línea, una investigación acerca de las representaciones sociales sobre la transformación de la paternidad tradicional y el surgimiento de la nueva paternidad, en jóvenes varones heterosexuales universitarios sin hijos, Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez (2006) encontraron que en el discurso de estos jóvenes se mantenía las cualidades positivas de la paternidad tradicional -tales como: asegurar calidad de vida y actuar como figura de autoridad-. Sin embargo, las mismas eran transformadas al incluir la afectividad en la RS de paternidad. De dicha investigación se desprende dos funciones importantes acerca de la concepción de la paternidad: la primera de ellas es la importancia dada a la calidad de la relación de pareja como condición para ser un buen padre; y la segunda, que la función paterna central en la actualidad se comprende como la formación integral de una persona. De esta manera, los autores sostienen que existiría un discurso que desvaloriza el sistema de creencias y prácticas asociadas a la masculinidad hegemónica. Este discurso posibilita la consagración de la formación integral de una persona como función central del padre, es decir, que formar una persona integral implicaría no sólo transmitir normas y reglas de comportamiento y valores como guías para la vida, sino también incluir la afectividad.

En resumen, Olavarría (2001) expresa que las RS actuales acerca de la paternidad incluyen como componentes característicos: la cercanía afectiva de los padres en la vida diaria, la comunicación, la tolerancia, la flexibilidad, el mayor compromiso en la crianza de los hijos y la participación en las actividades domésticas.

2.4.1. Representación Social de la paternidad en América Latina

Los cambios económicos, sociales y culturales que se produjeron en América Latina llevaron a la necesidad de comprender y modificar el lugar que ocuparon los varones en

las relaciones de género. Los trabajos realizados a finales de la década de los noventa, coinciden con el modelo de masculinidad hegemónica (Fuller, 2001). Dichos trabajos abordan: la construcción de la identidad masculina, la paternidad, salud reproductiva versus la sexualidad masculina, entre otros.

Para Gilmore (1994) el machismo, en estas sociedades, está estrechamente relacionado con el potencial sexual masculino, el mismo se corresponde con la sobre valoración de la procreación de muchos hijos. Esto significa que para algunos varones, engendrar muchos hijos es una prueba de su masculinidad. Este modelo sostiene que la paternidad ocupa un lugar superior a la maternidad, porque se asocia a los saberes generales y a la transmisión del nombre familiar (Gallardo, Gómez, Muñoz & Suárez, 2006).

Esto lleva a que las investigaciones sobre masculinidad y paternidad realizadas en Latinoamérica, se centren en los significados de la paternidad y su relación con el sistema social de género. Dichos estudios manifiestan que en la construcción de la identidad masculina la paternidad es un eje central en estas sociedades (Fuller, 2001).

Por ejemplo, en México, Hernández (2008) identificó y analizó las etiquetas de hombres “cabrones” y hombres responsables, él mismo describe que la etiqueta de cabrón se asocia a la capacidad sexual, a la habilidad en el trabajo reconocida socialmente y al valor de hacer frente a conflictos interpersonales; mientras que ser responsable se asocia con el hombre proveedor y participativo en labores del hogar y la crianza de los hijos.

Dentro de esta misma línea, Gutmann (2000) en sus investigaciones encontró que la percepción de las valoraciones masculinas está en proceso de cambio, él mismo encontró que los hombres entrevistados sostienen que la demostración de su masculinidad no pasa por la cantidad hijos, sino que está relacionada con el cumplimiento de su rol como proveedores del hogar y con una participación más activa en la crianza y el cuidado de sus hijos. De igual manera, para Valdés y Godoy (2006)

las representaciones sobre la paternidad, en donde el padre es visto como distante y autoritario -centrado esencialmente en su trabajo y en proveer a su familia- es reemplazado por un padre afectivo y colaborativo en relación a la crianza y comunicación con sus hijos.

En Chile, las investigaciones relacionadas a los significados de la paternidad en varones que eran padres, Olavarría (2001) encontró que para los varones más jóvenes, un padre debe ser expresivo en sus sentimientos y cariñoso con sus hijos y participar e involucrarse en las actividades de éstos, en cambio, en los padres de generaciones anteriores la intensidad de relacionarse de esta forma disminuye. Asimismo, estos jóvenes se planteaban nuevas formas de paternidad que apuntan a relacionarse con más intensidad afectiva con sus parejas y a participar más activamente en la crianza y formación de los hijos.

De igual manera, Montecino (2002) realizó un estudio cualitativo sobre las representaciones y relaciones de género. Encontrando que el cuestionamiento a la paternidad tradicional proviene de la necesidad de lograr relaciones más cercanas e íntimas, requerimiento frente al cual muchos hombres se sienten incapaces de responder, debido a la ausencia de referentes que puedan servir como modelos de interacción. En donde, los varones más jóvenes, sostienen que un padre debe ser expresivo en sus sentimientos y cariñoso con sus hijos y participar e involucrarse en las actividades de éstos.

En relación con lo anterior, Martínez-Conde Beluzan (2006) realizó un estudio con el objetivo de comparar la construcción discursiva de la figura paterna en varones de Chile, pertenecientes a distintas generaciones -varones nacidos entre 1950 y 1960, y varones nacidos entre 1970 y 1980-. La misma ha encontrado que los cambios

históricos, políticos y económicos, han obligado a los varones de la generación más joven a cuestionarse su rol de padre proveedor.

Para la autora el modelo tradicional de la paternidad -en donde el padre ejerce el rol de proveedor económico y deja de lado el rol de la crianza y cuidado de los hijos e hijas- se ven reflejados en los discursos de los varones de la generación 50/60. Puesto que el padre de los 50/60 pertenece al modelo de familia tradicional, el cual se dedicaba exclusivamente al trabajo fuera del hogar, y tenía en el espacio privado una mujer que se encargaba de la crianza. Sin embargo, la generación 70/80 sufre las consecuencias de los cambios políticos, sociales y económicos producto del golpe militar en 1973, ya que se impone un nuevo orden económico que afectó a la estructura que mantenía la familia tradicional, es por ello que esta generación se encuentra en la dicotomía entre el rol tradicional y el rol moderno. Dicha ambivalencia genera que estos padres fluctúen entre la apertura a elementos modernos -cambios en las representaciones sociales de lo femenino y de lo masculino- y las formas de ser y pensar tradicionales -la representación social de la familia tradicional-. Finalmente, en el caso de los padres más jóvenes, para Martínez-Conde Beluzan (2006) la responsabilidad está asociada exclusivamente a los hijos, para ellos la relación con los hijos es un vínculo único, irrepetible y significativo. De esta manera, los padres más jóvenes se sienten obligados a responder emocionalmente ante sus hijos, siendo más cercanos y emocionalmente abiertos.

Sin embargo, para poder conocer las representaciones y concepciones acerca de las masculinidades en estas sociedades es necesario analizar la confluencia de clase, raza y región, con el fin de comprender los aspectos de las desigualdades sociales.

2.4.2. Significado de la paternidad en Latinoamérica

Las aportaciones etnográficas que han hecho Viveros (2001), Fuller (2001) y Olavarría (2001), dejan ver claramente cómo las identidades masculinas en sus respectivos países

de origen -Colombia, Perú y Chile- varían culturalmente. Estos autores también sostienen que las diferencias de clase en zonas urbanas inciden en las concepciones de ser hombre.

Por ejemplo, en Colombia, Viveros (2000) ha investigado los significados atribuidos a la paternidad y su ejercicio en sectores rurales y urbanos. Dicha investigación concluye que los varones de ambas ciudades se describen en base a dos imágenes predominantes en cada uno de los sectores, en los sectores rurales predomina la idea de que el hombre es conocido por su habilidad para conquistar mujeres, en cambio, para los sectores urbanos el hombre debe ser: responsable, buen trabajador y sostén de la mujer y los hijos.

Asimismo, la autora encontró que la paternidad se vive de diferentes maneras, en donde algunos hombres consideran que ser padres es un pasaje a la adultez; otros, que es una experiencia contradictoria, que se define como positivo porque les ayuda a ordenar sus vidas y a trascender, y negativa, porque implica una ruptura con el grupo de pares.

Finalmente, Viveros (2000) establece que la paternidad está asociada, en primer lugar, a la responsabilidad, la misma es entendida como un elemento que equipara la participación de hombres y mujeres en la crianza y educación de los hijos. En segundo lugar con el logro y la realización personal, en tercer lugar con la transmisión a los hijos de bienes materiales de los que ellos no pudieron disponer durante su infancia. Y en cuarto lugar con la gratificación afectiva.

En relación con lo anterior, en Perú, Fuller (2003) reconstruyó los significados y prácticas de la paternidad con padres varones de niveles medios y populares, en sectores urbanos y rurales. En dicha investigación ha mostrado que las concepciones de ser hombre entre los de clase media en zonas urbanas de Perú se basan en el modelo de masculinidad hegemónica -caracterizada por el poder y la dominación masculina-, sin

embargo, estas concepciones de masculinidad son constantemente negociadas por las mujeres. Asimismo, la autora sostiene que la paternidad para estas poblaciones es uno de los ejes principales de la identidad masculina, no obstante el sentido de tener hijos difiere en cada sector, los varones de clase media sostienen que el tener hijos es una forma de prolongar sus propias vidas, continuar sus logros y mantener el prestigio y nombre de la familia. Sin embargo, los padres de los sectores populares señalan la importancia de tener descendencia para garantizarse un apoyo en la vejez.

De igual manera, Benatuil (2004) sostiene que en las clases más pobres, en donde los adolescentes tienen pocas opciones de realización personal por medio del estudio o el trabajo, la paternidad temprana puede transformarse en una de las principales opciones de realización personal y como vía de acceso a la vida adulta.

No obstante, Figueroa y Franzoni (2011) sostienen que no hay una relación lineal entre los factores socioeconómicos y el significado de la masculinidad, ya que la mayor escolaridad no implica necesariamente un modelo masculinidad hegemónica, debido a que: el nivel socioeconómico, la escolaridad, el reconocimiento social, el lugar de residencia, la generación de pertenencia y las características de la familia de origen; configuran el significado y la forma de vivir la masculinidad.

En cuanto a la dimensión de la paternidad, Fuller (2003) explica que para todos los padres -no importa el sector- la paternidad significa continuar con su linaje, es decir que permite perpetuar el nombre de la familia. En relación al ejercicio de la paternidad, para los hombres el padre es una figura de autoridad, compuesta por la asociación entre masculinidad, orden público y valores generales.

Según, De Olivera (1994) los esposos-padres de los sectores populares en donde cuyas esposas tienen baja escolaridad y no participan en la actividad económica, tienden a ser más autoritarios en el hogar. Sin embargo, cuando las mujeres tienen mayor escolaridad,

actividades asalariadas y un proyecto de desarrollo personal, la autoridad exclusiva del marido como jefe de hogar es cuestionada, lo que da lugar a la toma de decisiones compartidas y a la participación activa en las decisiones sobre tener hijos y sobre cómo educarlos.

En resumen, a lo largo de este capítulo se ha destacado que la necesidad de una mayor participación del hombre en el cuidado de los hijos es ejercida en base a dos aspectos: el primero, como un deber donde la exigencia de la participación del padre aparece con la intención de dividir las responsabilidades con las mujeres; y como un derecho, partiendo de la reivindicación de los propios hombres en tener una mayor cercanía con sus hijos (Costa, 1998).

Esto lleva a que la paternidad este cambiando en función del sistema de valores y de factores sociopolíticos, en donde, el hombre se identifica con algunos aspectos del rol paternal. Dichos cambios se pueden ver reflejados tanto a nivel social como a nivel científico, ya que las nuevas corrientes de investigaciones y las leyes de algunos países favorecen a la participación activa del hombre en lugares que anteriormente eran solamente de participación femenina (Brooks & Gilbert, 1995). Esto significa que estos nuevos padres continúan sosteniendo una función central asignada por los sujetos como propia del padre tradicional; la formación del hijo, la diferencia radica en la propuesta integral de formación, la que incorpora las emociones en la vinculación con su hijo a su vez asumiendo tareas de crianza tradicionalmente femeninas en base a la imitación de algunas características maternas en su nueva forma de relación, con el fin de lograr una distribución de roles más equitativa sin perder su rol y su lugar en la sociedad (Bonino, 2003).

Capítulo 3.

Aportes psicológicos sobre la Paternidad.

3.1. La reconstrucción de la función del padre para la psicología

Como se ha mencionado en el capítulo I, con la llegada de la industrialización, los padres salieron de su ciudad natal y se trasladaron a los grandes centros industriales urbanos para encontrar puestos de trabajo (Cabrera, Tamis-La Monda, Bradley, Hofferth & Lamb, 2000), dejando la responsabilidad de la crianza de los niños exclusivamente a las madres. Es por ello que tradicionalmente, la contribución del padre se interpretaba en términos de bienes materiales, mientras que la contribución de la madre se percibía en función de su presencia física.

Los cambios que se han producido en la formación de la relación entre el modelo parental así como el impacto de la ausencia, alienación, indiferencia y disfunción de los padres sobre el desarrollo del niño; llevaron a que las investigaciones sobre la función psicológica del padre comenzaran a tomar impulso a partir de 1970. La mayoría de los autores se centraron en estudiar la paternidad en relación a: la ausencia del padre (Biller, 1993) y la contribución de la participación dentro de la familia (Lamb, 2000; Marsilio, 1995). Las mismas concluían que la imagen del padre era esencial desde la etapa de la concepción, debido a que el mismo tiene funciones específicas en el desarrollo de su hijo. Esto lleva a plantear la inclusión del padre desde las primeras etapas de vida, no sólo como sostén de la madre, sino también como una fuente principal de identificación para el niño, lo que favorece a la diferenciación de roles y la identificación sexual (Nieri, 2012).

Cuando se empieza a indagar la bibliografía sobre la función del padre, se pueden evidenciar muchos trabajos que exponen que el papel del padre es el de interrumpir la diada madre – hijo (Benedek, 1983); otros, marcan al padre como quien impone la ley;

sin embargo, muchos autores modernos, hacen hincapié a que el padre participa más activamente en las tareas de crianza de su hijo. Por otro lado, hay quienes plantean que la madre es la principal figura en el desarrollo psíquico y emocional del niño (Winnicott, 1975); no obstante, autores modernos plantean que el padre también tiene responsabilidad en este proceso (Lamb, 2000; Paquette, 2004, Oiberman, 2008).

3.2. Función Paterna: El legado del psicoanálisis

En relación a los padres, Badinter (1991) sostiene que la mayoría de los conceptos psicoanalíticos han contribuido a la idea de que son importantes para el mundo interior psicológico de los niños, es por ello que gran parte del psicoanálisis se ha centrado en el papel del padre en la resolución del complejo de Edipo. No obstante, para la teoría psicoanalítica, la madre es el personaje más importante en las primeras etapas de la vida del niño, ya que es su primer objeto de amor y de identificación, indiferentemente del sexo. Conforme se va avanzando en las etapas de desarrollo, el niño va adquiriendo la capacidad de preocuparse por un tercero. Es en ese momento donde aparece el padre y comienza a tener importancia en el psiquismo del niño o niña. El padre, según esta concepción, representa el mundo externo, la autoridad, las normas, la ley, el orden, entre otros (Oiberman, 2008).

Para Freeman (2008) el pensamiento psicoanalítico ha representado tradicionalmente al padre como una figura simbólica distante patriarcal que está en la periferia de la vida familiar. Desde este punto de vista, la figura del padre ha sido excluida de la intimidad de la vida familiar. Sin embargo, Minsky (2000) explica que si el padre está emocionalmente disponible para ayudar al niño a resolver el complejo de Edipo, entonces su presencia emocional va permitiendo que el niño se separe de la madre sin rabia. Freud (1913), el fundador del psicoanálisis, comprobó que todos los pacientes que presentaban enfermedades tenían origen en la forma en que el paciente percibía el rol o

la posición del padre en sus vidas. Por tanto, fue el primero en establecer la importancia del papel del padre en la relación madre-hijo.

Él sostenía que el niño nace en una relación muy compleja -de esperanzas, temores, el amor y el odio- y que tiene muchos significados diferentes para la madre y el padre. Asimismo, no sólo lo que el niño tiene un significado especial para los padres, sino que el padre y la madre -ya sean ausentes o presentes, vivos o muertos- tienen un significado muy complejo para el niño.

Según Freud (1920) en los primeros años de la infancia, aproximadamente entre las edades de dos y cinco años, se produce un conjunto de impulsos sexuales de los cuales, en el caso de los niños, el objeto es la madre. Dicha elección, junto con una correspondiente actitud de rivalidad y hostilidad hacia el padre proporcionan el contenido de lo que se conoce como el complejo de Edipo, que incide en la determinación de la forma final de la vida erótica de cada persona (Freud, 1920). La relación madre-hijo es descrita por el autor, como la primera relación y el prototipo de todas las demás relaciones que el niño va a tener. No obstante, en su trabajo clínico destacó la importancia de la necesidad del niño a separarse de la madre. Es por ello que hizo hincapié en la forma en la que se independencian el niño y como desarrollo de su personalidad.

Ante esto sostiene que el complejo de Edipo es una experiencia diferente para los niños y niñas. En el caso de los varones, con el fin de entrar en el mundo social, debe renunciar a su deseo inconsciente de quedarse junto a su madre, hace esto cuando se da cuenta de que su padre se encuentra en ese lugar. En otras palabras, él ve al padre como el que viene a prohibir su deseo hacia su madre. Freud llamó a esto "complejo de castración", en donde, el niño desarrolla un interés narcisista inconsciente y siente que esto puede ser arrebatado por el padre como castigo por sus deseos hacia su madre. Esto

lleva al niño a reprimir su deseo frustrado hacia su madre y sus deseos hostiles hacia su padre. El niño entonces reemplaza estos deseos intempestivos por una identificación con el padre, para que un día él también sea capaz de atraer a alguien como su madre (Avramaki & Tsekeris, 2011).

En cambio, en las niñas, Freud (1920) afirmó que el complejo de castración incluye un sentimiento inconsciente de privación en relación al niño y un deseo de poseer un pene como lo hace, llevándola a sentir un resentimiento hacia la madre que no pudo proporcionarle un pene. Al tratar de restablecer este equilibrio la niña mira a su padre y su deseo se desliza en una nueva posición en la línea de la ecuación simbólica pene-niño. Con el fin de conseguir uno, la niña comienza a ver al padre como objeto de amor y a la madre como objeto de envidia. De igual manera, la madre, también, se convierte en el objeto con el que la niña se identifica, por lo que ella también puede un día conseguir a un hombre como su padre.

En resumen, para Freud, el padre simbólico rompe la felicidad con la madre y ayuda al niño/a a hacer la transición de un estado de unidad fusionada con la madre a un triángulo que incluye al padre, lo que hace el niño/a llegue a aceptar que no puede poseer a la madre/padre. Esta identificación con el padre marca el comienzo de las leyes y las limitaciones de la cultura, permitiendo que el niño crezca (Avramaki & Tsekeris, 2011). Minsky (2000) sostiene que Freud vio al padre como la representación del principio de la realidad, su presencia permite inculcar inhibiciones culturales. En donde, el niño/a aprende a tolerar la frustración, para hacer frente de manera más creativa, y renunciar a las fantasías incestuosas omnipotentes.

En relación al padre, de acuerdo con la teoría lacaniana, el verdadero padre no sólo es encarnado por el progenitor del niño, o por la persona que vive con su madre -su pareja-, es decir, que es un padre con su propia historia, características y estructura

psíquica. El padre de verdad, como sostiene Lacan, es la persona que desea la madre y, al mismo tiempo, es el objeto de su deseo, el mismo es el que está en la posición para llevar a cabo la castración simbólica del niño, es decir, la renuncia a su deseo incestuoso (Lacan, 1975; Vanier, 2001).

Y por último, el orden simbólico es en realidad una dimensión lingüística. Sin embargo, Lacan no iguala el orden simbólico con el lenguaje, ya que incluye elementos de la orden real y lo imaginario. Lo simbólico es una función reguladora de los intercambios dentro de los grupos sociales (Vanier, 2001). Esta orden se caracteriza por ser el campo de la ley que establece el deseo en el complejo de Edipo.

El padre simbólico incluye las dos dimensiones analizadas anteriormente. El cual no es una persona real, sino una posición, o una función a la que Lacan se refiere como el *Nombre del padre*, es decir, que es el que hace cumplir la ley moral y la disposición de la voluntad en el complejo de Edipo, interviniendo en la relación dual entre el imaginario de la madre y el niño, mediante la introducción de una distancia simbólica entre ellos (Evans, 2005).

Según Benvenuto y Kennedy (1986) en este orden, el padre es el que metafóricamente dice NO a los deseos del niño y los deseos de la madre, siendo este NO simbólico el que da comienzo el proceso de separación de la madre. En donde, el niño se da cuenta de que hay OTRO a la madre -el padre u otra persona- y que la madre no se fija completamente en él / ella. Esto significa que la posición del padre en la estructura familiar actual representa el "otro" a la madre.

Para Mitchell y Black (2004) nombrar al padre rompe la unión imaginaria entre el niño y la madre, estableciéndose el orden simbólico, es decir se establece la ley paterna que rompe la unión del niño con la madre. De tal forma que la presencia paterna se represente en funciones reguladoras, organizadoras y simbolizadoras determinando el

futuro de la relación diádica. Por esto se habla de función paterna y no del padre real, porque se trata de resaltar el hecho de que la relación padre-hijo no puede ser directa, sino que aparece mediada por la madre, quien a través de su deseo, introduce al padre en la tríada (Schoffer, 2008).

En resumen, Aberastury y Salas (1978) sostienen en relación a la función del padre que: Freud a lo largo de su obra, diferencio cuatro posiciones del padre, superpuestas y complementarias, como son las de modelo, objeto, auxiliar y rival. Lacan aportó la “función de corte” como la que define la “función Paterna, la cual supone una doble prohibición: impedir la fusión entre madre e hijo y evitar la relación incestuosa entre ellos (Arvelo, 2002).

Siguiendo con esta misma línea, Winnicott (1971) considera que la madre, para ofrecer un buen “holding” a su bebé, necesita ella misma estar adecuadamente sostenida por su pareja -Holding: función de proveer un apoyo yoico, de tal modo que el yo incipiente y precario de la criatura no se desintegre, es decir, este sostén físico, será el reflejo del sostén psíquico-. Según este autor, el padre representa la encarnación de la ley y el orden, introducidos por la madre en el mundo del niño. El padre también es un modelo identificatorio para la integración del yo y es el encargado de proporcionar, al marco externo de la relación, un marco interno hecho de empatía y ternura.

Sin embargo, las teorías psicoanalistas, descritas hasta el momento, no han estudiado la función del padre en la etapa preedípica. Para Klein el padre tiene un papel determinante -aunque dependiente de la madre- en etapas muy tempranas del desarrollo del niño (Aberastury & Salas; 1978).

Mahler (1955) en sus investigaciones, centro su interés en la relación madre-hijo preedípica, siendo el principal organizador de la experiencia psíquica, reconociendo que el padre juega un papel importante, aunque secundario, en el desarrollo del niño. Desde

los 15 a 24 meses, el padre, a diferencia de la madre, entra en la conciencia del niño desde el exterior. Debido a esto, el padre es capaz de asumir una posición ambivalente y de apoyo durante el período de separación/individualización. Como representante del mundo exterior, el padre está especialmente preparado para ofrecer al niño una alternativa convincente a esta simbiosis.

Asimismo, Mahler, Pine y Bergman (1975) sostienen que en los primeros 6 meses de vida, los padres y los niños se relacionan entre sí recíprocamente y esto modifica su comportamiento de acuerdo a lo que el otro está haciendo. Para estos autores, los bebés pueden diferenciar los padres de las madres y de los extraños.

Abelin (1975), a raíz de la obra de Mahler, aporta la idea de que existe una triangulación temprana, en donde el padre mediante el fomento de un entorno de protección y de apoyo, facilita la separación y la reducción de la ansiedad materna. Asimismo, el padre es el primer representante del mundo fuera de la madre, es el espacio no madre, lo que da a lugar a que el niño pueda identificarse con él.

Doltó (1998), también, menciona a la figura paterna como elemento central, pero en este caso, sostiene que esta triangulación comienza desde el inicio de la vida. El mismo, no niega la existencia de la díada madre-bebé, pero ello no quita la posibilidad de triangulación madre-padre-bebé en el niño, desde el momento de la concepción. Para la autora el padre es importante en sí mismo y en la propia y particular relación con su bebé desde que éste se encuentra en el vientre de su madre. El hombre entonces ya tiene un lugar durante la vida fetal, porque el niño tiene la capacidad de escuchar y diferenciar las voces del padre y de la madre.

En relación a lo anterior, Dam (2005) sostiene que el padre está presente y actuando desde antes de la concepción. Para este autor, si la mujer durante su embarazo se

encuentra en un clima de seguridad y confianza, el padre sostiene tanto a la madre como al bebé, lo cual favorece a un mejor desarrollo del embarazo.

Green (1996) explica que el padre está presente desde el principio; primero, presente en la mente de la madre y ausente para el niño; luego, presente entre el niño y la madre, y por último, presente en la triangulación edípica.

Para Benedek (1983) tanto las madres como los padres empiezan a desarrollar representaciones de sus hijos durante el comienzo del embarazo. Estas representaciones se tornan complejas y estructuradas en el transcurso del desarrollo, y a su vez, reflejan un conjunto de percepciones y fantasías parentales acerca de quién es el niño, cómo funciona y cómo se siente. Asimismo, estas representaciones incluyen aspectos conscientes, preconscientes e inconscientes y están afectadas por las relaciones tempranas objétales de los padres y por sus experiencias de apego.

De la misma manera, Greenacre (1960) explica que el padre es importante, no sólo como apoyo a la madre, sino por su propia relación en la vida de sus hijos desde los primeros días de vida. Ello explicaría los problemas que conlleva la ausencia paterna, debido a que la presencia del padre facilita el desarrollo del sentido del tiempo, así como permite, a través del juego, el desarrollo del yo corporal (Oberman, 2008).

Sin embargo, para Ajuriaguerra (1977), cuando los autores, mencionados anteriormente, hablan de las “relaciones triangulares” hacen hincapié en aquello que los padres les aportan a sus hijos y no mencionan lo que los niños aportan a sus padres. Este autor sostiene que:

Por el juego de las identificaciones, el padre es a menudo él mismo, y lo que los padres ofrecen a sus hijos, no es sólo lo que ellos eran, sino también, el reflejo de lo que han llegado a ser a través del hijo (p.771)

No obstante, las teorías, mencionados anteriormente, concuerdan en que hay tres momentos en donde la figura del padre adquiere un papel central, las cuales ayudan a que el niño pueda solucionar sus conflictos: un momento denominado *organización genital temprana*, que abarca el período entre los seis y doce meses de la vida del niño, con la iniciación del triángulo edípico. Un segundo momento, situado entre los 3 y 5 años, denominado *Etapa fálica*. Y un tercer momento que se sitúa en la entrada a la *adolescencia*, cuando la maduración genital obliga al niño a definir su rol en la procreación: en las niñas se da con la iniciación de la menstruación y en los varones con el surgimiento del semen (Aberastury & Salas, 1978).

En conclusión, para estos autores el proceso de vinculación temprana con la madre es de gran importancia para el desarrollo psicosocial y emocional del niño, ya que es en esta etapa que el niño internaliza un modelo de trabajo de seguridad y confianza. Dicho modelo es el paradigma que domina la ciencia social contemporánea, la psicología infantil y el psicoanálisis. Sin embargo, han sostenido que el lugar del padre es importante y único, es por ello que las nuevas investigaciones sugieren la necesidad de una comprensión integral de la paternidad (Diamond, 1986).

3.3. Involucramiento Paterno

El involucramiento paterno refleja tendencias históricas y sociales, que determinan creencias en relación a la identidad dentro de la familia, lo que también determina el comportamiento de los padres dentro del hogar. Por ello, estos autores consideran que el involucramiento paterno es un constructo multidimensional, el cual se va formando a lo largo de la vida. (Day & Lamb, 2004; Paquette, Carbonneau, Dubeau, Bigras, & Tremblay, 2003).

Muchas de las investigaciones sobre el involucramiento paterno se han enfocado en la frecuencia o el tiempo que el padre pasa con su niño o en la cantidad de cuidado que

éste les da. Sin embargo, con el planteamiento de la existencia de múltiples dimensiones con respecto al involucramiento, dichas investigaciones han ido modificándose, centrándose en la dimensión de la relación padre-hijos (Paquette et al., 2003).

Dentro de esta línea, Paquette, Bolté, Turcotte, Dubeau y Bouchard (2000) estudiaron el compromiso paterno como un constructo multidimensional, el mismo está compuesto por: 1) la estimulación afectiva, la misma es definida como la comunicación del padre de manera clara a su hijo, sus afectos positivos. 2) Las evocaciones, las cuales se definen como el hecho que el padre comparta los aspectos positivos de sus hijos con otras personas. 3) El juego, el mismo se refiere a la conducta del padre al momento de involucrarse en actividades lúdicas con sus hijos. 4) La apertura al mundo, la cual hace referencia a la disposición del padre, es decir, a que el hijo pueda realizar nuevas actividades, introduciéndolo y dejándolo introducirse en nuevos juegos, actividades o pasatiempos. 5) Los cuidados básicos, corresponde al cuidado del niño por parte del padre, como la alimentación y la limpieza. Y 6) la disciplina, considerada como las medidas que toma el padre para enseñar o corregir a su hijo en determinadas situaciones.

En relación al involucramiento responsable del padre con su bebé, Volling y Belsky (1991) señalan que hay múltiples factores determinantes, entre los que están la autoestima y empatía paterna, el temperamento del hijo, la posibilidad de complementar trabajo y familia, junto con la relación marital. Este último factor influye en mayor medida en el involucramiento de los padres que de las madres con sus bebés. Es decir, que la actitud de la madre hacia el rol del padre va a influir sobre este vínculo. Debido a que su relación con el bebé es tan cercana, pueden desalentar o promover concretamente el vínculo entre su hijo y el padre. Si propician una relación triangular, entonces abrirá el vínculo entre el padre y su hijo. Pero además, es importante considerar la propia

historia edípica de la madre, ya que ello también determinará qué tan dispuesta esté la madre para establecer relaciones triangulares (Brazelton, 1993).

La calidad paternal supone la implicación activa del padre en el proceso de crianza. El recién nacido necesita la presencia del padre para completar sus competencias.

En relación a lo anterior, Solis (2004) sostiene que los términos maternidad y paternidad se refiere a la calidad de la percepción y la sensibilidad, las cuales designan la sensación afectiva sentida por un individuo cuando expresa ser completa y profundamente padre o madre. Es decir, que el padre y la madre poseen una sensibilidad adecuada y, por lo tanto, son capaces de ver las cosas desde el punto de vista de su niño: perciben las señales del bebé, las interpretan correctamente y responden de manera apropiada e inmediata.

Investigaciones recientes (Araújo & Lodetti, 2005; Orlandi, 2006), afirman que hay un mayor involucramiento de los padres con sus hijos, destacando como una función paterna dar cariño y amor. Es decir, que además de protector y proveedor el padre cumple la función de formar y educar de sus hijos, habiendo por lo tanto, una ampliación de las prácticas atribuidas al campo de la paternidad.

Baldoni (2010) explica que la función del padre en la primera infancia es la de promover las condiciones para que la relación privilegiada entre la madre y el niño se pueda desarrollar y soportar adecuadamente. Es decir que para que esta relación se pueda desarrollar el padre trata con asuntos de orden práctico, los cuales se caracterizan por: garantizar una vivienda cómoda y segura, proporcionar apoyo económico y representar y proteger la propia, en relación con el medio externo, frente a los posibles problemas y conflictos.

Según Benedek (1983), el padre desarrolla una “calidad paternal”, la misma se caracteriza por una tendencia instintiva en donde el padre actúa frente a su hijo con una

sensibilidad de respuesta empática, esta se inicia con la primera sonrisa que el padre dirige a su bebé, la misma se expresa con la capacidad para alzarlo, acunarlo, darle la mamadera, entre otras.

Lamb y sus colegas han propuesto un modelo basado en tres dimensiones de participación paterna que abarca las distintas formas de participación que los padres pueden tomar en la vida de sus hijos. Las categorías se dividen en (a) la interacción en el padre interacción uno a uno con su hijo, (b) la accesibilidad, el padre y la actividad física o psicológicamente a disposición de su hijo y (c) la responsabilidad, el padre asume la responsabilidad para el bienestar y el cuidado de su hijo (Lamb, Pleck, Charnov & Levine, 1987). Este modelo ha tenido una gran influencia en la orientación de gran parte de las primeras investigaciones sobre la participación del padre, y sigue siendo una base importante para la comprensión de los roles paternos (Pleck, 1997).

Una investigación realizada en Estados Unidos, en la cual se investigó el involucramiento paterno en padres primerizos, encontró que los padres invierten más tiempo en interacciones sociales que manteniendo una proximidad afectiva con sus hijos, ya que la madre es la principal cuidadora. (Rendina & Dickerscheid, 1976).

Es importante resaltar que estas investigaciones continúan haciendo énfasis en la importancia de la proximidad afectiva y el cuidado entre padres e hijos, por lo que también es un indicador de involucramiento paterno.

3.4. Interacción Temprana

Como se ha mencionado anteriormente, la participación del padre se ve afectada por múltiples sistemas que operan en diferentes niveles durante el curso de la vida, incluyendo: los factores psicológicos -por ejemplo, la motivación, las habilidades, confianza en sí mismo-, las características individuales de los niños -por ejemplo, el temperamento, el sexo-, el apoyo social -por ejemplo, las relaciones con la pareja y

miembros de la familia-, la comunidad y la cultural -por ejemplo, las oportunidades socioeconómicas, las ideologías culturales- y las prácticas institucionales y políticas públicas -por ejemplo, asistencia social- . Estos niveles que interactúan recíprocamente pueden ser vistos como una jerarquía de factores que influyen en el comportamiento paterno (Flouri & Buchanan, 2003; Lamb, 1997; Parke, 1981; Pederson, Rubenstein & Yarrow, 1979).

De esta manera, se ha demostrado que los padres pueden tener un impacto positivo en el desarrollo de sus hijos (Parke, 1981). Por ejemplo, diversas investigaciones han sostenido que la participación paterna se asocia positivamente con el rendimiento cognitivo preescolar, especialmente entre los varones (Pederson, Rubenstein & Yarrow, 1979; Radin, 1981).

Asimismo, para Flouri y Buchanan (2003) la cantidad de tiempo que pasan los padres con sus hijos o el alcance de sus responsabilidades de cuidado, se relaciona directamente con la sensibilidad paterna, lo que a su vez influye positivamente en los resultados emocionales y conductuales del niño en diferentes fases de la vida.

En relación al vínculo padre- hijo, Lamb (1997) encontró que durante el primer año, los comportamientos de apego no variaban significativamente entre la madre y el padre. Pero halló que los niños se relacionaban con ambos padres en formas diferentes. Por ejemplo, para lograr protección, ellos buscan primero a la madre, pero en situaciones tranquilas, desde los 13 meses en adelante, se apegan a ambos padres indistintamente. Debido a que dichas interacciones padre-bebé tienen un carácter más físico, más estimulante que la interacción madre-niño. Para este autor los padres realizan con sus hijos juegos más de índole física que las madres.

La investigación de Parke (1981) realizada con padres y bebés de ocho meses, concluyó que las madres juegan con sus hijos mostrándoles un juguete, hablándoles o moviéndoles el osito, mientras que los padres realizaban juegos físicos con sus hijos.

El mismo concluye que los padres juegan, evidentemente, roles diferentes que las madres en el desarrollo de la personalidad de los hijos. Sin embargo, los padres no pueden ser considerados sustitutos maternos debido a que ellos interactúan con sus hijos de una manera único e indiferenciable.

En un estudio longitudinal, en niños de 2-10 meses de edad, Grossmann, Grossmann, Fremmer-Bombik, Kindler, Scheuerer-Englisch y Zimmermann (2002) observaron que los padres no logran actuar ante la angustia del niño. La mayoría de los padres interactuaban con los niños cuando se encontraban en un estado de ánimo placentero. Esto significa, que la mayoría de los padres prefieren el juego físico y que ante la angustia de los niños, los padres convocaban a las madres para calmarlos.

Otro estudio realizado por Kazura (2000), sobre las interacciones del padre y la madre con el bebé, encontró que los padres tienden a interactuar más por medio del juego con el bebé, mientras que la madre lo hacen interactuando de otras maneras. Este puede ser uno de los mecanismos por los cuales se desarrolla el apego entre el bebé y su padre, sobre todo cuando el padre no está tan directamente involucrado en los cuidados del niño pequeño.

De la misma manera, Camus (2003) observó que los padres franceses, durante una clase de natación de sus hijos de 1, 2 y 3 años de edad, tienden a estar detrás de sus hijos, por lo que se enfrentan a su entorno social, mientras que las madres estar delante de sus hijos, buscando el contacto visual. Estos resultados sugieren que los padres desempeñan un papel específico en la preparación de sus hijos para interactuar con el medio social.

De esta manera, los primeros contactos con el hijo permitirán el desarrollo de este sentimiento que se intensifica ante la actividad del recién nacido. Lo que lleva a pensar que el padre es una presencia vital, desde la cual el niño extrae los elementos necesarios para articular su propia identidad, y, que a pesar que el hombre tiene un equipo psicobiológico innato menos dotado que la mujer en relación a la crianza del hijo/a, ello no impide cumplir un rol en el cuidado del mismo (Kazura, 2000). Dicha diferencias en el estilo paternal y maternal tienen que ver con las contribuciones biológicas diferentes. La madre y el padre se complementan y posibilitan mayores efectos en la socialización y desarrollo del niño (Nieri, 2012).

Berman y Pedersen (1987), comprobaron que aquellos bebés que alrededor de los cinco meses de edad mantenían un estrecho contacto con el padre, podían llegar a gozar de la presencia de otro adulto sin mayores dificultades.

Los trabajos de Kotelchuk (1976) comparando tres grupos de niños, un grupo muy apegado al padre, el segundo con una relación no tan estrecha y un tercer grupo con padres desinteresados, comprobaron que aquellos niños con estrecho contacto con su padre, aceptaban mejor las situaciones y las personas extrañas.

Otras investigaciones, han encontrado que el juego de naturaleza física -corretear, jugar a luchar, etc.- entre el padre y el hijo o hija promueve la capacidad de regulación de las emociones del pequeño y les ayuda a mejorar sus habilidades para más tarde establecer relaciones interpersonales (Maldonado & Lecannelier, 2008).

Estos estudios demuestran que cada miembro de la díada -padre-madre- tiene diferentes estilos en la crianza de los hijos, beneficiándolos en diferentes aspectos. Por lo cual estas relaciones con ambos padres van beneficiando al niño en diferentes ámbitos. El padre, por ejemplo, ejerce influencia en las estrategias cognitivas, como la habilidad espacial y la autonomía en el juego, mientras que las madres proveen las instrucciones

sociales. Estos descubrimientos sugieren entonces, que un niño con un apego seguro y un buen involucramiento de ambos padres, recibe una estimulación no sólo diversa, sino también complementaria (Kelly & Lamb, 2000).

3.5. Empatía Paterna

Las diversas investigaciones que abordaron el concepto de empatía emocional se han centrado principalmente en el estudio de la misma en el entorno familiar; poniendo el foco principal en el estudio de la interacción entre padres, madres e hijos (Eisenberg & Fabes, 1998; Eisenberg, 1992; Robinson, Zahn-Waxler & Emde, 1994; Kim & Rohner, 2003). La empatía se define como la capacidad de una persona para comprender y compartir las emociones de los demás, la misma se puede expresar tanto a nivel cognitiva como a nivel emocional (Péloquin & Lafontaine, 2010).

La relación de los padres con sus hijos con frecuencia se ha conceptualizado en términos de interacción entre dos conjuntos de atributos de los padres, es decir, aceptación y rechazo. Estas dimensiones sirven para explicar las diversas formas en que los padres pueden educar a sus hijos y cómo su crianza influye en el comportamiento y sentimiento en el niño, promoviendo así el desarrollo social (Arzeen, Hassan & Riaz, 2012).

Rohner (2007) ha definido la aceptación y el rechazo en términos de percepción de la conducta de los padres por parte del niño. Dicho autor sostiene que los seres humanos tienen una necesidad fundamental, filogenéticamente adquirido para una respuesta positiva -amor, cariño y afecto- de las personas más importantes -padres y figuras de apego- (Rohner, Khaleque & Cournoyer, 2010). Esta necesidad de una respuesta positiva es fundamental para el desarrollo normal, ya que se ha comprobado que la falta de afecto produce consecuencias negativas en las personas (Arzeen, Hassan & Riaz, 2012). Esto significa que los niños que tuvieron apoyo positivo de sus familias tienden a

sentirse bien consigo mismos, sentirse competente y desarrollan imágenes positivas de los otros (Kim & Rohner, 2003; Rohner, 2004).

A pesar de la importancia de la empatía en el desarrollo social, existen pocas investigaciones que estudien dicho concepto en relación a las funciones paternas. Según Lombardini (2011) la empatía paterna se refiere a:

Una actitud de comprensión profunda de los significados de las comunicaciones de los hijos, desde su marco perceptual interno, que incluye las creencias y valores singulares de cada momento evolutivo, el conocimiento profundo del hijo y la aceptación de las diferencias de opiniones y sentimientos (p.163).

En relación a esto, Barnett (1987) sostiene que el desarrollo de la empatía que ocurre en el ambiente familiar cumple la función de: satisfacer las necesidades emocionales del niño, animar al niño a experimentar y expresar una amplia gama de emociones y proporcionar oportunidades para que el niño interactúe con otras personas que fomentan la sensibilidad emocional y capacidad de respuesta. Allport (1961) argumentó que la base de la capacidad empática incluye un ambiente de hogar seguro. Los niños, que provienen del entorno familiar permisivo, son más tolerantes y tienen mayor capacidad empática, a diferencia de los niños que provienen de familias autoritarias.

Tanto los padres como el entorno general son considerados factores importantes que afectan el desarrollo de los niños, incluyendo la empatía y otros rasgos de personalidad relevantes (McCrae & Costa, 1988). Algunas investigaciones sugieren que existe una relación entre la crianza de los hijos y los niveles de empatía; Minor, Karr y Jain (1987) encontraron que la falta de empatía se relaciona positivamente con la conducta de los padres abusivos. Asimismo, se ha encontrado que el uso de poder en la disciplina -el castigo físico, la privación de privilegios, amenazas de cualquiera de éstos, entre otros- se relaciona negativamente con el desarrollo prosocial de los niños (Hoffman, 1963).

Por lo tanto, se puede concluir que las prácticas y experiencias de crianza temprana tienen una importancia primordial en el desarrollo de la preocupación empática y disposiciones en los niños. Chao (2011) encontró que las prácticas positivas de los padres causan efectos positivos en los resultados de los niños, incluyendo las conductas prosociales. Richaud de Minzi (2009) halló que el estilo parental de aceptación favorece una percepción positiva de la empatía de los padres, a diferencia del control excesivo, el cual inhibe la percepción de empatía parental por parte de los niños. Asimismo, encontró que existe una asociación positiva entre la toma de perspectiva y la preocupación empática -dimensiones de la empatía- de los padres en relación al comportamiento prosocial de los niños.

De igual manera, algunas investigaciones hallaron que los padres también juegan un papel muy importante en el desarrollo del comportamiento positivo -preocupación empática- en sus hijos. Por ejemplo, se ha encontrado que los padres más empáticos son capaces de comprender las señales emocionales de sus hijos; así como, también, están motivados a ser receptivos y cálidos (Feshbach, 1987). Para Roberts y Strayer (1996) la empatía paternal desempeña un papel importante en el desarrollo de la empatía en los niños. Dichos autores hallaron que los niños que presentaban altos niveles de agresión se relacionaban con padres pocos sensibles, con poca capacidad empática y más autoritarios.

Dentro de esta misma línea, Mehrabian, Young y Sato (1988) encontraron que los padres que tenían mayor capacidad empática eran más expresivos a nivel emocional. En relación a sus hijos, estos padres estaban dispuestos a: pasar más tiempo con ellos, mostrar más afecto por ellos y ser más explícito con sus sentimientos.

Asimismo, Biller y Trotter (1994) hallaron que los niños que obtuvieron calificaciones más altas en la prueba de empatía, tenían un apego seguro con su padre durante la

infancia (Biller, 1993). Del mismo modo, Hinchey y Gavelek (1982) descubrieron que los hijos de padres no abusivos exhibieron mayor capacidad empática en comparación con los hijos de padres abusivos.

Dichas investigaciones citadas sostienen que la aceptación y el apoyo a de los padres hacia sus hijos influye en la expresión de la conducta positiva -comportamiento empático-; mientras que el rechazo de los padres llevar al desarrollo de un comportamiento no empático. Lo que significa que la empatía está relacionada a una serie de comportamientos negativos/ positivos que no sólo afecta el funcionamiento del individuo sino que, también, afecta a la sociedad en su conjunto (Arzeen, Hassan & Riaz, 2012).

3.6. Personalidad Paterna y Estilos de crianza

Recientemente, Roberts, Kuncel, Shiner, Caspi y Goldberg (2007) mostraron que los rasgos de personalidad pueden predecir resultados importantes de la vida de las personas, tales como: la mortalidad, el divorcio, el logro ocupacional, la situación de pareja, el estatus socioeconómico y la capacidad cognitiva. Sin embargo, se han encontrado pocos estudios en relación a cómo la personalidad paterna incide en los estilos de crianza de los hijos.

Se entiende por estilo de crianza como: un clima global en el que funciona una familia en donde la crianza se lleva a cabo (Darling & Steinberg, 1993). Diversos autores sostienen que existen dos dimensiones en relación a los estilos de crianza: la primera de ellas refiere al apoyo de los padres y la segunda, al control estricto (Maccoby & Martin, 1983). La dimensión apoyo de los padres hace referencia a las cualidades afectivas de los padres y se asocia con la: aceptación, sensibilidad, afecto y participación. Y la dimensión control estricto refleja control, supervisión e imposición de reglas por parte de los padres sobre las conductas de sus hijos (Stattin & Kerr, 2000). En cuanto a esto,

se ha encontrado que dichos estilos de crianza están relacionados con el desarrollo de los niños (Collins, Maccoby, Steinberg, Hetherington & Bornstein, 2000). Por ejemplo, el estilo de crianza estricta incide en: en el desarrollo de la conducta psicosocial, en las competencias académicas, en menos conductas delictivas y en menor presencia de síntomas somáticos en la adolescencia (Kremers, Brug, De Vries & Engels, 2003).

Uno de los primeros autores que estableció la relación entre personalidad y crianza de los hijos fue Belsky (1984), quien sostuvo que el tipo de modelo de crianza de los hijos estaba determinada en base a: las características individuales, el contexto y la personalidad paterna. Lo que significa que las características individuales de los padres afectan la crianza de sus hijos (Belsky & Barends, 2002). Según Belsky y Jaffee (2006) el tipo de personalidad paterna incide en lo que el padre: siente -afecto, humor: positivo o negativo-, piensa -atribuciones que el padre hace en relación al comportamiento de niño- y actos -expresiones paternas-.

Diversas investigaciones relacionadas a la personalidad paterna, encontraron que existe asociación entre los modelos de crianza y las dimensiones de personalidad: extraversión, agradabilidad, conciencia y estabilidad emocional. Para Belsky y Barends (2002) la extraversión se relaciona con niveles altos de apoyo y control en relación a la crianza de los hijos. Asimismo, un estudio realizado por Losoya, Callor, Rowe y Orfebre (1997) encontró una asociación positiva entre extraversión y apoyo positivo. De igual manera, Huver, Ottenb, Vries y Engels (2010) hallaron que los padres extravertidos tenían menos probabilidades de ejercer un control estricto de crianza, es decir que existe una asociación entre este estilo de personalidad y el apoyo parental.

Esto significa que la extraversión refleja la cantidad e intensidad de interacción interpersonal y nivel de actividad. Es donde los padres con alta extraversión contribuyen a la estimulación y comportamiento positivos de los hijos, los mismo son: más activo,

asertivo y disciplinados (Prinzle, Stams, Dekovic, Reijntjes & Belsky, 2009).

La dimensión conciencia se relacionaría con el apoyo parental y el bajo control (Losoya et al., 1997). Esta refleja el grado en el cual una persona es cuidadosa, objetiva y posee estándares altos. Los padres que marcan alto en esta dimensión probablemente impongan estándares altos en la crianza de sus hijos, proporcionando, para el niño, un ambiente más consecuente y estructurado (Prinzle, et al., 2009).

La amabilidad refleja la orientación interpersonal empática, que se representan a través de pensamientos, sentimientos y acciones. Los padres amables, bondadosos y tranquilos tienen la capacidad para proporcionar amor y protección. Además, los padres con alto rasgo de amabilidad probablemente tiendan a tener atribuciones más positivas en cuanto al comportamiento del niño. Esto significa que el papel paternal requiere la preocupación por otros y que los padres con mayor capacidad de sentir empatía con el niño pueden identificarse y responder, con mayor facilidad, a la necesidades de sus hijos (Prinzle, et al., 2009).

Siguiendo con la misma línea, Belsky y Barends (2002) sostienen que la dimensión agradabilidad se relaciona con la responsabilidad y el apoyo paterno. Asimismo, Losoya et al. (1997) descubrieron que la amabilidad se asocia con el apoyo positivo paterno. Por otro lado, Kochanska, Clark y Goldman (1997) encontraron que la agradabilidad no se relaciona con el estilo de crianza autoritario.

En cuanto a la estabilidad emocional, se encontró que los padres que puntúan alto en la dimensión neurotisismo ejercían un control autoritario en relación a la crianza de sus hijos (Downey & Coyne, 1990).

Esto significa, que un padre que puntúa alto en dicha dimensión tiende a tener dificultades en iniciar y mantener interacciones afectivas con el niño; limitando la capacidad y la buena voluntad de responder a las señales del niño. Es decir, que estos

padres podrían atribuir intenciones negativas a sus hijos cuando ellos se comportan mal; este comportamiento podría causar un vínculo negativo con sus hijos (Prinzle, et al., 2009).

Dentro de esta misma línea, Kendler, Sham y MacLean (1997) hallaron que dichos padres tenían menor sensibilidad paterna. A diferencia de esto, Huver, Ottenb, Vries y Engels (2010) encontraron que los padres más estables emocionalmente ejercen un control menos estricto. También, sostienen que los padres con alta inestabilidad emocional pueden tener expectativas muy altas y pueden ser muy controladores.

Finalmente, Prinzle, et al. (2009) sostienen que los padres que puntúan alto en amabilidad y bajo en neuroticismo son más partidarios a fomentar la autonomía de sus hijos. Dichos padres consideran la autonomía como una conducta positiva. No obstante, para estos autores los padres que presentan más neuroticismo y menos amabilidad son propensos a atribuir intenciones negativas a sus hijos pequeños cuando estos se comportan de mala manera. Los autores citados anteriormente, concluyen que personalidad puede ser considerado como un recurso interno que contribuye a la crianza de los hijos.

3.7. Consecuencias de la Ausencia Paterna

Como se ha visto anteriormente, las relaciones con los padres juegan un papel crucial en la formación de desarrollo social, emocional, personal y cognitivo de los niños (Lamb, 1999; Lamb, Hwang, Ketterlinus & Fracasso, 1999). Las diversas teorías sostienen que los niños que se ven privados de relaciones significativas con uno de sus padres tienen un mayor riesgo psicosocial. Contrario a esto, diversos autores sostienen que los niños tienen más probabilidades de alcanzar su potencial psicológico cuando son capaces de desarrollar y mantener relaciones significativas con ambos padres (Bowlby, 1973; Lamb, Hwang, Ketterlinus & Fracasso, 1999).

En la década de 1960, muchos investigadores centraron su interés en como las formas en que el divorcio y la transición a la ausencia del padre podría influir en el desarrollo del niño (Hetherington & Kelly, 2002).

Arvelo (2005) sostiene que el abandono paterno o la poca presencia del padre, producen en los niños sentimientos encontrados de tristeza, depresión, angustia, rabia, que pueden incidir en conductas transgresoras, rebeldes, obstaculizadoras de una adecuada comunicación, repercutiendo negativamente en el aprendizaje. Asimismo, Bowlby (1973) indicó que la pérdida o atenuación de las relaciones significativas en la niñez pueden causar ansiedad y una profunda sensación de pérdida, sobre todo en los primeros 2 años, cuando los niños han limitado los recursos cognitivos y de comunicación para ayudar a sobrellevar la pérdida. Tanto los conflictos conyugales y la abrupta salida de uno de los padres de la vida diaria del niño pueden fomentar la inseguridad en los niños.

En relación a esto, Balint (1968) ha descrito la falta básica como la discordancia que surge de las necesidades psicológicas y biológicas esenciales del niño y el intento de los cuidadores de adultos para satisfacer esas necesidades. Winnicott (1975) sostiene que existen muchas patologías en las sociedades actuales relacionadas con la ausencia del padre. Para el autor, existen por ejemplo, muchas patologías en relación a la identidad, a la asunción de roles, muchas de ellas debido a la ausencia paterna.

Henderson (1980) sugiere que el padre juega un papel crítico en que actúa como un amortiguador neutral para la expresión de los impulsos agresivos del niño.

De esta manera, diversas investigaciones sostienen que ausencia paterna traer consigo problemas sociales, incluyendo: pobreza, deserción escolar, embarazo adolescente y la delincuencia. En donde, los problemas tales como: la inestabilidad económica, la socialización parental, el estrés infantil y el bienestar psicológico materno (Amato,

1993; Aquilino, 1996) puede llevar a que los hijos de familias monoparentales tengan mayor posibilidad de tener problema tales como: (a) problemas de personalidad y ajuste psicológico, incluidas las cuestiones de concepto de sí mismo/autoestima, la estabilidad emocional y la agresión (Amato, 1993), (b) problemas de conducta, sobre todo en la escuela (Becker, 1960; DeKlyen, Biernbaum, Speltz & Greenberg, 1998), (c) problemas cognitivos (Amato, 1998), (d) enfermedades mentales (Richter, Richter & Eisemann, 1990) y (e) abuso de sustancias (Barnes, 1984).

En relación a esto, Maldonado y Lecannelier (2008) sostienen que cuando los hijos crecen sin sus padres hay mayor riesgo de tener actividad sexual temprana y embarazo durante la adolescencia, así como de incurrir en actos de delincuencia juvenil. Por ejemplo, un estudio realizado en familias de República Dominicana, demuestra que en el hijo que crece sin su padre, tiene un nivel alto de cortisol, lo que provoca un índice de mayor estrés psicosocial y mayor vulnerabilidad a algunas enfermedades.

Biller (1994) sostuvo que los niños que fueron llevados fuera de la figura paterna a una edad muy joven demostraron trastornos de la personalidad en un grado mayor que los niños que se ven privados de su padre a una edad mayor. Por otra parte, Cabrera et al. (2000) demostraron que los chicos que crecieron lejos de su padre tienen: bajo rendimiento escolar y problemas con el auto-control.

Panceira (2005) aclara que los trastornos de identidad no se deben únicamente a la ausencia de ese padre como símbolo de la ley y del orden, que lo separa de la simbiosis con la madre y abre camino hacia el mundo externo. Sino que dichas patologías suponen la falta de una imagen paterna, desde los inicios del ciclo vital, donde también es vital el sostenimiento de la madre para que ésta pueda cumplir su función. Asimismo, sostiene que muchos estudios que demuestran que las familias sin padre crían niños mucho más vulnerables a la droga y a la delincuencia.

En relación a la delincuencia, se ha encontrado que los adolescentes, cuyos padres han estado ausentes durante su infancia, son más propensos a mostrar: el rechazo de la autoridad, sobre todo cuando es impuesta por mujeres; masculinidad exagerada -a menudo considerado por los psicólogos como sobrecompensación del rol masculino-, denigración de la feminidad, agresividad interpersonal, riesgo de detención, entre otros (Biller, 1981; Draper & Harpending, 1982).

Asimismo, la enajenación del padre es una característica constante en los niños que cometen delitos. En muchos casos, Gregory (1965), Amato y Keith (1991) sostienen que la delincuencia se correlaciona con la ausencia del padre, sobre todo cuando la ausencia del padre es a través de la separación o el divorcio. Es por ello que la disponibilidad de los padres como un modelo de identificación y como agente de control social para sus hijos del mismo sexo es importante en el desarrollo de un comportamiento aceptable.

Anderson (1968) llegó a la conclusión que los niños de familias con ambos padres que se convirtieron en delincuentes parecían tener padres con conductas pasivas en relación a la crianza o excesivamente agresivos.

McCord, NicCor y Thurber (1962) sostienen que más de dos quintas partes de los muchachos delincuentes adolescentes provienen de familias de padre ausente. En sus investigaciones encontraron que los niños de clase baja cuyos padres estaban ausentes participan en delitos graves con mayor frecuencia que los varones de familias con ambos padres.

En cuanto al desarrollo cognitivo, Shinn (1978) sostiene que para explicar la relación entre déficit cognitivo y ausencia paterna es necesario tener en cuenta diversas variables, tales como: dificultades económicas, los niveles de ansiedad y estrés, y los bajos niveles de interacción entre padres e hijos. Para el autor estas variables no son

mutuamente excluyentes, las mismas se refuerzan mutuamente generando diversas consecuencias en el desarrollo cognitivo de los niños.

Otra investigación en relación al déficit cognitivos, muestra que un grupo de niños con padres ausentes tuvieron puntuaciones significativamente más bajas en las pruebas de inteligencia y logro académico que los grupos de niños con padres presentes (Deutsch & Brown, 1964).

En relación a los problemas de personalidad, los estudios psicológicos han demostrado que la ausencia del padre implica el riesgo de la aparición de alteraciones patológicas en los niños (Sebald & Krauth, 1990). Por ejemplo, Brill y Liston (1966) mostraron que un gran número de personas que sufren de neurosis, psicosis o trastorno de la personalidad, han perdido a su padre cuando estaban en una edad muy joven.

Dentro de esta misma línea, con el objetivo de evaluar el papel del padre en las familias con pacientes esquizofrénicos, Bowen, Dysinger y Basamania (1959) hallaron que el patrón de relación más común que se daba en la familia era una relación madre-paciente, excluyendo al padre. Asimismo, un estudio sobre la personalidad de los padres de pacientes esquizofrénicos y sus roles en la familia, Lidz, Parker y Cornelison (1956) encontraron que casi nadie cumplía la función paterna normalmente esperado.

En relación al abuso de sustancias, Petit (1988) estudió la conexión entre la figura del padre y el abuso de drogas. Para él la sustancia tóxica viene a funcionar en el punto donde el padre ha fracasado en su papel. Lo que significa, que puede actuar, de manera inconsciente, como facilitador para que el niño pueda separarse de su madre.

En general, los resultados de la investigación demuestran que el padre juega un papel importante en el desarrollo del niño e influye en el niño, ya sea positiva o negativa, al igual que hacen las madres. Esto significa que la participación del padre en la crianza

de sus hijos se asocia positivamente con el desarrollo intelectual de los niños, competencia social y la capacidad de empatía (Fagan & Iglesias, 1999).

Sin embargo, es importante recordar que la existencia de diferencias entre los grupos de niños que crecen con y sin padres, no significa que todos los niños que crecen sin un padre tengan problemas en el aspecto del desarrollo de que se trate o que todos los niños cuyos padres viven en casa se desarrollan apropiadamente. Ya que la naturaleza de las influencias paternas puede variar en función de los valores individuales, culturales, sociales, familiares, entre otras. (Lamb & Lewis, 2004).

De igual manera, se ha demostrado que la calidad de crianza desempeña un papel decisivo en el desarrollo de los problemas de conducta de los niños. Los niños que exhiben conductas disruptivas en la edad escolar, la adolescencia o incluso la edad adulta tienen una larga historia de problemas de conducta que se remontan a la primera infancia (Maughan & Rutter, 1998).

Por ejemplo, un estudio realizado por Trautmann-Villalba, Gschwendt, Schmidt y Laucht (2006) encontró que la experiencia de criarse con un modelo de padre insensible e intrusivo en la primera infancia, puede exacerbar la negatividad del niño, lo que puede llevar a la aparición de trastornos de la conducta. A diferencia de lo anterior, los niños que experimentan una paternidad sensible y cálida aprenden estrategias prosociales adecuados para su desarrollo social y emocional.

De esta manera, los autores concluyen que la influencia de la interacción padre -hijo es similar a la de la interacción madre-hijo. En donde, las prácticas de crianza de los hijos y los patrones de interacción son factores importantes para su posterior adaptación infantil.

Capítulo 4.

Transición a la Paternidad

4.1. La importancia de estudiar la transición a la Paternidad

Se sabe que el nacimiento de un bebé trae consigo cambios importantes en la vida de los nuevos padres. La transición a la paternidad significa el establecimiento de nuevos lazos emocionales y las entrada en una nueva vida (Feeney, Hohaus, Noller & Alexander, 2001). Para Casullo (2004): “el tránsito a la paternidad implica la adquisición de ciertas habilidades, cambios en la identidad así como la construcción de significados” (p. 56).

Dentro de este proceso se hallaron tres áreas de dificultad para hombres durante el período prenatal. La primera son los sentimientos afectados de no realidad, proviniendo de la carencia de pruebas tangibles de la existencia de su niño aún no nacido y el deseo de desarrollar un enlace emocional con el niño (Gage & Kirk, 2002). La segunda área problemática para padres pertenece a la relación de la pareja, es decir un desequilibrio percibido en la relación con su compañero, implicando una divergencia entre expectativas masculinas y femeninas sobre la relación y las necesidades. Finalmente, la tercera dificultad, se relaciona con la formación de la identidad paternal, la cual requiere un cambio de identidad principal del papel a desarrollar (Habib & Lancaster, 2006; Strauss & Goldberg, 1999).

En relación a lo anterior, McCall y Simmons (1978) sostienen que el contenido de identidad es teóricamente significativo, ya que la conducta de rol relacionado con los hombres se ve reflejada en los diversos significados de quienes son padres. Lo que significa que no hay una sola manera de ser padre, y por lo tanto hay variaciones en el contenido del rol e identidad del padre.

Durkheim (1951) y Cast (2004) sugieren que esta transición a la paternidad puede producir sentimientos tanto positivos como negativos puesto que afecta a los roles y

relaciones, es probable que se experimenten diferentes sentimientos en el contexto de los diferentes roles y relaciones. Por ejemplo, el bebé puede dar a los nuevos padres una mayor satisfacción con la vida, pero al mismo tiempo, el cambio a una tríada puede generar presión social en relación al impacto de convertirse en padre (Keizer, Dykstra & Poortman, 2010).

4.2. Transición a la paternidad

En la década de 1990, la mayoría de las investigaciones han centrado su interés por comprender la formación temprana de la familia y el proceso de transición de la paternidad. Sin embargo, las primeras investigaciones tomaron dicha situación como "crisis", de esta manera, la mayoría de los estudios se han interesado en conocer cómo la transición hacia la paternidad influye en la relación de pareja. Estos primeros intentos de analizar empíricamente los efectos de la transición a la paternidad en las relaciones maritales parten de la hipótesis de que el nacimiento de un hijo genera una crisis en las parejas (LeMasters, 1957). En relación a esto, Hill (1949) define a esta crisis como una situación que se genera después de un evento importante, dentro de la misma hay tres factores que determinan si se ha producido una crisis: definición de caso, dificultades asociadas con el evento y la disponibilidad de los recursos familiares para responder ha dicho evento.

Dentro de esta misma línea, Bibring (1959) postulaba que la transición a la paternidad está marcada por momentos decisivos específico en la vida del individuo, que da un paso hacia las nuevas funciones, es decir, que es un fenómeno para el desarrollo, es un punto sin retorno entre una fase y la siguiente.

Imle (1990) afirmó que las experiencias de transición a la paternidad son individuales a cada padre según el nivel del cambio de su vida cotidiana. Los acontecimientos de dicha transición pueden afectar a cómo el padre se enfrenta con las demandas para el

desarrollo de nuevas habilidades de respuesta y su nuevo papel. En los estudios analizados por Nyström y Öhrling (2004), algunos padres fueron dominados por sentimientos de amor y alegría inspirada por la nueva familia. Dicha satisfacción y confianza se relacionaron con sentimientos de compartir las preocupaciones con su compañero.

Según Cowan (1991) las transiciones se pueden describir como procesos a largo plazo que causan una reorganización cualitativa tanto de vida interior como de comportamiento externo. Dichas transiciones implican cambios intrapsíquicos como el sentido de sí mismo, de adaptación afectiva, y cambios interpersonales en las funciones y las relaciones.

No obstante, Rossi (1968) cambia el enfoque conceptual de crisis, entendiendo que la transición implica un cambio normativo de una etapa a otra. Esto significa que las transiciones son períodos de cambio (Price, McKenry & Murphy, 2000), es decir, que el embarazo y la transición a la paternidad marcan un período de desarrollo importante para los padres, por la relación cuidador-niño y el desarrollo del bebé. La investigación ha demostrado de forma consistente que el nacimiento de un niño es a menudo un evento estresante y lleva consigo cambios más profundos que cualquier otro estado en el desarrollo durante el ciclo de vida (Priel & Besser, 2002).

De igual manera, dichas transiciones dan lugar a una reorganización de los roles y las relaciones con otras personas significativas exteriores de uno. Por ejemplo, en el ámbito de la paternidad, la transición para algunos padres puede extenderse durante varios años, mientras que para otros puede terminar poco después del nacimiento del niño. De esta manera, la transición genera nuevos significados que comprenden: las expectativas, los niveles de habilidad y conocimiento, el ambiente alrededor de los padres y el bienestar emocional y físico (Schumacher & Meleis, 1994).

Esto quiere decir que en el curso de la generación de una nueva vida, todos los padres se ven sometidos a una transformación del sí mismo a nivel emocional y psicológico (Katz-Wise, Priess & Hyde, 2010). Lo que significa que la transición es un proceso gradual físico, psicológico y espiritual que consiste en el movimiento de la vida normal, por un período de reorganización psicológica y adaptación, a la incorporación de las nuevas circunstancias (Genesoni & Tallandini, 2009). Meleis, Sawyer, Im, Messias y Schumacher (2000) sostienen que la teoría de la transición sugiere que este proceso se ve influenciado por las creencias culturales y las actitudes de las personas. Por ejemplo, los padres que se sienten incompetentes o tienen recuerdos negativos de su propio padre, tendrán sentimientos y recuerdos que influirán en los procesos de reorganización de su identidad, funciones y prácticas (Genesoni & Tallandini de 2009).

Para Farrell, Rosenberg y Rosenberg (1993) la transición a la paternidad comienza con la confirmación del embarazo y continua, hasta los primeros meses después del nacimiento de un niño, en donde los roles -por ejemplo, proveedor, cónyuge- se vuelven particularmente relevantes. En consecuencia, es un momento en que los sentimientos de éxito y la competencia en estas funciones puede dar lugar a un ajuste saludable a la paternidad, mientras que los sentimientos de fracaso e incompetencia en estos roles puede conducir a una mala adaptación a la paternidad (Cowan & Cowan, 1988; Higgins, Klein & Strauman, 1987; Lawton & Coleman, 1983).

Los procesos psicológicos de la transición se pueden ver reflejados en tres periodos de tiempo: el período prenatal, el cual consiste en una fase de reorganización basada en la aparición del estado de la paternidad, dicho proceso requiere la integración gradual de los papeles del padre (Roeber, 1987; Stoppard, 2002). En relación al segundo período, los estudios que han investigado la paternidad durante el nacimiento, sostienen que es el periodo más intenso, a nivel emocional, de la transición a la paternidad. Finalmente,

durante la etapa postnatal, los hombres se encuentran esforzándose por equilibrar las necesidades personal y de trabajo con las nuevas demandas del estado del padre y su nueva autoimagen. No obstante, un elemento común en los tres períodos es la importancia de la calidad de la relación del hombre con su pareja (Draper, 2003).

Dentro de esta línea Stoleru (1995) sostiene que el proceso de transición a la parentalidad -el cual comienza durante el embarazo y los primeros meses de vida de un hijo- es el reconocimiento del niño como tal, lo que induce al desarrollo del sentimiento de ser padre: es el reconocimiento de la dependencia y de la imposibilidad del niño de satisfacer sus propias necesidades. Asimismo, se ha demostrado que esta transición no solo concierne a la mujer, sino que incluye al padre, ya que, como plantea Federico (2003), el embarazo no se da solo en la esfera física sino, también, en las esferas mental, emocional y espiritual.

Es decir que el nacimiento de un niño es un importante período de transición para las familias y exige a la pareja a hacer adaptaciones significativas (Cox, Paley, Burchinal & Payne, 1999). Esta transición puede ser muy estresante para muchos padres, debido a que el nacimiento de un niño aumenta exponencialmente la carga de trabajo familiar, que requiere una negociación y coordinación (Deave & Johnson, 2008).

Según Cowan y Cowan (1988) cuando los varones llegan a ser padres ocurren tres cambios: incorporan la paternidad a su identidad, tienen la sensación de que han perdido el control de sus vidas y sus aspiraciones personales tienden a desarrollarse exponencialmente.

En un estudio de los 103 padres expectantes, Herzog (1982) encontró que los hombres que eran capaces de afirmar un sentido profundo de conexión con una figura paterna cálida mostraron una mayor capacidad de estar emocionalmente involucrados en el embarazo de su compañero. Es decir, que los padres, durante el embarazo reevalúen sus

experiencias con su padre, lo que genera un sentido de conexión con ellos y a su vez, les permite estar emocionalmente involucrado con sus niños.

Tal como sostiene Lebovici (1997) el concepto de paternidad no significa ser padre en el sentido biológico del término, sino también poder imaginarse su descendencia.

Esto significa que la paternidad no solo representa un desarrollo en el adulto y un movimiento para una nueva posición social. Sino que implica un: “proceso psicoafectivo por el cual un hombre realiza una serie de actividades en lo concerniente a concebir, proteger, aprovisionar y criar a cada uno de sus hijos jugando un importante y único rol en el desarrollo del mismo, distinto al de la madre” (Oberman, 2008, p.104).

Dicho proceso está atravesado por el hombre en función de su historia personal, su actualidad y las vivencias en relación a su hijo por nacer y/o recién nacido. La forma en que se unan dichos atravesamientos se expresarán en las conductas que asuma en relación a su pareja e hijo (Oberman, 2008).

Así el futuro padre atraviesa un proceso de transición hacia la paternidad, en tanto la misma provoca cambios en el estado de salud, en las relaciones, en expectativas y/o las habilidades y en la identidad personal y social (Schumacher & Meleis, 1994).

Para Cowan y Cowan (2000) los padres durante el período de transición atraviesan por diversos procesos: el primero de ellos es la ansiedad de los padres acerca de convertirse en un padre -la vida interior-, luego surge la calidad de las relaciones en la familia, seguido por las exigencias de un trabajo fuera del hogar -estrés fuera de la familia- y por último, la negociación de nuevos roles y decisiones dentro de la familia -la calidad del matrimonio-.

En resumen, las diversas investigaciones concluyeron que la mayoría de los padres relatan cambios en la naturaleza y la intensidad de sus sentimientos (Cowan & Cowan, 1988; Habib & Lancaster, 2010; Strauss & Goldberg, 1999) y amor propio (Berman &

Pedersen, 1987; Lewis, 1986; Michaels & Goldberg, 1988). En relación a los sentimientos los mismos pueden ser negativos como positivos. Los primeros se caracterizan por ser: ansiedad, ambivalencia u hostilidad, confusión, distanciamiento (Barclay, Donovan, & Genovese, 1996; Buist, Morse & Durkin, 2003) y síntomas depresivos (Ballard, Davis, Cullen, Mohan, & Dean, 1994; Condon, Boyce & Corkindale, 2004; Matthey, Barnett, Ungerer & Waters, 2000). Sin embargo, los sentimientos positivos se caracterizan por ser: afecto, realización, maravilla y regocijo (Bader, 1995; Greenberg & Morris, 1974; Lupton & Barclay, 1997).

4.3. Identidad Paterna

Para entender qué ocurre con los cambios en la paternidad, es necesario centrarse en la definición de identidad, la misma postula que la conducta de una persona es una función de su concepción sobre su identidad que deriva de la posición que ocupa en la sociedad (Kuhn, 1960). Tal como se aplican en las investigaciones sobre paternidad, las teorías proponen que el elemento clave de la participación del padre es el grado en que un padre se identifica con la situación y los roles asociados con ser padre. Además, postulan que estas auto-percepciones se organizan de forma jerárquica, haciendo que en un momento del proceso algunos roles de los padre sean más importantes que otros (Ihinger-Tallman, Pasley & Buehler, 1993).

Estas diversas identidades reflejan la integración de los individuos a nivel social, las expectativas con sus propias creencias y las expectativas en cuanto a lo que significa ocupar cierto papel -abastecedor, proveedor-, y que dichas identidades posteriormente dirigen el comportamiento (Burke & Reitzes, 1991).

Asimismo, las teorías sostienen que la identidad está formada por modelos multidimensionales, lo que significa que no se limita a la identidad individual, debido a que tiene cuenta la historia de cómo la identidad es importante y cómo se determina la

conducta paternal. Por otra parte, está íntimamente relacionada con sus relaciones sociales del pasado y del presente, y por lo tanto incorpora varios elementos de los modelos de imagen, como la relación conyugal y la historia evolutiva (Belsky & Kelly, 1994; Cowan & Cowan, 2000). Esto significa que la transición a la paternidad anuncia un proceso de transmisión intergeneracional en donde la experiencia de cómo fue criado actúa como la fuente inicial de la formación o constitución mental acerca del rol de ser padre, a pesar de que puede permanecer latente o encubierta hasta que el disparador de la realidad, convertirse en padre, evoca las representaciones mentales de las experiencias anteriores de la paternidad (Habib, 2012).

También, Pleck (1997) sostiene que la identidad paternal puede ser vista como una integración de la historia, las características de la personalidad en el desarrollo de la persona y las creencias relacionadas con la paternidad.

La investigación sugiere que la percepción del hombre de sí mismo en el estado del padre influye en la relación con sus hijos. Por ejemplo, la teoría de la identidad se ha utilizado para explicar la participación paterna en relación a la función del padre y la relación de pareja (Pasley, Futris & Skinner, 2002).

En términos de esta teoría, existe un importante factor que determina la conducta paterna, la misma se basa en la importancia de la "condición de padre" de un hombre es decir, el conjunto jerárquico de otros estados -por ejemplo, trabajador, hijo, amigo, etc.-. Asimismo, es necesario considerar que el papel de la maternidad es visto por la sociedad como elemento central de la identidad de una mujer, en el que los hombres tienden a percibir la paternidad como algo que "hacen", mientras que las mujeres suelen experimentar la maternidad como algo que "son" (Ehrensaft, 1987). Las investigaciones previas sugieren que los padres son vistos por las madres como una ayuda en lugar de compartir la responsabilidad parental (Cowan & Cowan, 2000).

4.3.1. Modelo de la Identidad de Rol de McCall y Simmons (1978)

La teoría de McCall y Simmons (1978) ha hecho énfasis en la importancia de la negociación, la misma permite observar formas de interacción particulares entre las personas, así como intercambios a lo interno, entre quienes han asumido un rol. De acuerdo con esta teoría, el sujeto adopta un rol, con las implicaciones que éste tiene: significados, expectativas que se tienen de él, así como de la negociación que cada ocupante pueda hacer.

Esta identidad de rol se deriva de la visión imaginaria que una persona tiene de sí mismo. En donde el rol de las identidades constituye la fuente principal de los planes de acción del sujeto, y por lo tanto, pueden influir en su vida cotidiana. De esta manera utilizan los términos de: prominencia o importancia relativa o *self ideal* y el de jerarquía de saliencia o *self circunstancial*. La prominencia es el equivalente a lo subjetivo, a la importancia de ese estado para el individuo, en cuanto a cómo él se imagina a sí mismo. La saliencia representa el self circunstancial; la jerarquía resultante de las identidades de rol en términos de su saliencia representa un orden relativo de prioridad frente a posibles actuaciones en una situación determinada. La situación de una identidad en esta jerarquía depende de la prominencia de la identidad, su necesidad de apoyo o legitimación, la necesidad o deseos de la persona de satisfacciones extrínsecas o intrínsecas obtenidas a través de su actuación y la oportunidad percibida. En consecuencia, para estos autores, la jerarquía de la prominencia se constituye en el más básico determinante de la saliencia.

Asimismo, aportan el concepto de “relevancia de la identidad”, el cual sostiene que una persona tiene múltiples identidades, tales como: como padre, esposo o un trabajador. Las mismas se organizan en una jerarquía de relevancia dentro de las cuales algunas identidades son más importantes y sobresalientes que otras (Pasley, Kerpelman &

Guilbert, 2001). Es decir que esta relevancia de identidad se basa en el compromiso con el papel social. En otras palabras, esta conducta de rol refleja los diversos significados de quiénes son los padres. No hay una sola manera de ser padre, y por lo tanto hay variaciones en la manera de ejercer el rol. En la literatura reciente sobre la identidad y la paternidad, la distinción entre el estado -el padre, trabajador, hijo, entre otros- y el papel -los patrones de conducta esperados asociados con el estado- es evidente (Rane & McBride, 2000). El contenido del rol del padre puede depender de factores tales como la etapa del ciclo de vida, la cultura, las circunstancias sociales, el período histórico y las relaciones particulares o el contexto interpersonal en las que se produce la paternidad (Burgess, 1997; Colman & Colman, 1988; Lamb, 2004). Teóricamente, el contenido del estado de padre sugiere ciertas consecuencias, un hombre cuyo estado de jerarquía de importancia está dominada por la importancia relativa de sí mismo como un padre, que es el soporte emocional de la madre de su bebé, tiende a involucrarse con el cuidado y protección del bebé. Sin embargo, un hombre que se identifica más estrechamente a su propio padre como un proveedor tiende a pasar más horas en el trabajo en lugar de dedicar tiempo al cuidado de su hijo.

4.3.2. Teoría social de la identidad

Eagly y Wood (1999) desarrollaron la teoría social estructural, la cual postula que las personas ocupan roles y que los mismos dependen de: la elección de la persona, las presiones socioculturales biológicas, las cualidades psicológicas y, a su vez, los comportamientos relacionados a adaptarse a esas funciones. Por ejemplo, el papel biológico de la mujer en la maternidad -embarazo, parto y lactancia-, junto con expectativas culturales de la misma, colocan a la mujer en un diferente papel que a los hombres, que tienen una contribución biológica más pequeña. No obstante, los hombres, también están sometidos a las expectativas de la cultura, donde se espera que ellos sean

sostén de familia. De esta manera, esta teoría explica que las mujeres y los hombres pueden diferir psicológicamente antes del nacimiento del hijo debido a que ocupan diferentes roles en relación al género.

Esto significa que la sociedad mantiene restricciones y oportunidades diferentes para los hombres y mujeres, que conducen a una división diferenciada del trabajo por género (Eagly & Wood, 1999). Es decir que dicha fuerza de trabajo, diferenciadas por género, lleva a que los hombres y las mujeres se adapten psicológicamente a los roles marcados por la sociedad. Parte de esta adaptación puede estar relacionado con la prominencia identidad de tal manera que la prominencia de la familia es más importante para las mujeres, y la prominencia trabajo se vuelve más importante para los hombres (Katz-Wise, Priess & Hyde, 2010).

De acuerdo con la teoría social estructural, los hombres y las mujeres sufren cambios psicológicos relacionados con el grado en que sus roles sociales se alteran. Por lo tanto, los padres que están haciendo la transición a la paternidad por primera vez, se espera que cambien más dramáticamente que los padres que tienen más de un hijo (Harriman, 1983; Katz-Wise, Priess & Hyde, 2010).

4.3.3. Identidad y su relación con la llegada del primer hijo

En relación a los cambios en la identidad del padre con la llegada del primer hijo, la paternidad puede ser vivida como una experiencia de entrega total por el hijo, es decir, como una experiencia de entrega gratificante y de autotranscendencia; o vivida como una pérdida de libertad asociada a sentimientos de tristeza e inadecuación. Según Fuller (2000) la paternidad como entrega total se manifiesta a través de la presencia disponible para entregar afecto y cuidado al hijo, como también de brindar las condiciones materiales necesarias para que el hijo se desarrolle.

Así mismo, los estudios concluyen que el hecho de ser padre, implica el cierre de la etapa juvenil y el comienzo de la vida adulta (Fuller, 2000). De acuerdo con esta investigación, esto ocurre cuando hay efectos positivos en la identidad de los padres y adquieren una visión trascendente de la vida. Esta implica adquirir mayor madurez, aumentar la autoestima y sentirse más acompañado.

Herzog y Lebovici (1995) enfatizan la relación de apoyo mutuo que debe existir en la pareja, señalando que uno de los procesos más importantes de la transición a la paternidad tiene que ver con la redefinición de la identidad de hombre y esposo hacia padre. Entre los procesos psicológicos que esta tarea implica, además de crear un lazo con el bebé, el padre también debe lograr la convicción interna de que puede cuidar de él. Los autores señalan que el padre puede ayudar a la madre en el proceso de transición a la parentalidad, pero él también tiene necesidad de sostén para paternalizarse. Además de necesitar del apoyo afectivo de la madre para volverse un padre interesado, el proceso de paternalización estaría facilitado por la participación del padre en el deseo de tener un hijo, por la preparación para el parto y por su presencia en la sala de parto.

4.4. La influencia del Apego en las relaciones

La teoría del apego (Bowlby, 1980) explica que los seres humanos están dotados naturalmente con un sistema conductual de apego que motiva a la gente a relacionarse con otras personas importantes en su entorno. Estas relaciones con las figuras de apego, contribuyen al desarrollo de modelos generalizados de sí mismo y los demás. Dichos modelos de trabajo abarcan una amplia gama de contenido cognitivo y afectivo, incluyendo recuerdos episódicos de las interacciones pasadas con las figuras de apego (Collins, Guichard, Ford & Feeney, 2004).

Asimismo, se ha demostrado que las relaciones tempranas con las figuras de apego contribuyen al desarrollo de modelos generalizados, en donde dichos modelos influyen

tanto a nivel cognitivo como afectivo, incluyendo los recuerdos de interacciones pasadas con las figuras de apego, las expectativas generales acerca de cómo las figuras de apego se comportarán en situaciones futuras, metas relacionadas con los planes, y la manera de llevar a cabo dicha metas y planes (Collins, Guichard, Ford & Feeney, 2004).

Durante la transición a la paternidad, las propias experiencias de los nuevos padres con sus familias de origen pueden influir en los modelos o las representaciones mentales del funcionamiento de la familia a nivel consciente e inconsciente (Cohen & Finzi-Dottan, 2005).

4.4.1. Transmisión intergeneracional

Van Ijzendoorn (1992) describe a la transmisión intergeneracional de los estilos de crianza como la influencia de las generaciones anteriores en las actitudes y comportamientos de los nuevos padres. Ello da como resultado modelos de crianza negativos -tales como: rechazo a los hijos, maltrato infantil, entre otros- (Weiss, Dodge, Bates & Pettit, 1992) y positiva -por ejemplo: afecto, apoyo, etc- (Simon & Baxter, 1993).

Algunos estudios apoyan la hipótesis de que los padres son más propensos a estar involucrados si tenían un modelo paternidad positiva en la infancia, mientras que otros apoyan la hipótesis de que la participación era mayor entre los padres que carecían de un modelo positivo, debido a que esta falta los llevaba a compensar la participación en las vidas de sus hijos (Parke, 2002; Van Ijzendoorn, 1992).

Según Espasa (2004) las identificaciones proyectivas de los padres con respecto al recién nacido llevan no sólo a las representaciones del pasado de los propios padres como los niños sino, también, representaciones de sus propios padres y de otras personas significativas de su infancia. Sin embargo, en este contexto, las relaciones

padres-hijos, el término de identificación proyectiva no necesariamente tiene implicaciones patológicas. Por el contrario, en las identificaciones proyectivas de los padres es que el niño a menudo desempeña un papel positivo en el desarrollo y estructuración psíquica de éste. Esto está estrechamente relacionado con el hecho de que la llegada de un bebé ofrece a los padres la oportunidad de revivir y/o corregir, en su relación con el bebé, ciertas experiencias y relaciones (Espasa, 2004).

Cox, Owen, Lewis, Riedel, Scalf-McIver & Suster (1985) encontraron que las habilidades de crianza de los hombres observados fueron predichas por la cantidad que perciben de sus propios padres, a ser de apoyo de su autonomía y la cantidad que percibían de sus madres para ser sensibles a sus necesidades. Tanto para los nuevos padres y madres, la calidad de la relación con el padre del mismo sexo fue el predictor más importante de la posterior técnica de crianza, medida como la sensibilidad del bebé y la adecuación de las respuestas al bebé.

En relación a los vínculos temprano y a las parejas, se ha demostrado que la calidad del matrimonio dentro de la familia de origen se asocia con la calidad de matrimonios de la siguiente generación. Este impacto puede ser particularmente fuerte durante la transición a la paternidad (Cowan & Cowan, 2000).

Por ejemplo, las parejas que tuvieron conflictos con su familia de origen han demostrado una mayor disminución en la satisfacción marital desde el principio del embarazo hasta 18 meses después del parto (Cowan, Cowan, Heming & Miller, 1991). Del mismo modo, Belsky e Isabella (1985) encontraron que cuando la persona recuerda haber sido criado en un hogar cálido y enriquecedor, evidenciaron descensos menores en la calidad de su relación romántica. Investigaciones más recientes han sido consistentes con los resultados anteriores; Paley, Cox, Burchinal y Payne (1999) encontraron que las clasificaciones de apego adulto de padres moderaban la asociación

entre la transición a la paternidad y la calidad de la relación romántica. Específicamente, los maridos clasificados con apego inseguro mostraron una disminución del afecto hacia sus mujeres durante la transición a la paternidad. Además, Perren, Von Wyl, Burgin, Simoni y Von Klitzing (2005) hallaron que los informes retrospectivos de las parejas que mencionaron que sus padres, durante su infancia, tuvieron graves conflictos en el matrimonio de sus padres manifestaron una disminución en la calidad de su matrimonio después del parto, pero no durante embarazo.

Estos hallazgos ponen de manifiesto cómo las experiencias con la familia de origen son relevantes e influyentes en la calidad de la relación romántica después convertirse en padre. Lo que significa que la transición a la paternidad evoca pensamientos acerca de las experiencias en la familia de origen y el tenor de esos recuerdos van a tener injerencia sobre las familias (Perren, Von Wyl, Burgin, Simoni & Von Klitzing, 2005).

4.4.2. Relación de Pareja

El período que rodea al nacimiento del primer hijo en la pareja, es a menudo estresante y puede tener efectos nocivos sobre las personas y las relaciones, debido a que las parejas deben hacer frente a grandes cambios de roles (Cowan, Cowan, Heming, Coysh, Curtis-Boles & Boles, 1985). Es decir, que la llegada de un hijo puede ser un momento estresante para las madres y padres debido a los grandes cambios en la vida de la transición de una díada familia a una tríada (Fish, Stifler & Belsky, 1993).

De esta manera, con la llegada del primer hijo, las parejas deben reorganizar sus roles en relación con la realización de tareas del cuidado de los niños, es decir, que los mismos tienen que negociar cómo y quién pondrá en práctica diversas tareas específicas relacionadas al cuidado del bebé.

Como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, la llegada de un hijo constituye una crisis normativa dentro del ciclo vital familiar, con el nacimiento de un hijo la pareja

pasa de ser dos personas, a configurar un triángulo, esto debe implicar un cambio en las reglas de relación y se ponen en marcha múltiples adaptaciones (Hidalgo & Carrasco, 2002). Esto trae a la pareja exigencias de tiempo, atención, gasto y les ocasiona a los padres ansiedad y conflicto. Es frecuente que el hijo/a refuerce las situaciones previas que caracterizaban la relación de pareja. Lo más amenazado suele ser la intimidad conyugal, que necesita ser resguardada. Los cambios que genera el nacimiento de un hijo/a pueden afianzar la unión de la pareja o afectar y romper su equilibrio al punto de llevarla incluso a la separación.

Con el nacimiento del hijo/a la nueva familia deberá construir otra dinámica donde se asuman al mismo tiempo dos papeles: la pareja conyugal y la pareja parental. En esta etapa, los padres deben articular la función masculina o femenina con la paterna o materna, y actuar esos diferentes roles según la situación. La función materna no debe anular la sensualidad femenina, y el hombre debe ser el responsable de buscar su tiempo y espacio en la intimidad de la pareja (Rivadero, 2002).

Asimismo, se ha comprobado que durante este período la frecuencia de actividades matrimoniales, como pasar el tiempo juntos y la actividad sexual, tienden a disminuir (Belsky & Rovine, 1990; Cowan & Cowan, 2000). Las investigaciones sostienen que estos cambios llevan a la insatisfacción matrimonial; según Shapiro, Gottman y Carrere (2000) sostienen que la transición a la paternidad es sobre todo exigente para mujeres porque por lo general asumen la responsabilidad de ser los principales cuidadores del niño. El por ello, que durante el período postparto muchas madres sufren de fatiga, agotamiento: esto las lleva a manifestar disminuciones en la satisfacción con su relación matrimonial.

Los estudios realizados hasta el momento han identificado diversas variables que parecen tener un impacto en la satisfacción en relación de una pareja durante la

transición a la paternidad (Kluwer, 2010). Las mismas son: duración de la relación, la planificación del embarazo, el divorcio en la familia de origen, visiones religiosas, edad, nivel de la educación e ingresos, entre otros (Lachance-Grzela & Bouchard, 2009).

Sin embargo, los estudios que incluyeron parejas sin hijos como grupos de control mostraron que la gran disminución de la calidad del matrimonio a través de la transición a la paternidad no se puede atribuir exclusivamente al desarrollo normal dentro de las relaciones (Reichle & Werneck, 1999). Cowan y Cowan (1988) concluyeron que la transición a la paternidad amplifica las dificultades ya existentes entre las parejas. Los mismos argumentan que existe variabilidad en la forma en que las parejas cambian en el período desde el embarazo hasta meses o años después del nacimiento de un niño (Bradbury, Fincham & Beach, 2000). Sin embargo, no todas las parejas reportan un descenso en la calidad del matrimonio a través de la transición a la paternidad, en algunos casos muestran mejoras (Belsky & Rovine, 1990). Esto significa que los cambios en la calidad marital están asociados con satisfacción de la pareja con la división de las tareas domésticas y de cuidado de niños (Levy-Shiff, 1994), la personalidad y las variables demográficas, las características del niño y la salud mental de los padres (Cox, Paley, Burchinal & Payne, 1999).

Dentro de esta misma línea, Cox, Paley, Burchinal y Payne (1999) observaron que en las parejas que mostraron un incremento en la satisfacción marital durante los 2 años siguientes al nacimiento, ninguno de los cónyuges tenía síntomas de depresión profunda o por lo menos uno de los cónyuges mostró no tener ningún conflicto. No obstante, para la mayoría de las parejas la disminución en la calidad de la relación comenzó alrededor del primer año después del nacimiento del niño (Gable, Belsky & Cmic, 1992).

Otros investigadores observaron que la adaptación a la paternidad/ maternidad era más difícil para las mujeres que creían que su relación iban a mejorar después del nacimiento. Cowan & Cowan (2000) sostienen que esto se relaciona con los roles establecidos por la cultura, ya que las actividades de los padres hacia los niños después del nacimiento y la división de tareas, en general se establecen de acuerdo a las normas de género.

Belsky y Rovine (1990) propusieron que el ajuste de la pareja a la paternidad está influenciado por el temperamento del niño. A su vez, la calidad del ajuste marital parece influir en las prácticas de crianza y el desarrollo del niño. Algunos estudios sugieren el comportamiento de los padres durante la crianza, en comparación con la de las madres, puede ser más influenciado por la relación coparental (Doherty, Kouneski & Ericson, 1998) aunque estos resultados pueden depender de las conductas parentales específicas. Belsky, Youngblade, Rovine y Volling (1991) encontraron que la conducta paternal más negativos y el comportamiento de los niños negativos estuvieron presentes en las familias en las que los matrimonios cuya calidad de relación se deterioraba.

En relación a los roles, Entwisle y Doering (1981) estudiaron a las parejas en las últimas etapas del embarazo hasta los 6 meses después del nacimiento y encontraron que los nuevos padres y madres a menudo sostienen una estructura de roles más tradicionales. De igual manera, la calidad de la relación de pareja durante la transición a la paternidad depende de varios factores, entre ellos la cualidad de las relaciones con los padres durante la infancia (Florsheim, Sumida, McCann, Winstanley, Fukui, Seefeldt & Moore, 2003; Windridge & Berryman, 1996). La asociación positiva entre la calidad de la relación conyugal -es decir, el funcionamiento y la satisfacción- y tanto la calidad de las interacciones entre padres e hijos (Levy-Shiff, 1994) y la adaptación de los niños (Cummings & O'Reilly, 1997) están establecidos.

Por tanto, muchas investigaciones toman la satisfacción marital como predictor más frecuentemente de la participación paterna. Las mismas apoyan la asociación positiva entre la satisfacción marital padres primerizos o la calidad de su relación de pareja y la cantidad y la calidad de la participación del padre en el cuidado de los niños (Lee & Doherty, 2007; Volling & Belsky, 1991).

En relación a lo anterior, Cowan y Cowan (2000) demostraron que la evolución del nuevo papel del padre fue totalmente interconectados con las expectativas de la madre y con la forma en que la madre y el padre negociaron el papel del hombre. En su investigación la mayoría de los padres esperaban que las madres sean inmediatamente competentes en el cuidado del bebé, pero ni los padres ni las madres esperan que los padres sean competentes, lo que significa que durante la transición a la paternidad, las parejas tienden a moverse hacia una división más tradicional de roles.

May Ka (1982) encontró que la disposición percibida de los futuros padres para la paternidad se relaciona con su punto de vista de la estabilidad y la calidad de sus relaciones de pareja, su situación financiera, y si había logrado sus objetivos de vida en el período sin hijos. Los hombres que tenían dudas en dos de estas tres áreas no se comprometían con el embarazo y no apoyaban a sus parejas embarazadas. Fein (1976) reporta que los hombres que se ajustaban mejor a la paternidad tenían un sentido coherente de su función, ya sea como un padre cabeza de familia o como no tradicional. Un estudio sobre las interacciones padre-hijo encontró que la calidad del preparto en las relaciones matrimoniales se asoció fuertemente con cuidado y alegría de nuevos padres. También, en dicha investigación se encontró que un compromiso continuo con sus esposas y una baja ansiedad en el embarazo predijeron mayor participación del padre después del nacimiento (Feldman, Nash & Aschenbrenner, 1983).

Morse, Buist y Durkin (2000) investigaron sobre la transición a la paternidad, este estudio incluyó cuatro momentos de entrevistas con hombres: a la mitad del embarazo, hacia el final de éste, en la etapa post-parto temprana y a los cuatro meses post-parto. Los resultados demostraron que el nivel de estrés más alto ocurrió a la mitad del embarazo y sobre todo en casos en que la relación con la mujer había sido corta. Sin embargo, en la etapa de post-parto la ansiedad disminuyó, es decir, que cuanto mayor sea el nivel de estrés, menor es la satisfacción matrimonial y este, a su vez, puede tener un impacto negativo en los sentimientos hacia el bebé.

Además de las características personales, existen características que parecen influir sobre la vulnerabilidad durante la transición a la paternidad y la relación de pareja. Estas características suelen incluir procesos sociales como: la resolución de problemas, el nivel de compromiso en la relación romántica, la disposición de la pareja de tener un hijo, el nivel de confianza, entre otros. De hecho, el mecanismo de resolución de problemas en la pareja ha sido uno de los factores más fuertes que influyen en la disminución de la calidad de la relación durante la transición a la paternidad (Shapiro, Gottman & Carrere, 2000), debido a que las parejas que tienen habilidades de resolución de problemas efectivos son capaces de negociar nuevos retos (Jacobson & Christensen, 1996), como convertirse en padre por primera vez. En contraste, se ha encontrado que la comunicación menos funcional predice la disminución de la satisfacción marital durante la transición.

Sin embargo, la expresión de admiración y cariño hacia las esposas predice estabilidad en la satisfacción (Shapiro, Gottman & Carrere, 2000).

Finalmente, la relación matrimonial -romántica- establece el clima emocional de la familia (Cummings & Davies, 2002) y tanto la relación conyugal como la relación entre padres e hijos están interrelacionados (Gable, Belsky & Crnic, 1992), lo que significa

que la calidad de la relación entre los padres afecta el desarrollo del niño de tal manera que los problemas entre los padres aumentan el riesgo de conducta y dificultades emocionales de niños y adolescentes (Cui, Conger & Lorenz, 2005).

Según Elder (1998), un hombre que se convierte en padre, por ejemplo, puede experimentar varios cambios que alteran su vida en varias áreas, incluyendo el empleo, la relación con la pareja, sus propios comportamientos sociales y su propia identidad como padre. Dependiendo de las circunstancias sociales e históricas, esta transición de la vida puede ser estresante y emocionante, y daría lugar a cambios positivos o negativos que definirán el nivel de participación de los padres hacia la crianza de sus hijos.

Asimismo, los hombres que apoyan el embarazo de su pareja pueden formar un compromiso temprano con los roles de paternidad adquiriendo una identidad paterna saliente (Berlín, Cassidy & Belsky, 1995; Brown & Eisenberg, 1995). Por el contrario, los hombres que no apoyan o no están involucrados durante el embarazo no estarían motivados para asumir los roles de padre (Berlín, Cassidy & Belsky, 1995).

Es por ello que es necesario reconocer que la transición a la paternidad es un momento de estrés, así como de felicidad y mayor compromiso de la pareja, la misma da forma a las expectativas de un hombre y comportamientos acerca de su rol de padre (Ihinger-Tallman & Cooney, 2005).

Capítulo 5.

La Paternidad durante el Embarazo- Parto y Puerperio

Estudios anteriores han aportado conocimiento y comprensión acerca de la participación de la madre durante el período de embarazo, sin embargo, existen pocos estudios empíricos sobre: la participación del padre durante el período de embarazo, las maneras en que los padres reflexionen sobre su papel y sus interacciones, la influencia de la participación y la reflexión sobre la transición a la paternidad. Asimismo, se han encontrado escasas investigaciones que integren la participación paterna durante el embarazo (Draper, 2002).

Se sabe que durante el embarazo tanto los cambios físicos como emocionales afectan las vidas de los padres que se preparan para el parto y la paternidad. Generalmente, los pensamientos del padre sobre la paternidad no se han sido centro de atención en comparación con las necesidades de la madre. No obstante, recientemente, sólo pocos estudios han comenzado a investigar las necesidades del hombre durante la transición hacia la paternidad (Henderson & Brouse, 1991; Kaila-Behm & Vehviläinen-Julkunen, 2000).

Las primeras líneas de investigaciones que se desarrollaron a partir del siglo XX se dedicaron a estudiar a los padres en relación a las reacciones patológicas de la paternidad. Zilborg (1931) afirmaba que algunos hombres al convertirse en padres tendían a deprimirse y exhibiendo reacciones que iban desde la negación de la paternidad hasta el extremo deseo de matar al niño (Einzig, 1980). Freeman (1951), por ejemplo, estudió seis hombres que han experimentado diversas formas de enfermedad mental con el inicio del embarazo de su pareja. Él mismo descubrió que el embarazo era sólo un factor que contribuía al desarrollo de la enfermedad mental (Einzig, 1980). Es decir que el embarazo, podía estimular las enfermedades mentales en algunos hombres

debido a que la llegada de un niño lo alejaba de la relación marido-mujer y disminuía la atención que recibía el marido de su esposa, lo que dejaba como resultado la rivalidad entre el padre y el niño. Del mismo modo, Towne y Afterman (1955) sostenían que durante el embarazo o el nacimiento de un niño, los padres expectantes eran más susceptibles a desarrollar una psicosis.

Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, los cambios tecnológicos y las nuevas investigaciones, dieron la posibilidad a los hombres de participar más en la procreación. Los avances en la ciencia médica han mejorado la función del hombre en sí mismo. Por ejemplo, durante el embarazo, los hombres tienen mayor acceso al feto a través de la imagen ecográfica, asimismo, los padres expectantes participan con más frecuencia en clases de parto, asisten al parto y tienen contacto con el recién nacido a pocos minutos de nacer. Como así, también, en algunos países, los hombres, gozan de derechos de licencia por paternidad, tienen horarios de trabajo flexibles que mejoran su crianza y cuidado, entre otras (Draper, 2002).

5.1. Construcción de la Paternidad durante el Embarazo

Desde el inicio del embarazo, las actitudes y los comportamientos de padre pueden afectar el desarrollo del embarazo y el nacimiento del hijo. Por ejemplo, un estudio realizado en zonas rurales de Guatemala muestra que la participación del padre en el embarazo se asocia con un parto saludable, debido a que es el padre quien toma la decisión principal para facilitar el acceso a la atención (Carter, 2002). Otro estudio realizado en Estados Unidos por Korenman, Kaestner y Joyce (2002) encontraron que las mujeres que informaron que su embarazo fue deseado por ellas, pero no la intención por parte del padre, eran más propensas a retrasar la atención prenatal y menos propensas a amamantar.

Estas investigaciones han puesto en manifiesto la discordancia entre las parejas sobre la intención de embarazo, los deseos de fertilidad y la planificación familiar, es por ello que conocer la salud reproductiva de las mujeres y de los hombres puede conducir a un mayor conocimiento acerca de la intención del embarazo y la participación del padre (Becker, 1996; Speizer, 1999). La importancia de la participación del padre en el bienestar del niño se ha demostrado en numerosos estudios, tanto en los países desarrollados y en desarrollo (Brooks- Gunn & Duncan, 1997; Lamb, 1997; Floyd & Morman, 2000; Flouri & Buchanan, 2004). En donde, dichos resultados indican la participación del padre en todos los aspectos de la salud reproductiva, incluyendo el uso de anticonceptivos, la atención prenatal, el parto y el bienestar del niño, aumenta la participación del padre.

Para la mayoría de los padres, la llegada de un hijo se vive como uno de los acontecimientos más importantes en la vida que transforma las relaciones de pareja, generando mucha felicidad pero también ansiedad y conflictos que deben ser superados a través del diálogo (Loyacono, 2003).

Se ha demostrado que el tener a su primer hijo provoca en los padres diversos sentimientos, dentro de ellos y el más recurrente es el de orgullo, que también experimenta el resto de la familia que con emoción disfruta a su nuevo nieto o sobrino. Todos estos sentimientos alegres florecen y perduran por un tiempo (Fuller, 2000). Sin embargo, los sentimientos que produce la llegada de un hijo no siempre son alegría y felicidad. Los sentimientos que desencadenan en cada persona la llegada de un hijo dependen de la situación emocional en la que el nuevo padre se encuentre, de si deseaba tener un hijo y de muchos otros factores (Loyacono, 2003). Asimismo, Brazelton (1993) sostiene que el padre puede percibir al hijo que está por nacer como a un rival que lo despoja de su mujer, tal como su padre o un hermano lo despojaron de su madre en la

infancia. Debido a que muchas veces la cercana relación entre madre e hijo/a durante las primeras semanas o meses de vida del niño/a, deviene en una exclusión paterna. Es por ello que cuando comienza el embarazo la mujer debe hacer lo necesario para que el padre se sienta incluido y de esta manera ampliar la relación. Ya que los celos pueden ser un factor clave en el distanciamiento del hombre frente a la relación madre hijo/a, el monto de los celos dependerá de su historia, de la seguridad en sí mismo y de su madurez, pero también de la forma en que desarrolle su paternidad. Para superarlos el padre tiene que incluirse como protagonista y la madre tiene que permitirselo (Loyacono, 2003).

5.1.1. Primer trimestre

Alejándose de las reacciones patológicas, los estudios comenzaron a ver el embarazo como un evento de vida normal, centrándose en conocer lo que los hombres experimentan. Investigaciones recientes, acerca de lo que les ocurre a los hombres durante el embarazo se han encargado de estudiar los momentos y eventos particulares que componen el proceso de embarazo (Clinton, 1987).

En relación a los sentimientos que genera la llegada del hijo/a, Arez-Delucchi y Herrera (2010) observaron que esto está estrechamente relacionado con la planificación de la paternidad, en donde, los que planificaron la paternidad junto con su pareja refirieron sentimientos positivos frente a la llegada del hijo, al contrario de los que no lo hicieron revelando sentimientos negativos tales como: temor, preocupación, entre otros.

Ser padres es una experiencia abrumadora y estresante para la mayoría de los hombres y las mujeres; Condon, Boyce y Corkindale (2004) encontraron que los hombres mostraron los niveles más altos de síntomas de estrés durante el embarazo, los cuales disminuían 3 meses después del parto. Dichos hombres parecían no estar preparados para el impacto de la paternidad en sus vidas, sobre todo en términos de la relación con

sus parejas. Los autores sostienen que el período más agudo de angustia se daba a las 23 semanas de gestación durante el embarazo, en donde, la actividad sexual apareció como el factor principal, ya que muchos padres manifestaban tener mejor relación con su pareja antes del embarazo. En relación a esto, un estudio realizado por Fägerskiöld (2008) halló que los padres describen que la llegada de un hijo altera la relación de pareja, debido a que tienen menos tiempo para estar juntos, no obstante, ninguno de los padres perciben que la relación había empeorado.

May (1978, 1982, 1988, 1995) fue uno de los autores que más se centró en el apego paternal, la participación de los padres durante el embarazo, las reacciones del padre ante el parto, entre otros. De esta manera, May (1982) halló que durante el embarazo los hombres se identifican con tres características importantes, que los ayuda a prepararse para la paternidad. La primera característica fue si querían tener hijos en algún momento de su vida. La segunda se relaciona con la relación con su pareja, en donde, los hombres dijeron que el tener una relación estable fue un criterio para tener un niño en sus vidas. Lo que significa que una relación estable incluye el compromiso de los padres. Por último, la tercera característica, que es importante en la preparación de los hombres, se determina porque el hombre tenga la sensación de que la parte joven de su vida había terminado y que habían logrado algunos de sus objetivos antes del embarazo, es decir, que se relaciona con la realización personal.

Asimismo, dicha autora, sostiene que en cualquier embarazo existe cierta ambivalencia, incluso si los padres han planeado el embarazo, sin embargo, el conocimiento de cómo las personas a resolver sus dudas y ambivalencias sobre el mismo, no ha sido estudiado en profundidad. De esta manera, May (1982) observó que los hombres durante el inicio del embarazo, manifestaban diversas dudas, las cuales eran fugaces y no impedían la participación en el embarazo. Sin embargo, los hombres que se oponían al embarazo no

redefinían su perspectiva, lo que significa que cuando un hombre se opone firmemente al embarazo, se pone en manifiesto las expectativas no cumplidas, lo que genera como resultado tensión, que se expresa con frecuencia a través de ira durante el primer trimestre del embarazo; llevando a que, con frecuencia, mantengan distancia en relación al embarazo y a su pareja.

De esta manera, un estudio realizado por Draper (2000) concluyó que para los hombres, sus experiencias de embarazos fueron marcados fuertemente por su participación en el proceso de confirmación, ya sea participando en la realización de la prueba de embarazo o de su intento de compartir las experiencias corporales de sus parejas. Asimismo, los momentos, mediados a través de los cuerpos de sus compañeras embarazadas, permiten a los hombres la entrada en una dimensión física, ayudando a forjar una participación en el embarazo y la conformación de su pronta transición a la paternidad. Los resultados de este estudio sobre la participación de los hombres en la confirmación del embarazo y también otros momentos -como la ecografía- ilustran la forma en que muchos hombres desean participar en el embarazo (Draper, 2000).

5.1.2. Segundo trimestre

Diversas investigaciones demostraron que interactuar con el neonato a través de intercambios de señales, pequeños juegos relacionados con un cambio en los movimientos fetales y el mantenimiento de la vinculación emocional que muchos progenitores son capaces de establecer con sus bebés antes del nacimiento, puede ser como un período que prepara al neonato para sus aprendizajes y recuerdos futuros (Rodrigues, 2001). Schodt (1989) se interesó en la comprensión de la unión de los hombres con el feto, el cual encontró que hay un vínculo emocional entre los padres y sus hijos por nacer. Según DeGarmo y Davidson (1978) la percepción de estos primeros

movimientos fetales es el momento en que la mayoría de padres expectantes comienzan a aceptar el embarazo.

Para Lafuente (1995) la relación afectiva prenatal es como una corriente emocional positiva de unión entre los padres y el neonato, que se va desarrollando a la medida que la pareja empieza a considerar al feto como un individuo separado y distinto del cuerpo materno, es decir un ser diferenciado y con características propia. Esto significa que la vinculación afectiva con el neonato es una herramienta desde la cual los padres expectantes podrían valerse para hacer más llevaderos los problemas físicos y emocionales que sufren directa y/o indirectamente uno o ambos miembros de la familia en gestación, ayudándoles en su mejor adaptación al embarazo (Rodríguez, López & De La Nuez, 2004).

De esta manera, se ha comprobado que los hombres que acarician el feto a través de vientres de sus parejas, sienten sus movimientos y desarrollan una imagen mental de su futuro hijo. Y así, como parte de ese proceso, se preparan física y psicológicamente para ser padre (Wertz, 1989).

En este trimestre, la ecografía fetal permite una minimización de la diferencia entre la madre y el padre, permite que los hombres tengan acceso al niño en desarrollo, esto da lugar a la unión con el feto (Rothman, 1994; Sandelowski, 1994). Lo que significa que la ecografía facilita la unión entre padres, la misma muestra los detalles que habían sido dejadas a la imaginación, como: el corazón latiendo, cara, pies, manos, órganos, etc (Wertz, 1989). Para Clinton (1987) se trata de una "ventana en el vientre" a través del cual los futuros padres pueden observar el feto en el movimiento. El ultrasonido también da a conocer el sexo de su hijo por nacer, esto les permite a los padres nombrar al bebé y que se imaginen como una parte real de su vida.

Sandelowski (1994) sugiere que para los hombres, el ultrasonido es la entrada a la dimensión física del embarazo, el mismo es un mecanismo por el cual los hombres fueron llevados a la experiencia del embarazo.

Draper (2002) en su investigación encontró que para los padres ver la ecografía era más significativo que otros signos externos, tales como: la prueba de embarazo, los movimientos del bebé y la panza creciente de su pareja. Por lo tanto, el conocimiento visual, es uno de los principales medios para conocer al bebé, en donde, la misma es una puerta de entrada al interior del cuerpo de la mujer. Es por ello, que para muchos de los hombres la ecografía fue el momento más importante en el embarazo. Ekelin, Crang-Svalenius y Dykes (2004) concluyen que muchos hombres experimentan la ecografía como una confirmación de una nueva vida y por lo tanto simboliza un hito importante en el desarrollo de una identidad de la paternidad. Johnson y Puddifoot (1998) sostienen que la presencia de los hombres en el ultrasonido puede mejorar el proceso de unión con el bebé. Rothman (1994) sugirió que ver al bebé en la ecografía ayudó a los hombres a sentirse más cerca del bebé, de esta manera, Cox, Wittman, Hess, Ross, Lind y Lindahl (1987) concluyen que la misma permite el fortalecimiento del papel del padre en el embarazo, la cual puede aumentar su compromiso, y la comprensión de las necesidades de la mujer.

A nivel psicológico, en esta etapa, el futuro padre elaborara recuerdos de su infancia y su relación con los propios progenitores, sienten ambivalencia hacia el embarazo: ansiedad respecto a su propia madurez -ya que el convertirse en padre significa dejar de ser un adolescente- y manifiestan conflictos internos relacionados con el rol de padre (Gurwitt, 1976).

5.1.3. Tercer trimestre

En este trimestre, los padres que se han identificado efectivamente con el embarazo y sus cambios, comienzan a estar más involucrados en el proceso (Antle, 1975; May, 1978; Obzrut, 1976). Sin embargo, los padres que no se han involucrado y que no han expresado al menos algunas de sus ansiedades y sentimientos sobre el embarazo suele escaparse, por ejemplo, permanecer más horas en el trabajo o tener cualquier otra distracción (Antle, 1975; May, 1978).

Para Zeanah, Zeanah y Stewart (1990) el proceso de transición a la paternidad, un período que está estrechamente relacionada con el nacimiento del primer hijo, el mismo comienza en los últimos tres meses del embarazo, cuando los movimientos fetales se han convertido en una clara evidencia de la presencia del bebé y estimular a los padres a fantasear acerca de su hijo y su nueva identidad como padres.

Hsu y Chen (2001); Naziri y Dragonas (1994); Rodrigues (2001); Schael (2002) y Shapiro (1990) sostienen que durante este trimestre los hombres suelen manifestar temores relacionados: con el comportamiento que exhibirán como acompañantes de sus parejas durante el parto, sobre la capacidad para desempeñar el nuevo rol, miedos referidos a relación de pareja, entre otros. Según estos autores, esto influye en los niveles de ansiedad durante la primera etapa de la transición a la paternidad.

Antle (1975) sugiere que existe una relación entre el papel activo del padre -sentirse embarazado durante el embarazo- con la participación activa en el parto. En clases prenatales, se encontró que el padre que se ha mantenido separado del embarazo y ha asumido un papel estereotipado, sostenía ese comportamiento después del nacimiento. Sin embargo, los que participaban activamente en el proceso estaban ansiosos de adquirir información, asimismo, estos padres, por lo general, expresaban sus miedos, incertidumbres y expectativas en relación al parto y la paternidad.

May en 1982 descubrió que los padres atraviesan por tres fases, desde que se enteran del anuncio de la llegada de su hijo hasta el parto. La primera fase comienza con la noticia del embarazo y se caracteriza por la reacción ante el anuncio del embarazo, la misma depende si él mismo fue buscado o no. Seguido de esta, se encuentra la fase de moratoria, lo cual ocurre entre la semana 12 y 25, y se caracteriza por un distanciamiento emocional consciente acerca del embarazo, lo cual se caracteriza por la ambivalencia hacia el embarazo y finaliza cuando emergen los signos visibles del embarazo.

Y por último, la fase final -la cual ocurre entre la semana 25 a la 30- la cual consiste en la preparación para la paternidad y el rol que van a ejercer, es decir, que el hombre se tiene que redefinir a sí mismo como el padre del niño. Sin embargo, a excepción de las clases de preparación de parto, los padres tienen pocas oportunidades para aprender a ser una pareja involucrada y activa en el pasaje hacia la paternidad.

May (1988), también describió tres estilos de comportamiento del padre ante el embarazo:

El primero de ellos es el *observador*, aquí el futuro padre se queda en la periferia respecto al embarazo -esto no significa que no le importe-, está presente, pero no realiza acciones que indiquen su interés, sino espera a ver qué pasa. Tiene alto grado de control de sí mismo, de sus emociones y sobre su involucramiento emocional. Puede que esté contento con la gestación, pero prefiere ser observador y no actuar. Los futuros padres se ven en gran parte como espectadores, reportan poca implicación emocional en el embarazo e indican que el embarazo no es una parte importante de su vida.

El segundo, es el hombre *reactivo y participante o expresivo*, el cual quiere ser parte activo del embarazo y estar presente en todos los momentos importantes, por lo que tomará un interés en el proceso de la gestación. A su vez, hay una respuesta fuertemente

emocional, en dónde los síntomas psicósomáticos similares a los síntomas físicos de la madre, conocido como los síntomas del couvade pueden estar presentes (Klein, 1991).

Por último, la reacción *instrumental*, es el del compañero, son más protectores y comprensivos, y que se ve a sí mismo como la persona que ayuda a que todo salga bien: hace arreglos para las consultas prenatales y más tarde, para el momento del parto, ayuda en muchas formas, prefiere entrar en acción y demuestra sus emociones. Esto significa que los padres se centran en tareas que tienen que llevar a cabo, haciendo hincapié en su propia responsabilidad (May, 1988).

Fonagy, Steele, Moran, Steele y Higgitt (1991) distinguen dos procesos que puede atravesar el futuro padre, uno es el auto-reflexivo y el otro es el pre-reflexivo. El primero de ello se caracteriza por ser el observador interno de uno mismo y la vida mental de los demás. El mismo se ve reflejado en la experiencia mental, es decir, sabe lo que siente el mismo, percibe, reacciona y construye representaciones de sentimientos y pensamientos, deseos y creencias. Como así, también, tiene la capacidad de observar como es el funcionamiento psíquico del otro, por lo tanto, entender por qué las personas se comportan de maneras específicas.

El pre-reflexivo se define como lo inmediato -es decir, sin mediación-, en donde, el otro simplemente actúa o hace. La representación del otro se limita a la experiencia inmediata.

Según Rivadero (2002), que el hombre participe durante el proceso gestacional podría tener beneficios tales como: mejor comunicación, mayor compenetración con la pareja y la familia, mejores modelos para los niños, más apoyo durante el embarazo y menos violencia en el hogar.

Sin embargo, muchas veces los padres no pueden asistir a todos los controles prenatales, pero basta con que acuda a dos o tres para involucrarse en el proceso y establecer su rol (Carrillo, 2007).

A nivel psicológico, en el último trimestre del embarazo, los hombres tienden a resolver la relación con sus propios padres. Un hombre que disfruta de un vínculo sólido con su padre va estar protegido contra el temor de volverse demasiado parecido al padre (Torres, Salguero & Ortega, 2005).

En esta última etapa del embarazo, los padres se preocupan por la salud del futuro hijo, sienten ansiedad respecto a la normalidad e integridad del futuro bebé y necesitan ser tranquilizados. Un padre que huye en el tercer trimestre de embarazo es una defensa contra sus sentimientos de hostilidad hacia su esposa –porque percibe que ella prefiere al bebé- o contra temores no resueltos de identificación con ella (Brazelton, 1993).

5.2. Cambios físicos durante el embarazo

5.2.1. Couvade

Muchas investigaciones, encontraron que los padres atraviesan por modificaciones físicas durante el embarazo de su esposa, según Maldonado (2008) estos cambios pueden deberse por: envidia del hombre hacia la mujer en cuanto a su capacidad de tener embarazos, identificación con la compañera así como sentimientos de ansiedad, ambivalencia respecto al embarazo y hostilidad inconsciente. Cyrunick y Lemay (1998) plantean que pese a la diferencia con la mujer –debido a que el hombre no lleva al bebé en su cuerpo- el padre acompaña y protege a la madre y se identifica con ella en su embarazo y compartiendo algunos síntomas como un “útero afuera del cuerpo materno”. Conner y Denson (1990), sostienen que el compañero de una mujer embarazada presenta los síntomas comunes del embarazo, tales como aumento de peso, náusea matutina, etc; puede deberse a un síndrome por empatía con la situación de la mujer.

En algunas culturas se manifiesta el *Couvade -couver: incubar, empollar-*, en donde los hombres simulan el proceso de parto, pasando por diversas fases y manifestaciones. El término se refiere a los rituales en los que el padre participe en conductas que son fisiológicamente natural para la madre durante y después del parto, estas costumbres, requieren que el padre de un niño, antes, durante y después de su nacimiento comportan en general como si él estuviera sufriendo los rigores de trabajo de parto (Dawson, 1978).

La couvade es un ritual que tiene el propósito de establecer frente a la comunidad quién es el padre de la criatura y atraer a todos los espíritus malos a la cabaña del padre, para que descarguen su ira sobre la madre fingida, dejando que la auténtica dé a luz a su hijo sin complicaciones (Oberman, 2008). En donde, para muchas culturas, este ritual sirve para acentuar el principio de legitimidad, es decir, la necesidad del niño de un padre.

Algunos autores creen que el ritual era una expresión de deseo de los hombres de ser parte del embarazo (Phillips, Anzalone & Jones, 1982) e interpretan el ritual como una manera de expresar las emociones en conflicto. Otros ven el ritual como una práctica en beneficio de la madre, con el fin de aliviar su dolor (Einzig, 1980).

Antes de los años sesenta, la couvade fue considerada por algunos como el dominio exclusivo de los sujetos neuróticos. Sin embargo, para algunos autores, este síndrome es un deseo inconsciente de participar más activamente en el parto o la expresión de la participación subjetiva en la crisis de desarrollo que representa el embarazo (Soule, Standley & Copans, 1979).

No obstante, en la actualidad los hombres de las culturas occidentales también parecen desarrollar síntomas similares a los de las mujeres durante el embarazo. La cual, se caracteriza por una serie de síntomas físicos que son experimentados por el futuro padre y que desaparecen inmediatamente después del alumbramiento (Maldonado, 2008).

Estos síntomas pueden reflejar los cambios fisiológicos inducidos socialmente que preparan a los hombres para la paternidad (Elwood & Mason, 1995). Se ha demostrado que el contacto cercano con la pareja embarazada puede inducir cambios hormonales que mejoran y aceleran la aparición de la capacidad de respuesta paterna en algunos hombres (Gubernick, Winslow, Jensen, Jeanotte & Bowen, 1995).

En la mayoría de los padres los síntomas que más se presentan son: problemas gastrointestinales -náusea, vómito, acedías, dolor abdominal y abdomen distendido-, dolores en alguna parte del cuerpo -piernas, espalda, dentales, irritación vesical- y conductuales -cambios de apetito, “antojos” y aumento de peso, cambios en los hábitos de dormir, ansiedad, inquietud y reducción de la libido, entre otros-.

Shereshefsky y Yarrow (1976) encontraron que el 65 % de los padres que esperaban a su primer hijo, en América del Norte, habían experimentado síntomas de enfermedades físicas, tales como: trastornos gastrointestinales, cambios de apetito, dolor de espalda y dolor de muelas durante el embarazo. Asimismo, encontraron que muchos de los futuros padres aumentaron de peso, por lo general el mismo disminuía poco después del nacimiento. Cavenar y Waddington (1978) reportaron varios casos de dolor abdominal en los futuros padres. Ellos atribuyeron los síntomas a la conmoción emocional provocada por el embarazo. Fawcett (1977) encontró que los futuros padres experimentaron un cambio en la imagen corporal paralelo al cambio corporal de su pareja a partir del octavo mes de embarazo hasta los dos primeros meses después del parto.

Un estudio realizado en Argentina encontró que la mayoría de los síntomas físicos que aparecieron en los padres fueron: dolor de muelas, náuseas y aumento de la ingesta de comida. Y en relación a los síntomas psicológicos la mayoría manifestó estar ansiosos, nerviosos y “tener antojos” (Nieri, 2012).

Otro estudio realizado Clinton (1987) en donde comparó a un grupo control, con uno de padres cuyas mujeres estaban embarazadas, demostró que los padre del segundo grupo tuvieron mayor incidencia de resfriados que éstos duraron por más tiempo, además que presentaron mayor irritabilidad, en el tercer trimestre hubo mayor aumento de peso -no intencional-, mayor frecuencia de insomnio y sentimientos de ansiedad. En la etapa post-natal, los síntomas más frecuentes fueron: fatiga, irritabilidad, cefalea, dificultades para concentrarse, insomnio y ansiedad.

Para Wertz (1989) la manifestación física de la couvade comienza en el embarazo, generalmente su inicio suele ser en el durante el segundo trimestre, con un aumento a finales del tercer trimestre. Sin embargo, no existe una explicación generalmente aceptada para este síndrome; algunos autores sostienen que el mismo se caracteriza por ser una ansiedad somatizada. Otros que es la manifestación de la envidia de la capacidad de la mujer para dar a luz (Enoch, Trethawan & Barker, 1967) y ambivalencia o sentimientos empáticos para la esposa (Reid, 1975). Otra explicación es que los síntomas couvade simbolizan la preparación del hombre para su papel como padre (Longobucco & Freston, 1989). Para Rascovsky (1974) la couvade lleva a que el padre pueda identificarse con su mujer-madre para superar su relativa incapacidad para hacerse cargo de ella.

Independientemente de la explicación, es evidente que el síndrome couvade representa algo importante sobre el papel del hombre en la procreación. En relación a lo anterior, Nelson (1981) fue el primero en utilizar el término envidia al vientre. Van Der Leeuw (1980) habla de la naturaleza narcisista inherente a los niños cuando empiezan a darse cuenta de que no pueden dar a luz, lo que puede producir ira, los celos, impotencia, y los impulsos agresivos, a veces sobre todo hacia la madre (Einzig, 1980).

5.2.2. Cambios Hormonales durante el proceso de transición

Durante muchos años las investigaciones sobre la conducta parental han estado enfocadas principalmente al estudio de los factores hormonales, ambientales y de experiencia que regulan la conducta materna, y muy poco a los factores que regulan la conducta paterna. Según Brown, Murdoch, Murphy y Moger (1995) la conducta paterna parece estar regulada por múltiples factores, incluyendo entre otros la estimulación por parte de la mujer durante el apareamiento, la convivencia con la mujer embarazada y los estímulos emitidos por el bebé. Dichos cambios hormonales del embarazo, el parto y la lactancia temprana facilitan la expresión de conductas maternas en las mujeres (Fleming, Ruble, Krieger & Wong, 1997), no obstante, estudios recientes de laboratorio han sugerido que los padres también pueden utilizar los cambios hormonales para facilitar la conducta paterna (Reburn & Wynne-Edwards, 1999).

Durante el 2000, Storey, Walsh, Quinton y Wynne-Edwards realizaron estudio longitudinal relacionado con los cambios hormonales en los hombres canadienses, los mismos eran estudiados antes, durante y después del nacimiento, en donde se tomaron muestras de sangre dos veces. El estudio consistía en que el futuro padre, durante los 30 minutos, sostenga una muñeca suave envuelta en una cobija sucia en la sala de neonatología, mientras que escuchaban al bebé llorar sin consuelo en la unidad neonatal, luego cada adulto debía responder un cuestionario que indagaba sobre las respuestas emocionales masculinas a los estímulos. El mismo reveló que las concentraciones de prolactina y cortisol fueron mayores en los hombres que estaban pasando las últimas 3 semanas de embarazo que en los de antes del embarazo. Las concentraciones de testosterona fueron más bajas en los hombres de la muestra en las 3 semanas después del nacimiento que en los hombres de la muestra antes del nacimiento. Esto significa

que los hombres expuestos a los estímulos apropiados pueden experimentar cambios endocrinos durante el embarazo.

De la misma manera, los hombres que por primera vez son padres exhiben un incremento en los niveles de prolactina durante las últimas semanas de embarazo de su pareja y en respuesta al llanto de bebés y una corta disminución en los mismos cuando son sometidos a estímulos infantiles, dicha disminución desaparece en padres experimentados y en padres que informan sentirse preocupados por el llanto del bebé y manifiestan interés en calmarlos (Delahunty, McKay, Noseworthy & Storey, 2007; Fleming, Corter, Stallings & Steiner, 2002; Storey, Walsh, Quinton & Wynne-Edwards, 2000).

Berg y Wynne-Edwards (2002) encontraron que los padres tenían menos testosterona y cortisol y una mayor proporción de concentraciones de estradiol, como, también, una disminución en los niveles de estradiol justo antes del nacimiento y un aumento en los niveles de cortisol una semana antes del nacimiento.

El estradiol es un componente hormonal importante de la conducta maternal de las mujeres (Fleming, O'Day & Kraemer, 1999; Pryce, 1996). Por lo tanto, un aumento en la concentración de estradiol podría influir en el comportamiento paterno, debido a que se ha encontrado en los padres expectantes una disminución significativa en la proporción de muestras en el cual el estradiol era detectable durante la última semana antes del nacimiento. Los niveles de estradiol en hombres que pronto serían padres son mayores que en sujetos control, asimismo, en padres primíparos esta hormona aumenta después del nacimiento (Storey, Walsh, Quinton & Wynne-Edwards, 2000).

La concentración de testosterona fue significativamente menor en los papás en comparación con los del grupo control. Durante el estudio, Berg y Wynne-Edwards (2002) dividieron la muestra en 2 grupos distintos de variación. En el grupo 1, los

hombres tenían concentraciones de testosterona estables y bajos hasta el nacimiento del bebé, pero la misma aumentaba considerablemente durante y después del mismo. El grupo 2 se caracterizaba por concentraciones elevadas de testosterona, la misma variaba durante todo el embarazo y después del nacimiento del niño. Sin embargo, inmediatamente después del nacimiento, la variación fue suprimida.

En relación al cortisol, la concentración fue significativamente menor en comparación con los padres del grupo. Berg y Wynne-Edwards (2002) sostienen que los cambios de cortisol anticipan el nacimiento del niño. En el estudio, se registró un aumento en la última semana antes del nacimiento que no estaba presente durante el último mes antes del nacimiento.

Fleming, Corter, Stallings y Steiner (2002) han observado que parte de las conductas paternas, tales como mostrar ternura hacia el bebé y cargarlo cuando llora, tienen un substrato hormonal. En los hombres, durante el embarazo de su compañera, existe una disminución en el nivel sérico de la testosterona, así como un aumento de prolactina y cortisol. La baja de testosterona se cree que está relacionada con un mayor interés y ternura hacia el hijo o hija, lo cual se ha demostrado en estudios de varios países. El cortisol sérico en el futuro padre aumenta antes del parto y luego disminuye después del mismo. El cortisol influye para que el padre se concentre en el parto y muestre interés en el bebé. La prolactina se asocia con una conducta más sensible y tierna hacia el neonato, tal como arrullarlo cuando está llorando o responder a su llanto (Figura 1).

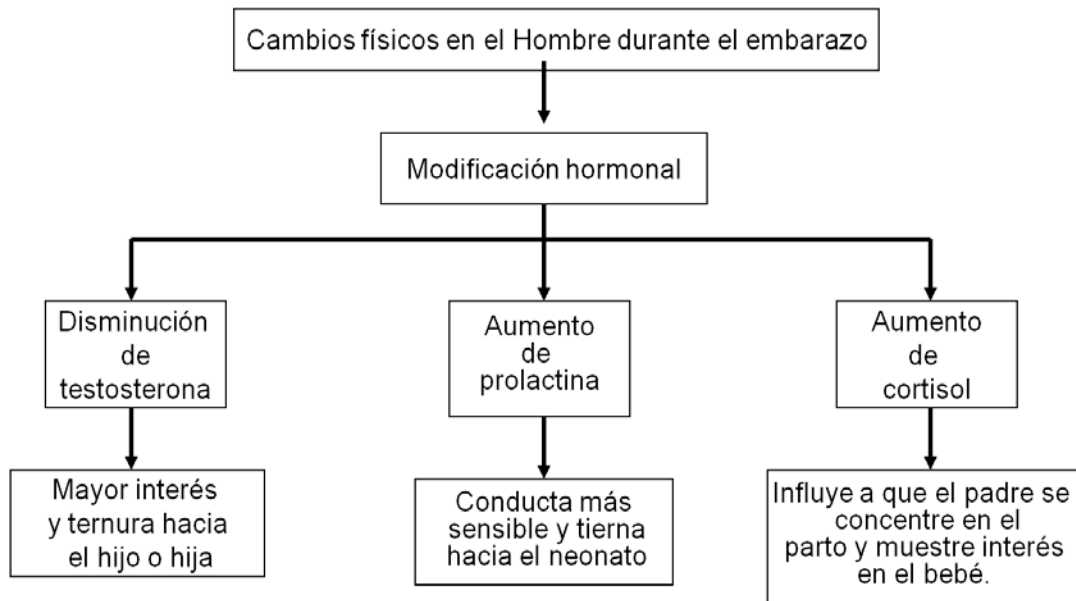


Figura 1. Modelo de cambios hormonales ante la paternidad (Fleming, Corter, Stallings & Steiner, 2002)

Según, Delahunty, McKay, Noseworthy y Storey (2007), los hombres que por primera vez son padres exhiben un incremento en los niveles de prolactina durante las últimas semanas de embarazo de su pareja y en respuesta al llanto de bebés y una corta disminución en los mismos cuando son sometidos a estímulos infantiles, dicha disminución no se encuentra presente en padres experimentados y en padres que informan sentirse preocupados por el llanto del bebé y manifiestan interés en calmarlos.

Los padres con mayor experiencia en cuidados de lactantes, tienen más marcada la disminución de testosterona y el aumento de prolactina séricas, es decir que los niveles inferiores de testosterona pueden ser asociados con un estado de sensibilidad paternal (Holliday, 2009). Es decir, que cuanto menor sea el nivel de testosterona, mayor es la respuesta de cuidados sensibles hacia el lactante.

Los hallazgos de Holliday (2009) concluyo que las concentraciones prolactina y cortisol fueron superiores en hombres que atravesaban por las últimas 3 semanas del embarazo

de su esposa que en hombres que estaban en una etapa más temprana. Así mismo el cortisol aumenta 3 semanas antes del nacimiento.

Estos descubrimientos dan soporte a la hipótesis que los síntomas del couvade, es decir, los cambios físicos influyen en la preparación del hombre para la paternidad, así mismo, estos cambios podrían repercutir en el involucramiento emocional paterno con el nuevo bebé (Elwood & Mason, 1995).

5.3. Constelación Paternal

Cupa y Riazuelo (2001), a partir de una investigación en padres, han encontrado que las representaciones maternas prenatales relativos al niño tienen un impacto decisivo sobre las interacciones precoces, es por ello que decidieron investigar cuales eran las representaciones paternas durante el embarazo y los efectos, que las mismas tenían sobre las interacciones triádicas, considerando que durante este periodo los padres atravesaban transformaciones psíquicas profundas que afectan tanto a la madre como al bebe por nacer.

Para entender qué le ocurre al padre, según estos autores es necesario partir de la teoría de Stern (1995), quien postula que una mujer embarazada pasa por una organización psíquica nueva y única, lo que él llama la constelación maternal. Se trata de tres diferentes discursos, pero relacionadas con las preocupaciones y la reelaboración. Los discursos son: el discurso de la madre en relación a su propia madre, sobre todo con su propia madre como madre de la infancia; el discurso consigo misma y el discurso con su bebé.

Según Stern (1995) los siguientes temas relacionados emergen durante este proceso: 1) crecimiento vida, el cual consiste en si puede mantener la vida y el crecimiento del bebé, 2) la relación primaria, lo que implica una habilidad para relacionarse con el bebé emocionalmente, la cual asegura el desarrollo psíquico del bebé, 3) un tema matriz de

soporte, lo que significa que la madre sabe cómo crear y permitir los sistemas de apoyo necesarios para cumplir estas funciones, y 4) la reorganización de identidad, que se refiere a su capacidad de transformar su propia identidad para permitir y facilitar estas funciones. Tanto los deseos, miedos, recuerdos, entre otros; determinarán e influirán en los sentimientos de la madre, las acciones, las interpretaciones y las relaciones.

Cupa y Riazuelo (2001) plantean que al igual que en la madre, en el padre existe una constelación paternal específica que da lugar al proceso de paternalización. Dicha constelación estaría constituida por preocupaciones paternas -asegurar el crecimiento de la vida del bebé, su desarrollo psíquico y la capacidad de comprometerse con el bebé-, además de una red de apoyo con la madre del bebé, destacando la importancia de las interacciones con el bebé antes del nacimiento, así como las nuevas identificaciones paternas (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010). Sin embargo Cupa y Riazuelo (2001), a diferencia de Stern, postulan que el Edipo, en su desarrollo, es un elemento central de la constelación paternal. Es decir, que las relaciones intergeneracionales se asocian a la constelación, en particular con respecto al hijo. Esto implica que, dada la relación que el padre ha establecido con sus padres y hermanos, está organizando una ambivalencia hacia el bebé o la madre del mismo.

Con respecto a los factores que inciden en el desarrollo de la constelación paternal, dichos autores, en su investigación encontraron: en relación a la representación de su bebé –la cual se manifiesta en la capacidad de imaginar y/o a soñar con su bebé– la mitad de los padres han manifestado no tener ninguna representación de lo que va a ser el bebé. Por otra parte, muy pocos padres han afirmado que han soñado o imaginado a su bebé (Cupa & Riazuelo, 2001). También encontraron que un factor que incide en el desarrollo de esta constelación paternal es la percepción de los movimientos del hijo, lo cual, es clave para sentirlo real y presente.

A su vez, los padres mostraron una preferencia marcada por los niños varones, lo que relacionaron con que llevará su apellido y será su sucesor en la transmisión de este.

Asimismo, los padres se describieron como: protectores, atentos, justos, apasionados, felices, cariñosos, entre otros.

No obstante, Cupa y Riazuelo (2001) sostienen que ante los gritos y el llanto del bebé, los padres tienen un fuerte sentido de incompetencia y es por ello que convocan a las madres para que los calmen, lo que conduce a sentimientos de impotencia, llevándolos, en algunos casos, a sentimientos de rivalidad con la madre del bebé .

En relación con las identificaciones, muy pocos padres se han identificado con el padre, el abuelo o el padrastro. En base a esto los autores encontraron 3 tipos de identificaciones que se encuentran en los padres. La primera de ellas es el padre visto como modelo en donde el padre tiene rasgos de identificación claras con sus padres, lo que significa que tuvo una relación buena. La segunda son los anti-padres, es decir, que son aquellos que tienen una relación ambivalente, y por lo tanto conflicto con su padre -por ejemplo: no voy a ser autoritarios como él-. Por último, se encuentra la identificación parcial con su madre, como esposa del padre, la cual puede estar relacionada con el deseo de mantener a la madre del bebé como su propia madre (Cupa & Riazuelo, 2001).

En relación a esto, Nieri (2012) encontró que en los padres el deseo de tener un hijo representa la posibilidad de consolidar su identidad como hombre, además de continuar con su linaje, y que los padres, a su vez, necesitan renovar viejas relaciones con personas importantes de su pasado, es decir, el padre para poder consolidar su identidad ante la llegada de su hijo -va a elaborar los recuerdos de su infancia y su relación con sus propios progenitores- (Oberman, 2008).

Benedek (1983) establece un paralelismo entre las cualidades maternal y paternal, en relación a las funciones de crianza, sostiene que la raíz biológica de la paternidad tiene su origen en la pulsión de supervivencia. Pero la paternidad tampoco es solamente un logro biológico, convertirse en padre significa para el hombre identificarse y rivalizar con su propio padre. Al igual que la madre, él también se convierte en eslabón de la cadena universal.

En relación a la filiación simbólica del niño, transmisión intergeneracional es más importante para el padre que para la madre. De igual manera, el padre tiene preferencia por los hijos varones, por ejemplo, los padres que imaginaban a sus hijos, lo imaginaban varón y llevando el nombre de su padre. Esto significa que el deseo del padre es que su hijo sea su sucesor, la misma, se basa en la transmisión del nombre y el mandato transgeneracional (Cupa & Riazuelo, 2001).

Olavarría (2001) y Fuller (2000) en poblaciones chilenas y latinoamericanas, hallaron que el sexo del bebé y la llegada del primer hijo influían en el establecimiento del vínculo temprano. En relación al sexo del bebé, dichos autores sostienen que la paternidad se consagra al tener un hijo varón, ya que permite que el apellido de la familia se transmita y sobreviva en el tiempo, aunque el vínculo amoroso sea con la madre.

Suárez-Delucchi y Herrera (2010) en su investigación encontraron que la constelación paternal (Cupa & Riazuelo-Deschamps, 2001) se veía reflejado a través de comportamientos tales como: asegurar que el hijo se mantenga vivo, además de preocuparse por su desarrollo psíquico y el reordenamiento de la identidad del hombre en torno al nacimiento.

De esta manera, Suárez-Delucchi y Herrera (2010) sintetizaron mediante el procedimiento de codificación selectiva: la experiencia de conocerse padre e hijo

mutuamente, dicho modelo refleja que los padres manifiestan que su experiencia con su hijo significa conocerse mutuamente a través: del contacto sensorial directo, de la capacidad/incapacidad paterna, de la presencia disponible, cambios en la identidad y relación con la madre.

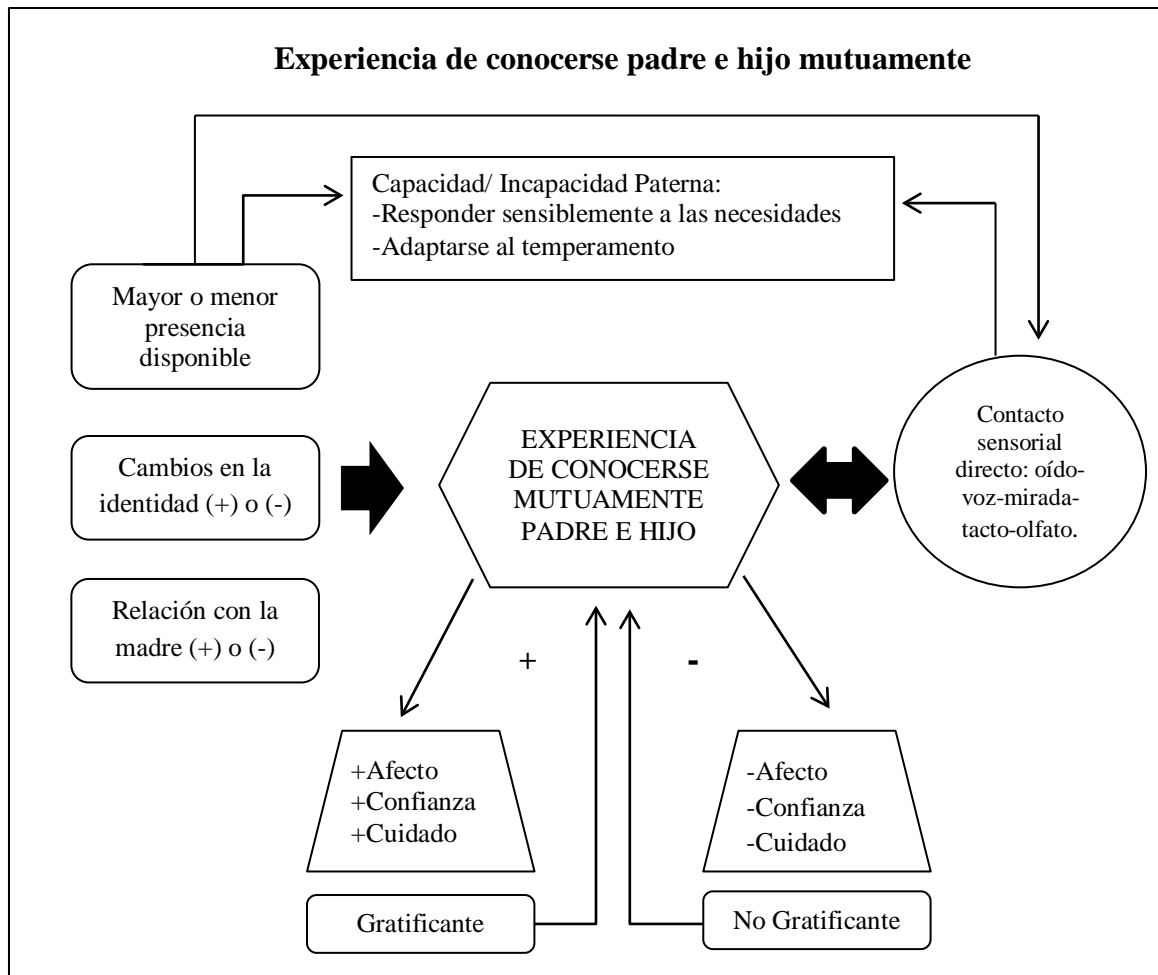


Figura 2. Experiencia de conocerse padre e hijo mutuamente (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010).

La figura 2 demuestra que la experiencia de conocerse padre e hijo mutuamente incluye tres procesos: el cuidado del padre al hijo, la confianza del hijo hacia el padre y el afecto mutuo. Los mismos se dan a través del contacto sensorial directo con el hijo, tales como: percibir/ser percibido por el hijo, las manifestaciones físicas mutuas de cariño y la comunicación auditiva.

Asimismo, hallaron que los padres del estudio consideraban a la madre como una rival ante el afecto y la atención del hijo. Respecto a los cambios en la identidad del padre con la llegada del primer hijo, los resultados encontrados en estos padres fueron: la experiencia de entrega total por el hijo como una experiencia de entrega gratificante y de auto-trascendencia; o vivida como una pérdida de libertad asociada a sentimientos de tristeza e inadecuación (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010).

En cuanto a las experiencias pasadas que influyen en el vínculo con el hijo, tanto el propio padre como la propia madre juegan un papel fundamental, ya sea por imitación o diferenciación, dichos padres manifestaron el deseo de superar a sus propios padres, exponiendo el deseo de tener una mejor relación con su hijo de la que ellos tuvieron en su infancia, siendo más afectivos y compartiendo más tiempo (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010).

5.4. Nacimiento y primeros días de vida

Leathers, Kelley y Richman (1997) hacen hincapié en que la participación de los hombres en el parto ha cambiado a lo largo del siglo. El movimiento del parto natural en la década del '50, llevo a un cambio de perspectiva, llevando a que los padres participen en el nacimiento de sus hijos. Dicho movimiento fue impulsado por los padres, ya que eran los participantes involucrados en el proceso del parto, el apoyo de su pareja durante el parto y el nacimiento. En la actualidad, los hospitales han promovido la participación del padre, en donde en algunos países la participación de los padres en el parto se ha convertido en una ley y un derecho (Chapman, 1991).

En relación a la presencia o ausencia del padre en el parto, antiguamente, el parto era sólo cuestión de mujeres, en donde asistían la matrona, la madre, la suegra o la hermana de la parturienta mientras el padre esperaba el primer llanto del recién nacido al otro

lado de la puerta. En la actualidad el hombre es protagonista de esta situación y puede acompañar a su pareja en el momento del parto (Oiberman, 2008).

Se ha comprobado que el papel del padre en el momento del parto es fundamental y necesario tanto para la mujer como para el recién nacido debido a que ella necesita la seguridad que le aporta su apoyo y compañía, además, este primer contacto con el hijo favorecerá la creación de un vínculo temprano de apego.

Parke (1996) comprobó que el apoyo emocional del marido durante el embarazo contribuye a que su esposa se adapte satisfactoriamente a su condición y su presencia durante el parto y el alumbramiento se asocia con una menor necesidad que tiene la mujer de recibir medicamentos analgésicos y con una experiencia de parto más positiva.

Una investigación llevada a cabo por Carrillo (2007) demostró que la ausencia de modelos parentales fue más referida en el grupo de varones que no asistió al parto de su hijo/a, a diferencia de los varones que sí presenciaron el parto, quienes en su mayoría, refirieron una relación positiva con sus padres lo que pudo haber influido en su comportamiento y disposición para participar en el proceso gestacional. Los padres de ambos grupos manifiestan que los modelos parentales percibidos influyen en la adopción del rol.

En relación a las funciones que los padres atribuyen como propias de la paternidad pudieron determinarse diferencias en ambos grupos. Para los padres que no participaron en el parto su función principal está relacionada con otorgar sustento económico a sus hijos, mientras que para los padres que sí participaron en el parto su función principal está relacionada con la entrega de afecto y valores a sus hijos/as (Carrillo, 2007).

A raíz de esto, varios estudios se han encargado de analizar las consecuencias de la participación del padre en el parto (Henderson, 1980; Grossman, Eichler & Winckoff, 1980; Greenberg & Morris, 1974). Greenberg y Morris (1974) estudiaron el impacto

significativo que tiene el recién nacido para el padre, han llamado a esta interacción temprana *engrossment*, el mismo se trataría de un potencial innato que tiene el padre y se desarrolla en el momento del nacimiento de su hijo. Este comportamiento paternal implica: estar totalmente absorbido por la presencia del recién nacido, manifestar preocupación e interés ante el nacimiento del hijo, expresar una emoción intensa ante el nacimiento y experimentar una intensa y característica emoción al verse convertidos en padres (Oberman, 2008). Los autores dividieron la muestra en dos grupos iguales de padres primerizos durante el momento del nacimiento y las primeras horas de vida. El grupo 1 tuvo contacto con el recién nacidos en la sala de partos y el grupo 2 optó por no presenciar el nacimiento y tener el primer contacto después del parto. Los resultados mostraron que los padres que estaban presentes en el nacimiento de sus hijos siempre podían distinguir visualmente a sus hijos de los demás. Los padres del grupo 1 informaron que presenciar el nacimiento era importante para sentirse seguro de que el bebé era suyo.

Finalmente los autores sostienen que los padres de ambos grupos manifestaron sentirse: aturdidos, llenos de energía, diferente, anormal, entre otros. Chalmers y Meyer (1996) encontraron que el 69,7% de los nuevos padres reportaban sentir amor a primera vista y el 12,1% informaban la aparición de sentimientos de amor después de unas horas de haberse convertido en padres, en donde dichos sentimientos paternos siguen en los primeros meses de la paternidad.

McDonald (1978) estudió el comportamiento de siete padres inmediatamente después del nacimiento de sus hijos, los mismos demostraron la misma secuencia de comportamientos hacia sus recién nacidos durante los primeros nueve minutos de vida. Esta secuencia de comportamientos se caracterizaba por: estar alrededor del bebé sin contacto físico, luego señalar al bebé, para después comenzar a tocar el dedo, seguido

por el contacto de palma completa. Reiber (1976) concluyó que la presencia del padre en el nacimiento de sus hijos da como resultado una mayor unión y más habilidades de crianza de sus hijos.

Cronenwett y Newmark (1974) encontraron que los padres que asistieron a las clases de preparación para el parto y/o asistieron a los nacimientos sintieron que la experiencia fue mucho más positiva en relación a los padres que no habían atravesado por estas experiencias. Peterson, Mehl y Leiderman (1979) examinaron la participación del padre en el parto y el apego con su bebé hasta los seis meses. Encontraron una correlación positiva y concluyeron que la participación paterna en el trabajo de parto y el nacimiento de su hijo era importante para la construcción de la relación padre y bebé.

Dichas investigaciones concluyen que un padre que participa durante todo el embarazo y el parto probablemente será más apegado con su bebé y pase más tiempo involucrado en la crianza cotidiana y las tareas de cuidado del niño. Ferketich y Mercer (1989) y Sullivan (1999) llegan a la conclusión de que cuanto más tiempo el padre se dedica a sí mismo durante el periodo de parto y postnatal, más fuerte será su apego al bebé. Pruett (1998) afirma que un padre con un fuerte apego hacia su bebé participará más tiempo en la infancia del niño. Sarkadi, Oberklaid y Bremberg (2008) encontraron que la mayoría de los padres que están más involucrados con su hijo también promueve mejor salud física del niño y habilidades sociales.

En general, la mayoría de los padres parecen tener experiencias muy positivas al asistir al nacimiento de sus hijos. Por ejemplo, un estudio cuantitativo realizado por Waldenström (1999) que incluían 1.143 nuevos padres en Suecia, mostró que casi todos los hombres describían al parto como experiencia muy positiva. Del mismo modo, Vehviläinen-Julkunen y Liukkonen (1998) demostraron que los padres que participaron en el nacimiento sentían que se habían convertido en padres. Ante esto, Chapman

(1991) argumenta que los hombres muestran dos tipos principales de conducta durante el parto: o bien adoptan un papel pasivo como testigos o más papel más activo como compañeros. Asimismo, varios estudios muestran que las demandas sobre la participación activa paterna durante el parto tiene un lado negativo, en donde, muchos padres dicen sentirse estresado por tales demandas y tienen dudas acerca de si realmente pueden aportar algo (Chapman, 1991; Plantin, 2001). Algunos padres han experimentado temor en el parto, el mismo se relaciona con sus preocupaciones en torno a la vida y la salud del niño (Eriksson, Westman & Hamberg, 2006).

Muchos estudios reflejan que los padres también pueden desempeñar un papel importante en el apoyo a la madre durante el embarazo y el parto (Dudgeon & Inhorn, 2004), así como después del nacimiento. Por ejemplo, Liamputtong y Naksook (2003) afirman que las madres valoran el apoyo del padre, manifestando que esto influye en su transición a la maternidad. Lo que incluye el apoyo psicológico a la mujer durante el embarazo, así como ayuda práctica en la forma de la responsabilidad compartida para el niño después del nacimiento.

Se ha demostrado que los hombres que están presentes durante el parto benefician a la madre, Worth (1997) demostró que las mujeres sufren menos dolor y requieren menos medicación durante el parto. Enkin, Keirse, Renfrew y Neilson (1995) hallaron que las mujeres que asistieron a las clases prenatales con sus maridos necesitaron menos analgesia en el parto a diferencia de las mujeres que no habían asistido. También se ha demostrado que la presencia de un compañero durante el período de trabajo puede reducir el dolor, la ansiedad, la fatiga y de la madre (Somers-Smith, 1999). Bradley (1962) encontró que si los padres participaban en trabajo de parto, las mujeres primíparas tardaban alrededor de 3,5 horas y múltiparas 1,5 horas menos en el trabajo de parto, que en los casos en los que el padre no estaban presente. Bradley también

descubrió que las madres cuyos maridos la apoyaron durante el embarazo y el parto, eran menos propensas a sufrir trastornos psicológicos. DeGarmo (1978) halló que los trabajos de parto de madres primerizas eran dos horas más corto que en los partos donde los padres no estaban presentes. Gungor y Beji (2007) sostienen que el apoyo de los padres en el parto ha ayudado a las madres a que la vivencia del mismo sea una experiencia positivas en todos los aspectos del parto, sin embargo, los mismos no encontraron relación entre el apoyo de los padres y la duración de trabajo de parto.

Asimismo, Bornholdt (2006) encontró que el padre ejerce una función afectiva, pero esa función se limita a ser el sostén de la madre. En donde, el padre apoya a la madre, para que la misma puede entregarse fácilmente a la simbiosis con su hijo. La autora destaca que tanto el rol padre, como el de la madre, en la vida temprana del bebé son distintos, pero complementarios, y esto es lo que permite el desarrollo psíquico.

Después del parto, Barclay y Lupton (1999) sostienen que la mayoría de los padres sienten: frustración e incapacidad para más implicarse debido a que no tienen bastante tiempo para establecer contacto íntimo con sus bebés, en algunos casos sienten: deterioro relaciones en las relaciones de pareja (Baafi, McVeigh & Williamson, 2001), pérdida de libertad con respecto al ocio, percepciones de no ser experto en el cuidado infantil como lo eran sus compañeras (Jordan, 1990; Morse, Buist & Durking, 2000) y necesidad de aprender más sobre las características de sus niños (Tiller, 1995). Para Barclay y Lupton (1999) estas dificultades son creadas a partir de la necesidad de crear un nuevo modelo de padre, el cual se diferencia del modelo proporcionado por sus propios padres y está basado en sus propias capacidades y deseos.

De la misma manera, Quadagno, Dixon, Denney y Buck (1986) encontraron que en las primeras 6 semanas después del nacimiento de sus bebés, los hombres estaban más nerviosos, preocupados, impotentes, ansiosos y menos enérgicos y seguros de sí mismo.

Sin embargo, manifestaban estar más entusiasmados y felices. Feldman y Nash (1984) encontraron que los padres de niños pequeños se sienten positivos y a gusto con ellos mismos.

En un estudio realizado por Chalmers y Meyer (1996) la mayoría de los padres informaron que la paternidad era una experiencia maravillosa y mejor de lo que esperaban, muchos dijeron que su matrimonio había mejorado. Asimismo, encontraron que la mayoría de los padres sintió los primeros meses: orgullo, felicidad, excitación y un sentido de ser amados. Al igual que las mujeres, los hombres experimentan los primeros meses de crianza como una montaña rusa emocional. Los autores destacan que en los hombres los cambios de humor durante posparto son similares a los experimentados por las mujeres, los mismos, experimentan: nerviosismo, dificultad para concentrarse, fatiga, dolores de cabeza, entre otros.

Myers (1982) sostiene que los hombres pueden vincularse con sus hijos recién nacidos de muchas maneras, como por ejemplo: cambiar los pañales, bañarlos, cargarlos, mecerlos, calmarlos, entre otros. Taubenheim (1981) agrega que los hombres que se preocupan por sus hijos recién nacidos desarrollan fuertes lazos afectivos que ayudan a facilitar el proceso de transición paterna.

5.5. Dificultades en el ejercicio de la paternidad

Deave y Johnson (2008) sostienen que los factores relacionados con las dificultades del ejercicio de la paternidad tienen que ver con: los problemas financieros, un bajo nivel de educación, la falta de apoyo de la pareja, entre otros (Cadzow, Armstrong & Fraser, 1999). El ajuste a la paternidad es descrito como un período vulnerable en la relación matrimonial debido a que ambos están expuesto a grandes cambios, en donde, la falta de control es una característica en la paternidad que pueden crear ansiedad para los padres (Shapiro, Gottman & Carrére, 2000).

Según Maldonado y Lecannelier (2008), en la etapa perinatal el padre tiene riesgo de sufrir depresión. En donde, los factores que pueden influir en el establecimiento de dicho trastorno son: bajo estado socioeconómico, desempleo y ser más joven.

En relación a la depresión postparto y otros trastorno mentales, Rydén (2004) encontró que se presentaban en ambos padres. Sin embargo, mientras que la depresión de las mujeres por lo general se produce en los primeros 3 meses después del parto, la depresión de los hombres generalmente se inicia 3-9 meses después del nacimiento. Rydén también halló que los hombres con una esposa deprimida tenían un mayor riesgo de deprimirse.

Una investigación realizada por Arcias, Kumar, Barros y Figueiredo (1996) con 42 hombres y 54 mujeres, se encontró una prevalencia de 10% en mujeres de depresión mayor y 8.4% de depresión menor. No obstante, en los varones las frecuencias fueron 7.5% para depresión mayor y 8% de depresión menor.

En relación a las preocupaciones financieras, varias investigaciones revelan que dichas preocupaciones están estrechamente relacionadas con las dificultades en el ejercicio de la paternidad, debido a que esto puede llevar a que los padres deban trabajar más horas. Se ha comprobado que algunos padres sienten que han trabajado demasiado y no han podido pasar suficiente tiempo con sus hijos (Corwyn & Bradley, 1999). Si bien se ha demostrado que en la actualidad se espera que los padres estén más involucrados en el cuidado diario de sus hijos, muchos de ellos sienten una gran presión para garantizar la seguridad financiera de su familia. Fägerskiöld (2008) encontró que la mayoría de los padres volvían al trabajo después de sus 10 días de licencia de paternidad, los mismos manifestaron que tuvieron que aprender a alternar entre el hogar y el trabajo en su nuevo rol y equilibrar las demandas.

Simons, Whitbeck, Conger y Melby (1990) encontraron que la privación económica aumenta el nivel de angustia psicológica de los padres, lo que los conduce a la disminución en el valor de su rol paterno. Devault y Gratton (2003) destacaron un alto nivel de sufrimiento entre los padres que pierden sus puestos de trabajo. Estos efectos pueden ser explicados por la pérdida de ingresos, el estado de proveedor, disminución del autoestima del padre, el aumento de la inseguridad y un sentimiento de vergüenza por no poder desempeñar el papel de sostén de la familia (Cabrera, Tamis-LeMonda, Bradley, Hofferth & Lamb, 2000).

Como se mencionó en el capítulo 4, la historia personal influye en la relación que los padres van a establecer con sus hijos, Anda, Felitti, Chapman, Croft, Williamson, Santell, Dietz y Marks (2001) señalan que algunos padres que han sufrido abuso físico o sexual o han sido testigos de la violencia doméstica son propensos a: ausentarse como padres o a establecer relaciones conflictivas con la pareja y el niño. Asimismo, como se ha visto en el capítulo 3, la ausencia de una figura paterna tiene un impacto negativo en el compromiso con el futuro de sus hijos (Allard & Binet, 2002).

Finalmente, las madres también pueden afectar el tipo de relación que el padre tenga con el niño, ya sea por alentar o restringir su participación. Premberg, Hellstrom y Berg (2008) sostienen que es importante que los padres tengan la oportunidad de compartir un tiempo a solas con su bebé, a fin de desarrollar una conexión más profunda y construir confianza en sus habilidades como padres. Para los autores, los padres deben ser alentados a establecer una relación independiente con su hijo.

SEGUNDA PARTE: INVESTIGACION EMPIRICA

Capítulo 6.

6.1. Introducción

Durante décadas, diversas investigaciones sostuvieron que la función del padre era la de proveedor económico y sostén de su pareja, es decir que su rol fue considerado como una función secundaria a la de la madre. Es por ello que la mayoría de los estudios centraron su interés en conocer los procesos psicológicos que atravesaba la madre durante el embarazo, parto y puerperio (Nieri, 2012).

No obstante, con los cambios históricos que fueron sucediendo en las últimas décadas, muchos psicólogos se interesaron en conocer cuáles eran las funciones del padre y como estas influían en el desarrollo psicológico de su hijo. En un comienzo se creía que el papel del padre era el de separar la díada madre-hijo, ya que él representaba el mundo externo, la autoridad, las normas, la ley, el orden, entre otras funciones (Avramaki & Tsekeris, 2011; Oiberman, 2008). Bajo esta teoría, se creía que la interacción padre e hijo comenzaba alrededor de los 2 años de vida del hijo. Años más tarde, esta teoría comenzó a ser cuestionada por diferentes psicólogos, quienes comprobaron que el involucramiento temprano por parte del padre tenía un impacto positivo en el desarrollo de sus hijos (Parke, 1981; Marsiglio, Amato, Day & Lamb, 2000; Baldoni, 2010).

Sin embargo, para que este vínculo se pudiera desarrollar, era necesario conocer que le ocurría al padre en relación a su paternidad. Es allí donde, a partir década del '70, surge el interés por conocer que le ocurría psicológicamente al padre, a raíz de ello, comenzaron a aparecer estudios acerca de los cambios de identidad del hombre al convertirse en padre y de cómo era atravesado el proceso de transición hacia la construcción de la paternidad (Belsky & Kelly, 1994; Cowan & Cowan, 2000; Lamb, 2000).

Esto llevó a los psicólogos a preguntarse qué le ocurría al padre ante el nacimiento de su hijo, debido a que en un principio se consideraba este periodo como el más intenso, a nivel emocional, durante la construcción de la paternidad (Greenberg & Morris, 1974; Barclay & Lupton, 1999). Al respecto, Greenberg y Morris (1974) investigaron los sentimientos paternos a partir del momento del nacimiento, y llegaron a la conclusión que existe en el padre un estado denominado: *engrossement*, el mismo se trataría de un potencial innato que tiene el padre y se desarrolla en el momento del nacimiento. Esta expresión implica: estar totalmente absorto por la presencia del bebé, manifestar preocupación e interés ante el nacimiento del hijo, expresar una emoción intensa ante el nacimiento y sentir una intensa y característica emoción al verse convertidos en padres. Sin embargo, los avances tecnológicos y el interés por parte de los padres en conocer y participar más durante el proceso de gestación, llevaron a algunos autores a plantear que la construcción y transición hacia la paternidad comenzaba en el inicio de la gestación, es decir, desde la decisión de tener un hijo (Cupa & Riazuelo-Deschamps, 2001; DeGarmo & Davidson, 1978; Draper, 2000; Lafuente, 1995; Rodrigues, 2001). Estas investigaciones, hasta el momento, han hecho hincapié en diferentes conductas paternas durante el embarazo, parto y nacimiento. No obstante, no se han encontrado estudios que unifiquen este fenómeno como proceso. Es por ello que el propósito de esta tesis es conocer cuáles son las reacciones emocionales y los sentimientos del padre, desde el comienzo del embarazo hasta el nacimiento; a su vez, se propone crear un instrumento que permita registrar como el padre se sintió y vivenció este proceso psicológico.

Dentro de este marco, esta tesis postula que la paternidad es un proceso y que, al igual que en la maternidad, existe en el padre un estado de sensibilidad que se va desarrollando desde el inicio de la gestación de su hijo, es decir, durante el embarazo,

nacimiento y años posteriores de su hijo. Dicho estado de sensibilidad, se puede ver reflejado a partir de: los sentimientos del padre hacia el bebé, las reacciones emocionales paternas, el involucramiento paterno, el vínculo temprano y la identificación del padre con su hijo durante el embarazo, parto y nacimiento.

Sin embargo, el desarrollo de este estado se puede ver afectado por: su situación de pareja, su historia personal, su estructura de personalidad, la situación presente, las características del bebé y sus vínculos pasados y presentes (Nieri, 2012; Oiberman, 2008).

Es por ello, que conocer las características de dicho proceso, no solo permitirá: sostener, contener y comprender al padre; sino que permite reconocer que el padre, al igual que la madre, establece un vínculo específico y emocional con su hijo antes, durante y luego del nacimiento (Cyrulnick & Lemay, 1998).

6.2. Objetivos e Hipótesis:

En virtud de los antecedentes expuestos, los objetivos de la presente investigación son los siguientes:

Objetivo General:

El presente estudio surge del interés de investigar la existencia de un estado de “sensibilidad emocional” en el padre durante el embarazo y nacimiento de su hijo.

De esta manera se intenta conocer las reacciones emocionales que tienen los padres acerca de la paternidad y los cambios psicológicos que le ocurren durante la llegada de su hijo. Así como también determinar, en qué medida, el tipo de personalidad, estilo de apego y la capacidad empática se relacionen con dicho estado.

Objetivos Específicos:

1. Explorar cuales son las reacciones emocionales que experimenta el padre ante la llegada de su hijo.
2. Diseñar un instrumento para evaluar la “sensibilidad emocional” del padre ante el nacimiento del hijo.
3. Examinar las propiedades psicométricas del mismo.
4. Examinar las relaciones entre “sensibilidad emocional”, los estilos de apego, los rasgos de personalidad y la capacidad empática.
5. Analizar si existe relación entre las dimensiones del cuestionario de sensibilidad paterna -CSP- y las variables sociodemográficas tales como: edad paterna, niveles de estudio, estado civil, situación laboral, cantidad de hijos, edad de su hijo y sexo de su hijo.

La revisión de los antecedentes teóricos y empíricos ha llevado a la formulación de las siguientes hipótesis:

- Los objetivos 1 y 2 no tienen hipótesis (diseño no experimental-exploratorio/descriptivo).
- Hipótesis objetivo. 4. El estilo de apego seguro, los rasgos de personalidad agradabilidad, extraversión y estabilidad emocional, y la mayor capacidad empática -toma de perspectiva y preocupación empática- favorecen a un mayor estado de sensibilidad en el padre.
- Hipótesis del Objetivo 5: Los padres de edad media presentan más sensibilidad que los padres más jóvenes. Asimismo, la situación de pareja, la cantidad de hijos y el nivel de estudio se relacionan con la sensibilidad paterna.

6.3. Estudio 1

El *Estudio 1* abarca el primer objetivo, el mismo ha intentado explorar las reacciones y conductas emocionales experimentadas por los padres ante la gestación y nacimiento de sus hijos. La exploración de las reacciones y conductas se efectuó mediante la metodología cualitativa, en donde a través del análisis de las preguntas realizadas a los padres, se generaron diversas categorías de códigos que permitieron identificar y clasificar los patrones de respuestas generales.

1.1 Participantes y muestra

Se recogieron datos sobre una muestra intencional no probabilística de sujetos voluntarios, en la que participaron 61 sujetos adultos hombres que tenían en promedio 27,69 años ($DE = 6,749$). El 88,5% ($n = 54$) de los participantes trabajan y el 11,4% ($n = 7$) restante se encuentran desempleados.

Con respecto al nivel educativo, más de la mitad de la muestra (55,7%) estaba cursando o poseía secundario completo ($n = 34$). El 29,5% ($n = 18$) refería estar cursando o haber finalizado estudios primarios; y el 14,7% restante presentaba un nivel de estudios superiores ($n = 9$).

En relación a la situación de pareja, el 88,5% ($n = 54$) se encontraban en una relación estable y conviviendo juntos; el 8,2% ($n = 5$) tenían una relación estable pero no convivían; y el 3,3% ($n = 2$) estaban separados.

La edad promedio de su pareja era 24,51 años ($DE = 5,541$). La mayoría de las madres no trabajan (83,6%; $n = 51$); el 16,4% ($n = 10$) si lo hace.

En cuanto a la cantidad de hijos, el 55,7% ($n = 34$) fueron padres por primera vez; el 26,2% ($n = 16$) eran su segundo hijo; y el 17,9% ($n = 11$) tenían 3 o más hijos.

En relación al bebé, todos (100%; $n = 61$) tenían de 2 a 3 días de vida. En cuanto al sexo, el 57,4% ($n = 35$) eran mujeres; y el 42,6% ($n = 26$) eran varones. La mayoría nació por parto normal (70,5%; $n = 43$); y el resto por cesárea (29,5%; $n = 18$).

Todos los participantes (100%; $n = 61$) residían en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. En relación a la nacionalidad, la mayoría eran argentinos (95,1%) el resto (4,9%) eran de otra nacionalidad.

1.2. Materiales:

Con el propósito de explorar y conocer los sentimientos y experiencias de los padres ante su reciente paternidad, durante el proceso del embarazo, parto y nacimiento de su hijo se diseñó un Protocolo Cualitativo que constaba de los siguientes elementos:

1. Protocolo encuesta sociodemográfica. Se solicitaba a los participantes una serie de datos relacionados al sexo del bebé, la salud del mismo y al parto. Además, de solicitarle datos sociodemográficos (Ver Anexo Técnicas 1).
2. Entrevista semi-estructurada: se elaboró un cuestionario de 20 preguntas con el fin de conocer como el padre vivenció las diferentes situaciones y emociones que habían atravesado durante el proceso del embarazo, parto y nacimiento de su hijo (Anexo técnicas 2).

Para la elaboración de las preguntas, se realizó una revisión bibliográfica con el fin de conocer las investigaciones relacionadas a las experiencias de los padres acerca de la paternidad durante el primer año del niño. El método utilizado fue una búsqueda bibliográfica desde 1970-2009, para la misma se usaron los términos: paternidad, crianza de los hijos, primer año, relación de pareja, identidad paterna, transición a la paternidad, embarazo, infancia y experiencia familiar. Para la búsqueda se utilizó las bases: PubMed, Redalyc, Scielo, MEDLINE, EBSCO y APA. Los datos fueron

analizados por medio de análisis de contenido temático, los mismos se pueden ver reflejados en la tabla 1.

Tabla 1. *Vínculo entre los contenidos temáticos y el marco teórico*

Eje temático	Preguntas	Conceptualización teórica
<i>Período prenatal.</i>	¿Cómo se sintió o reaccionó cuando se enteró iba a ser padre?, ¿Dónde estaba Ud. cuando se enteró que iba a ser papá?, ¿Qué sintió o pensó cuando vio la primera ecografía?, ¿Qué síntomas físicos tuvo Ud. durante el embarazo?, ¿Cómo se sintió emocionalmente durante el embarazo?, Le habló a su hijo en la panza? ¿Qué sentía?...	Este periodo se caracteriza por el deseo del padre de participar en el proceso de gestación (Greenhalgh, Slade & Spiby; 2000). El padre tiene la necesidad de desarrollar un vínculo emocional con su hijo –el cual se establece a través de la percepción de los movimientos del hijo– y de establecer un equilibrio entre las necesidades y las expectativas de su pareja (Donovan, 1995; Gage & Kirk, 2002). Asimismo, los padres atraviesan por profunda reorganización subjetiva, que marca el inicio del proceso de transición hacia la paternidad (Cupa & Riazuelo-Deschamps, 2001).
<i>Trabajo de parto y nacimiento</i>	Pensó en participar en el parto, ¿por qué?, ¿Qué sintió cuando vio a su hijo por primera vez?, ¿A quién se parece su hijo/a?, ¿En qué se parece? ¿Quién eligió el nombre de su hijo/a?.	Para Peterson, Mehl y Leiderman (1979) la participación paterna en el trabajo de parto y el nacimiento de su hijo es importante para la construcción de la relación padre y bebé. De igual manera, muchas investigaciones han demostrado que la presencia del padre durante el parto beneficia a la madre, Worth (1997) sostiene que las mujeres sufren menos dolor y requieren menos medicación durante el parto.
<i>Período postnatal</i>	Antes de volverse padre, ¿cómo imaginaba que iba a ser su situación cuando fuese padre?, ¿Cuándo tomó conciencia que era padre?, Para mí ser un buen padre es:..., ¿Cuáles tareas haría Ud. como padre?.	Durante este periodo los padres, se enfrentan a una nueva realidad, en relación a lo que era su vida antes de la llegada del bebé y esta nueva etapa (Draper, 2002). A su vez, sienten la necesidad de mantener un equilibrio entre el tiempo que pasan en el trabajo y el tiempo que tienen para interactuar con su hijo (Condon, Boyce & Corkindale, 2004). Ante esto, muchos padres, manifiestan la necesidad de desarrollar nuevas habilidades para vincularse con su hijo -

por ejemplo: cambiar pañales, hacerlo dormir, entre otras- (Henderson & Brouse, 1991).

Imagen de sí mismo, identidad paterna y transición

¿Por qué quería Ud. que su hijo tuviese un determinado sexo (por ejemplo, que fuese hombre o mujer)?, Antes de volverse padre, ¿cómo imaginaba que iba a ser su situación cuando fuese padre?. ¿Cómo son sus recuerdos de cuando Ud. era niño en relación a su padre?, ¿Qué aprendió Ud. de su familia?.

Para los padres el deseo de tener un hijo representa la posibilidad de consolidar su identidad como hombre, además de continuar con su linaje, a su vez, necesitan renovar viejas relaciones con personas importantes de su pasado, es decir, que el padre para poder consolidar su identidad ante la llegada de su hijo - va a elaborar los recuerdos de su infancia y su relación con sus propios progenitores- (Cupa & Riazuelo-Deschamps, 2001; Nieri, 2012).

Representación del bebé

Durante el embarazo, ¿cómo imaginó a su hijo/a?, Durante el embarazo, soñé con:...

Algunas teorías sostienen que el bebé se construye en la mente del padre en función de las expectativas que se tiene de él y de la realidad. Esto significa que los padres imaginan y/o sueñan, durante el embarazo, acerca de cómo será el futuro bebé -que sexo tendrá, como se comportara, a quien se parecerá, entre otras- (Lebovici, 1983; Morales, 2006). Dichas representaciones prenatales inciden sobre la interacción padre e hijo (Cupa & Riazuelo, 2001).

1.3.Procedimiento

Los entrevistados participaron de forma voluntaria, anónima y no se les retribuyó económicamente ni a ellos ni a las organizaciones donde se encontraban. El criterio para ser incluidos en la muestra era que los padres tuvieran bebés sanos y madres sanas (sin complicaciones médicas obstétricas/neonatales). Asimismo, los padres debían tener entre 18 y 40 años de edad, comprender idioma castellano, saber leer y escribir.

Como criterio de exclusión se excluyeron de la muestra a los padres cuyos bebés estaban internados en Unidad de Cuidados Intensivos Neonatales o cuyas mujeres que tuvieron partos de fetos muertos, o muertos en el período neonatal inmediato.

Las entrevistas fueron realizadas personalmente a los padres que se encontraban en la clínica y/o hospital acompañando a su esposa y a su hijo recién nacido. La principal ventaja de realizar la entrevista en este contexto permitió obtener relatos con mayor intensidad emocional.

Las tareas de recolección de datos fueron realizadas durante el primer semestre de 2010 y estuvieron a cargo de la tesista. Los mismos fueron recolectados en un hospital público de la provincia de Buenos Aires (Maternidad Ana Goitía de Avellaneda) y en una maternidad privada de Capital Federal (Fundación Hospitalaria).

La carga de los datos, así como el análisis de los mismos fue efectuado por la tesista con el programa procesador SPSS versión 19.0

1.4. Tipo de Estudio y Diseño

La estructura metodológica de este estudio se basó en el método de análisis temático-inductivo, en donde a partir del análisis cualitativo se generaron, de manera inductiva, núcleos temáticos que aparecieron en el relato de los entrevistados (Di Virgilio, Fraga, Najmias, Navarro, Perea & Plotno, 2007). Esta metodología permitió explorar y conocer las respuestas emocionales que presentaban los padres ante el embarazo, nacimiento y primeros días de vida de su hijo. La aplicación de este diseño permitió obtener diversas respuestas por parte de los padres a las preguntas postuladas en el cuestionario.

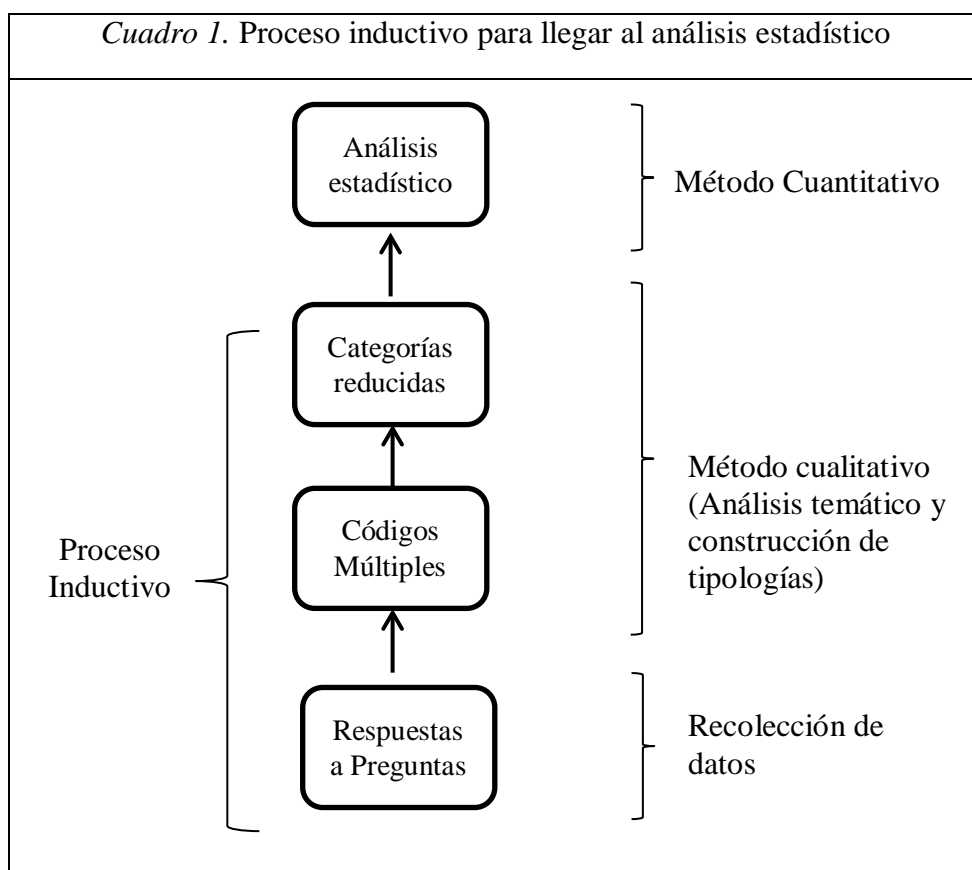
1.5. Análisis de datos y Resultados

1.5.1. Construcción de las categorías

Para desarrollar la codificación temática se utilizó la modalidad inductiva -el análisis temático comienza con una teoría o con la información en crudo- (Boyatzis, 1998), en

donde los códigos fueron construidos inductivamente a partir de la información textual de las respuestas (Cuadro 1).

El análisis consistió, un primer momento, en la lectura sistemática de las transcripciones textuales de las respuestas dadas por los padres. La segunda lectura de los datos apuntó a desarrollar categorías de códigos o sistema clasificatorio, al identificar, categorizar y etiquetar los patrones principales. Finalmente, se realizó una nueva lectura para comenzar la codificación formal de manera sistemática (Brom, Dalle & Elbert, 2007).



Al realizar el análisis de las respuestas acerca de las conductas y reacciones paternas, se crearon 73 códigos correspondientes a la misma. Por otro lado, 41 códigos resumieron las concepciones acerca de la identidad paterna. De igual manera, se detectaron 18 códigos relacionados a las funciones y tareas del padre. Finalmente, 19 códigos fueron

encontrados en relación a la historia paterna. Luego de esto se subsumieron estos códigos en nuevos códigos de mayor abstracción, los cuales se detallan a continuación.

En relación a las conductas y reacciones paternas, en el cuadro 2 se puede observar la reducción de códigos en categorías de mayor abstracción de las respuestas acerca de las conductas y reacciones paternas, en el análisis se puede ver como se llegó a 5 categorías usadas para definir el eje temático al que hace referencia cada respuesta.

Las 5 categorías finales que expresan las conductas y reacciones paternas son: 1: sentimientos paternos; 2: involucramiento paterno; 3: vínculo paterno; 4: emociones psicológicas paternas, 5: manifestaciones físicas.

<i>Cuadro 2. Códigos: Conductas y reacciones paternas</i>				
Me sentí alegre, feliz y contento	}	Sentimientos positivos	}	1. Sentimientos Paternos
Llore de emoción, Sentí una inmensa emoción				
Sentí que se me había cumplido lo que siempre soñé				
Fue un momento hermoso				
Me di cuenta que era padre				
Que me había cambiado la vida, para bien				
No me di cuenta hasta que avanzo el embarazo.	}	Sentimientos Ambivalentes	}	
Sentí miedo, Me sentí nervioso	}	Sentimientos Negativos	}	
Preocupación				
Impresionado				
Tristeza/ Angustia				
No sentí nada				
Se enteraron de la noticia al mismo tiempo que su pareja	}	Con su pareja	}	2. Involucramiento Paterno
Se enteraron estando solos		Solo		
Se los conto un familiar		Por otro familiar		
			Al enterarse de la noticia	

Cuadro 2. Continuación

Lo elegimos con mi pareja porque nos gustaba	} Lo eligieron ambos padres	} Elección del nombre	} 2. Involucramiento Paterno
Lo elegimos con mi pareja por su significado			
Lo elegimos con mi pareja en honor a un familiar			
Lo eligió la mamá porque le gustaba	} La Madre		
Lo eligió la mamá por su significado			
Lo eligió la mamá en honor a un familiar			
Lo elegí yo porque me gustaba	} El Padre		
Lo elegí en honor a un familiar			
Lo elegí por su significado			
Lo eligió mi hijo	} Otro Familiar		
Lo eligió el abuelo/a			
No quería entrar al parto porque tenía miedo	} No Quería		
No quería entrar al parto porque me da impresión			
La clínica/hospital no lo permitió	} Quería, pero no pudo		
Quería participar del parto porque quería acompañar a mi pareja.	} Quería participar por el mismo	} Participación en el Parto	
Quería participar del parto porque quería compartir ese momento con mi pareja			
Quería participar del parto porque quería cuidar a mi pareja			
Quería participar del parto porque quería comprobar que mi hijo fuese sano			
Quería participar del parto porque quería cuidar a mi bebé			
Quería participar del parto porque quería ser el primero en ver mi hijo			
Quería participar del parto porque quería recibir a mi bebé			
Quería participar del parto porque quería verlo nacer			
Quería participar del parto porque quería controlarlo todo			
Quería participar del parto porque quería ver que todo estuviese bien			

Cuadro 2. Continuación

Cuando le hablaba a mi hijo sentía que mi hijo se movía	El padre registra respuesta	Vinculo Intrauterino	3. Vinculo Paterno
Cuando le hablaba a mi hijo sentía que mi hijo pateaba			
Cuando le hablaba a mi hijo sentía que mi hijo conocía mi voz			
Cuando le hablaba a mi hijo sentía la panza se ponía dura			
Cuando le hablaba a mi hijo sentía que mi hijo se calmaba			
Cuando le hablaba a mi hijo sentía latir su corazón			
Le hablo a la panza pero su hijo no hacía nada	El padre establece vinculo pero no registra respuesta	3. Vinculo Paterno	
No le hablo a la panza	No estableció vinculo		
Cuando lo vi cara a cara	Después del nacimiento		
Cuando lo escuche llorar			
Cuando me sonrió por primera vez			
Cuando lo tome en brazos			
Cuando me entere de la noticia	Durante el embarazo	Cociencia de que es padre	
Cuando vi la ecografía			
Aun no se da cuenta	Aun no se da cuenta		
Tranquilo	Emociones Positivas	4. Emociones psicológicas paternas	
Bien			
Ansioso	Emociones Negativas		
Nervioso			
Angustiado			
Asustado/ Preocupado			
Miedoso			
Mal porque tenía problemas con mi familia	Emociones Ambivalentes	5. Manifestaciones Físicas	
Mal porque tenía problemas con la familia de mi mujer			
Dolor de muelas	Presencia de Síntomas		
Dolor de panza			
Nauseas/Vómitos/Mareos			
Dolor de cabeza			
Otros: Malestar físico, cambios en la presión, resfríos, etc.			
Ausencia de síntomas físicos	Ausencia de síntomas		

En relación a las respuestas acerca de las concepciones sobre de la identidad paterna, se puede observar en el cuadro 3, como las mismas se redujeron de 41 a 13 y luego a 4.

Las 4 categorías finales que expresan la identificación paterna son: 1: parecido del hijo/a; 2: preferencia del sexo de hijo/a; 3: soñó e imagino a su bebe, y 4: como imagino el día que fuera padre.

Cuadro 3. Códigos: Identificación Paterna			
Tiene mis mismos ojos	Parecido a él (Padre)	Parecido del hijo/a	Identificación Paterna
Tiene mi misma nariz			
Tiene mi misma boca			
Tiene mi mismo color de pelo			
Tiene mi mismo color de piel			
Otras	Parecido a la Madre		
Tiene los mismos ojos que la madre			
Tiene la nariz parecida a la de mi mujer			
Tiene la boca igual a la madre			
Tiene el color de piel de la madre			
Tiene el color de pelo de mi mujer	Parecido a otro familiar		
Otras			
Es Parecido/a al hermano/a	Relación con el padre		
Es Parecido/a a un Familiar (tíos, abuelos)			
Porque me gusta más ese sexo			
Porque son más compañeros/as del papá			
Para llevarlo a la cancha, Para jugar a la pelota			
Porque las nenas son más cariñosas con el papá			
Porque soy celoso	Relación con la madre y hermanos		
Porque quería que se parezca a mí			
Porque son más compañeros/as de la mamá			
Porque son más compañeros/as de los hermanos	Preferencia del Sexo de Hijo/a		
Para cuidar a la mamá			
Me daba lo mismo	No tuvo preferencia		

Cuadro 3. Continuación

Como un bebé tranquilo Mellizos Más chico/ grande Parecido a como es él/ella Como un bebé más lindo	} } Soñó/ } Imagino } a su bebe	} Soñó e } imagino } a su bebe	} Identificación } Paterna
Parecido/a a los hermanos Parecido/a a la madre Parecido/a a algún familiar Parecido a él (padre)	} } Soñó/ } Imagino } parecido a } alguien		
No soñé/ imagine nada	} } No soñó/ } imagino		
Igual a como es ahora Que me iba a cambiar la vida para bien Con más responsabilidades	} } Imagen Positiva	} Como } imagino } el día que } fuera padre	
Teniendo mi propia casa Más estable económicamente No era lo que hubiese querido Más estable con mi pareja	} } Imagen } Negativa		
No imaginaron nada	} } No } imagino		

En el cuadro 4 se puede ver que las funciones y tareas del padre se redujeron a 2 categorías. Las 2 categorías finales que expresan las funciones y tareas del padre son: 1: función y rol del padre, y 2: tareas paternas.

Cuadro 4. Códigos: Funciones y Tareas del Padre			
Darle todo Estar cuando me necesite, Estar siempre Acompañar a mi hijo en todo Darle amor Darle cariño	} } Función } Afectiva	} Función } y rol del } padre	} Función } Paterna
Educarlo, Enseñarle buenos modales, Ponerle límites, Enseñarle el respeto Ser un buen guía Demostrarle lo bueno y lo malo	} } Función } Social		
Mantenerlo económicamente	} } Sostén } económico		

Cuadro 4. Continuación

Cambiar pañales Darle la mamadera Bañarlo Otras -Hacerlo dormir, Jugar-	Tareas orientadas al cuidado del bebé	Tareas Paternas	Función Paterna
Ayudar a mi esposa con la tarea de la casa Cuidar a mis otros hijos	Tareas orientadas al cuidado de la familia		
Mantenerlo económicamente Trabajar	Tareas económica		

El cuadro 5 representa las respuestas acerca de la historia del padre, para la misma se llegaron a 2 categorías para definir dicho eje temático. Las 2 categorías finales que hacen referencias a la historia paterna son: 1: recuerdo de su padre; y 2: aprendizaje de su familia.

Tengo buenos recuerdos de mi padre Con mi padre tuve/tengo buena relación Mi padre es/ era un buen hombre	Recuerdos positivos	Recuerdo de su padre	Historia Paterna
Mi padre trabajaba todo el tiempo y no estaba en casa Mi padre era poco demostrativo, mi padre no me prestaba mucha atención Mi madre era más demostrativa que mi padre	Recuerdo Ambivalentes		
Tengo recuerdo de malos tratos paternos No tuve contacto por abandono del padre No tuve contacto por fallecimiento del mismo	Recuerdos negativos		
La unión familiar El respeto a los padres El amor a los hijos No lastimar a nadie Ser mejor persona en todo Estar siempre cuando me necesiten	Función Afectiva	Aprendizaje de su familia	Historia Paterna
El respeto por los demás Los valores Los buenos modales La responsabilidad	Función Social		
No recuerda haber aprendido nada	No aprendió nada		

1.5.2. Análisis temático de las respuestas de los padres acerca de la sensibilidad paterna: conductas y reacciones paternas, identificación paterna, funciones y tareas del padre e historia paterna

En este apartado se resume brevemente el contenido de cada categoría resultante del análisis temático de las respuestas de los padres. Comenzando el análisis de las conductas y reacciones paternas, luego de la identificación paterna, seguido de las funciones y tareas del padre y por último de la historia paterna. Subsecuentemente, se describe las categorías inducidas a partir de las respuestas de los padres a las preguntas correspondientes a dichos ejes temáticos.

1.5.2.1 Conductas y reacciones paternas:

El objetivo de esta categoría general fue conocer todo lo relacionado a las emociones y conductas paternas; la misma permitió reconocer cuáles fueron los diferentes sentimientos manifestados por los padres durante la gestación y nacimiento de su hijo. Asimismo, permite conocer en qué nivel los padres participan durante este proceso y como se sienten en relación a ello.

1. Sentimientos Paternos

Esta categoría se caracteriza por las emociones expresadas por los padres en tres momentos particulares del embarazo, parto y puerperio. La misma indaga que sintieron ante: la noticia de que iban a ser padres, al ver la primera ecografía y ante el nacimiento de su hijo.

La mayoría de los padres entrevistados manifestaron sentimientos positivos en relación a los tres momentos indagados: *“Al enterarme que iba a ser padre me sentí contento, feliz, era algo que estábamos buscando desde hacía mucho tiempo. Cuando vi la*

ecografía me di cuenta que era padre, no se puede explicar. Y al verlo por primera vez fue el momento más lindo y hermoso que viví". Este tipo de sentimientos se podía encontrar en los padres que vivenciaron la llegada de su hijo como algo positivo y deseado.

De la misma manera, otros padres vivenciaron estos tres momentos de manera negativa: *"al enterarme de la noticia del embarazo, sentí miedo y angustia porque estaba sin trabajo y no tenía pensado ser padre. Cuando vi la ecografía no sentí nada, fue un momento incomodo porque no entendía que estaba viendo; y al verlo cara a cara fue algo raro, extraño, me costó darme cuenta que era padre"*.

2. Involucramiento Paterno

Dicha categoría hace referencia a la participación del padre y al rol que este tomo durante el proceso de gestación y nacimiento. Es por ello que se analizan reacciones y conductas relacionadas a: como se enteró del embarazo, quien eligió el nombre y su deseo o no de partir en el parto.

La mayoría de los padres refirieron haber participado en forma activa durante el embarazo: *"me entere que iba a ser papá por el test de embarazo, yo estaba en casa con mi esposa y lo hicimos juntos... El nombre lo elegimos juntos por el significado que tenía, además nos gustaba a los dos... con respecto al parto, yo quise entrar porque quería compartir ese momento con mi pareja y quería ser el primero en ver mi hijo"*.

No obstante, algunos padres manifestaron poca participación en el proceso: *"la noticia del embarazo me la dio el hermano de mi esposa porque estábamos peleados... el nombre lo eligió la madre porque le gustaba...con relación al parto, yo no quería entrar porque me daba miedo, impresión, además sentí que no iba a poder ayudar en nada"*.

3. Vinculo Paterno

En esta categoría se analiza la relación intrauterina que tuvo el padre con su hijo durante el proceso de gestación. En la misma se indaga si le hablo a la panza y cuando tomo conciencia de que era padre.

La mayoría de los padres manifestaron haberle hablado a la panza y, a su vez, registraron respuestas de su hijo, *“Cuando yo le hablaba a la panza él se calmaba, me conocía la voz”*. Sin embargo, algunos padres manifestaron no haberle hablado a la panza, *“no le hablaba a la panza, me parecía ridículo”*.

En relación a cuando tomaron conciencia de que eran padres, los mismos manifestaron diferentes momentos, el primero de ellos fue durante el embarazo: *“yo me di cuenta de que era padre cuando escuche latir su corazón”*; el segundo fue cuando nacido: *“la primera vez que me sonrió fue cuando me di cuenta de que era papá”*; y por último, se encuentra el grupo de padres que refieren que aún no se dan cuenta: *“todavía no caigo que soy padre”*.

4. Emociones psicológicas paternas

Esta categoría analiza las reacciones psicológicas que tuvieron los padres durante el periodo de gestación de su hijo. Dentro de la misma se pueden encontrar tanto emociones positivas: *“durante el embarazo me sentí bien, tranquilo”*; como negativas: *“durante el embarazo me sentí asustado, ansioso, preocupado”*.

Asimismo, se encontraron otros tipos de respuestas de tipo ambivalente, como por ejemplo: *“durante el embarazo me sentí mal porque tenía problemas con mi pareja y su familia”*.

5. Reacciones física

En la misma se buscó saber si los padres tuvieron algún problema de salud durante el proceso de gestación de su hijo. En la misma se encontró que la mayoría de los padres no tuvieron ningún problema físico durante el proceso.

Sin embargo, algunos padres entrevistados si reconocieron tener algún tipo de problema físico, *“durante el embazo tuve muy descompuesto, me la pase con náuseas y vómitos”*.

1.5.2.2 Identificación Paterna

Esta categoría permite ver como fue el padre identificándose con su hijo durante el embarazo, parto y nacimiento. La misma refleja como el padre fue construyendo la imagen de su hijo y como se va desarrollando el proceso de identificación con el mismo. Es por ello, que se buscó conocer si: soñó o imagino a su hijo durante el embarazo, si prefirió que su hijo tenga un sexo en particular, a quien se parece su hijo y como imaginaron que iba a ser el día que fueran padres.

Dentro de las respuestas que se encontraron en relación a si imaginaron a sus hijos se puede ver tres patrones de repuestas. En la primera se encuentran los padres que lo imaginaron parecido a ellos mismos u otros: *“me imagine que mi hijo era igual a mí”*. En la segunda están los padres que imaginaron a sus hijos en relación a ellos –es decir, sin parecerse a otra persona-: *“la imagine como una bebé más tranquila”*. Finalmente, se encuentran los padres que no imaginaron a sus hijos: *“durante el embarazo no imagine a mi hijo”*.

En relación a si soñó a su hijo se encontraron el mismo patrón de respuestas que la anterior. En donde se encontraron: padres que soñaron con sus hijos parecidos a ellos mismos u otros familiares: *“una vez soñé con él y era igual a mí”*. Padres que soñaron a

sus hijos en relación a ellos -es decir, sin parecerse a otra persona-: “*soñé que eran mellizos*”. Finalmente, padres que no soñaron a sus hijos: “*no soñé nada*”.

En cuanto a si preferían algún sexo determinado, la mayoría de los padres manifestaron que le daba lo mismo; sin embargo, algunos manifestaron que si prefirieron un determinado sexo: “*quería que fuera varón para llevarlo a la cancha y jugar a la pelota*”.

Al indagar a quien se parece su hijo, la mayoría de los padres dijeron que se parecían a ellos mismos: “*es igual a mí, tiene mi mismo color de ojos*”. No obstante, algunos padres, en menor medida, refirieron que su hijo se parecía a la madre: “*es igual a ella, tiene su mismo color de pelo y de piel*”.

Con respecto a cómo imaginaron que iba a ser el día que fueran padres, se encontró que la mayoría de los entrevistados no imaginaron nada. Sin embargo, de los que imaginaron se encontraron aquellos padres que imaginaron de manera positiva como iba a ser ese día: “*el día que tuviera un hijo sabía que me iba a cambiar la vida para bien*”. Asimismo, se encontraron padres que imaginaban una situación diferente a la real: “*yo me imaginaba teniendo mi propia casa y estando más estable con mi pareja*”.

1.5.2.3 Función Paterna

En esta categoría se buscó conocer cuáles eran las concepciones paternas acerca de su función y tareas como padres.

Dentro de las funciones, la mayoría de los padres entrevistados manifestaron que su función era a nivel afectivo, “*para mi ser un buen padre es acompañar a mi hijo en todo, darle amor y estar siempre que me necesite*”. Asimismo, se encontraron un grupo de padres que declaraban que su función era más una tarea de formación social, “*un buen padre es aquel que le pone límites a sus hijos*”.

Finalmente, un grupo menor de padres señalaron que su función era de tipo económica: *“mi función es mantener económicamente a mi familia, yo me ocupo de que no le falte nada”*.

En cuanto a las tareas que estaban dispuestos a hacer, los padres entrevistados manifestaron que estaban dispuestos a cuidar solo de sus hijos, *“cuando llego del trabajo, le doy la mamadera, le cambio los pañales y lo baño”*. Asimismo, se encontraron padres que manifestaban ayudar tanto a sus esposas como a sus hijos, *“en casa limpio, cocino, cuido a mis otros hijos y al bebé”*.

También, en menor medida, se encontraron padres que manifestaban que su tarea era mantener económicamente a su familia, *“mi tarea es trabajar y traer plata a casa”*.

1.5.2.4 Historia Paterna

En esta categoría se busca conocer la historia del padre, ya sea desde que recuerdos tienen de su padre y su cuidado, como que aprendió de su familia.

Al indagar sobre los recuerdos de su padre, la mayoría de los entrevistados reconocieron tener recuerdos positivos de sus padres: *“mi papá era un hombre bueno, estaba todo el tiempo que podía conmigo”*. Sin embargo, un grupo de padres manifestó tener recuerdos de un padre poco demostrativo y participativo: *“mi papá no estaba mucho en casa, se la pasaba trabajando y cuando volvía se iba a descansar, así que no tenía mucho tiempo para estar conmigo”*.

Finalmente, algunos padres manifestaron tener recuerdos negativos acerca de su padre: *“no me acuerdo nada de mi papá, él me abandono cuando era bebé”*.

En cuanto a conocer que aprendieron los padres de su familia, se encontraron dos grandes grupos de respuestas. Por un lado estaban los padres que manifestaron haber aprendido funciones afectivas: *“mi familia me enseñó el respeto a los padres, el amor*

por los hijos y a estar unido siempre como familia". Y por otro los padres que manifestaron que el rol de su familia era más a nivel social: *"mis padres todo el tiempo me inculcaron el respeto hacia los otros, los buenos modales y, sobretodo, a ser responsable"*.

No obstante, un grupo menor de padres refirieron no haber aprendido nada de su familia, *"mi familia no me enseñó nada, yo me crié solo"*.

6.4. Estudio 2

El *Estudio 2* abarca el segundo y tercer objetivo. En donde se diseñó y analizó las propiedades psicométricas del cuestionario de sensibilidad paterna –*CSP*–.

2.1. Participantes

Se recolectó una muestra no probabilística de sujetos voluntarios en la que participaron 170 sujetos adultos hombres que tenían en promedio 31,99 años ($DE = 6,596$). El 91,8% ($n = 156$) de los participantes trabajan y el 8,2% ($n = 14$) restante se encuentran desempleados.

Con respecto al nivel educativo, la mitad de la muestra (36,4%) estaban cursando o poseía secundario completo ($n = 62$). El 28,2% ($n = 48$) referían tener estudios universitario completo, el 6,5% manifestaron estar cursando estudiando una carrera universitaria ($n=11$). En relación a estudios terciarios, el 12,4% manifestaron tener terciario completo ($n = 21$). El 10,6% habían finalizado estudios primarios ($n = 18$); y el 5,9% restante presentaba un nivel de estudios superiores ($n = 10$).

En relación a la situación de pareja, el 87,1% ($n = 148$) se encontraban en una relación estable y conviviendo juntos y el 12,9% ($n = 22$) estaban separados.

En cuanto a la cantidad de hijos, el 58,8% ($n = 100$) fueron padres por primera vez; y el 41,2% ($n = 70$) tenían 2 o más hijos.

En relación al bebé, la edad promedio era 10,55 meses ($DE = 8,145$). En cuanto al sexo, el 60,6% ($n = 103$) eran varones; y el 39,4% ($n = 67$) eran mujeres. La mayoría nació por cesárea (51,2%; $n = 87$); y el resto por parto normal (48,8%; $n = 83$).

La mayoría de los participantes (94,1%; $n = 160$) residían en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense; el 4,1% ($n = 7$) vivían en el interior; y el 1,8 residían en el

exterior ($n = 3$). En relación a la nacionalidad, la mayoría eran argentinos (94,7%; $n=161$) el resto (5,3%; $n = 9$) eran de otra nacionalidad.

2.2. *Materiales:*

Con el propósito de indagar los sentimientos, conductas y experiencias de los padres ante su reciente paternidad, durante el proceso del embarazo, parto y puerperio de su mujer, se diseñó un Protocolo que constaba de los siguientes elementos:

1. Protocolo encuesta sociodemográfica. Se solicitaba a los participantes una serie de datos relacionados al sexo del bebé, la salud del mismo y al parto. Además, de solicitarle datos sociodemográficos. (Ver Anexo Técnicas 3)
2. Se diseñó un cuestionario que evaluaba diversos aspectos relacionados a la sensibilidad paterna. Se redactaron 12 ítems agrupados en 4 dimensiones (*conductas y reacciones paternas, identificación paterna, funciones y tareas del padre e historia paterna*).

En el mismo se pedía a los padres que señalaran las diferentes situaciones y emociones que habían atravesado durante el proceso del embarazo, parto y nacimiento de su hijo.

Los ítems se responden según una escala de formato Likert de 3 puntos, que va de 1 -respuestas negativas- a 3 -respuestas positivas-.

En la tabla 2 se detallan las categorías con las preguntas e ítems seleccionados para el diseño de dicho cuestionario.

Tabla 2. *Categorías, preguntas e ítems del cuestionario de sensibilidad paterna.*

Códigos	Categorías	Preguntas	Ítems
Conductas y Reacciones Paternas	Sentimientos Paternos	¿Qué pensó, o sintió cuando se enteró que iba a ser papá?	1. Sentí nervios, miedo, raro. 2. No me di cuenta, hasta que avancé el embarazo. 3. Me sentí emocionado, alegre, feliz, contento.
		¿Qué pensó, o sintió cuando vio la ecografía?	1. No sentí nada. 2. Fue extraño, no entendí nada. 3. Me sentí tranquilo y emocionado, quería que mi hijo estuviese bien.
		¿Qué pensó, o sintió cuando lo vio cara a cara?	1. Sentí miedo, preocupación, impresión. 2. Me sentí raro, no entendía nada. 3. Sentí alegría, emoción, que me había cambiado la vida, para bien.
	Involucramiento Paterno	Durante el embarazo: ¿Pensó si quería participar en el parto?	1. No quería entrar al parto porque tenía miedo, me daba impresión. 2. Quería participar del parto pero la clínica/hospital no me lo permitió. 3. Quería participar del parto porque quería compartir ese momento con mi pareja y porque quería cuidar a mi bebé.
	Vínculo Paterno	¿Le hablabas a la panza?	1. No le hablé a la panza. 2. Cuando le hablaba a mi hijo sentía que mi hijo no hacía nada. 3. Cuando le hablaba a mi hijo sentía que mi hijo se movía, me respondía.
	Emociones psicológicas paternas	¿Cómo se sintió emocionalmente durante el embarazo?	1. Me sentí ansioso, preocupado, nervioso 2. Me sentí mal porque tenía problemas con mi familia y/o esposa. 3. Me sentí bien, tranquilo.
Identificación Paterna	Imagino a su bebe	Durante el embarazo: ¿Se imaginó a su bebé? ¿Cómo se lo imagino?	1. Yo no me imagine como iba a ser él bebé. 2. Imagine a un bebé parecido: a mí, a los hermanos y/o a la madre. 3. Imagine a mi hijo con las características parecidas como es él/ella.
	Soñó a su bebe	Durante el embarazo: ¿soñó a su bebé? ¿Qué soñó?	1. No soñé nada. 2. Soñé con un bebe parecido: a mí, a los hermanos y/o a la madre. 3. Soñé con mi hijo/a con las características parecidas a como es él/ella.
Funciones y Tareas del Padre	Función y rol del padre	Para usted ¿Qué es ser un buen padre?	1. Mantenerlo económicamente, que no le falte nada. 2. No consentirlos, ponerle límites, ser un buen guía. 3. Darle amor, quererlo, estar siempre cuando me necesite.
	Tareas Paternas	¿Qué tareas haría usted como padre?	1. Trabajar. 2. Cuidar a mi hijo: cambiarle los pañales, darle la mamadera, etc.

			3. Ayudar a mi esposa con la tarea de la casa y el cuidado de mis hijos.
Historia Paterna	Recuerdo de su padre	¿Cómo son sus recuerdos de cuando Ud. era niño en relación a su padre?	1. No tengo buenos recuerdos de mi padre. 2. Mi padre era poco demostrativo. 3. Con mi padre tuve/tengo buena relación.
	Aprendizaje de su familia	¿Qué fue lo más valioso que aprendió de su familia?	1. No aprendí nada. 2. El respeto, los buenos modales. 3. La unión familiar y el amor a los hijos.

2.3. Procedimiento

Los entrevistados participaron de forma voluntaria, anónima y no se les retribuyó económicamente ni a ellos ni a las organizaciones donde se encontraban. El criterio para ser incluidos en la muestra era que los padres tuvieran hijos menores de 2 años de edad. Asimismo, los padres debían tener entre 18 y 40 años de edad, comprender idioma castellano, saber leer y escribir.

Como criterio de exclusión se excluyeron de la muestra a los padres cuyos bebés tenían alguna enfermedad de tipo genética y/o hereditaria.

El instrumento que se utilizó fue el *CSP*, el mismo se desarrolló a partir de esta investigación. La administración del Protocolo no demoró más de 10 minutos por participante en virtud de la breve extensión del mismo.

Las tareas de recolección de datos fueron realizadas durante el 2011 y el 2013 y estuvieron a cargo de la tesista.

La carga de los datos, así como el análisis de los mismos fue efectuado por la tesista con el programa procesador SPSS versión 19.0 y con el programa AMOS 16.

2.4. Tipo de Estudio y Diseño

El objetivo de este estudio fue analizar las propiedades psicométricas del cuestionario de sensibilidad paterna, el cual permite evaluar el nivel de sensibilidad paterna de los

padres durante la gestación y nacimiento de su hijo. Como paso previo a la validación se efectuó: análisis descriptivo de las respuestas y la depuración psicométrica de los ítems mediante análisis factoriales exploratorios y confirmatorios.

2.5. Análisis de datos y Resultados

Antes de realizar los análisis se realizó una verificación previa de la base de datos con el propósito de detectar datos incompletos y casos atípicos univariados y multivariados (Tabachnick & Fidell, 2007). Asimismo se analizaron las distribuciones con el propósito de verificar si se ajustaban a los parámetros de normalidad, dichas distribuciones analizadas cumplían con el criterio de normalidad.

2.5.1 Análisis descriptivo de las categorías seleccionadas

Para analizar los patrones de asociación sistemática y consistente entre las variables, se utilizaron diversos métodos de medición de estadística descriptiva en cada categoría.

2.5.1.1 Conductas y reacciones paternas:

Esta categoría se caracteriza por los sentimientos experimentados por los padres ante la llegada de su hijo, el mismo se ve reflejado a través del deseo y la predisposición paterna al participar durante dicho proceso. Para el análisis de la misma se tomaron las preguntas: 1, 2, 3, 4, 7 y 8 del cuestionario de sensibilidad paterna (Ver Anexo Técnicas 4). En donde se evalúa las preguntas relacionadas con: los sentimientos paternos; el involucramiento paterno, el vínculo paterno y emociones paternas (ver Tabla 3).

Los sentimientos paternos son reacciones emocionales que atravesaron los padres ante la llegada de su hijo, es por ello que se analiza que sintieron los padres en tres momentos específicos de la gestación y nacimiento de su hijo.

El primer momento representa a que sintió al enterarse que iba a ser padre, debido a que desde el inicio del embarazo, las actitudes y los comportamientos de padre pueden afectar el desarrollo del vínculo emocional con su hijo por nacer (Carter, 2002). En relación a este momento la mayoría de los padres entrevistados manifestaron sentimientos positivos (70.6%). Sin embargo, el resto de la muestra manifestaron haber tenido sentimientos ambivalentes (14.1%; $f=24$) y negativos (15.3%; $f=26$). Dichos resultados pueden relacionarse con lo expuesto por Arez-Delucchi y Herrera (2010) quienes observaron que los sentimientos paternos ante la llegada de un hijo está estrechamente relacionado con la planificación de la paternidad, en donde, los que planificaron la paternidad junto con su pareja refirieron sentimientos positivos frente a la llegada del hijo, al contrario de los que no lo hicieron revelando sentimientos negativos tales como: temor, preocupación, entre otros.

El segundo momento hace referencia a la primera ecografía, para muchos autores la ecografía ayuda a los hombres a sentirse más cerca del bebé, dando lugar al fortalecimiento del papel del padre durante el embarazo (Cox, Wittman, Hess, Ross, Lind, & Lindahl, 1987; Rothman, 1994; Sandelowski, 1994; Draper, 2002). La mayoría de los padres, de esta muestra, tendieron a manifestar sentimientos positivos cuando vieron la primer ecografía (72.4%). Esto se relaciona con lo expuesto por Ekelin, Crang-Svalenius y Dykes (2004) quienes encontraron que muchos hombres experimentan la ecografía como una confirmación de una nueva vida y por lo tanto simbolizaba un hito importante en el desarrollo de su identidad paterna.

Finalmente, el último momento indaga sobre qué sintió el padre cuando vio a su hijo/a por primera vez. Muchas investigaciones han comprobado que el nacimiento de un hijo tiene un el impacto significativo, la misma da lugar al comienzo de la construcción de la relación, extrauterinamente, del padre con su bebé (Peterson, Mehl & Leiderman,

1979; Ferketich & Mercer, 1989; Sulliva, 1999; Suárez-Delucchi & Herrera, 2010). Los padres, al ver a su hijo por primera vez, manifiestan mayores sentimientos positivos (81.2%) que en los otros dos momentos indagados.

Como se puede apreciar en la tabla 3, a medida que avanza el embarazo, los padres tienden a manifestar sentimientos positivos. En cuanto a los sentimientos negativos, los mismos disminuyen a medida que avanza el embarazo.

Esto se relaciona con lo expuesto por Greenberg y Morris (1974), quienes encontraron que los padres, ante el nacimiento de su hijo, desarrollan un potencial innato que le permite: estar totalmente absorbido por la presencia del recién nacido, manifestar preocupación e interés ante el nacimiento del hijo, expresar una emoción intensa ante el nacimiento y experimentar una intensa y característica emoción al verse convertidos en padres.

Tabla 3. *Sentimientos paternos*

¿Qué pensó o sintió cuando:....?

N= 170

	Se enteró que iba a ser papá		Vio la ecografía		Vio a su hijo por primera vez	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Sentimientos Positivos	120	70,6	123	72,4	138	81,2
Sentimientos Ambivalentes	24	14,1	28	16,4	13	7,6
Sentimientos Negativos	26	15,3	19	11,2	19	11,2

El involucramiento paterno evalúa la participación y predisposición paterna en relación a presenciar el nacimiento de su hijo y acompañar a su esposa en dicho proceso. En la tabla 4 se puede ver reflejado que la mayoría de los padres participaron del proceso de parto, en cambio, el 7,1% manifestó haber tenido la intención de ingresar pero la clínica/hospital no se los permitió. Finalmente, el 15,9% manifestó no tener interés en presenciar el nacimiento de su hijo.

En relación a esto, diversos autores sostienen que el papel del padre en el momento del parto es fundamental y necesario tanto para la mujer como para el recién nacido debido a que ella necesita la seguridad que le aporta su apoyo y compañía, además, este primer contacto con el hijo favorecerá la creación de un vínculo temprano de apego (Parke, 1996; Carrillo, 2007).

Tabla 4. *Involucramiento Paterno: Participación en el Parto*

¿Pensó si quería participar en el parto? N= 170		
	Frecuencia	Porcentaje
Respuestas Positivos	131	77,1
Respuestas Ambivalentes	12	7,1
Respuestas Negativos	27	15,9

En cuanto al vínculo paterno, se puede observar que la mayoría de los padres (69,4%) establecieron vínculo intrauterino y, a su vez, registraron respuestas por parte de su hijo. No obstante, el 14,7% manifestaron haber tenido vínculo pero no registraron ningún tipo de respuesta; el 15,9% restante, manifestó no haber establecido vínculo intrauterino (ver Tabla 5). En relación a esto, Schodt (1989) sostiene que existe un vínculo emocional entre los padres y sus hijos por nacer, en donde la percepción de los movimientos fetales permite a los padres expectantes la aceptación del embarazo. De esta manera, se ha comprobado que los hombres que acarician el feto a través de vientres de sus parejas, sienten sus movimientos y desarrollan una imagen mental de su futuro hijo. Y así, como parte de ese proceso, se preparan física y psicológicamente para ser padre (Wertz, 1989). Es por ello que es necesario conocer si el padre tuvo contacto con su hijo durante el proceso de gestación del mismo.

Tabla 5. *Vinculo Paterno: estableció vínculo intrauterino*

¿Le hablabas a la panza? N= 170		
	Frecuencia	Porcentaje
Respuestas Positivos	118	69,4
Respuestas Ambivalentes	25	14,7
Respuestas Negativos	27	15,9

En cuanto a las emociones psicológicas paternas, se ha comprobado que el impacto psicológico influye en la forma en como el padre se vincule con su hijo. Tanto las emociones negativas como las ambivalentes pueden afectar el proceso de transición hacia la paternidad, debido a que las formas en que se manifiesten dichas emociones interferirán en las conductas que asuma el padre en relación a su pareja e hijo (Barclay, Donovan, & Genovese, 1996; Buist, Morse & Durkin, 2003; Oiberman, 2008). En la muestra analizada, se encontró que la mayoría de los padres (67.6%) refirieron haberse sentirse bien y tranquilos durante el embarazo; sin embargo, el 24.1% manifestaron haberse sentido: ansiedad, preocupación y miedo.

Tabla 6. *Emociones psicológicas paternas: Reacciones Psicológicas*

¿Cómo se sintió emocionalmente durante el embarazo? N= 170		
	Frecuencia	Porcentaje
Emociones Positivas	115	67,6
Emociones Ambivalentes	14	8,2
Emociones Negativas	41	24,1

2.5.1.2 Identificación Paterna

Dicha categoría estudia la identificación y representación paterna en relación a su hijo por nacer. La misma está conformada por las preguntas 5 y 6 del CSP (Ver Anexo Técnicas 4).

Cupa y Riazuelo (2001) plantean que al igual que en la madre, en el padre existe una constelación paterna, la cual se caracteriza por preocupaciones paternas acerca de la salud física y psíquica de su hijo. Según estos autores, sostienen que la representación del bebé por parte del padre -la cual se manifiesta en la capacidad de imaginar y/o a soñar con su bebé- incide en el desarrollo de dicha constelación paterna y por ende en la forma en como el padre se va a vincular con su hijo.

En la tabla 7 se puede observar la mayoría de los padres manifestaron haber imaginado a su hijo durante el proceso de gestación (41.8%), esto significa que el bebé se construyó en la mente del padre en función de las expectativas que se tiene de él y de la realidad (Morales, 2006). Sin embargo, en relación a si soñaron al bebé, la mayoría de los padres dijeron no haber soñado nada durante el proceso de gestación (37.6%).

Tabla 7. *Identificación Paterna: imagino y soñó al bebé*

Durante el embarazo: ¿Se imaginó a su bebé?; ¿Soñó a su bebé?.				
N= 170				
	Imagino al bebe		Soñó al bebé	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
En relación a su bebé	71	41,8	47	27,6
En relación a otro	59	34,7	59	34,7
No Imagino y Soñó	40	23,5	64	37,6

2.5.1.3 Función Paterna

En esta categoría se estudia la predisposición paterna en relación a sus roles y funciones. La misma está conformada por las preguntas 9 y 10 del CSP (Ver Anexo Técnicas 4).

En relación a las funciones paternas, la mayoría de los padres señalaron que su función era darle amor, quererlo, estar siempre cuando me necesite (47.6%). En cuanto a las tareas que el padre está dispuesto a realizar, gran parte de los entrevistados manifestaron estar dispuestos a realizar tareas en relación al cuidado de su hijo (45.3%). Litton, Bruce y Combs (2000) definen a un *buen padre* como aquél que es proveedor, protector y cuidador junto con la madre. Antes se esperaba fundamentalmente que el padre fuera proveedor económico, ahora también se espera que provea cuidado físico y emocional al niño y que sea un compañero activo de la madre en la crianza. Tanto en la tabla 8 como en la tabla 9, se puede observar que la mayoría de los padres manifestaron un mayor involucramiento con sus hijos, destacando como una función paterna dar cariño y amor. Es decir, que además de protector y proveedor, cumplen la función de formar y educar a sus hijos (Orlandi, 2006).

Tabla 8. *Función Paterna: roles acerca de ser un buen padre*

Para usted ¿Qué es ser un buen padre? N= 170		
	Frecuencia	Porcentaje
Funciones Afectivas	81	47,6
Funciones Sociales	76	44,7
Funciones económicas	13	7,6

Tabla 9. *Función Paterna: Tareas del padre*

Para usted ¿Qué es ser un buen padre? N= 170		
	Frecuencia	Porcentaje
Tareas orientadas al cuidado de la familia	66	38,8
Tareas orientadas al cuidado del bebé	77	45,3
Tareas económicas	27	15,9

2.5.1.4 Historia Paterna

La misma está conformada por las preguntas 11 y 12 del CSP (Ver Anexo Técnicas 4). Esta categoría, analiza las identificaciones paternas en relación a su historia como hijo, se puede apreciar que la mayoría de los entrevistados sostienen que su familia cumplió más una función social (50%) que afectiva (47.1%), aunque la diferencia entre ambas es mínima (Ver Tabla 10).

En relación a los recuerdos paternos en la tabla 11 se puede apreciar que la mayoría de los padres manifestaron tener recuerdos positivos en relación a su padre (51.8%). No obstante, el 37.6% señalaron que su padre era poco demostrativo.

Esto significa que durante la transición a la paternidad, las propias experiencias de los padres con sus familias de origen pueden influir en los modelos o las representaciones mentales del funcionamiento de la familia a nivel consiente e inconsciente; lo cual influye en el tipo de vínculo que el padre establezca con su hijo (Cohen & Finzi-Dottan, 2005).

Tabla 10. *Historia Paterna: que aprendió de su familia*

¿Qué fue lo más valioso que aprendió de su familia? N= 170		
	Frecuencia	Porcentaje
Funciones Afectivas	80	47,1
Funciones Sociales	85	50,0
No aprendió nada	5	2,9

Tabla 11. *Historia Paterna: recuerdos paternos*

¿Cómo son sus recuerdos de cuando Ud. era niño en relación a su padre? N= 170		
	Frecuencia	Porcentaje
Recuerdos Positivos	88	51,8
Recuerdos Ambivalentes	64	37,6
Recuerdos Negativos	18	10,6

2.5.2. Características psicométricas de la escala de sensibilidad paterna

2.5.2.1. Evidencias de validez factorial

Análisis factorial exploratorio.

Teniendo como objetivo estimar la validez de la prueba, se efectuaron análisis factoriales exploratorios de primer grado. Previamente se comprobaron los supuestos de normalidad de las distribuciones y se eliminaron los casos con valores extremos.

Como paso siguiente, se verificó que los datos fueran adecuados para este tipo de análisis (Test de esfericidad de Bartlett = 620.441, $p < .0001$; Índice Kaiser Meyer Olkin = .875).

Para obtener la solución factorial inicial se extrajeron los factores mediante el método de componentes principales. Este método permite formar combinaciones lineales no correlacionadas de las variables observadas. De este modo, el primer componente tiene la varianza máxima y los componentes sucesivos explican proporciones menores de la misma y no están correlacionadas unas con otras (Pérez López, 2009).

La solución se rotó mediante el método Varimax. Se trata de una rotación ortogonal (factores no correlacionados) que minimiza el número de variables que tienen saturaciones altas en cada factor, simplificando la interpretación de los mismos. Este método hace que aquellos pesos factoriales tanto altos como bajos lo sean aún más, para cada uno de los factores, optimizando de esta manera la solución (Tabachnick & Fidell, 2007). Esta metodología es la aconsejada cuando se intente buscar soluciones con factores de amplio rango (Goldberg & Velicer, 2006). Este procedimiento dio lugar a una solución de dos factores.

Se presentan los datos de la solución de dos factores que fue lo que mejor se ajustaba a los datos y era asimismo la que tenía mejor significación psicológica según las dimensiones hipotetizadas. Esta solución constaba de 12 ítems que se agrupaban en dos factores que explicaban el 49 % de la varianza. Los ítems se agruparon según dos dimensiones: *Reacciones, conductas y sentimientos paternos e historia e identificación paterna* (Ver Tabla 12).

Tabla 12. *Estructura factorial del cuestionario de sensibilidad paterna (n = 170)*

	Factor 1	Factor 2
<i>Varianza</i>	39,866	9,190
¿Cómo se sintió emocionalmente durante el embarazo?	.77	
¿Qué pensó, o sintió cuando se enteró que iba a ser papá?	.71	
¿Le hablabas a la panza? ¿Qué respuesta notaba del bebe?.	.65	
¿Qué tareas haría usted como padre?	.64	
Para usted ¿Qué es ser un buen padre?	.63	
¿Qué pensó, o sintió cuando vio la ecografía?	.63	
¿Qué pensó, o sintió cuando lo vio cara a cara?	.54	
Durante el embarazo: ¿Pensó si quería participar en el parto?	.47	
Durante el embarazo: ¿soñó a su bebé? ¿Qué soñó?		.76
Durante el embarazo: ¿Se imaginó a su bebé?.¿Cómo se lo imagino?		.72
¿Cómo son sus recuerdos de cuando Ud. era niño en relación a su padre?		.56
¿Qué fue lo más valioso que aprendió de su familia?		.40

Análisis factorial confirmatorio.

Como segundo paso, se verificó la estructura factorial obtenida por medio del análisis factorial confirmatorio. Los parámetros del modelo original propuesto fueron estimados siguiendo el criterio de Máxima Verosimilitud. Como entrada para el análisis se utilizó la matriz de correlaciones entre los ítems de la escala. En la tabla 13 se recoge la información proporcionada por seis de los índices de ajuste más utilizados (García-Cueto, Gallo & Miranda, 1998): X^2 ; X^2/gl ; GFI, Índice de bondad de ajuste; AGFI, índice ajustado de bondad de ajuste; NFI, índice de ajuste normado; CFI, índice de ajuste comparado y RMSEA, error de aproximación cuadrático medio). Aunque la magnitud del estadístico X^2 es elevada y significativa, lo cual indica que los datos no se

ajustan al modelo propuesto, se han considerado de manera complementaria otros índices de ajuste que también se muestran en la tabla 13, tal como se sugiere en la literatura (Hu & Bentler, 1995). Para este estudio las puntuaciones de corte para establecer la bondad de ajuste son los siguientes: la razón de chi cuadrado sobre los grados de libertad deberían tener valores inferiores a 3,0 (Kline, 2005). Para los índices CFI y GFI los valores óptimos deberían ubicarse entre .90 y .95 y para el caso del RMSEA se esperan valores de .05 a .08 (Hu & Bentler, 1995). Respecto de los índices AGFI y NFI deberían obtenerse valores superiores a .90 (Rial Boubeta, Varela Mallou, Abalo Piñeiro & Lévy-Mangin, 2006).

Tabla 13. *Índice de ajuste del modelo original y reespecificado para las dimensiones del cuestionario de sensibilidad paterna*

Modelo	Índices de ajuste							
	X2	χ^2/df	GFI	AGFI	NFI	CFI	RMSEA	Calidad del Ajuste
Modelo de un factor (original)	103.285	1.9	.91	.87	.83	.91	.07	Bueno
Modelo de dos factores (reespecificado)	96.541	1.8	.91	.87	.84	.92	.07	Bueno

Se realizó en primer lugar el análisis con los 12 ítems de la prueba (ver Figura 3). El análisis mostró un nivel de ajuste adecuado de los índices utilizados. Asimismo, se realizó el mismo análisis, en donde, se consideró dos variables latentes, la primera de ellas refiere a las *reacciones, conductas y sentimientos paternos* medida por ocho indicadores; la segunda variable latente refiere a la *historia e identificación paterna* medida por cuatro indicadores (ver Figura 4). En este caso, todos los índices mejoraron levemente y presentaron un adecuado ajuste al modelo de dos factores.

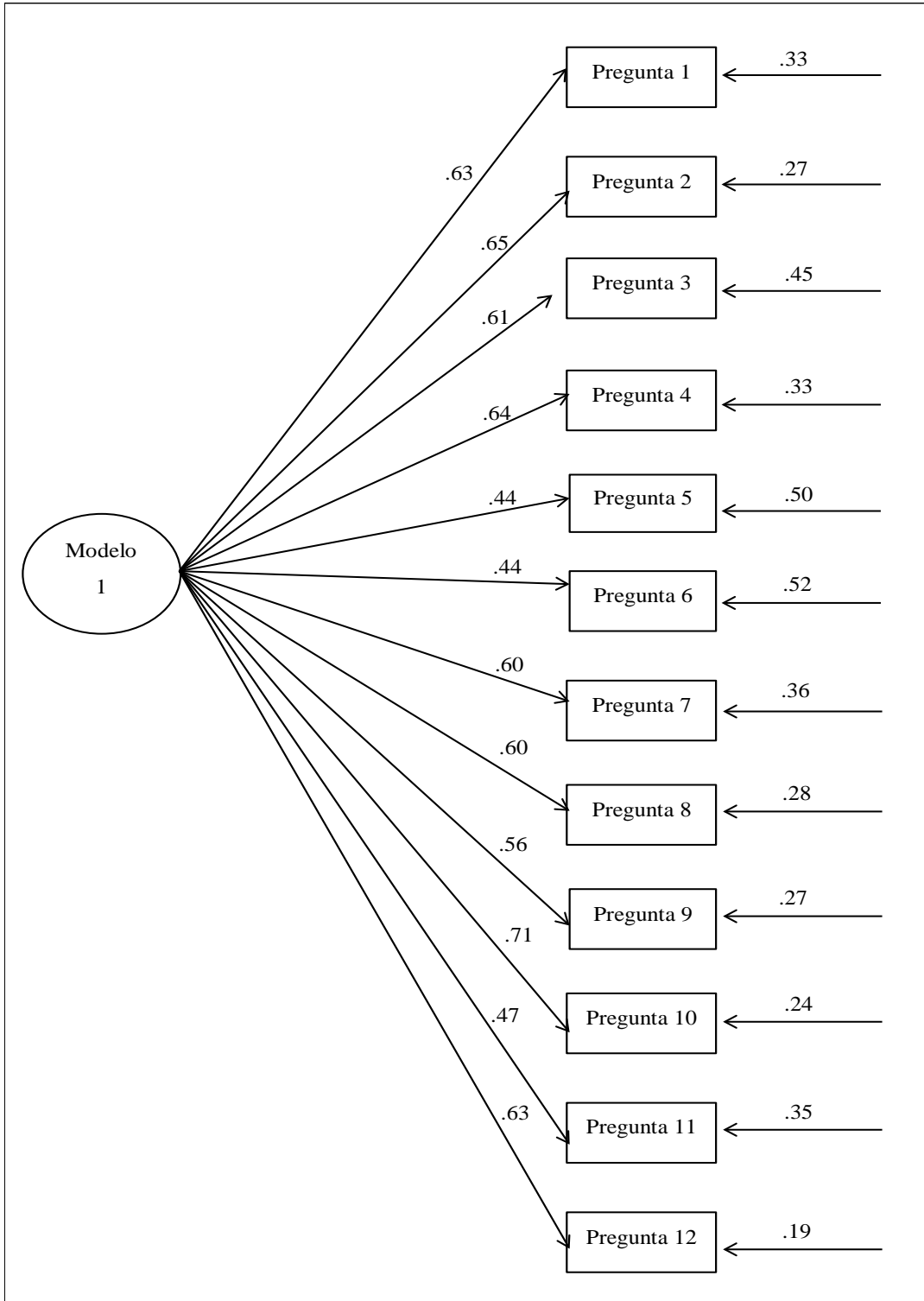


Figura 3. Modelo de un factor (original)

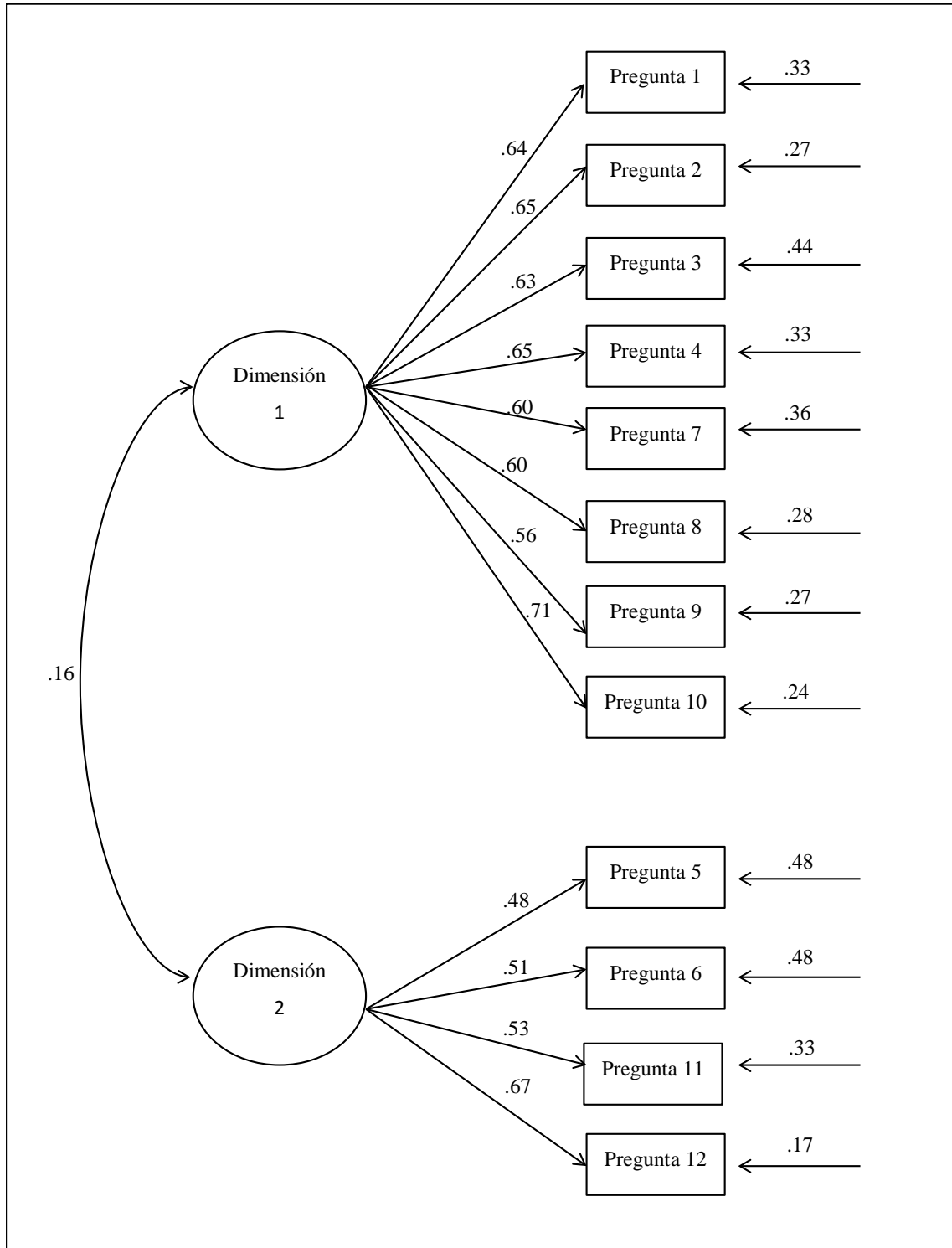


Figura 4. Modelo de dos factores (reespecificado)

2.5.2.2. *Fiabilidad*

Con el fin de analizar las propiedades psicométricas de la versión final de la prueba, se calculó la fiabilidad para cada dimensión y para la escala total, utilizando el coeficiente alpha de Cronbach (consistencia interna). Los niveles de los alphas alcanzan relativamente valores buenos (Ver tabla 14).

Tabla 14. *Niveles de Fiabilidad para cada dimensión del cuestionario de sensibilidad paterna*

	Población General (N = 170)
Reacciones, conductas y sentimientos paternos.	.83
Historia e identificación paterna.	.64
Escala total	.85

La consistencia interna resulto altamente satisfactorio para la escala total ($\alpha = .85$). En relación a la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos, el coeficiente de consistencia interna resulto muy bueno ($\alpha = .83$). Sin embargo para la dimensión historia e identificación paterna ($\alpha = .64$) el coeficiente de consistencia resulto ser algo baja.

En función de los resultados comentados se realizaron los análisis estadísticos tomando en cuenta las dos dimensiones del cuestionario de sensibilidad y la puntuación total.

2.5.3. *Análisis descriptivo del cuestionario*

2.5.3.1. *Dimensión: Reacciones, conductas y sentimientos paternos -RCS-*

Esta dimensión refiere: a los sentimientos y reacciones paternas, al cuidado que el padre está dispuesto a realizar en relación a su esposa e hijos; y al vínculo que el padre

estableció con su hijo durante el proceso de gestación y nacimiento del mismo. Lo que significa que esta dimensión mide la participación paterna; el vínculo que el padre establece con su hijo durante la gestación y el nacimiento; y las reacciones emocionales del padre en relación a su hijo y familia.

Por ejemplo: un padre que refiere vivir el embarazo de manera positiva, que le hablo a su hijo durante el embarazo y que está dispuesto a cuidar a su familia, estará más involucrado en las necesidades y cuidado del bebé y su familia, manifestara emociones positiva y establecerán un vínculo emocional con su hijo desde el comienzo de la gestación; a diferencia de un padre que vivencio en embarazo de manera negativa, que no mantuvo vínculo con su hijo durante la gestación y cuyo rol se relaciona con el de ser proveedor económico.

Tabla 15. *Análisis descriptivo de las Reacciones, conductas y sentimientos paternos*

	Población General ($N = 170$)				
	<i>Mín</i>	<i>Máx</i>	<i>Media</i>	<i>Desv. típ.</i>	<i>Varianza</i>
Reacciones, conductas y sentimientos paternos	1.13	3	2.50	.496	.247

El puntaje promedio de esta dimensión para esta muestra fue 2.50 ($DT=.496$). Los puntajes estuvieron en el rango de 1 a 3 y su distribución fue normal sin valores atípicos. La consistencia interna fue de $\alpha=.83$.

En relación a la suma de las respuesta de esta dimensión el puntaje medio fue de 20.08 ($DT=3.97$). Los puntajes estuvieron en el rango de 9 a 24; su distribución fue normal sin valores atípicos.

2. 5.3.2. Dimensión: Historia e identificación paterna

Esta dimensión se relaciona con la historia del padre en relación a su crianza y a la representación e identificación con su hijo. Se ha demostrado que durante la transición a la paternidad, las propias experiencias de los nuevos padres con sus familias de origen pueden influir en los modelos o las representaciones mentales del funcionamiento de la familia a nivel consiente e inconsciente (Cohen & Finzi-Dottan, 2005).

Esto significa que un padre que tiene recuerdos positivos de su infancia y que imaginaron y/o soñaron, durante el embarazo, acerca de cómo será el futuro bebé, tiene identificaciones positivas con su familia de origen y están más involucrados con sus hijos, que los padres que manifestaron tener recuerdos negativos y que, a su vez, no imaginaron y/o soñaron nada en relación a su hijo.

Tabla 16. *Análisis descriptivo de la Historia e identificación paterna*

	Población General (N= 170)				
	<i>Mín</i>	<i>Máx</i>	<i>Media</i>	<i>Desv. típ.</i>	<i>Varianza</i>
Historia e identificación paterna	1.25	3	2.23	.493	.243

El puntaje promedio de esta dimensión para esta muestra fue de 2.34 ($DT=.493$). Los puntajes estuvieron en el rango de 1 a 3 y su distribución fue normal sin valores atípicos. La consistencia interna fue de $\alpha=.64$.

En relación a la suma de las respuesta de esta dimensión el puntaje medio fue de 8.94 ($DT=1.97$). Los puntajes estuvieron en el rango de 5 a 12; su distribución fue normal sin valores atípicos.

2. 5.3.3. Escala total

La misma mide la sensibilidad paterna general, en donde a mayor puntaje, mayor es la sensibilidad del padre. Por ejemplo, un padre que manifiesta haber: tenido emociones positivas durante el embarazo y nacimiento de su hijo; establecido vínculo con su bebe desde el comienzo de la gestación; participado de forma activa durante el proceso y, a su vez, teniendo recuerdos positivos de su infancia; presentan mayor sensibilidad paterna.

Tabla 17. *Análisis descriptivo de la escala total*

	Población General (N= 170)				
	<i>Mín</i>	<i>Máx</i>	<i>Media</i>	<i>Desv. típ.</i>	<i>Varianza</i>
Escala total	1.33	3	2.41	.449	.202

El puntaje promedio de esta dimensión para esta muestra fue de 2.41 ($DT=.449$). Los puntajes estuvieron en el rango de 1 a 3 y su distribución fue normal sin valores atípicos. La consistencia interna fue de $\alpha=.85$.

En relación a la suma de las respuesta de la escala total el puntaje medio fue de 29 ($DT=5.39$). Los puntajes estuvieron en el rango de 16 a 36; su distribución fue normal sin valores atípicos.

6.5. Estudio 3

Este estudio abarca el cuarto objetivo, el mismo propone estimar la validez convergente de la prueba, para ello se estimaron las correlaciones entre las dos dimensiones del CSP, una prueba que evaluaba personalidad según el modelo de los cinco factores de la personalidad (BFI), una escala para medir los estilos de apego (Escala de Estilos de Apego, en las relaciones no románticas) y un cuestionario que evaluaba la empatía desde una perspectiva multidimensional (IRI).

3.1. Participantes:

Se recolectó una muestra no probabilística de sujetos voluntarios en la que participaron 118 sujetos adultos hombres que tenían en promedio 33,80 años ($DE = 5,644$). El 92,4% ($n = 109$) de los participantes trabajan y el 7,6% ($n = 9$) restante se encuentran desempleados.

Con respecto al nivel educativo, la mayoría (39,8%) estaba cursando o poseía universitario completo ($n = 47$); el 23,7% ($n = 28$) tenían estudios terciarios completos. El 29,8% ($n = 35$) refería estar cursando o haber finalizado estudios secundarios completos; y el 6,7% restante presentaba un nivel de estudios superiores ($n = 8$).

En relación a la situación de pareja, el 89,8% ($n = 106$) se encontraban en una relación estable y conviviendo juntos; el 5,1% ($n = 6$) tenían una relación estable pero no convivían; y el 5,1% ($n = 6$) estaban separados.

En cuanto a la cantidad de hijos, el 60,2% ($n = 71$) fueron padres por primera vez; el 27,9% ($n = 33$) eran su segundo hijo; y el 11,9% ($n = 14$) tenían 3 o más hijos.

En relación al bebé, la edad promedio era 14,80 meses ($DE = 6,178$). En cuanto al sexo, el 69,5% ($n = 82$) eran varones; y el 30,5% ($n = 36$) eran mujeres. La mayoría nació por parto normal (56,7%; $n = 67$); y el resto por cesárea (43,3%; $n = 51$).

La mayor parte de los participantes (80,6%; $n = 95$) residían en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense; el 15,2% ($n = 18$) residían en el interior del país; y el 4,2% ($n = 5$) residían en el extranjero. En relación a la nacionalidad, la mayoría eran argentinos (90,7%; $n = 107$) el resto (9,3%; $n = 11$) eran de otra nacionalidad.

3.2. *Materiales:*

Cuestionario de sensibilidad paterna. Se diseñó una prueba que evalúa los sentimientos, conductas y reacciones paternas en relación a la llegada de su hijo. La misma está conformada por 12 preguntas que forman dos dimensiones (Reacciones, conductas y sentimientos paternos e Historia e identificación paterna) y, a su vez, arroja un puntaje total (Escala total). Los ítems pueden responderse en una escala de formato Likert de 3 puntos. La fiabilidad del CSP para esta muestra fue de .83 para reacciones, conductas y sentimientos paternos; de .64 para historia e identificación paterna y de .85 para la puntuación total del cuestionario.

Big Five Inventory (BFI, John, 1990, Adaptación Castro Solano & Casullo, 2001).

Consiste en un instrumento de 44 ítems que evalúa los cinco grandes rasgos de personalidad (extraversión, agradabilidad, responsabilidad, neuroticismo, apertura a la experiencia). La prueba es un derivado de una prueba de adjetivos de personalidad, convertidos en frases cortas para facilitar la comprensión de los elementos del test. El autor de la técnica demostró su validez y fiabilidad en grupos de población general adulta norteamericana. Esos estudios verificaron la validez concurrente con otros

instrumentos reconocidos que evalúan personalidad. Los estudios locales verificaron la validez factorial de los instrumentos para población adolescente, población adulta no consultante y población militar (Castro Solano, 2005; Castro Solano & Casullo, 2001). En todos los casos se obtuvo un modelo de cinco factores que explicaban alrededor del 50% de la variancia de las puntuaciones. En cuanto a la fiabilidad en población adulta argentina se obtuvieron coeficientes en el rango de .66 a .77.

Índice de Reactividad Interpersonal (IRI, Davis, 1983, Adaptación al español de Perez Albéniz, de Paul, Etxeberría, Montes & Torres, 2003). Es un instrumento conformado por 28 frases que evalúa la disposición empática a través de cuatro subescalas, dos cognitivas (1 y 2) y dos emocionales (3 y 4): 1) Toma de perspectiva; 2) Fantasía; 3) Preocupación empática; 4) Malestar personal. Se explora mediante afirmaciones frente a las cuales la persona debe responder una de las siguientes opciones: 1= no me describe bien; 2= me describe un poco; 3= me describe bastante bien; 4= me describe bien y 5= me describe muy bien. Los estudios locales verificaron la validez factorial de los instrumentos para población infantil, población adolescente, población adulta no consultante y población universitaria (Richaud de Minzi, 2008; Richaud, Mesurado & Lemos, 2011; Richaud de Minzi, 2013). En todos los casos se obtuvo un modelo de cuatro factores que explicaban alrededor del 51% de la variancia de las puntuaciones. En cuanto a la fiabilidad en población se obtuvieron coeficientes en el rango de .70 a .78.

Cuestionario sobre relaciones (Bartholomew y Horowitz, 1991; adaptado al castellano por Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola & Sainz de Murieta, 2001). Se basa en una entrevista semiestructurada que consta de cuatro párrafos referidos a la forma de

relacionarse con los demás. La persona tiene que valorar cada párrafo (por ejemplo: “Es fácil para mí sentirme emocionalmente cercano a los demás. Me siento cómodo/a dependiendo de otras personas y teniendo a otras personas que dependan de mí. No me preocupa estar solo/a o que haya personas que no me acepten”) según una escala Likert-7, donde el 1 significa “totalmente en desacuerdo” y el 7 se corresponde a “totalmente de acuerdo”. Cada uno de estos párrafos se identifica con uno de los cuatro prototipos de apego adulto (seguro, rechazante/evitativo, preocupado/ambivalente y miedoso/temeroso).

Ofrece la posibilidad de obtener medidas continuas como un resultado categórico.

Este cuestionario posee propiedades psicométricas adecuadas de test-retest y de validez de constructo tanto en la versión original como en la adaptación al castellano.

Los estudios locales verificaron la validez del instrumentos para población adolescente y población adulta (Rodríguez, & Oiberman, 2012; Casullo & Fernández, 2005; Carreras, Brizzio, González, Mele, & Casullo, 2008).

3.3. Procedimiento

Los instrumentos antes descriptos formaban parte de una batería de pruebas con el propósito de obtener información sobre variables psicológicas relacionadas a la sensibilidad paterna. La administración del Protocolo no demoró más de 30 minutos por participante en virtud de la extensión del mismo.

Las tareas de recolección de datos fueron realizadas durante el 2011 y el 2013 y estuvieron a cargo de la tesista.

La carga de los datos, así como el análisis de los mismos fue efectuado por la tesista con el programa procesador SPSS versión 19.0.

3.4. Resultados

Dado que el CSP mide sentimientos, conductas y reacciones paternas, es esperable encontrar relaciones positivas entre los rasgos de personalidad: extraversión, responsabilidad y agradabilidad y la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos, así como en la escala total del cuestionario. De igual manera se espera correlación positiva entre toma de perspectiva y preocupación empática con la dimensión reacciones, conductas y sentimientos paternos y la escala total. Asimismo, se espera correlaciones positivas entre el estilo de apego seguro y ambas dimensiones.

En la tabla 18 podemos apreciar que de las 9 correlaciones establecidas en la hipótesis, se observan seis correlaciones estadísticamente significativas. Siguiendo los criterios de Cohen (1992), dos correlaciones presentan tamaño del efecto moderado ($r \geq .30$) a amplio ($r \geq .50$). Los padres con mayor sensibilidad, más expresivos y dispuestos a cuidar a sus familias presentan más extraversión, de igual manera, tienden a ser cuidadosos, disciplinados, diligentes en relación al cuidado de su familia -responsabilidad- (John, 1990).

Asimismo, aquellos padres que tienen una alta sensibilidad, recuerdos positivos de su infancia y que se identificaron con sus hijos durante el proceso de gestación obtienen puntuaciones bajas en neuroticismo, es decir, que son padres con tendencia a permanecer calmados y relajados en situaciones estresantes (John, 1990).

Tabla 18. *Relaciones entre el Cuestionario de sensibilidad paterna y los rasgos de personalidad*

	Reacciones, conductas sentimientos paternos	Historia e identificación paterna	Escala total
Neuroticismo	-.15	-.19*	-.18*
Extraversión	.33**	.15	.30**
Apertura	.17	.03	.14
Agradabilidad	.17	.05	.15
Responsabilidad	.23*	.05	.19*

** $p < .01$

* $p < .05$

En negrita tamaño del efecto moderado ($\geq .30$) a amplio ($\geq .50$).

En cuanto a las relaciones entre las dimensiones reacciones, conductas y sentimientos paternos y escala total, se encuentra correlaciones estadísticamente significativas entre las dimensiones del *índice de reactividad interpersonal* (Ver Tabla 19). Entre las correlaciones positivas se encuentran la toma de perspectiva y la preocupación empática. Esto significa que los padres que se han involucrado tanto físicamente como emocionalmente en el proceso de gestación, tienen la capacidad para apreciar el punto de vista de los demás y adoptan la perspectiva del otro ante situaciones de la vida cotidiana, esto quiere decir que los padres tienden a ponerse en el lugar del otro ante situaciones concretas de la vida cotidiana sin experimentar, necesariamente, una respuesta afectiva -toma de perspectiva-. Asimismo, presentan sentimientos de compasión, lástima y cariño por los otros, especialmente cuando se encuentran ante dificultades (Mestre Escrivá, Frías Navarro & Samper García, 2004).

Entre el malestar personal y reacciones, conductas y sentimientos paternos, así como en la escala total, se observa una correlación negativa. Lo que significa que los padres que puntúan alto en tienden a manifestar niveles menores de sentimientos de ansiedad y

malestar al observar experiencias negativas en los demás (Mestre Escrivá, Frías Navarro & Samper García, 2004).

Tabla 19. *Relaciones entre el Cuestionario de sensibilidad paterna y el Índice de Reactividad Interpersonal*

	Reacciones, conductas sentimientos paternos	Historia e identificación paterna	Escala total
Toma de perspectiva	.27**	.12	.24**
Fantasía	-.02	-.08	-.05
Preocupación empática	.24**	.06	.19*
Malestar personal	-.21*	-.09	-.19*

** $p < .01$

* $p < .05$

Por último, se analizaron las relaciones entre el CSP y el cuestionario sobre relaciones (Ver tabla 20). Las correlaciones demuestran que la mayoría de las dimensiones del cuestionario de sensibilidad paterna registran asociaciones con los 4 tipos de apego. La correlación negativa más elevada y con tamaño del efecto amplio fue la dimensión reacciones, conductas sentimientos paternos y la escala total con el estilo de apego evitativo. Lo que significa que los padres que establecieron vínculo desde el comienzo de la gestación y que están dispuestos a participar en todo lo relacionado al cuidado de su familia, no tienen miedo a establecer relaciones íntimas con el otro, no presentan altibajos emociones y tienden a confiar en los demás. Asimismo, no tienen un modelo negativo de sí mismo y positivo de los otros. No buscan la aceptación y aprobación de los otros ansiosamente, no consideran que ellos lograrían su seguridad solamente si los otros respondieran adecuadamente hacia ellos y su autoestima no está en función de la valoración y aceptación de los otros (Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola & Sainz de Murieta, 2001).

La dimensión historia e identificación paterna correlaciona negativamente con los estilos de apego evitativo y temeroso, lo que significa que los padres que tienen un recuerdo positivo acerca de lo que aprendió de su familia y de su padre, se encuentran relajados al estar en contacto con otras personas. Asimismo, no desconfían de los demás y no muestran grandes dificultades en confiar en ellos. Por lo tanto, no tienden a desarrollar un modelo de sí mismo negativo y un modelo negativo del otro (Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola & Sainz de Murieta, 2001).

Tabla 20. *Relaciones entre el Cuestionario de sensibilidad paterna y los estilos de apego*

	Reacciones, conductas sentimientos paternos	Historia e identificación paterna	Escala total
Seguro	.25**	.17	.24**
Evitativo	-.35**	-.26*	-.33**
Preocupado	-.19*	-.06	-.16
Temeroso	-.19*	-.28*	-.21*

** p < .01

* p < .05

En negrita tamaño del efecto moderado ($\geq .30$) a amplio ($\geq .50$).

Como se predijo, la sensibilidad paterna correlaciona positivamente con los rasgos de personalidad: extraversión y responsabilidad. Asimismo, se encontró correlación negativa entre neuroticismo y la escala total y la dimensión historia e identificación paterna. De igual manera se encontró correlación positiva significativa con las dimensiones del *índice de reactividad interpersonal* (toma de perspectiva y preocupación empática). Finalmente, el cuestionario de sensibilidad y la dimensión reacciones, conductas sentimientos paternos se correlacionan positivamente con el estilo de apego seguro y se correlacionan negativamente con los estilos de apego: evitativo y temeroso. Estos hallazgos apoyan la validez de constructo del nuevo instrumento.

6.6. Estudio 4

Este estudio abarca el quinto objetivo, en el cual se propone analizar si existe relación entre las dimensiones y la escala total del CSP y las variables sociodemográficas tales como: edad paterna, niveles de estudio, estado civil, situación laboral, cantidad de hijos, edad de su hijo y el sexo de su hijo.

4.1 Participantes

Se empleó la misma muestra de 170 sujetos adultos hombres de población general utilizada en el Estudio 2 para evaluar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Sensibilidad Paterna.

4.2 Materiales:

Protocolo encuesta sociodemográfica. Se solicitaba a los participantes una serie de datos relacionados al sexo del bebé, la salud del mismo y al parto. Además, de solicitarle datos sociodemográficos. (Ver Anexo Técnicas 3)

Cuestionario de sensibilidad paterna. Se diseñó una prueba que evalúa los sentimientos, conductas y reacciones paternas en relación a la llegada de su hijo. La misma está conformada por 12 preguntas que forman dos dimensiones (Reacciones, conductas y sentimientos paternos e Historia e identificación paterna) y, a su vez, arroja un puntaje total (Escala total). Los ítems pueden responderse en una escala de formato Likert de 3 puntos. La fiabilidad del CSP para esta muestra fue de .83 para reacciones, conductas y sentimientos paternos; de .64 para historia e identificación paterna y de .85 para la escala total del cuestionario.

4.3. Procedimiento

Debido a que se empleó la misma muestra que se utilizó para evaluar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Sensibilidad Paterna, el procedimiento para este apartado fue el mismo que el empleado para esa muestra.

4.4. Resultados

Una vez obtenidas las dos dimensiones y la escala total correspondientes a la sensibilidad del padre ante la llegada de su hijo, se realizó una *prueba t de Student* para analizar si existían diferencias individuales según el sexo del hijo (varón o mujer). En la tabla 21 se aprecian los estadísticos descriptivos y los resultados obtenidos de la prueba, la cual indica que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las dimensiones del cuestionario y el sexo del hijo.

Tabla 21. *Diferencias en la sensibilidad paterna según sexo del hijo.*

	Sexo Femenino N=67	Sexo Masculino N=103	Prueba t
Reacciones, conductas y sentimientos paternos	20.19 (3.87)	20 (4.05)	-.310 <i>ns</i>
Historia e identificación paterna	8.90 (1.99)	8.96 (1.97)	.211 <i>ns</i>
Escala total	29.08 (5.07)	28.96 (5.6)	-.151 <i>ns</i>

* $p < .05$

En segundo lugar se analizaron las diferencias según la edad del padre, la misma se dividió en tres grupos, tomando la clasificación establecida por Griffa y Moreno (2005), grupo 1: 18-25 años (Juventud/ segunda adolescencia); grupo 2: 26-30 años (Adulthood temprana); y grupo 3: 31-50 años (Adulthood media). Para determinar si existían

diferencias se efectuó un Análisis de la Varianza de una dirección (*ANOVA One Way*) con contraste post hoc Tukey.

Ambas dimensiones y la escala total, el grupo de edad entre 31-50 años tuvo el promedio más alto, seguido del grupo de edad de 26-30 años, obteniendo la media más baja el grupo de edad de 18-25 años. Sin embargo, las comparaciones *post hoc* demuestra que existen diferencias en todas las dimensiones y la escala total del CSP (reacciones conductas y sentimientos: $F = 3.94$, $gl = 2$; $p < 0.05$; historia e identificación paterna $F = 5.64$, $gl = 2$; $p < 0.05$; y escala total: $F = 5.46$, $gl = 2$; $p < 0.05$) entre el grupo de edad 1 y el grupo de edad 3 ($p < 0.05$), lo que significa que los padres entre 31-50 años tienden a mostrar mayor sensibilidad que los padres más jóvenes, de igual manera tienden a estar predispuestos a participar en el cuidado de su familia y se identifican positivamente con su familia de origen (Ver Tabla 22).

Tabla 22. *Diferencias en la sensibilidad paterna según edad del padre*

	Grupo 1 N=32 (a)	Grupo 2 N=35 (b)	Grupo 3 N=103 (c)	ANOVA F(2,169)	Tukey- b
	Media (DE)	Media (DE)	Media (DE)		
Reacciones conductas y sentimientos paternos	18.53 (4.08)	19.69(4)	20.69(3.81)	3,947*	(a)y(c)
Historia e identificación paterna	8.13(1.62)	8.54(1.9)	9.32(2.01)	5.644*	(a)y(c)
Escala total	26.65 (5.25)	28.22(5.20)	30(5.26)	5,465*	(a)y(c)

* $p < .05$

En tercer lugar, se compararon las dos dimensiones del cuestionario y la escala total con la edad que tenía el hijo al momento de responder el cuestionario. Para ello se dividió la muestra en tres grupos de edad: grupo 1: menores de 1 mes de vida; grupo 2: 2-12 meses de vida; y grupo 3: 13-24 meses de vida (ver Tabla 23). Se realizó un análisis de

la varianza univariado (*ANOVA*) en los que se incluyó como variable dependiente las dimensiones de la prueba y la escala total.

Se encontraron diferencias en las dos dimensiones y en la escala total (reacciones conductas y sentimientos: $F = 5.28$, $gl = 2$; $p < 0.05$; historia e identificación paterna $F = 6.27$, $gl = 2$; $p < 0.05$; y escala total: $F = 6.86$, $gl = 2$; $p < 0.05$), no obstante, en las comparaciones *post hoc* sólo hubo diferencias significativas en el nivel de escala total a favor del grupo 3 con respecto al grupo 1 ($p < 0.05$). Los padres a medida que su hijo crece presentan más sensibilidad, lo que significa que la sensibilidad del padre se incrementa a medida que el hijo crece. Asimismo, estos padres tienen identificaciones positivas en relación a su familia de origen y manifiestan estar más involucrados en el cuidado de su hijo y familia.

Tabla 23. *Diferencias en la sensibilidad paterna según edad del hijo.*

	Grupo 1 <i>N</i> =52 (a)	Grupo 2 <i>N</i> =43 (b)	Grupo 3 <i>N</i> =75 (c)	<i>ANOVA</i>	<i>Tukey-b</i>
	<i>Media (DE)</i>	<i>Media (DE)</i>	<i>Media (DE)</i>	<i>F</i> (2,169)	
Reacciones, conductas y sentimientos paternos	18.81(4.10)	19.88(4.33)	21.07(3.40)	5.286*	(a)y(c)
Historia e identificación paterna	8.19(1.78)	9(2.03)	9.41(1.93)	6.277*	(a)y(c)
Escala total	27 (5.33)	28.88(5.81)	30.48(4.74)	6,862*	(a)y(c)

* $p < .05$

En cuarto lugar, se comparó el nivel de estudio del padre con las dos dimensiones del cuestionario y la escala total (ver tabla 24). Para ello se dividió la muestra en 3 niveles de estudios: nivel 1: estudios primarios y secundarios; nivel 2: estudios terciarios y universitarios; finalmente, nivel 3: estudios superiores. Para la misma se realizó un

análisis de la varianza univariado (*ANOVA*) con contraste post hoc Tukey para cada una de las dimensiones del cuestionario.

Se encontraron diferencias en ambas dimensiones (reacciones conductas y sentimientos: $F = 5.39$, $gl = 2$; $p < 0.05$; e historia e identificación paterna $F = 7.59$, $gl = 2$; $p < 0.05$) y en la escala total ($F = 7.34$, $gl = 2$; $p < 0.05$), no obstante, en las comparaciones *post hoc* sólo hubo diferencias significativas en el nivel de escala total a favor del grupo 2 con respecto al grupo 1 ($p < 0.05$). Los padres cuyo niveles de estudio son superiores presentan mayor sensibilidad comparados con los padres que solo tienen estudios secundarios y primarios. Asimismo, manifiestan tener identificaciones positivas con su familia de origen.

Tabla 24. *Diferencias en la sensibilidad paterna según nivel de estudio del padre*

	Nivel 1 N=80 (a)	Nivel 2 N=80 (b)	Nivel 3 N=10 (c)	<i>ANOVA</i> <i>F</i>	<i>Tukey-b</i>
	<i>Media (DE)</i>	<i>Media (DE)</i>	<i>Media (DE)</i>	<i>F(2,169)</i>	
Reacciones, conductas y sentimientos paternos	19.05 (4.19)	21.05 (3.38)	20.50 (4.81)	5.394*	(a)y(b)
Historia e identificación paterna	8.39 (1.89)	9.54 (1.86)	8.50 (2.22)	7.599*	(a)y(b)
Escala total	27.43 (5.4)	30.58(4.84)	29(6.2)	7.343*	(a)y(b)

* $p < .05$

En quinto lugar se examinó si existían diferencias individuales según la situación laboral del padre. Se utilizó la *prueba t* para determinar si la situación laboral del padre se relaciona con la sensibilidad del mismo.

En la tabla 25 se puede apreciar los estadísticos descriptivos y el contraste correspondiente. El análisis indica que no existen diferencias entre las dimensiones del cuestionario y la escala total en relación a la situación laboral paterna.

Tabla 25. *Diferencias en la sensibilidad paterna según situación laboral*

	Trabaja N=156	No trabaja N=14	Prueba t
Reacciones, conductas y sentimientos paternos	20.03 (4.06)	20 (2.84)	-.556ns
Historia e identificación paterna	8.94 (2)	8.86 (1.61)	.154ns
Escala total	28,96(5,51)	29,50(3,91)	-.353ns

En sexto lugar se analizó las diferencias según situación de pareja (en pareja o separado). Para lo cual se dividió la muestra en 3 grupos: grupo 1: padres que estaban en pareja; grupo 2: padres que estaban separados; y grupo 3: padres que se separaron durante el embarazo. Para la misma se realizó un análisis de la varianza univariado (ANOVA) con contraste post hoc Tukey para cada una de las dimensiones del cuestionario.

En la tabla 26 se pueden apreciar los resultados, los mismos indican que no existe diferencias entre las dimensiones y la escala total y la situación conyugal del padre.

Tabla 26. *Diferencias en la sensibilidad paterna según situación de pareja*

	Grupo 1 N=148	Grupo 2 N=15	Grupo 3 N=7	ANOVA F
	Media (DE)	Media (DE)	Media (DE)	F(2,169)
Reacciones, conductas y sentimientos paternos	20.09 (4.01)	19.93 (4.02)	20(3.46)	.012ns
Historia e identificación paterna	9.01 (1.98)	8.40(1.63)	8.57 (2.44)	.766ns
Escala total	29.10 (5.46)	28.33 (4.99)	28.57 (5.06)	.161ns

Finalmente, se comparó las dos dimensiones y la escala total del cuestionario y la cantidad de hijos, para ello se dividió la muestra en 3 grupos: grupo 1: padres con un solo hijo; grupo 2: padres con 2 hijos; y grupo 3: padres con 3 o más hijos. Para

determinar si existían diferencias se efectuó un Análisis de la Varianza de una dirección (*ANOVA One Way*).

El análisis indica que no existen diferencias entre las dimensiones del cuestionario y la cantidad de hijos (ver Tabla 27).

Tabla 27. *Diferencias en la sensibilidad paterna según cantidad de hijos*

	Primer hijo N=90 <i>Media (DE)</i>	Dos hijos N=66 <i>Media (DE)</i>	Tres o más hijos N=14 <i>Media (DE)</i>	<i>ANOVA</i> <i>F</i> <i>F(2,169)</i>
Reacciones, conductas y sentimientos paternos	20.02 (3.91)	20.02 (4.11)	20.71 (3.93)	.195ns
Historia e identificación paterna	8.97 (2.06)	8.88 (1.97)	9 (1.35)	.045ns
Escala total	28.98 (5.43)	28.89 (5.47)	29.71 (4.99)	.134ns

Capítulo 7.

Tercera parte: Discusión Final

Esta tesis presentaba como objetivo general investigar la existencia de un estado de “sensibilidad emocional” en el padre durante el embarazo y el nacimiento de su hijo. De esta manera se intentó conocer las reacciones emocionales que tienen los padres acerca de la paternidad y los cambios psicológicos que le ocurren durante la llegada de su hijo. Así como también determinar, en qué medida, el tipo de personalidad, estilo de apego y la capacidad empática se relacionen con dicho estado.

Para poder responder a dicho objetivo -y a los objetivos específicos que se desprenden del mismo- se realizaron cuatro estudios diferenciados en los cuales se emplearon metodologías distintas a fin de llevarlos a cabo. Se comenzó por una fase de corte exploratorio- cualitativo para conocer las reacciones emocionales que experimentaba el padre ante la llegada de su hijo. Luego se diseñó un instrumento que permitió evaluar la “sensibilidad emocional” del padre ante el nacimiento del hijo. Seguido de esto se realizó un estudio correlacional para analizar las relaciones entre “sensibilidad emocional”, los estilos de apego, los rasgos de personalidad y la capacidad empática. Por último, se realizó un estudio de tipo correlacional para poder establecer la relación entre las dimensiones del cuestionario de sensibilidad paterna -*CSP*- y las variables sociodemográficas tales como: edad paterna, niveles de estudio, estado civil, situación laboral, cantidad de hijos, edad de su hijo y sexo de su hijo.

A fin de lograr un mayor entendimiento se van a discutir los hallazgos de cada estudio por separado dando cuenta de la confirmación o refutación de las hipótesis planteadas, y luego se arribará a una conclusión general de la investigación efectuada delineando futuras líneas de estudio así como también refiriendo algunas limitaciones que se evidenciaron en la presente investigación.

7.1. Conclusiones Estudio 1

Este estudio buscó conocer los sentimientos, reacciones y conductas de los padres en relación a la llegada de su hijo, las guías de preguntas permitieron no solo conocer las diferentes experiencias paternas sino que permitieron reconstruir como el padre fue atravesando los diversos momentos del embarazo, parto y primeros días de vida de su hijo. Tal como se expuso en la revisión teórica de esta tesis, la paternidad es un proceso de transición psicoafectiva que comienza con la confirmación del embarazo y continúa luego del nacimiento (Stoleru, 1995).

En relación a los sentimientos paternos, se buscó conocer que sentían los padres en relación a tres momentos claves del proceso de gestación y nacimiento. El primero de ellos se relacionó con como el padre tomó la noticia del embarazo, dentro de la misma se encontró diversas reacciones que se relacionan con lo postulado teóricamente, tanto Fuller (2000) como Loyacono (2003) sostienen que los sentimientos dependen de la situación emocional en la que el nuevo padre se encuentre, de si deseaba tener un hijo y de muchos otros factores, ante ello el padre puede experimentar diversos sentimientos, tales como: alegría, felicidad, rivalidad, ansiedad, entre otros.

Seguido de esto se indagó acerca de lo que el padre sintió al ver la primera ecografía, Rothman (1994), Sandelowski (1994) y Wertz (1989) postulan que la ecografía reduce la diferencia entre la madre y el padre, facilitando la unión del padre con el neonato. En relación a esto, los padres entrevistados manifestaron diversos sentimientos. Sin embargo, gran parte de los padres concluyen que el conocimiento visual, fue el momento más importante en el embarazo ya que les permitió tener conocimiento visual de sus hijos (Draper, 2002).

Finalmente, en relación a los sentimientos presentados ante el nacimiento de su hijo, los resultados se relacionan con lo postulado por Greenberg y Morris (1974) quienes

encontraron que la mayoría de los padres, al ver a su hijo por primera vez, se sienten absorbido por la presencia del recién nacido, expresan una emoción intensa ante el nacimiento y experimentar una intensa y característica emoción al verse convertidos en padres.

En cuanto al involucramiento paterno, se intentó conocer todo lo relacionado a la participación paterna a lo largo del embarazo y nacimiento de su hijo.

Por ejemplo, el conocer como el padre se enteró del embarazo, permite ver como es la relación con su pareja y el lugar que ocupa el mismo en la diada. Arez-Delucchi y Herrera (2010) observaron que la planificación de la paternidad se relaciona con los sentimientos que el padre va a tener respecto a la llegada de su hijo. Para esto autores, los padres que planificaron tener un hijo con sus parejas refirieron sentimientos positivos frente a la llegada del hijo, no obstante, los padres que no lo planificaron revelaron sentimientos negativos tales como: temor, preocupación, entre otros.

Lo mismo se ve reflejado en el deseo de participar en el parto, debido que se ha demostrado que los padres también pueden desempeñan un papel importante en el apoyo a la madre durante el embarazo y el parto y que la calidad de la relación puede influir en el desarrollo del parto (Dudgeon & Inhorn, 2004; Liamputtong & Naksook, 2003; Worth; 1997).

Asimismo, tal como sostienen Berlin, Cassid y Belsky (1995), los hombres que apoyan el embarazo de su pareja pueden formar un compromiso temprano con los roles de paternidad adquiriendo una identidad paterna saliente. Por el contrario, los hombres que no apoyan o no están involucrados durante el embarazo no estarían motivados para asumir los roles de padre.

En relación al vínculo paterno se observó que la mayoría de los padres, que se dieron cuenta de su paternidad antes del nacimiento, mantuvieron vínculo intrauterino

con su bebé. Tal como sostiene las investigaciones, los hombres que interactúan con el neonato a través de intercambios de señales, sintiendo los movimientos fetales, se preparan física y psicológicamente para ser padres (DeGarmo & Davidson, 1978; Rodrigues, 2001; Rodríguez, López & De La Nuez, 2004; Wertz, 1989).

En cuanto a las emociones psicológicas, se ha demostrado que durante el embarazo, parto y puerperio, el padre manifiesta diferentes sentimientos, los mismos están vinculados con su situación personal: relación de pareja, historia familiar, trabajo, relación con otros hijos, etc. Cowan y Cowan (2000) postulan que los padres durante el período de transición atraviesan por diversos procesos: el primero de ellos es la ansiedad de los padres acerca de convertirse en un padre -la vida interior-, luego surge la calidad de las relaciones en la familia, seguido por las exigencias de un trabajo fuera del hogar -estrés fuera de la familia- y por último, la negociación de nuevos roles y decisiones dentro de la familia -la calidad del matrimonio-. Dichos procesos se entrelazan generando diversos sentimientos, los mismos pueden ser negativos -ansiedad, ambivalencia u hostilidad, confusión, distanciamiento, etc- como positivos -afecto, realización, maravilla, regocijo- (Barclay, Donovan & Genovese, 1996; Buist, Morse & Durkin, 2003; Greenberg & Morris, 1974; Lupton & Barclay, 1997).

Asimismo, dichas reacciones podrían estar relacionadas con la presencia de síntomas físicos en el padre durante la transición, investigaciones recientes han demostrado que durante dicho proceso el padre atraviesa por diversos cambios hormonales, los mismos influyen en el tipo de conducta emocional que el padre va a tener con su hijo. Por ejemplo, se ha demostrado que la disminución de la testosterona se cree que estaría relacionado con un mayor interés y ternura hacia el hijo o hija; al igual que el aumento prolactina, que se asocia con una conducta más sensible y tierna hacia el neonato (Berg

& Wynne-Edwards, 2002; Delahunty, McKay, Noseworthy & Storey, 2007; Fleming, Corter, Stallings & Steiner, 2002).

De igual manera, las investigaciones sostienen que la presencia de los síntomas físicos se relaciona con la *couvade*, en la cultura occidental, este ritual se manifiesta a través de la presencia de síntomas tales como: dolor de muela, trastornos gastrointestinales, cambios de apetito, dolor de espalda, entre otros (Gubernick, Winslow, Jensen, Jeanotte & Bowen 1995; Maldonado, 2008).

Todas estas reacciones y manifestaciones dan lugar a que el padre se prepare físicamente y emocionalmente para el nacimiento de su hijo. Asimismo, se ha demostrado que el contacto cercano con la pareja embarazada puede inducir cambios hormonales que mejoran y aceleran la aparición de la capacidad de respuesta paterna en algunos hombres (Gubernick, Winslow, Jensen, Jeanotte & Bowen 1995).

Con respecto a la representación e identidad paterna, al igual que en la madre, el padre atraviesa por una reorganización de identidad, la misma es la capacidad de transformar su propia identidad para permitir y facilitar estas funciones. En donde, los deseos, miedos, recuerdos, entre otros; determinarán e influirán en los sentimientos, las acciones, las interpretaciones y las relaciones del padre (Cupa & Riazuelo, 2001; Stern, 1995).

Con respecto a la identificación, el poder identificarse con su hijo le permite al padre la transmisión del nombre y el mandato transgeneracional, y así, inscribirlo, en su historia familiar. Esto significa que para el padre el deseo de tener un hijo representa la posibilidad de consolidar su identidad como hombre, además de continuar con su linaje (Cupa & Riazuelo, 2001; Nieri, 2012; Oiberman, 2008).

En relación a las funciones del padre, esta investigación demostró que la mayoría de los padres revelaron ser más expresivo en sus sentimientos, cariñoso con sus

hijos y participar e involucrarse en las actividades de ellos (Cruzat & Aracena, 2006; Olavarría, 2001). Asimismo, queda en evidencia que el padre no solo cumple el rol de ser el tercero en la diada madre-bebé, sino que su participación comienza, al igual que en la madre, en el momento de la planificación del embarazo. Esto quiere decir que el padre se implica activamente en la crianza y cuidado de su hijo (Araújo & Lodetti, 2005; Solis, 2004).

Finalmente, en relación a la historia paterna con su hijo, se ha demostrado que las propias experiencias de los padres con sus familias de origen pueden influir en los modelos o las representaciones mentales del funcionamiento de la familia a nivel consciente e inconsciente (Cohen & Finzi-Dottan, 2005). Se ha comprobado, que al igual que la madre, convertirse en padre significa para el hombre identificarse y rivalizar con su propio padre (Benedek, 1983). Es decir, tanto el propio padre como la propia madre juegan un papel fundamental, ya sea por imitación o diferenciación, algunos padres manifiestan el deseo de superar a sus propios padres, impulsados por el deseo de tener una mejor relación con su hijo de la que ellos tuvieron en su infancia, siendo más afectivos y compartiendo más tiempo (Suárez-Delucchi & Herrera, 2010).

7.2. Conclusiones Estudio 2 y Estudio 3

El Estudio 2 efectuado para la presente tesis abarcaba el segundo y tercer objetivo. El aporte principal de este estudio consistió en la construcción y validación de un inventario en idioma español, breve y de fácil administración que permite evaluar los sentimientos, emociones y conductas paternas en relación al embarazo y nacimiento de su hijo.

La bibliografía consultada refleja que existen pocos instrumentos cuantitativos que evalúen las emociones y sentimientos paternos. Es por ello que para la realización del

mismo, se tomó como referencia los aportes teóricos de diversas investigaciones y los resultados obtenidos en el estudio 1. Se cuenta con una técnica autoadministrable válida y confiable para la evaluación de la sensibilidad paterna. Los datos presentados y analizados sustentan que se puede utilizar una puntuación total del CSP cuya confiabilidad es aceptable (0.85). Así como también, se puede utilizar para conocer los sentimientos y reacciones paternas, el cuidado que el padre está dispuesto a realizar en relación a su esposa e hijos; y el vínculo que el padre estableció con su hijo durante el proceso de gestación y nacimiento del mismo (Reacciones, conductas y sentimientos paternos). Como la historia del padre en relación a su crianza y a la representación e identificación con su hijo (Historia e identificación paterna).

En cuanto a la validez externa, el CSP presenta evidencias de validez convergente con el BFI (variables de personalidad), con el IRI, (disposición empática) y con el Cuestionario sobre relaciones (prototipos de apego adulto).

En relación con las asociaciones halladas entre las dimensiones del CSP y la personalidad, los resultados de esta investigación se relacionan con lo propuesto por Belsky y Jaffee (2006) quienes sostienen que el tipo de personalidad paterna incide en lo que el padre: siente, piensa y en la manera en como este va a actuar. Al igual que en las investigaciones, se encontró asociaciones positivas entre el tipo de personalidad extraversión y responsabilidad, Belsky y Barends (2002) sostienen que la extraversión se relaciona con niveles altos de apoyo y control en relación a la crianza de los hijos; de igual manera la responsabilidad se asocia con el apoyo parental y el bajo control (Losoya et al., 1997).

Con respecto al tipo de personalidad: neuroticismo se relacionó negativamente con la sensibilidad paterna, esto significa que un padre que puntúa bajo en dicha dimensión

tiende a no tener dificultades en iniciar y mantener interacciones afectivas con el niño (Prinzle, et al., 2009).

En cuanto al *índice de reactividad interpersonal* se encontraron asociaciones positivas entre preocupación empática y toma de perspectiva. Richaud de Minzi (2009) sostiene que esta asociación se relaciona con el comportamiento prosocial de los niños, lo que significa que la aceptación y el apoyo a de los padres hacia sus hijos influye en la expresión de la conducta positiva. De igual manera Robinson, Zahn-Waxler y Emde (1994) argumentan que los padres más empáticos son capaces de comprender las señales emocionales de sus hijos; así como, también, están motivados a ser receptivos y cálidos. Estos resultados se ven reflejados en esta investigación ya que los padres que se han involucrado tanto físicamente como emocionalmente en el proceso de gestación, tienen a presentar sentimientos de compasión, lástima y cariño por los otros. Como también, tienden a manifestar niveles menores de sentimientos de ansiedad y malestar (Mestre Escrivá, Frías Navarro & Samper García, 2004).

Finalmente, en relación al tipo de apego, se encontró asociación positiva entre el apego seguro y la sensibilidad paterna, Paley, Cox, Burchinal y Payne (1999) encontraron que las clasificaciones de apego adulto de padres moderan la asociación entre la transición a la paternidad y la calidad de la relación romántica. Asimismo, se encontró que los padres que tienen recuerdos positivos de su familia de origen presentan asociaciones negativas con los tipos de apego: temerosos y evitativos. Lo que significa que las propias experiencias de los nuevos padres con sus familias de origen pueden influir en los modelos o las representaciones mentales del funcionamiento de la familia a nivel consciente e inconsciente (Cohen & Finzi-Dottan, 2005).

7.3. Conclusiones Estudio 4

Tal como fue desarrollado en el apartado metodológico de esta tesis, el Estudio 4 se realizó con la finalidad de responder al último objetivo que intentaba analizar si existía relación entre las dimensiones del cuestionario de sensibilidad paterna y las variables sociodemográficas tales como: edad paterna, niveles de estudio, estado civil, situación laboral, cantidad de hijos, edad de su hijo y sexo de su hijo.

En cuanto a las diferencias por edad del padre se halló que los padres de mayor edad presentan mayor sensibilidad que los padres más jóvenes; a diferencia de lo que sostienen las diferentes teorías en relación a que los padres de generaciones anteriores tienen un modelo de paternidad tradicional. Esta tesis demuestra que los padres de esta muestra se encuentran dentro de la transición de un modelo de padre tradicional a un padre más sensible e involucrados en el cuidado con su hijo. Esto se corresponde con lo propuesto por Sinay (1994) quien sostiene que los padres nacidos en la década de '60 fueron criados con un modelo de padre *cuestionador*, en donde los conceptos de la paternidad tradicional comienzan a ser cuestionados, es allí donde surgen más flexibles y reflexivas sobre la paternidad.

En relación a las diferencias según la edad del hijo, se encontró que a mayor edad del hijo más sensibilidad presenta el padre. Lo que significa desde el inicio del embarazo hasta los siguientes años la paternidad se va construyendo y desarrollando de diferentes maneras. En un principio el padre atraviesa por un proceso de transición en el cual ocurren diversos cambios, en donde el padre se va adaptando a la nueva realidad y así estableciendo una relación única con su hijo.

De igual manera, estos resultados se relacionan con lo encontrado en diversas investigaciones, las cuales comprueban que las interacciones padre-bebé tienen un carácter más físico, a diferencia de la madre, quien tiende a calmar al niño (Grossmann,

et.al., 2002; Lamb, 1997; Parke, 1981). Es decir que, si bien existe un involucramiento paterno desde la gestación del hijo, los padres interactúan más tiempo a medida que su hijo va creciendo (Rendina & Dickerscheid, 1976).

En el caso de las diferencias según nivel de estudio paterno, se halló que a medida que el padre presentaba mayor formación académica presentaba mayor sensibilidad. Esto se relaciona con lo propuesto por Viveros (2000) quien postula que los padres de los sectores rurales tienen un modelo de paternidad hegemónica, en cambio, para los sectores urbanos el hombre debe ser: responsable, buen trabajador y sostén de la mujer y los hijos.

Asimismo, De Olivera (1994) postula que los esposos-padres de los sectores populares en donde cuyas esposas tienen baja escolaridad y no participan en la actividad económica, tienden a ser más autoritarios en el hogar. Sin embargo, cuando las mujeres tienen mayor escolaridad, actividades asalariadas y un proyecto de desarrollo personal, la autoridad exclusiva del marido como jefe de hogar es cuestionada, lo que da lugar a la toma de decisiones compartidas y a la participación activa en las decisiones sobre tener hijos y sobre cómo educarlos.

No obstante, esto no significa que haya una relación lineal entre los factores socioeconómicos y el significado de la masculinidad, ya que la mayor escolaridad no implica necesariamente una masculinidad que reconozca las emociones y abogue por la equidad (Figueroa & Franzoni, 2011). Se ha demostrado que paternidad se construye a través de procesos sociales y culturales, es por ello que se presentan múltiples estilos de paternidades, en donde: clase, raza, sexualidad y la relación con su hijo; conforman identidad de género (Ruxton & Baker, 2009).

En cuanto a la situación de pareja y la situación laboral, se encontró la sensibilidad paterna no varía según estas variables. Esto quiere decir, que los sentimientos del padre hacia su hijo son independientes de las variables externas.

Finalmente, a lo largo de esta tesis se ha demostrado que en la construcción y desarrollo de la paternidad dependen de diversas variables tales como: el tipo de personalidad, las identificaciones con su familia de origen, el contexto social y cultural, su situación actual, entre otros; y la conjunción de las mismas van a determinar la manera en que el padre se vincule con su hijo.

7.4. Conclusiones Generales. Limitaciones y futuras líneas de investigación

Tal como se expuso al inicio de esta Discusión, esta investigación se proponía, como objetivo general, investigar la existencia de un estado de sensibilidad en el padre. Para ello se elaboró un instrumento -CSP- que permitió conocer los sentimientos, conductas y reacciones que el padre presentaba durante la gestación y nacimiento de su hijo. Así como también se determinó, en qué medida, el tipo de personalidad, el tipo de empatía y el tipo de apego se relaciona con dicho estado de sensibilidad paterna.

Los resultados a los cuales se arribó demuestran que tanto el objetivo general como los específicos se han desarrollado de manera acabada y que las hipótesis se han cumplido en forma total algunas, y parcial otras.

Queda demostrado que el padre desde el inicio del embarazo atraviesa un proceso de construcción hacia la paternidad, a diferencia de las investigaciones que plantean que el padre se da cuenta de su reciente paternidad cuando ve por primera vez a su hijo, esta tesis demuestra que el padre comienza su transición desde la decisión de tener un hijo. La manera en cómo se desarrolle dicha transición dependerá de diversos factores tales

como: la historia como hijo, su relación con su padre, el tipo de personalidad, la situación de pareja, su situación actual, entre otras.

La revisión teórica de esta tesis, revela los diversos procesos que se ponen en juego durante la construcción de la paternidad (Capítulo 4). Esto significa que la paternidad no es solo un hecho biológico sino que intervienen diversos factores en la construcción y configuración de la misma; ya que, al igual que en la madre, en el padre también se presenta una crisis vital y evolutiva donde se ponen en juego el desarrollo de su identidad, su historia personal, su estructura de personalidad, la situación presente, las características del bebé y sus vínculos pasados y presentes.

Asimismo, se ha demostrado que el padre establece un vínculo único y específico con su hijo por nacer, esto significa que un padre que tenga contacto intrauterino con su hijo, elija el nombre de su hijo, participe de las consultas médicas, entre otras actitudes; estará estableciendo una relación con su hijo.

Resulta evidente, tal como se ha expuesto en el desarrollo teórico, la concepción de la paternidad está cambiando en función de los cambios históricos y sociales (Capítulo 1), esto lleva a que las diversas investigaciones se centren en conocer con mayor profundidad dicho proceso. Esto quiere decir, que el rol del padre no se limita a interrumpir la diada madre-bebe, sino que desde el inicio de la gestación cumple una función específica y diferente a la de la madre (Capítulo 3), dichas funciones se pueden ver reflejadas en las diversas conductas manifestadas por el padre en relación a la crianza de su hijo. No obstante, cabe aclarar, que los padres no pueden ser considerados sustitutos maternos debido a que ellos interactúan con sus hijos de una manera único e indiferenciable (Kazura, 2000; Lamb, 1997; Parke, 1981).

De esta manera, esta tesis, también, permite demostrar que la función del padre va más allá que una tarea social y de sostén económico, es ser el “gran proveedor” de: el

sustento emocional de su pareja e hijo, compañía en el proceso de gestación y desarrollo de su hijo, dándole identidad dentro de la familia, amor, cuidado, seguridad, entre otras. Antes de delinear futuras líneas de investigación a partir de lo hallado en los resultados de esta tesis y de los avances que se han comentado en los párrafos previos, resulta prudente mencionar la relevancia de los estudios efectuados y algunas limitaciones de la presente investigación.

Merece destacarse el valor de la presente investigación en base a que constituye un aporte local a las investigaciones sobre los sentimientos y reacciones del padre ante la gestación de su hijo. También es de destacar el valor metodológico que revisten los estudios efectuados ya que se comenzó analizando la temática bajo una metodología cualitativa, explorando las emociones y reacciones paternas y no importando modelos extranjeros que harían ignorar el carácter étnico que dicho tema conlleva.

También es de destacar los aportes de los estudios 2, 3 y 4 realizados ya que innovan en el uso de estudios empíricos en temas de psicología del desarrollo lo cual aporta rigurosidad en la lectura de los resultados. De alguna manera la presente tesis permitió corroborar las hipótesis propuestas mediante el uso de diferentes herramientas metodológicas que le asigna un valor adicional.

Como limitaciones de los estudios realizados en esta tesis puede mencionarse, en primer lugar, la dificultad inherente al empleo de muestras no probabilísticas en cuanto a que puede acarrear cierto sesgo en la modalidad de recolección de datos ya que no se realizan empleando los métodos de selección al azar. De todos modos se intentó equilibrar las características sociodemográficas de manera tal que representen a la población argentina, principalmente de Buenos Aires que es donde se efectuó la investigación.

Asimismo, dentro de las limitaciones de esta tesis, se encuentra el tamaño de la muestra, debido a los criterios específicos de inclusión que se emplearon en dicha muestra. Es por ello, que los resultados obtenidos no pueden ser generalizables a la población.

Otras de las limitaciones fue que no se encontraron muchas investigaciones que analicen lo que le ocurre al padre durante el proceso de gestación de su hijo y como este reacciona en diversos momentos de este proceso. Debido a que las mayoría de los estudios encontrados se centran en la relación de pareja, en la relación padre e hijo luego del nacimiento y en los procesos psicológicos que atraviesa el padre luego del nacimiento de su hijo.

Finalmente, la construcción de un instrumento con validez empírica para poder analizar y conocer las reacciones del padre, presentó un gran desafío, debido a que se han hallado pocas investigaciones que estudien esta temática a nivel empírico; esto, también, presento una limitación al momento de estudiar la validez externa ya que no se encontraron técnicas, que cumplan con los criterios de validez , que midan el nivel de sensibilidad que manifiestan y atraviesan los padres durante proceso de gestación y nacimiento de su hijo.

En virtud de lo expuesto, futuros estudios deberán centrarse en estudiar la influencia de variables: psicológicas -tales como: características de la personalidad de padre, la calidad de la interacción-, sociales -por ejemplo, el nivel económico, la composición familiar, las circunstancias de vida-, y culturales durante la transición a la paternidad. Asimismo, sería importante poder realizar estudios de tipo longitudinal, con el fin de examinar con detalle la participación y los sentimientos paternos durante el proceso de gestación y nacimiento de su hijo. Esto permitiría conocer las emociones y reacciones presentadas por los padres en momentos específicos de este proceso, así como también, examinar como el padre va construyendo el vínculo con su hijo.

Esta tesis pone en un lugar central al padre, eso significa que, al igual que la madre, él también atraviesa por un proceso de cambio, el cual se ve reflejado en las conductas, reacciones y emociones que experimente y manifieste durante el proceso de gestación y nacimiento de su hijo. Es decir, que el padre comienza a tener un lugar importante durante este proceso, ya no es visto como un tercero en la diada madre-hijo, cuya función durante el embarazo era sostener a su pareja. Sino que todo lo recorrido en esta tesis demuestra que la función del padre va más allá de lo planteado anteriormente; y que, al igual que la madre, el vínculo que el padre establezca con su hijo desde la gestación marcará el comienzo de una relación única que se desarrollará a lo largo de su vida.

Asimismo, el instrumento creado a partir de dicha tesis permite conocer, evaluar y analizar cómo se sintió el padre con respecto a la llegada de su hijo, así como también, conocer las diversas emociones presentadas en cada etapa del embarazo, indagando sobre: el lugar que ocupó el padre durante el proceso, su historia como hijo, su relación con el bebé, su vínculo de pareja y el tipo de rol que está dispuesto a ejercer en función de su paternidad. Lo que significa que dicha escala le permite al psicólogo conocer de forma general como vivenció el padre este proceso, dando lugar a que se generen intervenciones en los puntos en donde el padre manifestó haber tenido cierta dificultad. Para concluir sólo puede decirse que esta tesis resulta, al mismo tiempo, valiosa en cuanto a los aportes locales que brinda a los estudios de paternidad, pero al mismo tiempo incita a seguir investigando ya que los hombres cada vez más manifiestan la necesidad de participar e involucrarse más durante el proceso de gestación, nacimiento y crianza de su hijo. Es por ello que si bien la literatura reconoce la importancia de la participación paterna activa en el desarrollo infantil. Estos resultados pueden ser de gran valor para los psicólogos, pediatras, obstetras, parteras y enfermeras que trabajan en la

atención neonatal, sugiriendo maneras de asistir e integrar a los padres. Ya que se ha verificado que el personal médico y de enfermería que trabaja en colaboración con los psicólogos pueden desempeñar un papel clave en el apoyo a la transición de los hombres para la paternidad, manteniendo informados a los padres sobre las rutinas de nacimiento y posparto, dolencias infantiles y el desarrollo del bebé. También pueden contribuir mediante la creación de espacios participativos para los nuevos padres, tanto durante el embarazo, como en el período posparto. Esta actividad se puede lograr, por ejemplo, ayudando a los padres asumen su nuevo rol de apoyo y promoción de su grado de implicación en el proceso. Debido a que queda demostrado que la participación temprana en la transición a la paternidad puede conducir a relaciones más comprometidas y así influir en el nivel de participación de los padres en la crianza de sus hijos y en el sostén de sus parejas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

PRESENTACIÓN

- Aberastury, A. & Salas, E. (1978). *La Paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.
- Arvelo, L. (2003). Función paterna, pautas de crianza y desarrollo psicológico en adolescentes: implicaciones psicoeducativas. *Acción pedagógica*, 12(1), 20-30.
- Cabrera, N., Tamis-La Monda, C., Bradley, R., Hofferth, S. & Lamb, M. (2000). Fatherhood in the twenty-first Century. *Child Development*, 71 (1), 127-136.
- Cupa, D. & Riazuelo-Deschamps, H. (2001). La constellation paternelle: une étude pilote en période prénatale. *Santé mentale au Québec*, 26(1), 58-78.
- Draper, J. (2003). Men's passage to fatherhood: an analysis of the contemporary relevance of transition theory. *Nursing Inquiry*, 10(1), 66-78.
- Greenberg, M. & Morris, N. (1974). Engrossment: The newborn's impact upon the father. *American journal of Orthopsychiatry*, 44(4), 520-531.
- Habib, C., & Lancaster, S. (2006). The transition to fatherhood: Identity and bonding in early pregnancy. *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice About Men as Fathers*, 4(3), 235-253.
- LaRossa, R. (2007). The Culture and Conduct of Fatherhood in America, 1800 to 1960. *Japanese Journal of Family Sociology*, 19(2): 87-98.
- May, K. A. (1978). Active involvement of expectant fathers in pregnancy: Some further considerations. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing*, 7(2), 7-12.
- Suárez-Delucchi, N., & Herrera, P. (2010). La Relación del Hombre con su Primer (a) Hijo (a) Durante los Primeros Seis Meses de Vida: Experiencia Vincular del Padre. *Psykhé (Santiago)*, 19(2), 91-104.

PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS TEORICOS

Capítulo 1. La paternidad a lo largo de la historia

- Araújo, S. & Lodetti, A. (2005). *Paternidade e cuidados: sentidos e práticas de cuidados dos filhos*. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.
- Badinter, E. (1986). *Um Amor Conquistado. O Mito do Amor Materno*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Balderston, D. & Guy, D. (1997). *Sex and Sexuality in Latin America*. New York: New York University Press.
- Barker, G. (2008). Engaging men and boys in caregiving: reflections from research, practice and policy advocacy in Latin America. *Division for the Advancement of Women. Department of Economic and Social Affairs*. United Nations, New York
- Burin, M. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. En: M, Burin.; L, Jiménez Guzmán. & I, Meler. (comp), *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).
- Bush, B. (1998). *Slave Women in Caribbean Society, 1650–1838*. Bloomington: Indiana University Press.
- Carrillo S. (2003). *El rol del padre en el desarrollo social del niño*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Costa, R. (1998). De clonagens e de paternidades: As encruzilhadas d Gênero. *Cadernos Pagu*, 11, 157-199.
- Chambers, S. C. (1999). *From Subjects to Citizens. Honor, Gender, and Politics in Arequipa, Peru, 1780-1854*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.

- Dore, E. & Molyneux, M. (2000). *Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*. Durham, NC: Duke University Press.
- Greene, A. D., & Moore, K. A. (1996). *Nonresident father involvement and child outcomes among young children in families on welfare*. Washington, DC: Child Trends, Inc.
- Griswold R. (1993). *Fatherhood in America: A history*. New York: Basic Books.
- Halsall, P. (2004). Early western civilization under the sign of gender. In: T. A. Meade & M. E. Wiesner-Hanks (eds.), *A companion to gender history*. Londres: Blackwell Publishing . ISBN-10: 0631223932. 285-304
- Knibiehler, I (1997). Padres, patriarcado, paternidad. En: S, Tubert (ed). *Figuras del padre*. Madrid: Ediciones Cátedra. 117-135.
- Lamb, M. (1997). The development of father-infant relationships. In: M. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. New York: Wiley & Sons.
- Lamb, M. E., Pleck, J. H., Charnov, E. L., & Levine, J. A. (1987). A biosocial perspective on paternal behavior and involvement. In: J. B. Lancaster, J. Altmann, A. S. Rossi, & L. R. Sherrod (Eds.), *Parenting across the lifespan: Biosocial dimensions*. New York: Aldine de Gruyter
- LaRossa, R. (2007). The Culture and Conduct of Fatherhood in America, 1800 to 1960. *Japanese Journal of Family Sociology*, 19(2), 87-98.
- LaRossa, R., Gordon, B. A., Wilson, R. J., Bairan, A., & Jaret, C. (1991). The fluctuating image of the 20th century American father. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 987-997.
- Levant, R. F. (1990). Psychological services designed for men: A psychoeducational approach. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 27(3), 309.

- Lipsett-Rivera, S. (2004). Latin America and the Caribbean. In: T. A. Meade & M. E. Wiesner-Hanks (eds.). *A companion to gender history*. Londres: Blackwell Publishing. 477-491.
- Micolta, A. (2011). Apuntes históricos de la paternidad y la maternidad. *Prospectiva*, (13).
- Nieri, L. (2012). Paternidad y maternidad: aproximaciones psicológicas y socioculturales. *Revista «Poiésis»*, 12(23).
- Oberman, A. (2008). *Observando a los bebés: técnicas vinculares madre-bebé y padre-bebé*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Olavarría, J. (2001). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XXI. *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, 11.
- Ortega, M., Centeno, R. & Castillo, M. (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad en Centroamérica*. Managua: UNFPA-CEPAL.
- Parke, R. D. (1996). *Fatherhood*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Philips, R. (1995). Una perspectiva sobre la historia de la paternidad. En: *La figura del padre en las familias de las sociedades desarrolladas*, publicado por Gobierno de Canarias, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y el Centro de Orientación familiar de Canarias.
- Rivera, R & Ceciliano, Y. (2004). *Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica*. San José: FLACSO
- Sinay S. (1994). El varón contemporáneo ante el fin de siglo. En: A, Oberman (ed), *Observando a los bebés: técnicas vinculares madre-bebé y padre-bebé*. Buenos Aires: Lugar Editorial

Stern, S. (1995) *The Secret History of Gender; Women, Men and Power in Late Colonial Mexico*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Valenze, D (2004). Gender in the Formation of European Power, 1750–1914. In: T. A. Meade & M. E. Wiesner-Hanks (eds.), *A companion to gender history*. Londres:Blackwell Publishing . 459-476.

Capítulo 2. Género y construcción de la Paternidad

Aguayo, F. & Romero, S. (2006). Paternidades y Terapia. En: A, Roizblatt (ed), *Terapia Familiar y de Pareja*. Santiago de Chile: Mediterráneo.

Araújo, S. & Lodetti, A. (2005). *Paternidade e cuidados: sentidos e práticas de cuidados dos filhos*. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina

Arvelo, L. (2004). Maternidad, Paternidad y Género. *Otras miradas*, 2 (4): 92-98.

Astelarra, J. (2007). *Género y cohesión social*. Madrid: FIIAPP.

Astudillo, P. (2004). *Modelos de masculinidad en la cultura escolar y en jóvenes populares*. (Tesis no publicada). Departamento de Sociología. Universidad de Chile.

Badinter, E. (1992). *La Identidad Masculina*. Madrid: Alianza Editorial.

Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.

Beall, A. E. & Sternberg, R. J. (1993). *The psychology of gender*. New York: Guilford Press.

Benatuil, D. (2004). Paternidad adolescente ¿Factor de riesgo o de resiliencia?. *Psicodebate. Psicología, cultura y sociedad. Experiencias del ciclo de la vida*, 5, 11-26.

- Bernard, J. (1981) The Good--provider Role: Its Rise and Fall. *American Psychologist*, 36. 1–12.
- Bonder, G. & Rosenfeld, M. (2004). Equidad de género en Argentina. *Datos, problemáticas y orientaciones para la acción*. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Bonino, L. (2003). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, 6.
- Brooks, G. R. & Gilbert, L. (1995). Men in families: Old constraints, new possibilities. In R. F. Levant & W. S. Pollack. (Eds.), *A new psychology of men* (pp. 252-279). New York, USA: Basic Books.
- Burgess, D., & Borgida, E. (1999). Who women are, who women should be: Descriptive and prescriptive gender stereotyping in sex discrimination. *Psychology, Public Policy, and Law*, 5(3), 665.
- Buss, D. M. (1995). Psychological sex differences: Origins through sexual selection. *American Psychologist*, 50, 164-168.
- Bussey, K. & Bandura, A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological review*, 106(4), 676.
- Connell, R. (1995). *Masculinities: knowledge, power and social change*, Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. W. & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity rethinking the concept. *Gender & society*, 19(6), 829-859.
- Costa, R. (1998). De clonagens e de paternidades: As encruzilhadas d Gênero. *Cadernos Pagu*, 11, 157-199.
- Cruzat, C. & Aracena, M. (2006). Significado de la paternidad en jóvenes varones del sector sur-oriente de Santiago. *Psykhe*, 15(1), 29-44.

- De Keijzer, B. (2003). Los hombres ante la salud sexual y reproductiva: una relación contradictoria. En: M, Bronfman & C, Denmac. (Eds), *Salud reproductiva: Temas y debates*. México: Instituto Nacional de Salud Reproductiva.
- De Oliveira, O. (1994). Cambios en la vida familiar. *Demos*, 7, 35-36.
- Deaux, K. & La France, M. (1998). Gender. En: D. T. Gilbert, S. T. Fiske & G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (4ta. ed., Vol. 1, pp. 788-827). Nueva York: McGraw-Hill.
- Deaux, K., & Major, B. (1987). Putting gender into context: An interactive model of gender related behavior. *Psychological Review*, 94, 369-389.
- Eagly, A. H. & Karau, S. J. (2002). Role congruity theory of prejudice toward female leaders. *Psychological review*, 109(3), 573.
- Edley, N. & Wetherell, M. (1999). Imagined futures: young men's talk about fatherhood and domestic life. *British Journal of Social Psychology*, 38, 181-194.
- Epstein, C. F. (1997). The multiple realities of sameness and difference: Ideology and practice. *Journal of Social Issues*, 53, 259-278.
- Figuroa, J. G. & Franzoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres*, 64-85.
- Freud, S. (1963). Introductory lectures on psychoanalysis. In: J. Strachey (Ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 15-239). London: Hogarth.
- Fuller N. (2001). *Masculinidades: cambios y permanencias*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2000). *Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú*. Lima: PUCP.

- Fuller, N. (2003). *Interculturalidad y política: desafíos y posibilidades*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M. & Suárez, N. (2006). Paternidad: representaciones sociales en jóvenes varones heterosexuales universitarios sin hijos. *Psyche (Santiago)*, 15(2), 105-116.
- Gilmore, D. D. (1994). *Hacerse hombre: Concepciones Culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gutmann, M. (1995). *Los significados de Macho: Ser un hombre en la ciudad de México*. Berkeley: University of California.
- Gutmann, M. C. (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*. México: El Colegio de México.
- Hernández, O. M. (2008). Estudios sobre masculinidades: aportes desde América Latina. *Revista de Antropología experimental*, (8), 57-63.
- Iriarte, A. (1996). *Ser madre en la cuna de la democracia o el valor de la paternidad. Figura de la madre*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Kohlberg, L. (1966). A cognitive-developmental analysis of children's sex-role concepts and attitudes. In: E. E. Maccoby (Ed.), *The development of sex differences* (pp. 82-173). Stanford, CA: Stanford University Press.
- Laqueur, T. W. (2000). From Generation to Generation. *Biotechnology and Culture: Bodies, Anxieties, Ethics*, 25.
- Lombardini, J. (2011). *El nuevo modelo de paternidad y sus efectos en los hijos. Un estudio exploratorio local en jóvenes*. (Tesis doctoral no publicada). Facultad de Psicología. Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina.
- Martínez-Conde Beluzan, M. (2006). *Construcción simbólica de la figura paterna a través de dos generaciones de varones heterosexuales de clase media habitantes*

- de la ciudad de Concepción*. (Tesis sin publicar). Facultad de Psicología. Universidad de Chile.
- Montecino, S. (2002). Nuevas feminidades y masculinidades. Una mirada de género al mundo evangélico de La Pintana. *Estudios Públicos*, 87, 73-103.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En: R. M. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social representations* (pp. 3-69). Cambridge: University Press.
- Moya, M. & De Lemus, S. (2004). Superando barreras: creencias y aspectos motivacionales relacionados con el ascenso de las mujeres a puestos de poder. *Revista de psicología general y aplicada*, 57(2), 225-245.
- Nauhuardt, M. (1999). La conceptualización de la paternidad. *Salud Reproductiva y Sociedad*, 8(3).
- Olavarría, J. (2000). Ser padre en Santiago de Chile. En: N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 129-173). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago: FLACSO.
- Orlandi, R. (2006). *Paternidades nas adolescências: investigando os sentimentos atribuídos por adolescentes pais á paternidade e ás práticas de cuidados dos filhos*. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.
- Ortega, M., Centeno, R. & Castillo, M. (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad en Centroamérica*. Managua: UNFPA-CEPAL.
- Philippe, J. (1993). *El manto de Noé: Ensayo sobre la paternidad*. Buenos Aires: Alianza.

- Prinsloo, J. (2006). Where Have All the Fathers Gone? Media(ted) Representations of Fatherhood. In: L. Richter & R. Morrell. (eds), *Baba: Men and Fatherhood in South Africa*. Cape Town: Human Sciences Research Council.
- Puyana, V. & Mosquera, C. P. (2011). Traer “hijos o hijas al mundo”: Significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2).
- Rodríguez, P. (2000). *Dios nació Mujer*. Barcelona: Ediciones B.
- Rowe, D. C. (1994). *The limits of family influence: Genes, experience, and behavior*. New York: Guilford Press.
- Ruble, D. N. & Martin, C. L. (1998). Gender development. In: W. Damon & N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional, and personality development* (pp. 933-1016). New York: Wiley.
- Ruxton, S. & Baker, H. (2009). Father’s rights, fatherhood and masculinity/ies. *Journal of Social Welfare & Family Law*, 31 (4), 351–355. doi: 10.1080/09649060903430140
- Valdés, X. & Godoy, C. (2008). El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos. *Estudios Avanzados*, 6(9). 79-112.
- Vera, S. (1987). *Los roles femeninos y masculinos ¿Condicionamiento o biología?* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En: N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 91-127). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Wagner, W. & Elejabarrieta, F. (1994). Representaciones sociales. En: F. Morales (Ed.), *Psicología social* (pp. 815-842). Madrid: McGraw-Hill.

Capítulo 3. Aportes psicológicos sobre la paternidad

Abelin, E. L. (1975). Some further observations and comments on the earliest role of the father. *International Journal of Psycho-Analysis*, 56, 293-302.

Aberastury, A. & Salas, E. (1978). *La Paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.

Ajuriaguerra J. (1977). *Manual de Psiquiatría Infantil*. Madrid: Toray-Masson.

Allport, G. (1961). *Pattern and Growth Personality*. New York: Holt, Rinehart & Winston.

Amato, P. R. (1993). Children's adjustment to divorce: Theories, hypotheses, and empirical support. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 23–38.

Amato, P. R. (1998). More than money? Men's contributions to their children's lives. In: A. Booth & A. Crouter (Eds.), *Men in families* (pp. 241–278). Mahwah, NJ: Erlbaum.

Amato, P. R. & Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of children: a meta-analysis. *Psychological bulletin*, 110(1).

Anderson, R. E. (1968). Where's Dad? Paternal Deprivation and Delinquency. *Archives of General Psychiatry*, 18, 641-49.

Aquilino, W. S. (1996). The life course of children born to unmarried mothers: Childhood living arrangements and young adult outcomes. *Journal of Marriage and the Family*, 58, 293–310

Araújo, S. & Lodetti, A. (2005). *Paternidade e cuidados: sentidos e práticas de cuidados dos filhos*. Florianópolis: Universidad Federal de Santa Catarina.

- Arvelo, L. (2002). Adolescencia y Función Paterna: reflexiones a partir del estudio de casos psicoclínicos. *Fermentum*, 12(33).
- Arvelo, L. (2005). Alteraciones en el desarrollo del lenguaje y Función Paterna. *Ensayo y Error. Nueva etapa*, 29.
- Arzeen, S., Hassan, B. & Riaz, M. N. (2012). Perception of Parental Acceptance and Rejection in Emotionally Empathic and Non-Empathic Adolescents. *Pakistan Journal of Social & Clinical Psychology*, 9(3).
- Avramaki, E., & Tsekeris, C. (2011). The role of the father in the development of psychosis. *Filozofija i društvo*, 22(4), 183-206. doi:10.2298/FID1104183A
- Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal?*. Madrid: Paidós.
- Baldoni, F. (2010). Attachment, danger and role of the father in family life span. *Transilvanian Journal of Psychology (Erdélyi Pszichológiai Szemle, EPSZ)*, 4, 375-402.
- Balint, M. (1968). *The basic fault*. London: Tavistock.
- Barnes, G. (1984). Adolescent alcohol abuse and other problem behaviors: Their relationships and common parental influences. *Journal of Youth and Adolescence*, 13, 329–348.
- Barnett, M. A. (1987). Empathy and related responses in children. In: N. Eisenberg & J. Stayer (Eds.), *Empathy and its development*. New York: Cambridge University Press.
- Becker, W. C. (1960). The relationship of factors in parental ratings of self and each other to the behavior of kindergarten children as rated by mothers, fathers, and teachers. *Journal of Consulting Psychology*, 24, 507–527.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83–96.

- Belsky, J. & Barends, N. (2002). Personality and parenting. In: M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting. Being and becoming a parent*, (pp. 415–438). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Belsky, J., & Jaffee, S. (2006). The multiple determinants of parenting. In: D. Cicchetti & D. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Risk, disorder, and adaptation* (pp. 38–85). New York: Wiley.
- Benedek, T. (1983). *Paternidad y providencia. Parentalidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Benvenuto, B. & Kennedy, R. (1986). *Jacques Lacan: An Introduction*. New York: St Martin's Press.
- Berman, P. & Pedersen, F. (1987). *Men's Transitions to Parenthood*. Lawrence Erlbaum Associates. New Jersey: Publishers, Hillsdale.
- Biller, H. B. (1981). Father absence, divorce, and personality development. In: M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. New York: Wiley.
- Biller, H. B. (1993). *Fathers and Families: Paternal Factors in Child Development*, Westport: Auburn.
- Biller, H. B. (1994). *The father factor*. New York: Pocket Books.
- Biller, H. B., & Trotter, R. J. (1994). *The Father Factor*. New York: Simon & Schuster.
- Bowen, M., Dysinger, H.R. & Basamania, B. (1959) .The role of the father in families with a schizophrenic patient. *American journal of psychiatry*, 115(11), 1017-20.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Separation: Anxiety and danger*. New York: Basic Books.
- Brazelton, B. (1993). *La relación más temprana: padres, bebés y el drama del apego*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Brill, N.Q. & Liston, E. (1966) Parental loss in adults with emotional disorders. *Archives of general psychiatry*, 14(3), 307-314.
- Cabrera, N., Tamis-La Monda, C., Bradley, R., Hofferth, S. & Lamb, M. (2000). Fatherhood in the twenty-first Century. *Child Development*, 71 (1), 127-136.
- Camus, J. L. (2003). *Väter: Die Bedeutung des Vaters für die psychische Entwicklung des Kindes*. Weinheim, Basel: Beltz Verlag.
- Chao, M. R. (2011). Family interaction relationship types and differences in parent-child interactions. *Social Behavior & Personality: An International Journal*, 39(7).
- Collins, W. A., Maccoby, E. E., Steinberg, L., Hetherington, E. M., & Bornstein, M. H. (2000). Contemporary research on parenting. The case for nature and nurture. *American Psychologist*, 55, 218–232.
- Dam, R. (2005). *Ser padre: se nace y se hace. Desde la biología hasta la cultura*. Lima: Laberintos. 123-142.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487–496.
- Day, R. D. & Lamb, M. E. (2004). *Conceptualizing and measuring father involvement*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- DeKlyen, M., Biernbaum, M., Speltz, M. & Greenberg, M. (1998). Fathers and preschool behavior problems. *Developmental Psychology*, 34, 264–275.
- Deutsch, M. & Brown, B. (1964). Social influences in negro-white intelligence differences. *J Soc Issues*, 20, 24-35.
- Diamond, M. J. (1986). Becoming a father: A psychoanalytic perspective on the forgotten parent. *Psychoanalytic Review*, 73, 445-468.

- Doltó, F. (1998). *El niño y la familia. Desarrollo emocional y entorno familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Downey, G. & Coyne, J. C. (1990). Children of depressed parents: an integrative review. *Psychological Bulletin*, 108, 50–76.
- Draper, P., & Harpending, H. (1982). Father absence and reproductive strategy: An evolutionary perspective. *Journal of anthropological research*, 255-273.
- Eisenberg, N. (1992). *The caring child*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Eisenberg, N., & Fabes, R. A. (1998). Prosocial development. In: W. Damon & N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional, and personality development* (5th ed., pp. 701-778). New York: John Wiley.
- Evans, D. (2005) *An introductory dictionary of Lacanian psychoanalysis*. Athens: Ellinika Grammata.
- Fagan, J. & Iglesias, A. (1999). Father involvement program effects on fathers, father figures, and their Head Start children: A quasi-experimental study. *Early Childhood Research Quarterly*, 14, 243–269.
- Feshbach, N. D. (1987). Parental empathy and child adjustment/ maladjustment. In: N. Eisenberg & J. Strayer (Eds.). *Empathy and its Development*. New York: Cambridge University Press.
- Flouri, E. & Buchanan, A. (2003). The role of the father involvement in children's later mental health. *J Adolesc*, 26:63–78.
- Freeman, T. (2008). Psychoanalytic concepts of fatherhood: Patriarchal paradoxes and the pressure of an absent authority. *Studies in Sexuality and Gender*, 9, 113–139.
- Freud, S. (1913) *Totem and Taboo. Standard Edition*. London: Hogarth Press.
- Freud, S. (1920) *Au-delà du principe de plaisir, Essais de psychanalyse*. Paris: Payot.
- Green, A. (1996). *El Complejo de Castración*. Buenos Aires: Paidós

- Greenacre, P. (1960). *Trauma, desarrollo y personalidad*. Buenos Aires : Paidós.
- Gregory, I. (1965). Anterospective data following childhood loss of a parent. *Arch Gen Psychiatry*, 13, 99-109.
- Grossmann, K., Grossmann, K.E., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H. & Zimmermann, P. (2002). The uniqueness of the child–father attachment relationship: Fathers’ sensitive and challenging play as a pivotal variable in a 16-year longitudinal study. *Social Development*, 11(3), 307–331.
- Henderson, J. (1980). Fathering. The nature and functions of the father role. *Psychiatry*, 25, 403- 412.
- Hetherington, E. M. & Kelly, J. (2002). *For better or for worse*. New York: Norton
- Hinchey, F. S. & Gavelek, J. R. (1982). Empathic responding in children of battered mothers. *Child Abuse and Neglect*, 6(4), 395-401.
- Hoffman, M. L. (1963). Parent discipline and the child’s consideration for others. *Child Development*, 34(3), 573-588
- Huver, RM, Otten, R., de Vries, H. & Engels, RC (2010). Personality and parenting style in parents of adolescents. *Journal of Adolescence*, 33(3), 395-402. doi:10.1016/j.adolescence.2009.07.012
- Kazura, K. (2000). Fathers' qualitative and quantitative involvement: An investigation of attachment, play, and social interactions. *The Journal of Men's Studies*, 9, 41-57. doi:10.3149/ jms.0901.41
- Kelly, J. B. & Lamb, M. E. (2000). Using child development research to make appropriate custody and access decisions for young children. *Family Court Review*, 38(3), 297-311.

- Kendler, K. S., Sham, P. C. & MacLean, C. J. (1997). The determinants of parenting: an epidemiological, multi-informant, retrospective study. *Psychological Medicine*, 27, 549–563.
- Kim, S.-I. & Rohner, R. P. (2003). Perceived parental acceptance-rejection and empathy among university students in Korea. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 34, 723-735.
- Kochanska, G., Clark, L. A. & Goldman, M. S. (1997). Implications of mothers' personality for their parenting and their young children's development outcomes. *Journal of Personality*, 65, 387–420.
- Kotelchuck, M. (1976). The infant's relationship to the father: Experimental evidence. In: M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. Nueva York: Wiley.
- Kremers, S. P., Brug, J., De Vries, H. & Engels, R. C. (2003). Parenting style and adolescent fruit consumption. *Appetite*, 41, 43–50.
- Lacan, J. (1975) *Le Seminaire Livre I. Les Écrits techniques de Freud*. Paris: Seuil
- Lamb, M. E. (1997). The development of father-infant relationships. In: M. E. Lamb (Ed.). *The role of the father in child development*. New York: Wiley.
- Lamb, M. E. (1999). Non-custodial fathers and their impact on the children of divorce. In: R. A. Thompson & P. Amato (Eds.), *The post-divorce family: Research and policy issues*. (pp. 105- 125). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lamb, M. E. (2000). The history of research on father involvement: An overview. *Marriage & Family Review*, 29(2), 23-42.
- Lamb, M. E. & Lewis, C. (2004). The development and significance of father–child relationships in two-parent families. In: M. E. Lamb (Ed.). *The role of the father in child development*. New York: Wiley.

- Lamb, M. E., Hwang, C. P., Ketterlinus, R. & Fracasso, M. P. (1999). Parent-child relationships. In: M. H. Bornstein & M. E. Lamb (Eds.), *Developmental psychology: An advanced textbook* (pp. 41 1-450). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Lamb, M. E., Pleck, J. H., Charnov, E. L. & Levine, J. A. (1987). A biosocial perspective on paternal behavior and involvement. In: J. B. Lancaster, J. Altmann, A. S. Rossi. & L. R. Sherrod (Eds.), *Parenting across the lifespan: Biosocial perspectives* (pp. 111–142). Hawthorne, NY: Aldine.
- Lombardini, J. (2011). *El nuevo modelo de paternidad y sus efectos en los hijos. Un estudio exploratorio local en jóvenes*. (Tesis doctoral no publicada). Facultad de Psicología. Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina..
- Losoya, S. H., Callor, S., Rowe, D. C. & Goldsmith, H. H. (1997). Origins of familial similarity in parenting: a study of twins and adoptive siblings. *Developmental Psychology*, 33, 1012–1023.
- Maccoby, E. E. & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. In: E. M. Hetherington (Ed.), *Handbook of child psychology*, (pp. 1–101). New York: Wiley.
- Mahler, M. S. (1955). On symbiotic child psychosis. *Psychoanalytic Study of the Child*, 10, 195-215.
- Mahler, M., Pine, F. & Bergman, A. (1975). *The psychological birth of the human infant*. New York: Basic Books.
- Maldonado, M. & Lecannelier, F. (2008). El padre en la etapa perinatal. *Perinatol Reprod Hum*, 2 (22): 145-154.

- Marsiglio, W. (1995). Fathers' Diverse Life Course Patterns and Roles. In: W., Marsiglio (Ed). *Fatherhood: Contemporary Theory, Research, and Social Policy*. London: Sage.
- Maughan, B. & Rutter, M. (1998). Continuities and discontinuities in antisocial behavior from childhood to adult life. *Ad Clin Child Psychol*, 20, 1–47.
- McCordJ, N. & Thurber, E. (1962). Some effects of paternal absence on male children. *J Abnorm Soc Psychol*, 64:361-9.
- McCrae, R. & Costa, P.T. (1988). Recalled parent-child relations and adult personality. *Journal of Personality*, 56, 417-434.
- Mehrabian, A., Young, A. L. & Sato, S. (1988). Emotional empathy and associated individual differences. *Current Psychology*, 7(3), 221-240.
- Minor, K. I., Karr, S. K. & Jain, S. K. (1987). An examination of the utility of the MMPI in predicting male prisoninmates' abusive parenting attitudes. *Psychol. Record* 37, 429-436.
- Minsky, R. (2000). Beyond nurture: Finding the words for male identity. *Psychoanalytic Studies*, 2(3), 241–253.
- Mitchell, S. & Black, M. (2004). *Más allá de Freud. Una Historia del Pensamiento Psicoanalítico Moderno*. Madrid: Herder.
- Nieri, L. (2012). Sentimientos del padre actual en la etapa perinatal. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(3).
- Oiberman, A. (2008). *Observando a los bebés: técnicas vinculares madre-bebé y padre-bebé*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Orlandi, R. (2006). *Paternidades nas adolescências: investigando os sentimentos atribuídos por adolescentes pais á paternidade e ás práticas de cuidados dos filhos*. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.

- Panceira, A. (2005). El tema del padre en psicoanálisis. *Transiciones*, 9, 79-88.
- Paquette, D. (2004). Theorizing the father-child relationship: mechanisms and developmental outcomes. *Human Development*, 47, 193-219.
- Paquette, D., Carbonneau, R., Dubeau, D., Bigras, M. & Tremblay, R. E. (2003). Prevalence of father-child rough-and-tumble play and physical aggression in preschool children. *European Journal of Psychology of Education*, 18, 171-189.
- Paquette, D., Bolté, C., Turcotte, G., Dubeau, D. & Bouchard, C. (2000). A new typology of fathering: Defining and associated variables. *Infant and Child Development* 9: 213-230
- Parke, R. D. (1981). *Fathers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pederson, E A., Rubenstein, J. L. & Yarrow, L. J. (1979). Infant development in father-absent families. *Journal of Genetic Psychology*, 135, 51-61.
- Péloquin, K. & Lafontaine, M. F. (2010). Measuring empathy in couples: Validity and reliability of the interpersonal reactivity index for couples. *Journal of personality assessment*, 92(2), 146-157.
- Petit, P. (1988) Addiction and paternal function. *Notebooks Psychiatry*, 19, 43-47.
- Pleck, J.H. (1997). Paternal involvement: Levels, sources, and consequences. In: M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. New York: Wiley.
- Prinzle, P., Stams, G., Dekovic, M., Reijntjes, A. & Belsky, J. (2009). The Relations Between Parents' Big Five personality factors and parenting: A meta-analytic review. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97, 351-362.
- Radin, N. (1981). The role of the father in cognitive, academic, and intellectual development. In: M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. New York: Wiley.

- Rendina, I. & Dickerscheid, J. D. (1976). Father involvement with first-born infants. *Family Coordinator*, 373-378.
- Richaud de Minzi, M. C. (2009). Influencia del Modelado de los Padres sobre el Desarrollo del Razonamiento Prosocial en los/las Niños/as. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(1), 187-198.
- Richter, J., Richter, G. & Eisemann, E. (1990). Parental rearing behaviour, family atmosphere, and adult depression: A pilot study with psychiatric inpatients. *Psychiatrica Scandinavica*, 82, 219–222.
- Roberts, B. W., Kuncel, N., Shiner, R., Caspi, A., & Goldberg, L. R. (2007). The power of personality: A comparative analysis of the predictive validity of personality traits, SES, and IQ. *Perspectives on Psychological Science*, 2, 313–345.
- Roberts, W. & Strayer, J. (1996). Empathy, emotional expressiveness, and prosocial behavior. *Child Development*, 67, 449–470.
- Robinson, J., Zahn-Waxler, C. & Emde, R. (1994). Patterns of development in early empathic behavior: Environmental and child constitutional influences. *Social Development*, 3, 125-145.
- Rohner, R. P. (2004). The parental "acceptance-rejection syndrome:" Universal correlates of perceived rejection. *American Psychologist*, 59, 830-840.
- Rohner, R. P. (2007). Parental acceptance and rejection extended bibliography. Retrieved August, 7, 2007.
- Rohner, R. P. & Khaleque, A. (2010). Testing Central Postulates of Parental Acceptance-Rejection Theory (PARTheory): A Meta-Analysis of Cross-Cultural Studies. *Journal of Family Theory & Review*, 2(1), 73-87
- Schoffer, D. (2008). *La función paterna en la clínica freudiana*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Sebald, H. & Krauth, C. (1990). *But I just want your own good*. Athens: Dorikos
- Shinn, M. (1978). Father absence and children's cognitive development. *Psychol Bull*, 85(2):295-324.
- Solis, L. (2004). *La parentalidad. Desafíos para el tercer milenio*. Bogotá: Manual Moderno.
- Stattin, H. & Kerr, M. (2000). Parental monitoring: a reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072–1085.
- Trautmann-Villalba, P., Gschwendt, M., Schmidt, M. H. & Laucht, M. (2006). Father–infant interaction patterns as precursors of children’s later externalizing behavior problems. *European archives of psychiatry and clinical neuroscience*, 256(6), 344-349.
- Vanier, A. (2001) *Lacan as simple as it gets*. Athens: Kedros.
- Volling, B. & Belsky, J. (1991). Multiple determinants of father involvement during infancy in dual-earner and single-earner families. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 461-474.
- Winnicott, D. (1971). *Escritos de pediatría y psicoanálisis (1931-1956)*. España: Editorial Laia.
- Winnicott, D. (1975). Primary maternal preoccupation. In: D. Winnicott (ed). *Collected papers through paediatrics to psycho-analysis*. London: Hogarth.

Capítulo 4. Transición a la Paternidad

- Bader, A. P. (1995). Engrossment revisited: Fathers are still falling in love with their newborn babies. In: J. L. Shapiro, M. J. Diamond, & M. Greenberg (Eds.), *Becoming a father: Contemporary, social, developmental and clinical perspectives* (pp. 224-233). New York: Springer Publishing.

- Ballard, C. G., Davis, R., Cullen, P. C., Mohan, R. N. & Dean, C. (1994). Prevalence of postnatal psychiatric morbidity in mothers and fathers. *The British Journal of Psychiatry*, 164, 782–788.
- Barclay, L., Donovan, J. & Genovese, A. (1996). Men's experiences during their partner's first pregnancy: A grounded theory analysis. *Australian Journal of Advanced Nursing*, 13(3), 12-24.
- Belsky, J. & Isabella, R.A. (1985). Marital and parent-child relationships in family of origin and marital change following the birth of a baby: A retrospective analysis. *Child Development*, 56, 342–349.
- Belsky, J. & Kelly, J. (1994). *Transition to parenthood*. New York: Delacorte Press.
- Belsky, J. & Rovine, M. (1990). Patterns of marital change across the transition to parenthood: Pregnancy to three years postpartum. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 5-19.
- Berlin, L.J., Cassidy J. & Belsky, J. (1995). Infant-mother attachment and loneliness in young children: A longitudinal study. *Merrill-Palmer Quarterly*, 41, 91–103.
- Berman, P & Pedersen, A. (1987). *Men's transition to parenthood: Longitudinal studies of early family experience*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Bibring, G. L. (1959). Some considerations of the psychological processes in pregnancy. *Psychoanalytic Study of the Child*, 14, 77-121.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Loss*. New York, NY: Basic Books.
- Bradbury, T.N., Fincham, F.D. & Beach, S. (2000). Research on the nature and determinants of marital satisfaction: A decade in review. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 964–980.
- Brown, S. & Eisenberg, L. (1995). *The best intentions: Unintended pregnancy and the well-being of children and families*. Washington, D.C: National Academy Press.

- Buist, A., Morse, C. A. & Durkin, S. (2003). Men's adjustment to fatherhood: Implications for obstetric health. *Journal of Obstetric, Gynecological and Neonatal Nursing*, 32(2), 172-180.
- Burgess, A. (1997). *Fatherhood reclaimed: The making of the modern father*. London: Vermilion.
- Burke, P.J. & Reitzes, D. (1991). An Identity Theory Approach to Commitment. *Social Psychology Quarterly*, 54, 239-251.
- Cast, A. D. (2004). Well-being and the transition to parenthood: An identity theory approach. *Sociological Perspectives*, 47, 55–78.
- Casullo, M. (2004). El nombre del hijo. Paternidad, maternidad y competencias simbólicas. *Psicodebate. Psicología, cultura y sociedad. Experiencias del ciclo de la vida*, 5, 53-61.
- Cohen, O. & Finzi-Dottan, R. (2005). Parent–child relationships during the divorce process; from attachment theory and intergenerational perspective. *Contemporary Family Therapy*, 27(1), 81-99.
- Colman, A. & Colman, L. (1988). *The father: Mythology and changing roles*. Wilmette, Illinois: Chiron.
- Collins, N. L., Guichard, A. C., Ford, M. B. & Feeney, B. C. (2004). Working models of attachment: New developments and emerging themes. In: W. S. Rholes & J. A. Simpson (Eds.), *Adult attachment: Theory, research, and clinical implications* (pp. 196–239). New York, NY: Guilford Press.
- Condon, J. T., Boyce, P. & Corkindale, C. J. (2004). The first-time fathers study: A prospective study of the mental health and wellbeing of men during the transition to parenthood. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 38, 56–64.

- Cowan, C. P. & Cowan, P. A. (2000). *When partners become parents: The big life change for couples*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Cowan, C. P., Cowan, P. A., Heming, G., Coysh, W. S., Curtis-Boles, H. & Boles, A. J. (1985). Transition to parenthood: His, hers, and theirs. *Journal of Family Issues*, 6, 451–481. doi:10.1177/019251385006004004
- Cowan, C.P., Cowan, P.A., Heming, G. & Miller, N.B. (1991). Becoming a family: Marriage, parenting, and child development. In: P.A. Cowan & E.M. Hetherington (Eds.), *Family transition: Advances in family research* (Vol. 2, pp. 79–109). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cowan, P.A. & Cowan, C.P. (1988). Changes in marriage during the transition to parenthood: Must we blame the baby?. In: G.Y. Michaels & W.A. Goldberg (Eds.), *The transition to parenthood: Current theory and research* (pp. 114–154). New York: Cambridge University Press.
- Cox, M. J., Paley, B., Burchinal, M. & Payne, C. C. (1999). Marital perceptions and interactions across the transition to parenthood. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 611-625.
- Cox, M., Owen, M. T., Lewis, J. M., Riedel, J. C., Scaf-McIver, L. & Suster, A. (1985). Intergenerational influences on the parent-infant relationship in the transition to parenthood. *Journal of Family Issues*, 6, 543–564.
- Cui, M., Conger, R. D. & Lorenz, F. O. (2005). Predicting change in adolescent adjustment from change in marital problems. *Developmental Psychology*, 41, 812-823.
- Cummings, E. M. & Davies, P. T. (2002). Effects of marital conflict on children: Recent advances and emerging themes in process-oriented research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 43, 31-63.

- Cummings, E. M. & O'Reilly, A.W. (1997). Fathers in family context: Effects of marital quality on child adjustment. In: M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. New York: Wiley.
- Deave, T. & Johnson, D. (2008). The transition to parenthood: what does it mean for fathers?. *Journal of Advanced Nursing*, 63(6), 626–633. doi: 10.1111/j.1365-2648.2008.04748.x
- Doherty, W. J., Kouneski, E. F. & Erickson, M. F. (1998). Responsible Fathering: An overview and conceptual framework. *Journal of Marriage and Family*, 60, 277–292.
- Draper, J. (2003). Men's passage to fatherhood: an analysis of the contemporary relevance of transition theory. *Nursing Inquiry*, 10(1), 66–78.
- Durkheim, E. (1951). *Suicide*. Glencoe, IL: The Free Press.
- Eagly, A. H., & Wood, W. (1999). The origins of sex differences in human behavior: Evolved dispositions versus social roles. *American Psychologist*, 54, 408–423.
- Ehrensaft, D. (1987). *Parenting together: Men and women sharing the care of their children*. New York: Free Press.
- Elder, G.H. (1998). The life course as developmental theory. *Child Development*, 69, 1–12.
- Entwisle, D. R. & Doering, S. G. (1981). *The first birth: A family turning point*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Espasa, F. P. (2004). Parent–infant psychotherapy, the transition to parenthood and parental narcissism: Implications for treatment. *Journal of child psychotherapy*, 30(2), 155-171.
- Farrell, M. P., Rosenberg, S. & Rosenberg, H. J. (1993). Changing texts of male identity from early to late middle age: On the emergent prominence of fatherhood. In: J.

- Demick, K. Bursik. & R. DiBiase (Eds.), *Parental development* (pp. 203-224). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Federico, G. F. (2003). *Musica prenatal*. Buenos Aires: Editorial Kier.
- Feeney, J. A., Hohaus, L., Noller, P. & Alexander, R. P. (2001). *Becoming parents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fein, R. A. (1976). Men's entrance into parenthood. *The Family Coordinator*, 24, 341–348.
- Feldman, S. S., Nash, S. C. & Aschenbrenner, B. G. (1983). Antecedents of fathering. *Child Development*, 54, 1628–1636.
- Fish, M., Stifler, C. & Belsky, J. (1993). Early patterns of mother-infant dyadic interactions: Infant, mother, and family demographic antecedents. *Infant Behavior and Development*, 16, 1-18.
- Florsheim, P., Sumida, E., McCann, C, Winstanley, M., Fukui, R., Seefeldt, T. & Moore, D. (2003). The transition to parenthood among young African American and Latino couples: Relational predictors of risk for parental dysfunction. *Journal of Family Psychology*, 17(1), 65-79.
- Fuller, N. (2000). *Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú*. Lima: PUCP.
- Gable, S., Belsky, J. & Cmic, K. (1992). Marriage, parenting, and child development: Progress and prospects. *Journal of Family Psychology*, 5, 276-294.
- Gage J. & Kirk R. (2002). First-time fathers: perceptions of preparedness for fatherhood. *Canadian Journal of Nursing Research* 34(4), 15–24.
- Genesoni, L. & Tallandini, M.A. (2009). Men's psychological transition to fatherhood: An analysis of the literature, 1989-2008. *Birth*, 36(4), 305-317.

- Greenberg, M. & Morris, N. (1974). Engrossment: The newborn's impact upon the father. *American Journal of Orthopsychiatry*, 44(4), 520-531.
- Habib, C. (2012). The transition to fatherhood: A literature review exploring paternal involvement with identity theory. *Journal of Family Studies*, 18(2), 103-120.
- Habib, C. & Lancaster, S. (2006). The transition to fatherhood: Identity and bonding in early pregnancy. *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice About Men as Fathers*, 4(3), 235-253.
- Habib, C. & Lancaster, S. (2010). Changes in identity and paternal-foetal attachment across a first pregnancy. *Journal of reproductive and infant psychology*, 28(2), 128-142.
- Harriman, L. C. (1983). Personal and marital changes accompanying parenthood. *Family Relations*, 32, 387-394.
- Herzog, J. M. & Lebovici, S. (1995). El padre. En: S. Lebovici & F. Weil-Halpern, *La psicopatología del bebé* (pp. 70-78). Mexico, DF: Siglo XXI.
- Herzog, J. M. (1982). Patterns of Expectant Fatherhood: A Study of the Fathers of a Group of Premature Infants. In: S. H. Cath, A. R. Gurwitt, & J. M. Ross (Eds.), *Father and child: Developmental and clinical perspectives* (pp. 301-314). Boston: Little, Brown.
- Hidalgo, C. & Carrasco, E. (2002). *Salud Familiar: un modelo de atención Integral en la Atención Primaria*. Santiago: PUC.
- Higgins, E. T, Klein, R. L. & Strauman, T. J. (1987). Self-discrepancies: Distinguishing among selfstates, self-state conflicts, and emotional vulnerabilities. In: K. Yardley & T. Honess (Eds.), *Self and identity: Psychosocial perspectives* (pp. 173-186). Chichester, England: Wiley.
- Hill, R. (1949). *Families under stress*. New York: Harper.

- Ihinger-Tallman, M. & Cooney, T. M. (2005). *Families in context*. Los Angeles: Roxbury Publishing.
- Ihinger-Tallman, M., Pasley, K. & Buehler, C. (1993). Developing a middle-range theory of father involvement postdivorce. *Journal of Family Issues*, 14(4), 550-571.
- Imle, M. A. (1990). Third Trimester Concerns of Expectant Parents in Transition to Parenthood. *Holistic Nursing Practice*, 4, 25-35.
- Jacobson, N. S. & Christensen, A. (1996). *Acceptance and change in couple therapy: A therapist's guide for transforming relationships*. New York: Norton.
- Katz-Wise, S. L., Priess, H. A. & Hyde, J. S. (2010). Gender-role attitudes and behavior across the transition to parenthood. *Developmental psychology*, 46(1), 18. doi: 10.1037/a0017820.
- Keizer, R., Dykstra, P. A. & Poortman, A. R. (2010). The transition to parenthood and well-being: the impact of partner status and work hour transitions. *Journal of family psychology*, 24(4).
- Kluwer, E. (2010). From partnership to parenthood: A review of marital change across the transition to parenthood. *Journal of Family Theory & Review*, 2(2), 105–125.
- Kuhn, M.H. (1960). Self Attitudes by Age, Sex, and Professional Training. *Sociological Quarterly*, 1(1): 39-55.
- Lachance-Grzela, M. & Bouchard, G. (2009). The well-being of cohabiting and married couples during pregnancy: Does pregnancy planning matter?. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26(2).
- Lamb, M. E. (2004). *The role of the father in child development*. New Jersey: Wiley.
- Lawton, J. T. & Coleman, M. (1983). Parents' perceptions of parenting. *Infant Mental Health Journal*, 4, 352-361.

- Lebovici, S. (1997). Défense et illustration du concept de narcissisme primaire. Les avatars du narcissisme primaire et le processus de subjectification. En: L., Solis. (2004). *La parentalidad. Desafíos para el tercer milenio*. Bogotá: Manual Moderno.
- Lee, C. & Doherty, W. (2007). Marital satisfaction and father involvement during the transition to parenthood. *Fathering*; 5(2):75–96.
- LeMasters, E. E. (1957). Parenthood as crisis. *Marriage and Family Living*, 19, 352-355.
- Levy-Shiff, R. (1994). Individual and contextual correlates of marital change across the transition to parenthood. *Developmental Psychology*, 30, 591-601.
- Lewis, C. (1986). *Becoming a father*. Milton Keynes, UK: Open University Press.
- Lupton, D. & Barclay, L. (1997). *Constructing fatherhood: Discourses and experiences*. London: Sage.
- Matthey, S., Barnett, B., Ungerer, J. & Waters, B. (2000). Paternal and maternal depressed mood during the transition to parenthood. *Journal of Affective Disorders*, 60, 75-85.
- May, K. A. (1982). Factors contributing to first-time fathers' readiness for fatherhood: An exploratory study. *Family Relations*, 31, 353–361.
- McCall, G. J. & Simmons, J. L. (1978). *Identities and interactions: An examination of human associations in everyday life*. New York: The Free Press.
- Meleis, A.I., Sawyer, L.M., Im, E.O., Messias, D.K.H. & Schumacher, K. (2000). Experiencing transitions: An emerging middle-range theory. *Advances in Nursing Science*, 23, 12-18.
- Michaels, G. Y. & Goldberg, W. A. (1988). *The transition to parenthood: Current theory and practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Morse, C. A., Buist, A. & Durkin, S. (2000). First-time parenthood: influences on pre- and postnatal adjustment in fathers and mothers. *Journal of Psychosomatic Obstetrics & Gynecology*, 21(2), 109-120.
- Nyström, K. & Öhrling, K. (2004). Parenthood experiences during the child's first year: literature review. *Journal of Advanced Nursing*, 46(3), 319-330.
- Oiberman, A. (2008). *Observando a los bebés: técnicas vinculares madre-bebé y padre-bebé*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Paley, B., Cox, M. J., Burchinal, M. R. & Payne, C. C. (1999). Attachment and marital functioning: Comparison of spouses with continuous-secure, earned-secure, dismissing, and preoccupied attachment stances. *Journal of Family Psychology*, 13, 580-597.
- Parke, R. D. (2002). Fathers and families. In: M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Volume 3* (pp. 27-73). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Pasley, K., Futris, T. G. & Skinner, M. L. (2002). Effects of commitment and psychological centrality on fathering. *Journal of Marriage and Family*, 64, 130–138.
- Pasley, K., Kerpelman, J. & Guilbert, D. E. (2001). Gendered conflict, identity disruption, and marital instability: Expanding Gottman's model. *Journal of Social and Personal Relationships*, 18, 5–27.
- Perren, S., Von Wyl, A., Burgin, D., Simoni, H. & Von Klitzing, K. (2005). Intergenerational transmission of marital quality across the transition to parenthood. *Family Process*, 44, 441-459.
- Pleck, J. H. (1997). Paternal involvement: Levels, sources, and consequences. In: M. E. Lamb (ed.), *The role of the father in child development*. New York: Wiley.

- Price, S., McKenry, P. & Murphy, M. (2000). *Families Across Time: A Life Course*. California. Roxbury: Publishing Company.
- Priel, B. & Besser, A. (2002). Perceptions of early relationships during the transition to motherhood: the mediating role of social support. *Infant Mental Health Journal* 23, 343–360.
- Rane, T. R. & McBride, B. A. (2000). Identity theory as a guide to understanding fathers' involvement with their children. *Journal of Family Issues*, 21(3), 347-366.
- Reichle, B. & Werneck, H. (1999). *Transition to parenthood: Current studies on coping with an underestimated life-event*. Stuttgart, Germany: Ferdinand Enke Verlag.
- Rivadero, S. (2002). *Abordaje Psicoanalítico de la pareja y familia*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Roeber, J. (1987). *Shared parenthood: A handbook for fathers*. London: Century.
- Rossi, A. S. (1968). Transition to parenthood. *Journal of Marriage and Family*, 30, 26-39.
- Schumacher, K.L. & Meleis, A.I. (1994). Transitions: A central concept in nursing. *Image: Journal of Nursing Scholarship*, 26, 119-127.
- Shapiro, A., Gottman, J. & Carrere, S. (2000). The baby and the marriage: Identifying factors that buffer against decline in marital satisfaction after the first baby arrives. *Journal of Family Psychology*, 14, 59-70.
- Simon, E. P. & Baxter, L. A. (1993). Attachment style differences in relationship maintenance strategies. *Western Journal of Communication*, 57, 416–430.
- Stoleru, S. (1995). La parentificación y sus problemas. En: S. Lebovici & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé* (pp. 92-111). Mexico, DF: Siglo XXI.

- Stoppard, M. (2002). *Conception, pregnancy and birth*. Melbourne: Dorling Kindersley.
- Strauss, R. & Goldberg, W. A. (1999). Self and possible selves during the transition to fatherhood. *Journal of Family Psychology*, 13(2), 244–259.
- Van Ijzendoorn, M. H. (1992). Intergenerational transmission of parenting: A review of studies in non-clinical population. *Developmental Review*, 12, 76–99.
- Volling, B. L. & Belsky, J. (1991). Multiple determinants of father involvement during infancy in dual-earner and single-earner families. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 461–474.
- Weiss, B., Dodge, K. A., Bates, J. E. & Pettit, G. S. (1992). Some consequences of early harsh discipline, child aggression and maladaptive social information processing style. *Child Development*, 63, 1321–1335.
- Windridge, K.C. & Berryman, J.C. (1996). Maternal adjustment and maternal attitudes during pregnancy and early motherhood in women of 35 and over. *Journal of Reproduction and Infant Psychology*, 14, 45–55.

Capítulo 5. Paternidad durante el Embarazo- Parto y Puerperio

- Allard, F. & Binet, L. (2002). Comment des pères en situation précaire s'engagent-ils auprès de leur jeune enfant ?. *Direction de santé publique de Québec, RRSSSQ*.
- Anda, R. F., Felitti, V. J., Chapman, D. P., Croft, J. B., Williamson, D. F., Santelli, J., Dietz, P. & Marks, J. S. (2001). Abused boys, battered mothers, and male involvement in teen pregnancy. *Pediatrics*, 107(2), e19-e19.
- Antle, K. (1975). Psychologic involvement in pregnancy by expectant fathers. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing*, 4(4), 40-42.
- Areias, M., Kumar, R., Barros, H. & Figueiredo, E. (1996). Comparative incidence of depression in women and men, during pregnancy and after childbirth, validation

- of the Edinburgh Postnatal Depression Scale in Portuguese mothers. *British Journal of Psychiatry*, 169, 30-35.
- Arez-Delucchi, N. & Herrera, P. (2010). La Relación del Hombre con su Primer(a) Hijo(a) Durante los Primeros Seis Meses de Vida: Experiencia Vincular del Padre. *Psyche*, 19 (2), 91-104.
- Baafi, M., McVeigh, C., & Williamson, M. (2001). Fatherhood: the changes and challenges. *British Journal of Midwifery*, 9(9), 567-570.
- Barclay L. & Lupton D. (1999). The experiences of new fatherhood: a socio-cultural analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 29, 1013–1020.
- Becker, S. (1996). Couples and reproductive health: a review of couple studies. *Studies in family planning*, 291-306.
- Benedek, T. (1983). *Paternidad y providencia. Parentalidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berg, S. J. & Wynne-Edwards, K. E. (2002). Salivary hormone concentrations in mothers and fathers becoming parents are not correlated. *Hormones and Behavior*, 42(4), 424-436.
- Bornholdt, E. A. (2006). *Inicio de la interacción padre-bebé: perspectiva histórica, política, social y académica*. (Tesis doctoral no publicada). Facultad de Psicología. Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.
- Bradley, R. A. (1962). Fathers' presence in delivery rooms. *Psychosomatics*, 3(6), 474-479.
- Brazelton, B. (1993). *La relación más temprana: padres, bebés y el drama del apego*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Brooks-Gunn, J. & Duncan, G. J. (1997). The effects of poverty on children. *The future of children*, 55-71.

- Brown, R. E., Murdoch, T., Murphy, P. R. & Moger, W. H. (1995). Hormonal responses of male gerbils to stimuli from their mate and pups. *Hormones and Behavior*, 29(4), 474-491.
- Cabrera, N., Tamis-LeMonda, C. S., Bradley, R. H., Hofferth, S. & Lamb, M. E. (2000). Fatherhood in the twenty-first century. *Child development*, 71(1), 127-136.
- Cadzow, S. P., Armstrong, K. L. & Fraser, J. A. (1999). Stressed parents with infants: reassessing physical abuse risk factors. *Child Abuse & Neglect*, 23(9), 845-853.
- Carrillo, D. (2007). *Presencia del padre en el parto e impacto en la adopción del rol paterno*. (Tesis Doctoral no Publicada). Facultad de medicina. Universidad austral de Chile.
- Carter, A. S. (2002). Assessing social-emotional and behavior problems and competencies in infancy and toddlerhood: Available instruments and directions for application. *Emotion regulation and developmental health: Infancy and early childhood*, 277-299.
- Cavenar, J. & Waddington, W.W.(1978). Abdominal pain in expectant fathers. *Psychosomatics*, 19, 761-768.
- Chalmers, B., & Mayer, D. (1996). What men say about pregnancy, birth and parenthood. *Journal of Psychosomatic Obstetric Gynaecology*, 17(1), 47-52.
- Chapman, L. (1991). Searching: Expectant fathers' experiences during labour and birth. *Journal of Perinatal Neonatal Nursing*, 4(4), 21-29.
- Clinton, J.F. (1987). Physical and emotional responses of expectant fathers throughout pregnancy and the early postpartum period. *International Journal of Nursing Studies*, 24, 1, 59-68.

- Condon, J. T., Boyce, P. & Corkindale, C. J. (2004). The First-Time Fathers Study: a prospective study of the mental health and wellbeing of men during the transition to parenthood. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 38(1-2), 56-64.
- Conner, G. K. & Denson, V. (1990). Expectant fathers' response to pregnancy: Review of literature and implications for research in high-risk pregnancy. *The Journal of perinatal & neonatal nursing*, 4(2), 33-42.
- Corwyn, R. F. & Bradley, R. H. (1999). Determinants of paternal and maternal investment in children. *Infant Mental Health Journal*, 20(3), 238-256.
- Cox, D., Wittmann, B., Hess, M., Ross, A, Lind, J. & Lindahl, S. (1987). The psychological impact of diagnostic ultrasound. *Obstetrics and gynecology*, 70(5), 673-676.
- Cronenwett, L. R. & Newmark, L. L. (1974). Fathers' responses to childbirth. *Nursing research*, 23(3), 210-216.
- Cupa, D. & Riazuelo-Deschamps, H. (2001). La constellation paternelle: une étude pilote en période prénatale. *Santé mentale au Québec*, 26(1), 58-78.
- Cyrułnick, B. & Lemay, M. (1998). Parlez moi du père. En: L, Solis. (2004). *La parentalidad. Desafíos para el tercer milenio*. Bogotá: Manual Moderno.
- Dawson, W. R. (1929). *The Custom of Couvade*. Manchester: University Press.
- Deave, T. & Johnson, D. (2008). The transition to parenthood: what does it mean for fathers?. *Journal of advanced nursing*, 63(6), 626-633.
- DeGarmo, E. & Davidson, K. (1978). Psychosocial effects of pregnancy on the mother, father, marriage, and family. *Current practice in obstetric and gynecologic nursing*, 2.

- DeGarmo, E. (1978). Fathers' and mothers' feelings about sharing the childbirth experience. *Current practice in obstetric and gynecologic nursing*, 2.
- Delahunty, K. M., McKay, D. W., Noseworthy, D. E. & Storey, A. E. (2007). Prolactin responses to infant cues in men and women: effects of parental experience and recent infant contact. *Hormones and Behavior*, 51(2), 213-220.
- Devault, A. & Gratton, S. (2003). Les pères en situation de perte d'emploi: l'importance de les soutenir de manière adaptée à leurs besoins: Psychologie clinique. *Pratiques psychologiques*, (2), 79-88.
- Draper, J. (2002). 'It's the first scientific evidence': men's experience of pregnancy confirmation. *Journal of Advanced Nursing*, 39(6), 563-570.
doi: 10.1046/j.1365-2648.2002.02325.x
- Draper, J. (2000). *Fathers in the Making, Men, Bodies and Babies*. Unpublished PhD thesis, Hull: University of Hull.
- Dudgeon, M. & Inhorn, M. (2004). Men's influences on women's reproductive health: Medical anthropological perspectives. *Social Science of Medicine*, 59, 1379-1395.
- Einzig, J. E. (1980). The child within: A study of expectant fatherhood. *Smith College Studies in Social Work*, 50(2), 117-164.
- Ekelin, M., Crang-Svalenius, E. & Dykes, A-K. (2004). A qualitative study of mothers' and fathers' experiences of routine ultrasound examination in Sweden. *Midwifery*, 20, 335-344.
- Elwood, R. W. & Mason, C. (1995). The couvade and the onset of paternal care: A biological perspective. *Ethology and Sociobiology*, 15(3), 145-156.
- Enkin, M., Keirse, J.N.C., Renfrew, M. & Neilson, J.A. (1995). *Guide to effective care in pregnancy and childbirth*. Toronto: Oxford University Press.

- Enoch, M. D., Trethowan, W. H. & Barker, J. C. (1967). *Some uncommon psychiatric syndromes*. John Wright and Sons: Bristol.
- Eriksson, C., Westman, G., & Hamberg, K. (2006). Content of childbirth-related fear in Swedish women and men—Analysis of an open-ended question. *Journal of Midwifery and Women's Health*, 51(2), 112-118.
- Fägerskiöld, A. (2008). A view from inside the family-becoming a father: a change in life as experienced by first-time father. *Scandinavian Journal of Caring Science*, 22, 64– 71.
- Fawcett, J. (1977). The relationship between identification and patterns of change in spouses' body images during and after pregnancy. *International Journal of Nursing Studies*, 14, 199-213.
- Feldman, S.S. & Nash, S.C. (1984). The transition from expectancy to parenthood: Impact of the firstborn child on men and women. *Sex Roles*, 11(1), 61–78.
- Ferketich S.L. & Mercer R.T. (1989). Men's health status during pregnancy and early. *Fatherhood Research in Nursing and Health* 12, 137–148.
- Fleming, A. S., Corter, C., Stallings, J. & Steiner, M. (2002). Testosterone and prolactin are associated with emotional responses to infant cries in new fathers. *Hormones and Behavior*, 42(4), 399-413.
- Fleming, A. S., O'Day, D. H. & Kraemer, G. W. (1999). Neurobiology of mother–infant interactions: experience and central nervous system plasticity across development and generations. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 23(5), 673-685.
- Fleming, A. S., Ruble, D., Krieger, H. & Wong, P. Y. (1997). Hormonal and experiential correlates of maternal responsiveness during pregnancy and the puerperium in human mothers. *Hormones and Behavior*, 31(2), 145-158.

- Flouri, E. & Buchanan, A. (2004). Early father's and mother's involvement and child's later educational outcomes. *British Journal of Educational Psychology*, 74(2), 141-153.
- Floyd, K. & Morman, M. T. (2000). Affection received from fathers as a predictor of men's affection with their own sons: Tests of the modeling and compensation hypotheses. *Communications Monographs*, 67(4), 347-361.
- Fonagy, P., Steele, H., Moran, G., Steele, M. & Higgitt, A. (1991). The capacity for understanding mental states: The reflective self in parent and child and its significance for security of attachment. *Infant Mental Health Journal*, 13, 200-217.
- Freeman, T. (1951). Pregnancy as a precipitant of mental illness in men. *British Journal of Medical Psychology*, 24(1), 49-54.
- Fuller, N. (2000). *Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú*. Lima: PUCP.
- Greenberg, M. & Morris, N. (1974). Engrossment: The newborn's impact upon the father. *American journal of Orthopsychiatry*, 44(4), 520-531.
- Grossman, F., Eichler, L. & Winckoff, S. (1980). *Pregnancy, Birth and Parenthood*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Gubernick, D. J., Winslow, J. T., Jensen, P., Jeanotte, L. & Bowen, J. (1995). Oxytocin changes in males over the reproductive cycle in the monogamous, biparental California mouse, *Peromyscus californicus*. *Hormones and behavior*, 29(1), 59-73.
- Gungor, I. & Beji, N.K. (2007). Effects of fathers' attendance to labor and delivery on the experience of childbirth in Turkey. *Western Journal of Nursing Research*, 29(2), 213-231.

- Gurwitt, A. R. (1976). Aspects of prospective fatherhood: A case report. *Psychoanalytic Study of the Child*, 31, 237-271.
- Henderson, A. D. & Brouse, A. J. (1991). The experiences of new fathers during the first 3 weeks of life. *Journal of Advanced Nursing*, 16(3), 293-298.
- Henderson, J. (1980). On fathering: The nature and functions of the father role: II. Conceptualization of fathering. *The Canadian Journal of Psychiatry/La Revue canadienne de psychiatrie*, 25(5), 413-431.
- Holliday, K. (2009). *Father-Daughter Attachment and Sexual Behavior in African-American Daughters*. Richmond: Virginia Commonwealth University.
- Hsu, T. L. & Chen, C. H. (2001). Stress and maternal-fetal attachment of pregnant women during their third trimester. *The Kaohsiung journal of medical sciences*, 17(1), 36-45.
- Johnson, M. P. & Puddifoot, J. E. (1998). Miscarriage: Is vividness of visual imagery a factor in the grief reaction of the partner?. *British Journal of Health Psychology*, 3(2), 137-146.
- Jordan, P.L. (1990). First-time expectant fatherhood: nursing care considerations. *Clinical Issues Perinatal Women's Health Nursing*, 1, 311-316.
- Kaila-Behm, A. & Vehviläinen-Julkunen, K. (2000). Ways of being a father: how the first-time fathers and public health nurses perceive men as fathers. *International Journal of Nursing Studies*, 37, 199-205.
- Klein, H. (1991). Couvade syndrome: male counterpart to pregnancy. *International Journal of Psychiatry in Medicine*, 21, 57-69.
- Korenman, S., Kaestner, R. & Joyce, T. (2002). Consequences for infants of parental disagreement in pregnancy intention. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 198-205.

- Lafuente, M.J. (1995). *Hijos en camino*. Barcelona: Grupo Editorial CEAC, S.A.
- Lamb, M. (1997). The development of father-infant relationships. In: M. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. New York: Wiley & Sons.
- Leathers, S.J., Kelley, M.A. & Richman, J.A. (1997). Postpartum depressive symptomatology in new mothers and fathers: Parenting, work, and support. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 185(3), 129–139
- Liamputtong, P. & Naksook, C. (2003). Perceptions and experiences of motherhood, health and the partners role among Thai women in Australia. *Midwifery*, 19, 27-36.
- Longobucco, D. C. & Freston, M. S. (1989). Relation of Somatic Symptoms to Degree of Paternal-Role Preparation of First-Time Expectant Fathers. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing*, 18(6), 482-488.
- Loyacono, I. (2003). *El primer hijo*. [versión electrónica]. Recuperado el 10 de mayo de 2013, <http://www.bpg.com.ar//cetef/PDF/Divulgacion/El%20y%20los%20hijos.pdf>
- Maldonado, J. M. (2008). *El papel del padre durante la etapa perinatal y en la infancia temprana de los hijos*. Topeka, KS: Kansas
- Maldonado, M . & Lecannelier, F. (2008). El padre en la etapa perinatal. *Perinatol Reprod Hum*, 2 (22), 145-154.
- May K.A. (1982). The father as observer. *Maternal and Child Nursing* , 7, 319–322.
- MAY, K. A. (1978). Active involvement of expectant fathers in pregnancy: Some further considerations. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing*, 7(2), 7-12.
- May, K.A. (1988). Further exploration of maternal fetal attachment. *Research in Nursing and Health*, 11(2), 83–95.

- May, K.A. (1995). Men and high-risk child bearing. In: J.L. Shapiro & M.J. Diamond (Eds.), *Becoming a father: Contemporary, social, developmental and clinical perspectives* (pp. 92–103). New York: Springer
- McDonald, D. L. (1978). Paternal behavior at first contact with the newborn in a birth environment without intrusions. *Birth*, 5(3), 123-132.
- Morse, C.A., Buist, A. & Durkin, S. (2000). First-time parenthood: Influences on pre- and postnatal adjustment in fathers and mothers. *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynecology*, 21, 109–120.
- Myers, B. J. (1982). Early intervention using Brazelton training with middle-class mothers and fathers of newborns. *Child Development*, 462-471.
- Naziri, D. & Dragonas, T. (1994). Passage into paternity: a clinical approach. *Psychiatry-Enfant*, 37(2), 601-629.
- Nelson, G. (1981). Moderators of women's and children's adjustment following parental divorce. *Journal of Divorce*, 4(3), 71-83.
- Nieri, L. (2012). Sentimientos del padre actual en la etapa perinatal. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(3).
- Obrzut, L. A. (1976). Expectant fathers' perception of fathering. *AJN The American Journal of Nursing*, 76(9), 1440-1442.
- Oberman, A. (2008). *Observando a los bebés: técnicas vinculares madre-bebé y padre-bebé*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago: FLACSO
- Parke, R. D. (1996). *Fatherhood*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Peterson, G. H., Mehl, L. E. & Leiderman, P. H. (1979). The role of some birth-related variables in father attachment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 49(2), 330-338.
- Phillips, C. R., Anzalone, J. T. & Jones, T. E. (1982). *Fathering: Participation in labor and birth*. Mosby.
- Plantin, L. (2001). *Mäns Föräldraskap. Om mäns upplevelser och erfarenheter av faderskapet [Men's parenting. On men's perceptions and experiences of fatherhood]*. (Doctoral dissertation, PhD thesis). Göteborg University: Inst. för socialt arbete.
- Premberg, Å., Hellström, A. L. & Berg, M. (2008). Experiences of the first year as father. *Scandinavian Journal of Caring Sciences*, 22(1), 56-63.
- Pruett, K. D. (1998). Role of the father. *Pediatrics*, 102, 1253-1261.
- Pryce, C. R. (1996). Socialization, hormones, and the regulation of maternal behavior in nonhuman simian primates. *Advances in the Study of Behavior*, 25, 423-473.
- Quadagno, D.M., Dixon, L.A., Denney, N.W. & Buck, H.W. (1986). Postpartum moods in men and women. *American Journal of Obstetrics & Gynecology*, 154(5), 1018-1023.
- Rascovsky, A. (1974). *El Filicidio*. Buenos Aires: Orión.
- Reburn, C. J. & Wynne-Edwards, K. E. (1999). Hormonal changes in males of a naturally biparental and a uniparental mammal. *Hormones and Behavior*, 35(2), 163-176.
- Reiber, V. D. (1976). Is the nurturing role natural to fathers?. *MCN: The American Journal of Maternal/Child Nursing*, 1(6), 366-371.
- Reid, K. E. (1975). Fatherhood and emotional stress: The couvade syndrome. *Journal of Social Welfare*, 2 (1), 3-14.

- Rivadero, S. (2002). *Abordaje Psicoanalítico de la pareja y familia*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Rodrigues, A. R. (2001). *Maternidad y paternidad temprana: Una variable de medida para la percepción del recién nacido*. (Tesis Doctoral no publicada). Facultad de Psicología. Universidad de Murcia, España.
- Rodríguez, A. R., López, J. P. & De La Nuez, A. G. (2004). La vinculación afectiva prenatal y la ansiedad durante los últimos tres meses del embarazo en las madres y padres tempranos: un estudio preliminar. *Anales de psicología*, 20(1), 93-102.
- Rothman, B.K. (1994). *The Tentative Pregnancy: Amniocentesis and the Sexual Politics of Motherhood*. London: Pandora.
- Rydén, B. (2004). *When women and men expect and have a child: Psychological and gender specific views of mental health and well-being*. (Doctoral dissertation). Lund University, Sweden.
- Sandelowski, M. (1994). Separate, but Less Unequal: Fetal Ultrasonography and the Transformation of Expectant Mother/Fatherhood. *Gender and Society*, 8 (2), 230-245.
- Sarkadi, A., Oberklaid, F. & Bremberg, S. (2008). Fathers' involvement and children's developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies. *Acta Paediatrica*, 97(2), 153- 158.
- Schael, D. R. (2002). Examining potential influences on paternal and maternal attachment: an early influence on learning. *Human and Social Sciences*, 62 (8), 267-279
- Schodt, C. M. (1989). Parental-fetal attachment and couvade: a study of patterns of human-environment integrality. *Nursing science quarterly*, 2(2), 88-97.

- Shapiro, A. F., Gottman, J. M. & Carrère, S. (2000). The baby and the marriage: identifying factors that buffer against decline in marital satisfaction after the first baby arrives. *Journal of Family Psychology*, 14(1), 59.
- Shapiro, J. L. (1990). *Estoy embarazado*. Barcelona: Ediciones B. S.A.
- Shereshfsky, S. & Yarrow, L. (1976). *Psychological Aspects of a First Pregnancy and Early Postnatal Adaptation*. New York: Raven Press.
- Simons, R. L., Whitbeck, L. B., Conger, R. D. & Melby, J. N. (1990). Husband and wife differences in determinants of parenting: A social learning and exchange model of parental behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 375-392.
- Somers-Smith, M. (1999). A place for the partner? Expectations and experiences of support during childbirth. *Midwifery*, 15, 101-108.
- Soule, B., Standley, K. & Copans, S. A. (1979). Father identity . *Psychiatry*, 42(3).
- Speizer, I. S. (1999). Are husbands a barrier to women's family planning use? The case of Morocco. *Biodemography and Social Biology*, 46(1-2), 1-16.
- Stern, D.N. (1995). *The Motherhood Constellation: A Unified View of Parent-Infant Psychotherapy*. New York: Basic Books.
- Storey, A. E., Walsh, C. J., Quinton, R. L. & Wynne-Edwards, K. E. (2000). Hormonal correlates of paternal responsiveness in new and expectant fathers. *Evolution and Human Behavior*, 21(2), 79-95.
- Suárez-Delucchi, N. & Herrera, P. (2010). La Relación del Hombre con su Primer (a) Hijo (a) Durante los Primeros Seis Meses de Vida: Experiencia Vincular del Padre. *Psykhé (Santiago)*, 19(2), 91-104.
- Sullivan, J. R. (1999). Development of father-infant attachment in fathers of preterm infants. *Neonatal Network: The Journal of Neonatal Nursing*, 18(7), 33-39.

- Taubenheim, A. M. (1981). Paternal-Infant Bonding in the First-Time Father. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing*, 10(4), 261-264.
- Tiller, C.M. (1995) Father's parenting attitudes during a child's first year. *Journal of Obstetric Gynecologic and Neonatal Nursing* 24, 508–514.
- Torres, E., Salguero, A. & Ortega, P. (2005). Efectos de la presencia de los varones en el desarrollo psicológico infantil. *Psicología y salud*, 1(15), 113-120.
- Towne, R. D. & Afterman, J. (1955). Psychosis in males related to parenthood. *Bulletin of the Menninger Clinic*, 19, 19-26.
- Vehviläinen-Julkunen, K., & Liukkonen, A. (1998). Fathers' experiences of childbirth. *Midwifery*, 14.
- Waldenström, U. (1999). Effects of birth centre care on fathers' satisfaction with care, experience of the birth and adaptation to fatherhood. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 17(4), 357-368.
- Wertz, R. W. (1989). *Lying-in: A history of childbirth in America*. New Haven: Yale University Press.
- Worth, N. J. (1997). Becoming a father to a stillborn child. *Clinical Nursing Research*, 6(1), 71-89.
- Zeanah, C. H., Zeanah, P. D. & Stewart, L. K. (1990). Parents' constructions of their infants' personalities before and after birth: A descriptive study. *Child psychiatry and human development*, 20(3), 191-206.
- Zilboorg, G. (1931). Depressive reactions related to parenthood. *American Journal of Psychiatry*, 87(6), 927-962.

SEGUNDA PARTE: INVESTIGACION EMPIRICA

Introducción a la investigación empírica

- Avramaki, E. & Tsekeri, C. (2011). Uloga oca u razvitku psihoze. *Filozofija i društvo*, 4, 183-206.
- Baldoni, F. (2010). Attachment, danger and role of the father in family life span. *Transilvanian Journal of Psychology*, 4, 375-402.
- Barclay, L. & Lupton, D. (1999). The experiences of new fatherhood: a socio-cultural analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 29, 1013–1020.
- Belsky, J., & Kelly, J. (1994). *Transition to parenthood*. New York: Delacorte Press.
- Cowan, C. P. & Cowan, P. A. (2000). *When partners become parents: The big life change for couples*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Cupa, D. & Riazuelo-Deschamps. (2001). La constellation paternelle : une étude pilote en période prénatale. *Paternité et santé mentale*, 26 (1), 58-78.
- Cyrułnick, B. & Lemay, M. (1998). Parlez moi du père. En: L, Solis. (2004). *La parentalidad. Desafíos para el tercer milenio*. Bogotá: Manual Moderno.
- DeGarmo, E. & Davidson, K. (1978). Psychosocial effects of pregnancy on the mother, father, marriage, and family. *Current practice in obstetric and gynecologic nursing*, 2, 24.
- Draper, J. (2000). *Fathers in the Making, Men, Bodies and Babies*. Unpublished PhD thesis, Hull: University of Hull.
- Greenberg, M., & Morris, N. (1974). Engrossment: The newborn's impact upon the father. *American journal of Orthopsychiatry*, 44(4), 520-531.
- Lafuente, M.J. (1995). *Hijos en camino*. Barcelona: Grupo Editorial CEAC, S.A.

- Lamb, M. E. (2000). The history of research on father involvement: An overview. *Marriage & Family Review*, 29(2), 23-42.
- Marsiglio, W., Amato, P., Day, R. & Lamb, M. E. (2000). Scholarship on fatherhood in the 1990's and beyond. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1173–1191.
- Nieri, L. (2012). Sentimientos del padre actual en la etapa perinatal. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(3).
- Oberman, A. (2008). *Observando a los bebés: técnicas vinculares madre-bebé y padre-bebé*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Parke, R. D. (1981). *Fathers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rodrigues, A. R. (2001). *Maternidad y paternidad temprana: Una variable de medida para la percepción del recién nacido*. (Tesis doctoral no publicada). Facultad de Psicología. Universidad de Murcia, España.

Estudio 1

- Boyatzis, R. E. (1998). *Transforming qualitative information: Thematic analysis and code development*. London: Sage.
- Brom, L., Dalle, P. & Elbert, R. (2007). Interpretaciones sobre Corrupción, Democracia y Desarrollo Económico: entrevistas en manifestaciones colectivas de protesta. En: R, Sautu. (comp.), *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa: Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*. Buenos Aires: Lumiere.
- Condon, J. T., Boyce, P. & Corkindale, C. J. (2004). The First-Time Fathers Study: a prospective study of the mental health and wellbeing of men during the transition to parenthood. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 38(1), 56-64.

- Cupa, D. & Riazuelo-Deschamps, H. (2001). La constellation paternelle : une étude pilote en période prénatale. *Paternité et santé mentale*, 26(1), 58-78.
- Di Virgilio, M., Fraga, C., Najmias, C., Navarro, A., Perea, C. & Plotno, G. (2007). Competencias para el trabajo de campo cualitativo: formando investigadores en Ciencias Sociales. *Revista argentina de sociología*, 5(9), 90-110.
- Donovan, J. (1995). The process of analysis during a grounded theory study of men during their partners' pregnancies. *Journal of Advanced Nursing*, 21(4), 708-715.
- Draper, J. (2002). 'It's the first scientific evidence': men's experience of pregnancy confirmation. *Journal of Advanced Nursing*, 39(6), 563-570.
doi: 10.1046/j.1365-2648.2002.02325.x
- Gage., J. & Kirk., R. (2002). First-time fathers: perceptions of preparedness for fatherhood. *Canadian Journal of Nursing Research*, 34 (4), 15–24.
- Greenhalgh, R., Slade, P., & Spiby, H. (2000). Fathers' coping style, antenatal preparation, and experiences of labor and the postpartum. *Birth*, 27(3), 177-184.
- Henderson, A. D., & Brouse, A. J. (1991). The experiences of new fathers during the first 3 weeks of life. *Journal of Advanced Nursing*, 16(3), 293-298.
- Lebovici, S. (1983). *Le nourrisson, sa mere et le psychanalyste*. Paris: Le Centurion.
- Morales, A. T. (2006). La Consulta Terapéutica del Bebé y lo Transgeneracional. *PSICOANÁLISIS*, 87.
- Nieri, L. (2012). Sentimientos del padre actual en la etapa perinatal. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(3).
- Peterson, G. H., Mehl, L. E. & Leiderman, P. H. (1979). The role of some birth-related variables in father attachment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 49(2), 330-338.

Worth, N. J. (1997). Becoming a father to a stillborn child. *Clinical Nursing Research*, 6(1), 71-89.

Estudio 2

Arez-Delucchi, N. & Herrera, P. (2010). La Relación del Hombre con su Primer(a) Hijo(a) Durante los Primeros Seis Meses de Vida: Experiencia Vincular del Padre. *Psykhé*, 19 (2), 91-104.

Barclay, L., Donovan, J. & Genovese, A. (1996). Men's experiences during their partner's first pregnancy: A grounded theory analysis. *Australian Journal of Advanced Nursing*, 13(3), 12-24.

Buist, A., Morse, C. A. & Durkin, S. (2003). Men's adjustment to fatherhood: Implications for obstetric health. *Journal of Obstetric, Gynecological and Neonatal Nursing*, 32(2), 172-180.

Carrillo, D. (2007). *Presencia del padre en el parto e impacto en la adopción del rol paterno*. (Tesis Doctoral no publicada). Facultad de medicina. Universidad austral de Chile.

Carter, A. S. (2002). Assessing social-emotional and behavior problems and competencies in infancy and toddlerhood: Available instruments and directions for application. *Emotion regulation and developmental health: Infancy and early childhood*, 277-299.

Cohen, O. & Finzi-Dottan, R. (2005). Parent-child relationships during the divorce process; from attachment theory and intergenerational perspective. *Contemporary Family Therapy*, 27(1), 81-99.

Cox, D., Wittmann, B. , Hess, M., Ross, A, Lind, J. & Lindahl, S. (1987). The psychological impact of diagnostic ultrasound. *Obstetrics and gynecology*, 70(5), 673-676.

- Cupa, D. & Riazuelo-Deschamps, H. (2001). La constellation paternelle : une étude pilote en période prénatale. *Paternité et santé mentale*, 26(1), 58-78.
- Draper, J. (2002). 'It's the first scientific evidence': men's experience of pregnancy confirmation. *Journal of Advanced Nursing*, 39(6), 563-570.
doi: 10.1046/j.1365-2648.2002.02325.x
- Ekelin, M., Crang-Svalenius, E., & Dykes, A-K. (2004). A qualitative study of mothers' and fathers' experiences of routine ultrasound examination in Sweden. *Midwifery*, 20, 335-344.
- Ferketich, S.L. & Mercer, R.T. (1989). Men's health status during pregnancy and early. *Fatherhood Research in Nursing and Health*, 12, 137-148.
- García-Cueto, E., Gallo Alvaro, P. & Miranda, R. (1998). Bondad de ajuste en el análisis factorial confirmatorio. *Psicothema*, 10, 717-724.
- Goldberg, L. R. & Velicer, W. F. (2006). Principles of exploratory factor analysis. In: S. Strack (Ed.), *Differentiating normal and abnormal personality: Second edition* (pp. 209-237). New York, NY: Springer
- Hu, L. & Bentler, P. (1995). Evaluating model fit. In: R. Hoyle (ed.), *Structural equation modelling: concepts, issues and applications* (pp. 76-99). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Kline, R. B. (2005). *Principles and practice of structural equation modeling*. New York: Guilford.
- Litton, G., Bruce, C. & Combs, T. (2000). Parenting expectations and concerns of fathers and mothers of newborn infants. *Family Relations*, 49 (2), 123-131.
- Morales, A. T. (2006). La Consulta Terapéutica del Bebé y lo Transgeneracional. *PSICOANÁLISIS*, 87.
- Oiberman, A. (2008). *Observando a los bebés: técnicas vinculares madre-bebé y padre-bebé*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Orlandi, R. (2006). *Paternidades nas adolescências: investigando os sentimentos atribuídos por adolescentes pais á paternidade e ás práticas de cuidados dos filhos*. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.
- Parke, R. D. (1996). *Fatherhood*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Pérez López, C. (2009). *Técnicas de análisis de datos con SPSS 15*. Madrid: Pearson Educación.
- Peterson, G. H., Mehl, L. E. & Leiderman, P. H. (1979). The role of some birth-related variables in father attachment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 49(2), 330-338.
- Rial Boubeta, A., Varela Mallou, J., Abalo Piñeiro, J. & Lévy-Mangin, J. P. (2006). El análisis factorial confirmatorio. En: J.P. Lévy Mangin & J. Varela Mallou (Eds.), *Modelización con estructuras de covarianzas en ciencias sociales. Temas esenciales, avanzados y aportaciones especiales* (pp 119-143). España: Netbiblo
- Rothman, B.K. (1994). *The Tentative Pregnancy: Amniocentesis and the Sexual Politics of Motherhood*. London: Pandora.
- Sandelowski, M. (1994). Separate, but Less Unequal: Fetal Ultrasonography and the Transformation of Expectant Mother/Fatherhood. *Gender and Society*, 8(2), 230-245.
- Schodt, C. M. (1989). Parental-fetal attachment and couvade: a study of patterns of human-environment integrality. *Nursing science quarterly*, 2(2), 88-97.
- Suárez-Delucchi, N. & Herrera, P. (2010). La Relación del Hombre con su Primer (a) Hijo (a) Durante los Primeros Seis Meses de Vida: Experiencia Vincular del Padre. *Psykhé (Santiago)*, 19(2), 91-104.
- Sullivan, J. R. (1999). Development of father-infant attachment in fathers of preterm infants. *Neonatal Network: The Journal of Neonatal Nursing*, 18(7), 33-39.

Tabachnick, B. & Fidell, L., (2007). *Using Multivariate Statistics*. Boston: Allyn & Bacon .

Wertz, R. W. (1989). *Lying-in: A history of childbirth in America*. New Haven: Yale University Press.

Estudio 3

Bartholomew, K. & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of personality and social psychology*, 61(2), 226

Carreras, M. A., Brizzio, A., González, R., Mele, S. & Casullo, M. M. (2008). Los estilos de apego en los vínculos románticos y no románticos. Estudio comparativo con adolescentes argentinos y españoles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(25), 107-124.

Castro Solano, A. & Casullo, M.M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 18, 65-85.

Castro Solano, A. (2005). *Técnicas de evaluación psicológica en ámbitos militares*. Buenos Aires: Paidós.

Casullo, M. M. & Fernández Liporace, M. (2005). *Los estilos de apego. Teoría y medición*. Buenos Aires: JVE.

Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159

Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of personality and social psychology*, 44(1), 113.

- John, O. (1990). The five factor taxonomy: Dimension of personality in the natural language and in questionnaires. In: L. Pervin (Ed.), *Handbook of personality: Theory and Research*. New York: Guilford Press.
- Mestre Escrivá, V., Frías Navarro, M. D. & Samper García, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Pérez-Albéniz, A., De Paúl, J., Etxeberria, J., Paz Montes, M. & Torres, E. (2003). Adaptación de interpersonal reactivity index (IRI) al español. *Psicothema*, 15(2), 267-272.
- Richaud de Minzi, M. C. (2008). Evaluación de la empatía en población infantil argentina. *Rev. investig. psicol*, 11(1), 101-116.
- Richaud de Minzi, M. C. (2013). Children's Perception of Parental Empathy as a Precursor of Children's Empathy in Middle and Late Childhood. *The Journal of psychology*, 147(6), 563-576.
- Richaud de Minzi, M. C., Lemos, V. & Mesurado, B. (2011). Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(2), 330-343.
- Rodriguez, G. & Oiberman, A. (2012). Adaptación y sistematización de una escala de apego para niños pequeños. In: *The Journal of Latino/ Latin American Studies (J.O.L.L.A.S)*. Nebraska: University of Nebraska at Omaha.
- Yáñez, S., Alonso-Arbiol, I., Plazaola, M. & Sainz de Murieta, L. M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de psicología*, 17(2), 159-170.

REFERENCIAS TERCERA PARTE. DISCUSIÓN FINAL

7.1. Conclusiones Estudio 1

- Araújo, S. & Lodetti, A. (2005). *Paternidade e cuidados: sentidos e práticas de cuidados dos filhos*. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.
- Arez-Delucchi, N. & Herrera, P. (2010). La Relación del Hombre con su Primer(a) Hijo(a) Durante los Primeros Seis Meses de Vida: Experiencia Vincular del Padre. *Psykhe*, 19 (2), 91-104.
- Barclay, L., Donovan, J. & Genovese, A. (1996). Men's experiences during their partner's first pregnancy: A grounded theory analysis. *Australian Journal of Advanced Nursing*, 13(3), 12-24.
- Benedek, T. (1983). *Paternidad y providencia. Parentalidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berg, S. J. & Wynne-Edwards, K. E. (2002). Salivary hormone concentrations in mothers and fathers becoming parents are not correlated. *Hormones and Behavior*, 42(4), 424-436.
- Berlin, L.J., Cassidy J. & Belsky, J. (1995). Infant-mother attachment and loneliness in young children: A longitudinal study. *Merrill-Palmer Quarterly*, 41, 91-103.
- Buist, A., Morse, C. A. & Durkin, S. (2003). Men's adjustment to fatherhood: Implications for obstetric health. *Journal of Obstetric, Gynecological and Neonatal Nursing*, 32(2), 172-180.
- Cohen, O. & Finzi-Dottan, R. (2005). Parent-child relationships during the divorce process; from attachment theory and intergenerational perspective. *Contemporary Family Therapy*, 27(1), 81-99.

- Cowan, C. P. & Cowan, P. A. (2000). *When partners become parents: The big life change for couples*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Cruzat, C. & Aracena, M. (2006). Significado de la paternidad en jóvenes varones del sector sur-oriente de Santiago. *Psyche*, 15(1), 29-44.
- Cupa, D. & Riazuelo-Deschamps, H. (2001). La constellation paternelle: une étude pilote en période prénatale. *Santé mentale au Québec*, 26(1), 58-78.
- DeGarmo, E. & Davidson, K. (1978). Psychosocial effects of pregnancy on the mother, father, marriage, and family. *Current practice in obstetric and gynecologic nursing*, 2, 24.
- Delahunty, K. M., McKay, D. W., Noseworthy, D. E. & Storey, A. E. (2007). Prolactin responses to infant cues in men and women: effects of parental experience and recent infant contact. *Hormones and Behavior*, 51(2), 213-220.
- Draper, J. (2002). 'It's the first scientific evidence': men's experience of pregnancy confirmation. *Journal of Advanced Nursing*, 39(6), 563-570.
doi: 10.1046/j.1365-2648.2002.02325.x
- Dudgeon, M. & Inhorn, M. (2004). Men's influences on women's reproductive health: Medical anthropological perspectives. *Social Science of Medicine*, 59, 1379-1395.
- Fleming, A. S., Corter, C., Stallings, J. & Steiner, M. (2002). Testosterone and prolactin are associated with emotional responses to infant cries in new fathers. *Hormones and Behavior*, 42(4), 399-413.
- Fuller, N. (2000). *Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú*. Lima: PUCP.
- Greenberg, M. & Morris, N. (1974). Engrossment: The newborn's impact upon the father. *American Journal of Orthopsychiatry*, 44(4), 520-531.

- Gubernick, D. J., Winslow, J. T., Jensen, P., Jeanotte, L. & Bowen, J. (1995). Oxytocin changes in males over the reproductive cycle in the monogamous, biparental California mouse, *Peromyscus californicus*. *Hormones and behavior*, 29(1), 59-73.
- Liamputtong, P. & Naksook, C. (2003). Perceptions and experiences of motherhood, health and the partners role among Thai women in Australia. *Midwifery*, 19, 27-36.
- Loyacono, I. (2003). *El primer hijo*. [versión electrónica]. Recuperado el 10 de mayo de 2013, <http://www.bpg.com.ar//cetef/PDF/Divulgacion/El%20y%20los%20hijos.pdf>
- Lupton, D. & Barclay, L. (1997). *Constructing fatherhood: Discourses and experiences*. London: Sage.
- Maldonado, J. M. (2008). *El papel del padre durante la etapa perinatal y en la infancia temprana de los hijos*. Topeka, KS: Kansas
- Nieri, L. (2012). Paternidad y maternidad: aproximaciones psicológicas y socioculturales. *Revista «Poiésis»*, 12(23).
- Oiberman, A. (2008). *Observando a los bebés: técnicas vinculares madre-bebé y padre-bebé*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Olavarría, J. (2001). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XXI. *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, 11.
- Rodrigues, A. R. (2001). *Maternidad y paternidad temprana: Una variable de medida para la percepción del recién nacido*. (Tesis Doctoral no publicada). Facultad de Psicología. Universidad de Murcia. España.

- Rodríguez, A. R., López, J. P. & De La Nuez, A. G. B. (2004). La vinculación afectiva prenatal y la ansiedad durante los últimos tres meses del embarazo en las madres y padres tempranos: un estudio preliminar. *Anales de psicología*, 20(1), 93-102.
- Rothman, B.K. (1994). *The Tentative Pregnancy: Amniocentesis and the Sexual Politics of Motherhood*. London: Pandora.
- Sandelowski, M. (1994). Separate, but Less Unequal: Fetal Ultrasonography and the Transformation of Expectant Mother/Fatherhood. *Gender and Society*, 8(2), 230-245.
- Solis, L. (2004). *La parentalidad. Desafíos para el tercer milenio*. Bogotá: Manual Moderno.
- Stern, D.N. (1995). *The Motherhood Constellation: A Unified View of Parent-Infant Psychotherapy*. New York: Basic Books.
- Stoleru, S. (1995). La parentificación y sus problemas. En: S. Lebovici & F. Weil-Halpern (Eds.), *La psicopatología del bebé* (pp. 92-111). Mexico, DF: Siglo XXI.
- Suárez-Delucchi, N. & Herrera, P. (2010). La Relación del Hombre con su Primer (a) Hijo (a) Durante los Primeros Seis Meses de Vida: Experiencia Vincular del Padre. *Psykhe (Santiago)*, 19(2), 91-104.
- Wertz, R. W. (1989). *Lying-in: A history of childbirth in America*. New Haven: Yale University Press.
- Worth, N. J. (1997). Becoming a father to a stillborn child. *Clinical Nursing Research*, 6(1), 71-89.

7.2. Conclusiones Estudio 2 y Estudio 3

- Belsky, J. & Barends, N. (2002). Personality and parenting. In: M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting. Being and becoming a parent*, (pp. 415–438). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Belsky, J. & Jaffee, S. (2006). The multiple determinants of parenting. In: D. Cicchetti & D. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Risk, disorder, and adaptation* (pp. 38–85). New York: Wiley.
- Cohen, O. & Finzi-Dottan, R. (2005). Parent–child relationships during the divorce process; from attachment theory and intergenerational perspective. *Contemporary Family Therapy*, 27(1), 81-99.
- Losoya, S. H., Callor, S., Rowe, D. C. & Goldsmith, H. H. (1997). Origins of familial similarity in parenting: a study of twins and adoptive siblings. *Developmental Psychology*, 33, 1012–1023.
- Mestre Escrivá, V., Frías Navarro, M. D. & Samper García, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Paley, B., Cox, M. J., Burchinal, M. R. & Payne, C. C. (1999). Attachment and marital functioning: Comparison of spouses with continuous-secure, earned-secure, dismissing, and preoccupied attachment stances. *Journal of Family Psychology*, 13, 580-597.
- Prinzle, P., Stams, G., Dekovic, M., Reijntjes, A. H. & Belsky, J. (2009). The Relations Between Parents' Big Five personality factors and parenting: A meta-analytic review. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97, 351–362.

Richaud de Minzi, M. C. (2009). Influencia del Modelado de los Padres sobre el Desarrollo del Razonamiento Prosocial en los/las Niños/as. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(1), 187-198.

Robinson, J., Zahn-Waxler, C. & Emde, R. (1994). Patterns of development in early empathic behavior: Environmental and child constitutional influences. *Social Development*, 3,125-145.

7.3. Conclusiones Estudio 4

De Oliveira, O. (1994). Cambios en la vida familiar. *Demos*, 7, 35-36.

Figueroa, J. G. & Franzoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres*, 64-85.

Grossmann, K., Grossmann, K.E., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H. & Zimmermann, P. (2002). The uniqueness of the child–father attachment relationship: Fathers’ sensitive and challenging play as a pivotal variable in a 16-year longitudinal study. *Social Development*, 11(3), 307–331.

Lamb, M. E. (1997). The development of father-infant relationships. In: M. E. Lamb (Ed.). *The role of the father in child development*. New York: Wiley.

Parke, R. D. (1981). *Fathers*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rendina, I. & Dickerscheid, J. D. (1976). Father involvement with first-born infants. *Family Coordinator*, 373-378.

Ruxton, S. & Baker, H. (2009). Father’s rights, fatherhood and masculinity/ies. *Journal of Social Welfare & Family Law*, 31 (4), 351–355. doi: 10.1080/09649060903430140

Sinay S. (1994). El varón contemporáneo ante el fin de siglo. En: A. Oiberman (Ed.), *Observando a los bebés: técnicas vinculares madre-bebé y padre-bebé*. Buenos Aires: Lugar Editorial

Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En: N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 91-127). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

7. 4. Conclusiones Generales. Limitaciones y futuras líneas de investigación

Kazura, K. (2000). Fathers' qualitative and quantitative involvement: An investigation of attachment, play, and social interactions. *The Journal of Men's Studies*, 9, 41-57. doi:10.3149/ jms.0901.41

Lamb, M. E. (1997). The development of father-infant relationships. In: M. E. Lamb (Ed.). *The role of the father in child development*. New York: Wiley.

Parke, R. D. (1981). *Fathers*. Cambridge: Cambridge University Press.

ANEXO TÉCNICAS

ANEXO 2
PROTOCOLO CUALITATIVO
(ESTUDIO 1)

- 1) ¿Qué pensó, o sintió cuando se enteró que iba a ser papá?
- 2) ¿Dónde estaba Ud. cuando se enteró que iba a ser papá?
- 3) ¿Qué pensó, o sintió cuando vio la ecografía?
- 4) ¿Quién eligió el nombre de su hijo/a? ¿Por qué?
- 5) En el trascurso del embarazo: ¿Tuvo algún problema físico?
- 6) ¿Cómo se sintió emocionalmente durante el embarazo?
- 7) ¿Le hablabas a la panza? ¿Qué respuesta notaba del bebe?
- 8) ¿Qué sexo quería que fuera? ¿Por qué?
- 9) Durante el embarazo: ¿Se imaginó a su bebé?, ¿Cómo se lo imagino?
- 10) Durante el embarazo: ¿Se soñó a su bebé?, ¿Qué soñó?
- 11) Durante el embarazo: ¿Pensó si quería participar en el parto? ¿Por qué?
- 12) ¿Qué pensó, o sintió cuando lo vio cara a cara?
- 13) ¿A quién se parece?
- 14) ¿En qué se parece?
- 15) ¿En qué momento tomo conciencia de que era padre?

16) Para usted ¿Qué es ser un buen padre?

17) ¿Qué tareas haría usted como padre?

18) ¿Qué fue lo más valioso que aprendió de su familia?

19) ¿Cómo son sus recuerdos de cuando Ud. era niño en relación a su padre?

20) Antes de ser papá ¿Cómo te imaginabas que iba a ser el día que seas padre?

ANEXO 3
ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA
(ESTUDIOS 2 y 4)

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

1. Sexo del bebé (marque con una cruz): Masculino Femenino
2. Edad del Bebé:
3. Edad del Padre:.....
4. Lugar de nacimiento:.....
5. Lugar de residencia:.....
6. Estado civil (marque con una cruz):
 - Soltero
 - En pareja/ Casado
 - Separación durante el embarazo
7. Estudios alcanzados:
8. Trabaja: SI NO
9. Parto del bebé (marque con una cruz):
 - Normal
 - Cesárea
 - Parto con dificultad
10. Cantidad de hijos

ANEXO 4
CUESTIONARIO DE SENSIBILIDAD PATERNAL
(ESTUDIOS 2, 3 y 4)

Consigna: A continuación hay 12 preguntas en relación a ser padre. Para contestar este cuestionario debe leer cada pregunta y sus respectivas opciones de respuesta. A continuación, marque con una “X” la opción que es verdadera de acuerdo con su vivencia. Si no marca nada en una opción de respuesta significa que esa opción es falsa o no correspondía a su situación.

Emociones

- **¿Qué pensó, o sintió cuando se enteró que iba a ser papá?**
 1. Sentí nervios, miedo, raro.
 2. No me di cuenta, hasta que avanzo el embarazo.
 3. Me sentí emocionado, alegre, feliz, contento.

- **¿Qué sintió o pensó cuando vio la primera ecografía?**
 1. No sentí nada
 2. Fue extraño, no entendí nada
 3. Me sentí tranquilo y emocionado, quería que mi hijo estuviese bien.

- **¿Cómo se sintió emocionalmente durante el embarazo?**
 1. Me sentí ansioso, preocupado, nervioso.
 2. Me sentí mal porque tenía problemas con mi familia y/o esposa.
 3. Me sentí bien, tranquilo.

- **¿Le habló a su hijo en la panza?**
 1. No le hable a la panza.
 2. Cuando le hablaba a mi hijo sentía que mi hijo no hacía nada.
 3. Cuando le hablaba a mi hijo sentía que mi hijo se movía, me respondía.

- **Durante el embarazo, ¿cómo imaginó a su hijo/a?**
 1. Yo no me imagine como iba a ser él bebé.
 2. Imagine a un bebé parecido: a mí, a los hermanos y/o a la madre.
 3. Imagine a mi hijo con las características parecidas a como es él/ella.

- **Durante el embarazo, soñé con:**
 1. No soñé nada.
 2. Soñé con un bebe parecido: a mí, a los hermanos y/o a la madre.
 3. Soñé con mi hijo/a con las características parecidas a como es él/ella.

- **¿Pensó en participar en el parto?**

1. No quería entrar al parto porque tenía miedo, me daba impresión.
 2. Quería participar del parto pero la clínica/hospital no me lo permitió.
 3. Quería participar del parto porque quería compartir ese momento con mi pareja y porque quería cuidar a mi bebé.
- **¿Qué sintió cuando vio a su hijo por primera vez?**
 1. Sentí miedo, preocupación, impresión.
 2. Me sentí raro, no entendía nada.
 3. Sentí alegría, emoción, que me había cambiado la vida, para bien.
 - **Para mí ser un buen padre es:**
 1. Mantenerlo económicamente, que no le falte nada.
 2. No consentirlos, ponerle límites, ser un buen guía.
 3. Darle amor, quererlo, estar siempre cuando me necesite.
 - **¿Cuáles tareas haría Ud. como padre?**
 1. Trabajar
 2. Cuidar a mi hijo: cambiarle los pañales, darle la mamadera, etc.
 3. Ayudar a mi esposa con la tarea de la casa y el cuidado de mis hijos.
 - **¿Cómo son sus recuerdos de cuando Ud. era niño en relación a su padre?**
 1. No tengo buenos recuerdos de mi padre.
 2. Mi padre era poco demostrativo.
 3. Con mi padre tuve/tengo buena relación
 - **¿Qué aprendió Ud. de su familia?**
 1. No aprendí nada
 2. El respeto, los buenos modales
 3. La unión familiar y el amor a los hijos

ANEXO 5
CUESTIONARIO SOBRE RELACIONES
(ESTUDIO 3)

Consigna: Por favor, indique el grado en el que cada una de las siguientes frases describe con exactitud quién es Vd. Por favor, utilice la escala de 7 puntos rodeando con un círculo el número apropiado:

1 = no me describe a mí con exactitud,

7 = me describe a mí con mucha exactitud.

Utilice los números intermedios para señalar grados intermedios de exactitud.

1. Es fácil para mí sentirme emocionalmente cercano a los demás. Me siento cómodo/a dependiendo de otras personas y teniendo a otras personas que dependan de mí. No me preocupa estar solo/a o que haya personas que no me acepten.

1 2 3 4 5 6 7

2. Me siento cómodo/a sin tener relaciones emocionales estrechas. Es muy importante para mí sentirme independiente y auto-suficiente y prefiero no depender de otras personas ni que ellas dependan de mí.

1 2 3 4 5 6 7

3. Quisiera tener una total intimidad emocional con otras personas, pero siento que los demás son reacios a mostrarse tan cercanos como yo querría. Me siento incómodo/a sin tener una relación íntima, pero a veces me preocupa que los demás no me valoren tanto como yo los valoro a ellos.

1 2 3 4 5 6 7

4. Me siento incómodo/ cuando tengo una relación estrecha con alguien. Me gustan emocionalmente las relaciones estrechas, pero encuentro difícil confiar en los demás completamente, o depender de ellos. Me preocupa que yo pueda resultar herido/a si me permito establecer relaciones demasiado estrechas con los demás.

1 2 3 4 5 6 7

ANEXO 6

BIG FIVE INVENTORY –BFI-

(ESTUDIO 3)

Instrucciones. Aquí tiene un listado de características que usualmente se utilizan para describir a las personas. Deberá indicar en qué medida la frase lo describe adecuadamente. Si está completamente de acuerdo con la frase marque con una cruz en la columna MUY DE ACUERDO. Si está en completo desacuerdo con la frase coloque una cruz en la columna MUY EN DESACUERDO. Si no está ni en ACUERDO ni en DESACUERDO coloque una cruz en la columna correspondiente. Recuerde que tiene opciones intermedias.

<i>Yo me veo a mí mismo/a como alguien ...</i>	Muy en Desacuerdo	En parte en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En parte de acuerdo	Muy de Acuerdo
1. A quien le gusta hablar.					
2. Que tiende siempre a encontrar fallas en los demás					
3. Que tiene capacidad para finalizar una tarea					
4. Que es depresivo/a o triste.					
5. Que es original y a quien se le ocurren nuevas ideas					
6. Que es reservado/a.					
7. Que ayuda a los demás y no es egoísta.					
8. Que puede ser un poco descuidado/a.					
9. Que es relajado/a y que maneja bien los problemas					
10. Que es curioso/a respecto de las cosas.					
11. Que está lleno/a de energía.					
12. Que empieza peleas con los demás.					
13. Que es un trabajador/a confiable.					
14. Que puede ser tenso/a.					
15. Que es ingenioso/a.					
16. Que siempre genera mucho entusiasmo.					
17. Que tiene una naturaleza por la cual puede perdonar					
18. Que tiende a ser desorganizado/a.					
19. Que se preocupa mucho por todo.					
20. Que tiene una imaginación muy activa.					
21. Que tiende a ser callado/a.					
22. Que generalmente es muy confiable.					
23. Que tiende a ser perezoso/a.					
24. Que es emocionalmente estable y					

no se altera fácilmente					
25. Que es imaginativo/a.					
26. Que tiene una personalidad asertiva.					
27. Que puede ser frío/a y distante.					
28. Que persevera hasta que las tareas están terminadas					
29. Que puede tener alteraciones en los estados de ánimo					
30. Que tiene valores artísticos y disfruta de las experiencias de la vida					
31. Que a veces es tímido/a e inhibido/a.					
32. Que es muy considerado/a y amable con los demás					
33. Que hace las cosas de modo eficiente.					
34. Que permanece calmo/a en situaciones tensas					
35. Que prefiere el trabajo rutinario.					
36. Que es sociable.					
37. Que a veces puede tratar mal a los demás					
38. Que puede fijarse metas y seguirlas.					
39. Que se pone nervioso/a fácilmente.					
40. A quien le gusta pensar y reflexionar.					
41. Que tiene pocos intereses artísticos.					
42. A quien le gusta cooperar con los demás.					
43. Que se distrae fácilmente.					
44. Que tiene gustos sofisticados en arte, música o literatura					

ANEXO 7
CUESTIONARIO DE EMPATÍA –IRI-
(ESTUDIO 3)

Consigna: Las siguientes frases se refieren a vuestros pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones. Para cada cuestión indica cómo te describe eligiendo la puntuación de 1 a 5 (1= no me describe bien; 2= me describe un poco; 3= me describe bastante bien; 4= me describe bien y 5= me describe muy bien). Cuando hayas elegido tu respuesta, marca con una cruz la casilla correspondiente. Lee cada frase cuidadosamente antes de responder.

	1	2	3	4	5
1. Sueño y fantaseo, bastante a menudo, acerca de las cosas que me podrían suceder					
2. A menudo tengo sentimientos tiernos y de preocupación hacia la gente menos afortunada que yo					
3. A menudo encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otra persona					
4. A veces no me siento muy preocupado por otras personas cuando tienen problemas					
5. Verdaderamente me identifico con los sentimientos de los personajes de una novela					
6. En situaciones de emergencia me siento aprensivo e incómodo					
7. Soy normalmente objetivo cuando veo una película u obra de teatro y no me involucro completamente					
8. Intento tener en cuenta cada una de las partes (opiniones) en un conflicto antes de tomar una decisión					
9. Cuando veo que a alguien se le toma el pelo tiendo a protegerlo					
10. Normalmente siento desesperanza cuando estoy en medio de una situación muy emotiva					
11. A menudo intento comprender mejor a mis amigos imaginándome cómo ven ellos las cosas (poniéndome en su lugar)					
12. Resulta raro para mí implicarme completamente en un buen libro o película					
13. Cuando veo a alguien herido tiendo a permanecer calmado					
14. Las desgracias de otros normalmente no me molestan mucho					
15. Si estoy seguro que tengo la razón en algo no pierdo tiempo escuchando los argumentos de los demás					
16. Después de ver una obra de teatro o cine me he sentido como si fuera uno de los personajes					
17. Cuando estoy en una situación emocionalmente tensa me asusto					
18. Cuando veo a alguien que está siendo tratado injustamente a veces no siento ninguna compasión por él					
19. Normalmente soy bastante eficaz al ocuparme de emergencias					
20. A menudo estoy bastante afectado emocionalmente por cosas que veo que ocurren					
21. Pienso que hay dos partes para cada cuestión e intento tener en cuenta ambas partes					

22. Me describiría como una persona bastante sensible					
23. Cuando veo una buena película puedo muy fácilmente situarme en el lugar del protagonista					
24. Tiendo a perder el control durante las emergencias					
25. Cuando estoy disgustado con alguien normalmente intento ponerme en su lugar por un momento					
26. Cuando estoy leyendo una historia interesante o una novela imagino cómo me sentiría si los acontecimientos de la historia me sucedieran a mí					
27. Cuando veo a alguien que necesita urgentemente ayuda en una emergencia me derrumbo					
28. Antes de criticar a alguien intento imaginar cómo me sentiría si estuviera en su lugar					